

R

REVISTA

AÑO 96, No. 3-4, JULIO - DICIEMBRE 2005

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

Pág. 25

LA "ÍTACA" DE ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Elina Miranda Cancela

Pág. 60

JUAN DE LA COSA: AGENTE SECRETO

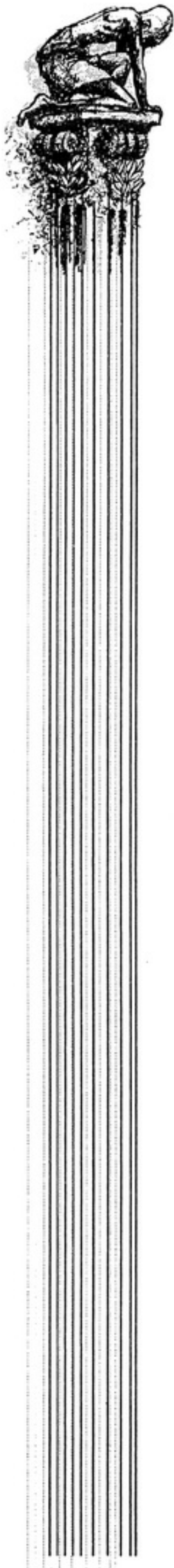
César García del Pino

Pág. 105

**PENSAMIENTO CRÍTICO:
UNA REVISTA DE SU TIEMPO**

Vilma N. Ponce Suárez

R AÑO 96, No. 3-4, JULIO - DICIEMBRE 2005
ISSN 0006-1727 RNPS 0383
REVISTA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ



Año 96 / Cuarta Época
Julio-Diciembre, 2005
Número 3-4
Ciudad de La Habana
ISSN 0006-1727
RNPS 0383

Director anterior: Julio Le Riverend Brusone (1978-1993)

Director: Eliades Acosta Matos

Consejo de redacción:

Rafael Acosta de Arriba, Salvador Bueno Menéndez, Ana Cairo Ballester, Tomás Fernández Robaina, Josefina García Carranza, Zoila Lapique Becali, Enrique López Mesa, Francisco Pérez Guzmán, Siomara Sánchez, Emilio Setién, Carmen Suárez León, Eduardo Torres Cuevas

Jefa de redacción: Araceli García Carranza

Edición y Composición electrónica: Marta Beatriz Armenteros Toledo

Corrección: Pedro Armando Carvajal

Idea original de diseño de cubierta: Luis J. Garzón

Versión de diseño de cubierta: Tania J. Olivera Batista

Cubierta: Carta de Juan de la Cosa. Pergamino. 1500.
(Copia del Museo Nacional de España)

Las viñetas son fragmentos de dibujos de Luis J. Garzón.

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana

Fax: 881 2428 / 33 5938

Email: revbnjm@bnjm.cu

En Internet puede localizarnos:

www.bnjm.cu

Primera época 1909-1912

Segunda época 1949-1958

Tercera época 1959-1993

Cuarta época 1999-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.

Índice General

UMBRAL

Entre Cervantes y Jean Paul Sartre 5

ELIADES ACOSTA MATOS

ANIVERSARIOS

Ecos del 400 aniversario de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (1605-2005)

Don Quijote: un reencuentro con la historia 7

LEONOR AMARO CANO

El Quijote: otros caminos de libertad 17

MIGUEL ROMERO SÁIZ

Roberto Fernández Retamar (1930-

La "Ítaca" de Roberto Fernández Retamar 25

ELINA MIRANDA CANCELA

MEDITACIONES

Un apunte por el 110 aniversario de la caída
en combate de José Martí 32

CINTIO VITIER

Comentarios al libro *El apocalipsis
según San George*, de Eliades Acosta Matos 36

ARMANDO HART DÁVALOS

Elementos claves de la identidad cultural cubana
en la ceremonia del cordón 45

JOSÉ ANTONIO GARCÍA MOLINA

Juan de la Cosa: agente secreto 60

CÉSAR GARCÍA DEL PINO

La visión de Juan Marinello sobre la problemática racial
del negro cubano 73

TOMÁS FERNÁNDEZ ROBAINA

Fernando Ortiz: un pensamiento que se traduce en acción 88

JUDITH SALERMO

"La dama del encaje" y José María Chacón y Calvo 101

MARÍA DEL ROSARIO DÍAZ

<i>Pensamiento Crítico: una revista de su tiempo</i>	105
VILMA N. PONCE SUÁREZ	
De los escudos cubanos	119
MAIKEL ARISTA-SALADO HERNÁNDEZ	
Memorias del deporte universitario: sus inicios (1903-1907)	125
CARLOS E. REIG ROMERO	
CRÓNICAS	
Premios que nos honran	136
MARTA B. ARMENTEROS	
Crónica de un encuentro probable	138
CARMEN SUÁREZ LEÓN	
Fabelo, un premio más que merecido	141
RAFAEL ACOSTA DE ARRIBA	
Ayer de siempre: Mirta Aguirre	143
MERCEDES SANTOS MORAY	
Rebeca Rosell, la fervorosa martiana	146
NYDIA SARABIA	
Félix Varela, José Martí y el periodismo revolucionario	150
JESÚS DUEÑAS BECERRA	
Mordaza ante la lectura	153
MIRALYS SÁNCHEZ PUPO	
Entre libros y libreros	156
DINA DOLINSKY	
DOCUMENTOS RAROS	
Traducción al español de un folleto en latín del siglo XVIII	159
AMAURY B. CARBÓN SIERRA	
LIBROS	
Ficción cubano-americana en inglés: una bibliografía anotada	164
ARACELI GARCÍA CARRANZA	
<i>La neblina del ayer</i>	167
MARTA B. ARMENTEROS	
Cartas auténticas ¿que nunca se escribieron?	169
ARACELI GARCÍA CARRANZA	

Entre Cervantes y Jean Paul Sartre

Eliades Acosta Matos

Historiador y ensayista

Este año ha sido especialmente emotivo para los que aman la buena literatura y las buenas causas. Los homenajes por el 400 aniversario de la primera edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se han complementado con las conmemoraciones por el centenario del natalicio de Jean Paul Sartre. En el primer caso, al justo regocijo de los que saben apreciar quizás la más importante obra de la literatura universal, se han unido personas de todas las culturas, de todas las edades y condiciones sociales. La Humanidad ha premiado de esta manera tanto la excelencia literaria de Cervantes, como el anhelo de redención y justicia que motivan las salidas de Don Quijote y lo llevan a sufrir descalabros y sinsabores de todo tipo.

¿Acaso los homenajes a Sartre se deben a motivos diferentes? Lo curioso es que Sartre continúa siendo una figura controvertida y Cervantes ya dejó de serlo, aunque lo fue, en grado sumo, para sus contemporáneos, al extremo de que ni sus sufrimientos como prisionero cristiano en Argel, ni la invalidez que le dejase la batalla de Lepanto fueron obstáculos para que diese con sus huesos en la cárcel, ni que estuviese a punto de pasar a América, tras un destino que hubiese podido hacerle la vida a sus acreedores menos difícil.

Las pasiones, en efecto, aún rodean la figura de Jean Paul Sartre, y son de las del tipo que hacen que se empequeñezcan los homenajes a su memoria, o poco se hable de quien mucho debía hablarse todavía. La derecha pensante mundial, que también existe, se ha encargado de exaltar este año a Raymond Aron, también de centenario, antes que a Sartre. Y como la tal derecha pensante es, por casualidad, acólita de la derecha mandante, la que disfruta de la posesión de inmensos recursos, y de casi todos los medios de difusión del planeta, pues a nadie debe asombrar que de Sartre se haya hablado poco. Y eso que la rebelión de los suburbios franceses, que se extendió pronto a otras ciudades, incluso a otros países, parecía hecha a la medida para que se recordase a Sartre.

Sartre presidió el Tribunal Internacional Bertrand Russell para juzgar los crímenes de guerra de los Estados Unidos en Vietnam, el cual inició sus trabajos en noviembre de 1966, y tuvo dos sesiones de trabajo, en 1967, en Estocolmo y Copenhagen. Formado por veinticinco personalidades representantes de dieciocho países, entre las cuales estaban Lázaro Cárdenas, Simone de Beauvoir, Stokely Carmichael y la cubana Melba Hernández, el tribunal concluyó con un veredicto que parece pronunciado ayer

para juzgar el comportamiento en Iraq de las tropas de ese mismo gobierno:

¿Ha cometido el gobierno de los Estados Unidos actos de agresión contra Vietnam, según los términos de la ley internacional? Sí (unánimemente).

¿Ha habido, y de haber ocurrido, en qué escala, bombardeos contra objetivos civiles, por ejemplo, hospitales, escuelas, etcétera? Sí (unánimemente).

¿Han utilizado o experimentado las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos [en Vietnam] armamento prohibido por las convenciones internacionales? Sí (unánimemente).

¿Han sido sometidos a tratamientos prohibidos por las leyes de la guerra los prisioneros de guerra capturados por los Estados Unidos? Sí (unánimemente).

¿Han sometido a tratos inhumanos, prohibidos por las convenciones internacionales, a la población civil [vietnamita] las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos? Sí (unánimemente).

¿Es el gobierno de los Estados Unidos culpable del delito de genocidio contra el pueblo de Vietnam? Sí (unánimemente).¹

Con palabras de absoluta actualidad, que parecen también haber sido pronunciadas ayer, Sartre advirtió en una intervención ante el Tribunal conocida como “Sobre el genocidio”, que

[...] contraguerrilleros respaldados por la población, los ejércitos coloniales son impotentes. Su úni-

ca vía para escapar del acoso que los desmoraliza [...] es la eliminación de la población civil [...]. La tortura y el genocidio son la respuesta del colonialismo a la rebeldía de los nativos [...]. [En el caso de Vietnam] este crimen se comete ante nuestros ojos cada día, haciendo cómplices del mismo a quienes no lo denuncian.²

Estoy convencido que, de Cervantes haber vivido en nuestros días, los días turbios de Abu Graihb, del campo de concentración de Guantánamo, de las cárceles secretas de la CIA, del crimen contra Fallujah, y los desmanes horrendos del imperio norteamericano contra el pueblo iraquí; días que han visto arder o ser saqueados la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional y los sitios arqueológicos que atestiguaban de un pasado remoto, cuando la Humanidad se daba a sí misma alfabeto y poemas, estatuas y edificios impresionantes, aquel digno veterano de Lepanto hubiese denunciado con la única mano que le quedaba sana, con la misma que escribió la más grande obra literaria de todos los tiempos, el alegato de denuncia necesario para que no se le pudiese considerar cómplice, según las palabras de Sartre.

No tengo dudas de que Sartre, en nuestros días, tampoco hubiese callado. Mucho menos Don Quijote de la Mancha. Ni siquiera Sancho.

Notas

¹ Ver: <http://en.wikipedia.org/wiki/Russell-Tribunal>

² Ver: <http://www.vietnamese-american.org/b17.html>

Ecós del 400 aniversario de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (1605-2005)

Don Quijote: un reencuentro con la historia

Leonor Amaro Cano

Profesora de la Universidad de La Habana

Antoine de Saint Exupéry en *El pequeño príncipe*¹ dice que “hay libros sin los que no se puede vivir”. Para muchos, uno de ellos es *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Pero la lectura de esta obra, de evidente trascendencia, al igual que la *Biblia*, ha tenido varias interpretaciones en cada una de las generaciones lectoras, y desde las diferentes ópticas que permite la diversidad del conocimiento. Sin dudas, el mensaje y el sentido de la vida son apreciados a partir de realidades diferentes; sin embargo, hay algo que sí ha transitado por todas las generaciones: ver plasmado el deseo de instaurar sobre la tierra el imperio de la justicia. En *Vida de Don Quijote y Sancho*² se puede leer: “Su corazón le decía que vencidos los mo-

linos de viento de La Mancha, quedaban vencidos en ellos todos los demás molinos y castigado Juan Haldudo el rico, quedaban castigados todos los amos ricos despiadados y avariciosos”. Y luego se sentencia “[...] no os quepa duda de que el día en que sea vencido del todo y por entero un malicioso, la malicia empezará a desaparecer de la tierra y desaparecerá pronto de ella”.

Precisamente, porque hoy día de nuevo se quiere reforzar la lucha para que se haga justicia en el mundo, hemos considerado oportuno reflexionar sobre esta obra, incentivando a través de ella, la visión renovadora y siempre fecunda de los jóvenes. Luego, bajo el peso de casi medio siglo en revolución, los jóvenes de Cuba —que estudian la licenciatura en Historia— se enfrentan a la lectura de *El Quijote* como ejercicio del quehacer histórico. Y lo más interesante en el análisis de esta obra es el propio escenario de debate, o sea, los grupos estudiantiles del siglo XXI. De su importancia, baste decir que esta nueva generación³ forma parte de una realidad social con la cual tenemos que dialogar para producir los cambios requeridos por el tiempo.

En este caso particular, se trata de un experimento⁴ que cuenta con cuatro cursos, en los cuales, explicando Historia de España, se ha tomado la gran

obra de la literatura española, no sólo con un propósito académico de vincular Literatura e Historia, sino por la necesidad de volver a los referentes que nos da Clío para recordar que la justicia ha sido una necesidad permanente del hombre. Hoy mucho más, por el temor a que tanto egoísmo triunfe sobre la justicia, bien sea esta atributo de Dios o una virtud cardinal que sostiene dar a cada uno lo que le corresponde. Por lo tanto, se hace prudente volver sobre el tema de la justicia en *El Quijote*, ya que “[...] el hombre es olvidadizo y necesita que alguien con la voz, con la piedra, con el corazón, le prolongue su presencia más allá de la muerte.”⁵

De ahí la selección de la historia del ingenioso hidalgo que es español y también universal; que nos habla de España y de todos los hombres; que vale para el castellano y para todas las lenguas, porque *El Quijote* no es privativo de España. En todo caso, lo original de España se encuentra en el ambiente desolado donde la figura se mueve, pero lo que propone es para la humanidad. Y es acerca de ese sentido de universalidad que nos interesa reflexionar a través de la lectura. Coincidiendo, en primer lugar, con el cervantista cubano José Armas y Cárdenas, quien afirma que “Don Quijote no es solamente un español, porque sus principios encierran una lección que la humanidad ha comprendido y que no es exclusiva de ningún pueblo”;⁶ y también con una mirada en positivo sobre el quijotismo, viéndolo como una fuerza universal impulsora del progreso, tal y como se puede apreciar cuando se ha dicho que “[...] quijotes de la ciencia son todos los hombres que

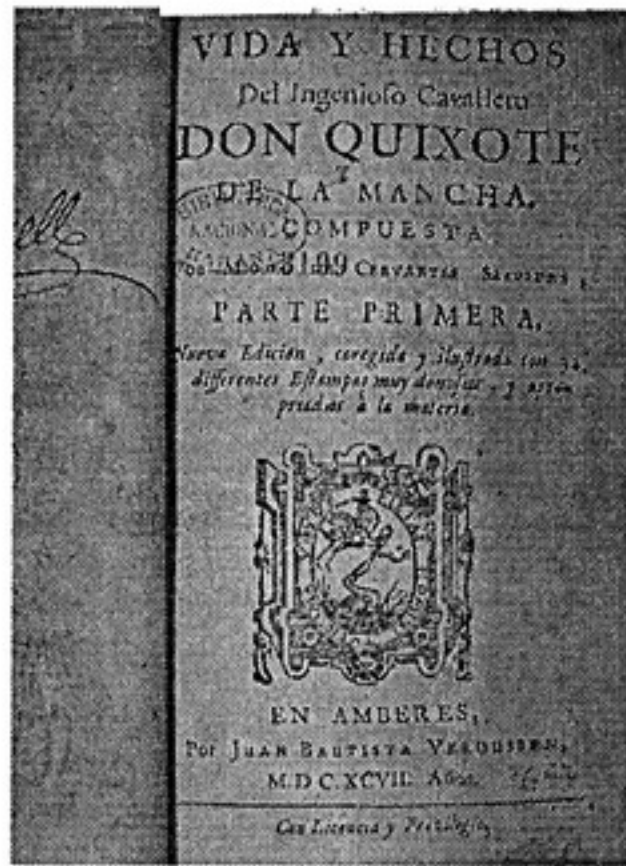
desgastan rápidamente su vida sobre los microscopios en los laboratorios, quijotes son los exploradores que regalan a la civilización nuevas tierras; y los artistas que interpretan la naturaleza y embellecen la vida”.⁷

Por último, no podemos esquivar que también ha estado presente el interés de alcanzar un conocimiento integrador de la Historia de España,⁸ y para ello no sólo hay que lograr *aprender*, sino también *aprehender* de las enseñanzas de Don Quijote, sobre todo si aspiramos a otro tipo de educación, entendida esta como la formulara Paulo Freire, una “[...] capaz de formar personas críticas, de raciocinio rápido, con sentido de riesgo, curiosas, indagadoras, no puede ser la que ejercita la memorización mecánica de los educandos” y a la vez como “[...] un acto simultáneamente amoroso, ético y político”;⁹ que haga posible una mejor elección por el ser humano, siguiendo también la enseñanza que nos diera una de las grandes de las letras cubanas, Dulce María Loynaz del Castillo, al referirse a los cultivadores del intelecto: “[...] lo que hay que lograr enseñarle [al hombre] a conocer, a distinguir, a elegir”;¹⁰ “[...] porque hombre que sabe elegir, es hombre salvado”.¹¹

¿Por qué la lectura de El Quijote con estudiantes de Historia?

En un principio y en un sentido general, pudiéramos afirmar que la necesidad de la lectura de *El Quijote* comienza por razones de identidad para todos los que hablamos el español, lengua extendida por todo el planeta y oficial en veintiún países; y con previsiones demográficas que indican

que a mediados del siglo XXI lo hablarán unos 500 millones de personas.¹² A ello se une la existencia de las mayores ediciones en el mundo, que a su vez han generado miles de interpretaciones, glosas, comentarios, anotaciones, estudios especiales y representación en una enorme variedad de lo artístico y musical. O tal



vez—sin reconocimiento pleno— por algo más sentimental: con este libro se iniciaron las publicaciones de la Imprenta Nacional de Cuba en 1960.¹³

Se suma el valor que le concede la lengua que nos une, y se añaden otros puntos de referencia a los ojos de otras ciencias. Así dice un escritor como Carlos Fuentes que “*El Quijote* es una nueva manera de leer el mundo. Una crítica de la lectura que se proyecta desde las páginas del libro hacia el mundo exterior”.¹⁴ Tiene, entonces, apreciaciones y aprehensiones diferentes en el orden filosófico, sociológico, psicológico, artístico y también en lo histórico.

El gran novelista mexicano en su obra *Cervantes y la crítica de la lectura*, que él mismo consideró su trabajo previo a la novela *Terra nostra*,¹⁵ nos dice: “Las novelas escritas en época de Cervantes son prolongaciones del orden medieval, celebran ante todo el pasado”. Para Carlos Fuentes, son las novelas picarescas las que consagran el presente, pues para el pillo vale el presente y el pasado se presenta con muchas imprecisiones.

Asimismo, según apreciación de este escritor, en *El Quijote* se produce una acción dialéctica entre la proyección de los personajes. En algunos pasajes, Don Quijote, con su visión de valores pasados, ilumina el presente (venta, caminos, mulerías, sirvientes) y el presente de Sancho (la dura vida de los hombres y mujeres

que luchan por sobrevivir) ilumina el pasado. Y en otros se torna a la inversa, cuando Sancho prevé el cambio de las mercedes por el de los salarios y Don Quijote sentencia “[...] que después de los padres, a los amos se ha de respetar como si lo fuesen”.¹⁶

Y también Carpentier, en el discurso pronunciado en Alcalá de Henares el 4 de abril de 1978 al recibir el premio Miguel de Cervantes Saavedra, indicaba: “Todo está ya en Cervantes. Todo lo que hará la perdurabilidad de muchas novelas futuras: el enciclopedismo, el ‘sentido de la historia’, la sátira social, la caricatura junto a la poesía”.¹⁷ De todo ello, lo referido al sentido de la historia nos llevará, más que a buscar datos precisos, a reafirmar lo que Sánchez Albornoz denomina la “[...] eterna misión de la Historia, la de bucear en procura de las causas de las crisis y la de iluminarlas con sus llamadas a la meditación de los daños que tales procesos sufren de desbordes tan inútiles como retardatarios”.¹⁸

Para el historiador, sobre todo si se reflexiona desde el mismo ángulo que

indica Cervantes al catalogar a “[...] la historia, [como] émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir,”¹⁹ esta obra permite también rastrear en lo literario lo ocurrido y sobre todo el cambio,²⁰ mucho más si reconocemos que el sentido abarcador de *El Quijote* evidencia que la intención de Cervantes no fue meramente criticar los libros de caballería, sino también las costumbres de su tiempo, aunque muchas de las cuales no se atrevió a descubrir más abiertamente, sin que ello significase como dijo Lord Byron –tal vez el crítico más severo de Cervantes– arrojar al sarcasmo y la burla las virtudes de su pueblo.

Y, de manera especial, para el interesado en el campo de las Ciencias Históricas, *El Quijote* es una revisión no de datos, sino del sentido de la vida de los hombres, cuestión esta esencial en el pensamiento humano. Más que explicar esta apreciación bastaría tomar una anécdota contada por Dulce María Loynaz en la obra anteriormente citada, y que el poeta César López sacara a la luz en fecha muy reciente.²¹ Cuenta así la escritora:

Hacía unos pocos días, al regreso de un largo viaje, nos ocupábamos, yo en ordenar mi biblioteca y disponer en ella espacio para los libros traídos de otras tierras. Me asistía en esa labor la fiel Teresa, juventud y alegría de mi casa, que en tantas cosas se descansa en ella [...].

Pues bien, en eso estábamos cuando de pronto la vivaz muchacha, sacando un gran volu-

men de su estante, volvió a mí, para decirme con un cierto y simpático aire de malicia:

Se equivocó Ud., señora [...]. Ha puesto a *Don Quijote* entre novelas.

Bueno Teresa. ¿Y dónde vas a ponerlo?

En la Historia, señora... En la Historia.

Y así fue, señoras y señores, como *Don Quijote* fue devuelto a su justo lugar...”.

¿Qué hay concretamente de historia en El Quijote?

Según una buena conocedora del tema como Nilda Blanco,²² Cervantes no convierte la historia documentada en hecho poético, más bien ofrece una visión épica del presente. La verosimilitud en manos de Cervantes cambia de signo: no se trata de lo que pueda ser representado como números sino de lo que funciona como verdad artística y coherente dentro del texto y de la ficción. Por ello señala que: “La imaginación de Cervantes está perturbada, pero imaginación es otra manera de ver, de percibir la realidad, que resulta ampliada”. Y en este caso la verdad en los libros de invención no es más que la verosimilitud. La imaginación de Cervantes estuvo siempre pronta a recomponer y modificar el mundo de su experiencia, bien estudiado esto a través del famoso pasaje descrito en el capítulo IV, con su intervención ante el labrador y en defensa del criado, al cual no sólo no le pagaba sino que le descontaba los zapatos y el pago de las sangrías.

Si bien no es lo histórico lo importante en esta obra, esta no deja de traslucir el entorno de la época y el manejo de los hechos históricos como bien lo demuestra en el conocimiento de la heráldica y el registro histórico que ella tiene. En la obra de Cervantes, dice un clásico como Regla, “[...] además de los valores literarios, se acusa perfectamente la problemática general hispánica en la fase de transición entre el apogeo del siglo XVI y la crisis de la centuria siguiente”.²³ Cervantes vive los tiempos de Felipe II y Felipe III, y las dos partes de *El Quijote* son de 1605 y 1615. Y, según el hispanista Pierre Vilar en su estudio “El tiempo de El Quijote”²⁴ precisamente “[...] entre 1598 y 1620 –entre la ‘grandeza’ y la ‘decadencia’– hay que situar la crisis decisiva del poderío español, y, con mayor seguridad todavía, la primera gran crisis de duda de los españoles”.

Pero, *El Quijote* ofrece asimismo un panorama de la sociedad española con personajes de todas las clases sociales,²⁵ representantes de las más variadas profesiones y oficios, muestras de costumbres y creencias populares, porque fue Cervantes un gran observador y conocedor del corazón humano y cuanto había visto en su vida militar, en su cautiverio y en las largas peregrinaciones, y la variedad de personas con quienes había tratado le permitieron inventar y formar personajes tan verdaderos como los de su obra inmortal. Así por ejemplo, la tradición medieval de los juglares quedó plasmada al dibujar a Maese Pedro, titiritero con dotes adivinas que va por pueblos entreteniendo a las gentes sencillas aunque no por

eso sea ejemplo de buen corazón: y, aunque Cervantes explica en qué consiste el engaño de este enredador, este personaje podrá pervivir durante siglos, e incluso todavía hoy está presente en ferias y mercados.

Tampoco se puede subestimar la riqueza que puede hallar el historiador en la visión de época en esta obra literaria, donde las palabras llegan como lecciones de una realidad social, de sus problemas, y a la vez, presentan proposiciones de las más nobles soluciones. Cómo no comprender entonces, que en esta novela de caballerías quedó atrapada la complejidad de un país,²⁶ de un mundo, de una etapa histórica, y sobre todo, del hombre que despedía una época y comenzaba el avance hacia otra.

Sirvan de ejemplo algunas reflexiones. El destacado historiador francés Pierre Vilar subraya en *El Quijote* el reflejo del drama del siglo XVII español, al comentar: “Cervantes ha dicho el adiós irónico, cruel y tierno, a aquel modo de vivir, a aquellos valores feudales, cuya muerte en el mundo han preparado sin quererlo los conquistadores españoles”,²⁷ quienes fueron parte y agentes de la fundación de la nueva sociedad capitalista, etapa definida por Carlos Marx como el proceso de acumulación originaria del capital, “[...] pero, paradójicamente y al precio de la ruina de España”,²⁸ en tanto las conquistas del nuevo mundo no prepararon el camino de la inversión capitalista, sino todo lo contrario, y por ello “[...] los conquistadores prepararon también la supervivencia del feudalismo en su país”;²⁹ mientras, Carlos Gadea, en un sentido

más universal, señala que con Don Quijote se asiste al fin del ideal caballeresco y al comienzo del reinado de la diosa razón, y por eso afirma que “[...] a pesar de las notorias diferencias en sus contribuciones, no es Weber, sino Cervantes quien advierte las consecuencias de esta transición hacia un mundo moderno, ya que la jaula de hierro de la racionalidad instrumental weberiana había tenido como sus más significativos antecedentes la experiencia de la realidad cotidiana de un Don Quijote aprisionado por la cruel cárcel del sentido común”.³⁰

Como libro de experiencia, *El Quijote* ha rendido también un bello homenaje al documento social que refleja el conjunto y el detalle con el mensaje de defensa de la verdad. Y ello sólo bastaría para servir de emblema a lo quijotesco, que para muchos es aquello que no se puede alcanzar, pero también, como diría Santiago Ramón y Cajal, simbolizar “[...] el culto ferviente a un alto ideal de conducta, la voluntad obstinadamente orientada hacia la luz y la felicidad de humana colmena”.³¹

Entonces, para penetrar con detenimiento en la lectura de *El Quijote* obligadamente hay que reconocer las características de la sociedad española en época de Felipe II y también en la de su hijo. A pesar de los síntomas de la crisis, en tiempos de Felipe II aún está presente la herencia de su padre: los reinos, los ideales de unidad y la defensa de la cristiandad, el sentido conservador del imperio, la rivalidad con Francia y hasta si se quiere, las deudas y crisis financieras y económicas provocadas por la dirección política del

orbe. Pero no menos cierto es que el imperio hispánico alcanza bajo su égida dilatados horizontes. El acontecimiento más memorable de su reinado fue la unidad ibérica que le permitió sumar al inmenso imperio español los territorios que Portugal poseía en cuatro continentes. Un imperio tan vasto por fuerza tenía que otorgar a su señor la hegemonía del mundo. Interpretada esta por el monarca como una elevada función directriz siempre presta a la colaboración y al sacrificio.

Aunque todo lo anterior se mezcla con los fracasos, entre ellos: el desastre de la Armada Invencible contra Inglaterra, la impotencia ante la sublevación de los Países Bajos y la crisis financiera; unido todo al tradicional aparato de dominación feudal, anacrónico ya en muchas partes de Europa, que hace más grave el hambre y la peste, esta última eterno azote, fundamentalmente en quien personifica la situación del campo español. Esta realidad sirve de fondo al personaje de Teresa Panza, que anota con precisión en la carta³² que le escribe a Sancho confirmando la carestía de muchos productos y la escasez a causa de la improductividad de las técnicas medievales, la extensión de los cultivos en tierras marginales, y el sobrearrendamiento. Es esta misma situación de quebranto económico y por ende social, lo que hace dudar a Cervantes sobre la existencia de un pobre honrado, al decir “[...] si es que puede ser honrado el pobre”.³³

Es sabido que Felipe II al momento de morir comentó a sus íntimos: “Dios que me ha dado tantos reinos, me niega un hijo capaz de regirlos”, con lo cual evi-

denciaba los aciagos momentos que daría el cambio de siglo y el traspaso de la corona por herencia a su hijo Felipe III, sin desconocer que ya habían sido detectados los síntomas de la crisis, cuyo pronóstico había realizado Luis Ortiz en 1558, en su famoso Memorial. Sin embargo, España seguía siendo en apariencia la monarquía más poderosa de Europa. Para muchos era ya un gigante que se estaba desangrando lentamente, aunque seguía dando la misma impresión de desmesurada fuerza, sobre todo por el dominio colonial, región que abastecía por la vía legal y por la del contrabando que desde España se generalizó al ser el propio Estado exportador de oro y plata a los Países Bajos, actividad que aparece muy bien reflejada a través de uno de los personajes de *El Quijote*, Roque Guinart, que no es más que un contrabandista de metales de Indias.

Otro aspecto histórico, que siempre ha sido objeto de discusión, es el problema religioso en España. Y de esto también se podrá aprender en *El Quijote*, porque a Cervantes le tocó nacer en época de Felipe II, en otras palabras, en el bastión de la ortodoxia. Por eso mismo él tuvo que disfrazar los ataques contra la Iglesia y el orden establecido, y lo hizo bajo el manto de la locura de su ingenioso hidalgo, sin dejar de profesar constante y pública fidelidad al catolicismo romano y a sus instituciones, lo cual no implica que desconociera la rigidez y falsedad de la seguridad de la Contrarreforma.³⁴ ¿Qué mejor manera de presentar a los ojos del historiador no sólo la realidad, sino todo aquello que hace el hombre para sortearla, Burlarla, y criticarla?³⁵

La defensa del catolicismo contra la Reforma constituyó la parte primordial del programa político de Felipe II. En virtud de ello se identificaron, por así decirlo, en la mente del monarca y del pueblo, los intereses de la corona española con los de la religión católica, subordinando aquellos a estos aun en las más críticas circunstancias. Y de esta manera se reforzó mucho más lo establecido para controlar la sociedad. En el siglo XVI, el Concilio de Trento había sido particularmente enérgico en su exigencia de que toda materia impresa fuese estrechamente vigilada. Según lo estipulado por los obispos allí reunidos, los libros que trataran de cosas lascivas u obscenas no podían leerse ni enseñarse. Y es en este contexto de opresión que se producen las grandes obras del siglo de oro español.

A este fervor religioso, a la defensa del catolicismo, obedecieron ciegamente en muchas circunstancias sus embajadores, agentes diplomáticos y hasta sus ejércitos, de los cuales formó parte Miguel de Cervantes. Y no olvidemos que él mismo participó en la batalla de Lepanto a la que calificó como “la más alta ocasión que vieron los siglos”, y luego, entre 1575 y 1580, estuvo preso por los infieles rivales del catolicismo. Mas, la gran obra de Cervantes —finalmente— también fue impugnada por la Iglesia.³⁶

Cervantes, curiosamente, nos muestra la atmósfera de intolerancia sin alusión directa, por lo que estamos entonces obligados a realizar una mirada a todo lo que acontece en su mundo. En realidad, la crisis no fue menos aguda en las conciencias que en los hechos, y a la vez,

estos precipitaban la ruina de la confiabilidad. Baste decir que en 1600, Giordano Bruno, el hombre que vio al mundo en forma cambiante, fue quemado por la Inquisición; el sistema copernicano fue condenado oficialmente por la Iglesia, en 1618; y quince años más tarde, en 1633, el Santo Oficio obliga a Galileo Galilei a renunciar a sus ideas sobre el movimiento de la tierra.

Desde otra perspectiva, compartiendo el criterio de Günter Grass³⁷ de que la literatura vive de las crisis y su función es profanar cadáveres, la inmensa imaginación de Cervantes le permitió presentar la verdadera intimidad de la historia para que la posteridad pudiera condenar al culpable.

Así, otra visión histórica que puede ser bien apreciada en *El Quijote* es la de la guerra, aunque sea con muchas paradojas, sobre todo por lo que mezcla de poder y de ideas. “En España, sobre todo, las cruces y las bayonetas han caminado en repetidas ocasiones por una misma vía y dirigiéndose a la misma meta. De ahí la benevolencia de unos para con otros, de los hombres armados de la cruz con los hombres armados de una espada, de un cañón o de un arcabuz”.³⁸

No es de extrañar pues, que Cervantes, por boca de su loco hidalgo y sin poder olvidar su propia experiencia que lo convirtiera en el “Manco de Lepanto”, llegue a una visión utópica de la guerra y la presente como un ejercicio honrado y justo. Asimismo su defensa descansa en los valores del pasado, y por lo tanto, criticará la forma moderna al condenar el uso de las armas de fuego, lo que es a la vez, una advertencia a los peligros del propio Renaci-

miento. Sin embargo, sin llegar a criticar la política española de la guerra habla también de la pobreza del soldado “[...] atendido a la miseria de su paga, que viene tarde o nunca, ya que garbeare por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia”.³⁹ A los oficiales puede compensarles de alguna manera. Pero el soldado, el muchacho español que no gana nada con estar allí, que ni los horrores ni el haber hecho de un país un campamento le pueden llenar el orgullo, siente cada día el frío, el calor, el hambre, el cansancio y la muerte rondándole constantemente, sabiendo además que todo aquello a él no le sirve absolutamente para nada.⁴⁰

Notas

¹ Saint Exupéry, Antoine de. *Le Petit Prince*. Paris : Editions Gallimard, 1946.

² Unamuno y Jugo, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho*. La Habana : Consejo Nacional de Cultura, 1963. p. 300.

³ Sobre el tema generacional hoy día se mantienen muchas discusiones. En Cuba ha tenido gran peso el criterio de José Antonio Portuondo, quien planteaba que “[...] la generación como el siglo o la época no es más que un simple recurso metódico nacido de la incapacidad del hombre para captar y exponer la influencia indetenible del tiempo”.

Portuondo, José Antonio. *La Historia y las generaciones*. Santiago de Cuba : Edición Manigua, 1958. p. 38.

⁴ Con anterioridad la asignatura tenía un trabajo de curso cuyo objetivo era el análisis crítico de un tema de la Historia de España; luego se consideró que podía(n) lograrse las habilidades para explicar, analizar y enjuiciar a través de la lectura de *El Quijote*.

⁵ Loynaz, Dulce María. *Del Día de las Artes y las Letras*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 2005. p. 32.

Conferencia pronunciada el 22 de marzo de 1952.

⁶ Armas y Cárdenas, José. *El hombre, el libro y la época*. La Habana : Imprenta y librería La Moderna Poesía, 1905. p. 94.

⁷ Torre, Matilde de la. *D. Quijote, Rey de España*. Santander : Editorial Montañesa, S.A., 1928. p. 108.

⁸ En casi todas las asignaturas del diseño curricular de la carrera de Historia se utiliza la literatura como complemento de los análisis históricos.

⁹ Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Sao Paulo : Paz y Tierra, 1997. p. 312.

¹⁰ Loynaz, D. M. *Op. cit.* (5). p. 28.

¹¹ Ídem.

¹² La extensión que fue alcanzando esta obra se hizo evidente desde la primera mitad del siglo xx. Por ejemplo, según Carpentier, “[...] después de Shakespeare, Cervantes ha sido el autor de moda en París”. En 1937, en su visita a Francia comenta en una de sus crónicas que durante más de quince días todas las sesiones de crítica teatral se vieron engalanadas por su nombre ilustre.

Carpentier, Alejo. “Numancia”. En: *Crónicas*. La Habana : Editorial Arte y Literatura, 1975. p. 73.

¹³ El 31 de marzo de 1959 se promulgó una ley mediante la cual se creaba la Imprenta Nacional de Cuba que comenzaría a funcionar en 1960 en los talleres de los periódicos *Excelsior* y *El País*, y sería dirigida por Alejo Carpentier.

Rodríguez, Rolando. Génesis y desarrollo del Instituto Cubano del Libro (1965-1980): Memoria y reflexión. *Debates Americanos* (11):67; en.- dic. 2001.

¹⁴ Fuentes, Carlos. *Cervantes o la crítica de las lecturas*. México : Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1976. p. 12.

¹⁵ _____. *Terra Nostra*. México : Ed. Joaquín Mortiz, 1976.

¹⁶ Cervantes y Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ediciones Castilla, 1967. Primera parte

¹⁷ Carpentier, Alejo. “Cervantes en el alba de hoy”. En: *Ensayos*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1984. p. 229.

¹⁸ Sánchez Albornoz, Claudio. *Mi testamento histórico-político*. Barcelona : Editorial Planeta, 1975. p. 72.

¹⁹ Cervantes y Saavedra, M. *Op. cit.* (16). Capítulo 9, Primera parte.

²⁰ De acuerdo con Sánchez Albornoz, “[...] la Historia es, más que la técnica y la filosofía, clave para comprender el hoy y el mañana y que nunca se ha realizado el cambio en línea recta sino en espiral”.

Sánchez Albornoz, C. *Op. cit.* (18). p. 75.

²¹ Loynaz, D. M. *Op. cit.* (5). p. 33.

²² Blanco, Nilda. Cervantes en el reino de este mundo. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. 90(4):32; oct.-dic. 1999.

²³ *Introducción a la Historia de España*. Barcelona : Editorial Teide, 1971. p. 350.

²⁴ Vilar, Pierre. “El tiempo del Quijote”. En: *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona : Ediciones Ariel, 1978. (Colección Zotoin)

²⁵ En la lectura comentada por los estudiantes se subraya la relación social de vasallaje que se desprende de la obra.

Ver capítulos 24 y 28. Primera parte

²⁶ Por ejemplo, interesantísimas son sus observaciones sobre la marginalidad. En el capítulo 21 sitúa en el centro a figuras que no son socialmente valoradas, que están al margen de la sociedad. Curiosa evaluación realizará en obras posteriores, acerca de los gitanos. En realidad en *El Quijote* se trata muy circunstancialmente sobre estos grupos, refiriéndose en particular a los trajes, la forma de hablar y las características que los diferencian y que de alguna manera no les permitían incorporarse al resto de la sociedad. La apreciación más negativa de los gitanos aparecerá en novelas posteriores. En ellas, los acusa de ser ladrones, nacidos de padres ladrones, que se crían con ladrones y estudian para ladrones por lo cual, según algunos autores, parece ser que los gitanos le jugaron alguna mala pasada durante sus años de comisiones en Andalucía cuando hubo de tratar con tantos arrieros, molineros, bizcocheros y toda clase de gente del pueblo.

²⁷ Vilar, P. *Op. cit.* (24).

²⁸ Ídem.

²⁹ Esta idea abre un gran debate en cuanto al proceso histórico del cambio. En otras regiones el fortalecimiento feudal se ha asociado a la llamada “segunda servidumbre” condicionada por las relaciones capitalistas del comercio a larga distancia, pero en España se hace más compleja en tanto la conquista y colonización de América forman parte del proceso de acumulación originaria a escala mundial.

³⁰ Gadea, Carlos. ¡I'll be your mirror! o el retorno de Don Quijote de la Mancha. Posmodernidad, razón y orden moderno. *Temas* (La Habana) (27):115; oct.-dic. 2001.

³¹ Ramón y Cajal, S. “Discurso pronunciado en el Colegio de Médicos”, Madrid, 9 de mayo de 1905. Citado por: Torre, M. de la. *Op. cit.* (7).

³² Cervantes y Saavedra, M. de. *Op. cit.* (16). Capítulo 22, Primera parte.

³³ Ídem.

³⁴ No pasan por alto los conflictos sociales que en el plano interior reverdecían sobre todo entre las distintas comunidades confesionales. Al igual que los judíos en el siglo xv, los moriscos acabaron por ser una minoría inasimilable. Su conversión era falsa, pues seguían fieles a creencias y costumbres en la clandestinidad. Su lealtad era más que dudosa, pues a la primera ocasión establecían contacto e inteligencia con los corsarios berberiscos que recorrían incesantes las costas. Sin embargo, los nobles los protegían porque eran buenos colonos de las tierras y base sustancial de rentas y tributos, mientras que el pueblo los odiaba por una mezcla de primario estímulo religioso y de envidia a las riquezas que acaparaban. Todo ello provocó su expulsión en

1601. En referencias a estos grupos, Cervantes advierte las características de la profesión de la arriería, desempeñada en gran medida por los moriscos de España, por lo que al ser expelidos, se encarecieron los portes por falta de arrieros.

³⁵ Todos los hombres de valía en España terminaban en brazos de la Iglesia, y él, agobiado por tantas necesidades, no había de ser una excepción.

³⁶ Tras la muerte de Cervantes, *El Quijote* ingresó en el Índice de 1632, promulgado por el Inquisidor General, Zapata, que refundía todos los Índices anteriores. La obra de Cervantes, que la Iglesia consideraba peligrosa, pasó a hacer compañía a la de Rojas, Juan de Valdés, Torres Naharro, Diego de San Pedro, Turmedá, Montemayor, Quevedo y Fray Luis de León.

Alonso, Francisco. “Prólogo”. En: Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Madrid : Biblioteca EDAF, 1990. p. 17.

³⁷ Grass, Günter. *Cinco decenios*. 2003.

³⁸ Gómez de Arteche y Moro, José. *Un soldado español de veinte siglos, relación verídica*. Madrid : Imprenta de Luis Tasso y Serra, 1885. pp. 309-210.

³⁹ Cervantes Saavedra, M. de. *Op. cit.* (16).

⁴⁰ Sirven de ejemplo los acontecimientos y percances por los cuales tuvieron que pasar aquellos cristianos que formaron las filas del ejército contra los infieles mencionados en las batallas que han pasado a la historia más bien por la destacada participación de don Juan de Austria.

El Quijote: **otros caminos de libertad**

Miguel Romero Sáiz

Escritor e historiador

...Tierras de Cuenca

Está claro que fuera cual fuese la intención de don Miguel de Cervantes al escribir esta obra, no podemos negar que La Mancha –la mayor comarca natural de España– se ha convertido en uno de los espacios geográficos más conocidos del mundo, al menos por el nombre, gracias a esta obra tan universal como viva: *El Quijote de la Mancha*.

Lo cierto es que La Mancha, Al Mansha, cuyo significado de tierra seca o páramo, nombre morisco según todos los indicios, es una tierra áspera y árida. Es tierra de monte bajo que se distingue de las que le rodean por su color y sus características; es, a su vez, tierra de frontera, en este caso de la corona de Aragón y es también sinónimo de espantal y de desierto.

La Mancha no era en tiempos de Cervantes como la conocemos ahora, aunque tampoco hay un acuerdo total en ello. Se cree que la llanura tenía más árboles y existían menos tierras roturadas; los montes no estaban tan pelados y había, por lo tanto, muchos más bosques,

por lo que el escenario que eligió Miguel de Cervantes era más adecuado para las aventuras que el de la actualidad.

El paisaje, por tanto, ha cambiado sensiblemente y las vías de comunicación eran por entonces escasas y otras presentaban una configuración bien distinta a la de hoy, yendo muy a menudo a pie o en caballería.

Serrano Vicens, estudioso cervantino, se expresaba en su obra así: “[...] en aquella época sólo escasamente un cuarto de la superficie se hallaba roturada y así las labores se hallaban entremezcladas con amplias zonas forestales de montes altos, de encinas en su mayor parte, de algunos pocos chaparrales y añadiéndose en las pequeñas elevaciones y sobre las umbrías, robles y otros árboles, marcando los cursos de agua en su riberas, sauces, álamos, chopos y algunas olmedas”.

Sobre la base de un país que conocía bien, Cervantes inventó una geografía, en parte real y en parte imaginada. El espacio o medio geográfico que él utiliza es deliberadamente impreciso: las dos primeras salidas se organizan en torno a la Venta de Juan Palomeque y la tercera en torno al castillo de los Duques y, en cuanto al tiempo, tampoco encontramos una coherencia total y exacta.

Sin duda la obra de Cervantes es un documento social y fiel reflejo de sus días, pero es también una obra de un creador que trasciende y desborda su época y por ello es aplicable a todas las épocas. Resumen y síntesis de lo hispano a la par que se hace indiscutiblemente universal. Creación, en definitiva,

que a la vez que le sienta muy bien el paso del tiempo, se agiganta con los siglos.

Es, indudablemente, una obra escrita para entretener y divertir, y se convirtió con los años en cantera inagotable de simbolismos y reflejo de nosotros mismos en el espejo que su autor nos ha puesto sabiamente delante. Es una obra viva y dinámica, tanto, que cada época y cada país puede hacer su propia lectura de *El Quijote*.

Miguel de Cervantes Cortinas nació al mundo, posiblemente, el día 29 de septiembre de 1547, a mitad de ese siglo XVI esplendoroso, rocambolesco, engañoso, americano e irónico. Su registro de bautismo en la parroquial de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares nos lo dice: "Domingo nueve días del mes de octubre, año del Señor de mil e quinientos e cuarenta y siete años".

La confusión ha guiado gran parte de la vida de este personaje, para unos y otros cronistas. Su deambular, su compleja personalidad, sus idas y venidas, sus constantes amoríos, su oscurantismo genealógico y todos sus avatares nos llevan, en algunos momentos de su vida, a la controversia y a la confusión.

De sus fracasos y luchas interiores, duelos y quebrantos del alma, quebraderos de cabeza, noticiados en sus obras o embarruntados, racionales entreveros de niebla, sus constantes viajes, sus huidas por involucración en delitos, sus preocupaciones económicas, etcétera, de esto y todo lo que le acontece, nos hace Cervantes su propia definición en cada escrito.

Pero este Cervantes, genio cuando escribe, ocurre que es un hombre limita-

do corporalmente y lo es, humanamente encorsetado. Es sensible a sus aconteceres, es tierno en sus contenidos, es sincero en sus encantos es, como cualquier hombre de aquella España, un hombre castigado y eternamente sentido.

Cervantes viajó mucho, leyó mucho, conoció a mucha y muy distinta gente. Todo ello le serviría cuando se puso a escribir, y las múltiples interpretaciones que de su novela se han hecho, se siguen haciendo y se harán, forman parte del acervo cultural consolidado lentamente en torno a una obra de alcance universal que ha generado, como tal vez ninguna otra, toneladas de letra impresa. Un acervo que crece sin parar hasta el infinito. De ahí la grandeza y la inmortalidad de este Quijote, donde sus personajes, siendo imaginarios, se encarnaron ya, por obra y gracia de la destreza de un escritor genial y de unos lectores entregados que desde un principio vieron en esta novela algo absolutamente real. Tan real como la vida misma.

Podríamos aquí aplicar esa máxima del romántico alemán Novalis cuando en su aforismo afronta con énfasis: "cuando soñamos que soñamos, estamos empezando a despertar", porque lo que Cervantes creó se ajustaría perfectamente a lo que Borges, tan locuaz, afirma en su estudio que "el hidalgo fue un sueño de Cervantes y don Quijote, un sueño del hidalgo".

Porque la vida de Cervantes fue, a la vez, tan realista como una novela picaresca y tan mágica como un sueño. Desde esa Alcalá de Henares natal fue ese empedernido viajero que soportó

con su familia desde niño, andando los caminos más angostos y en las situaciones más dificultosas, o los valles más extensos en ese deambular por conocer lo desconocido y huir de lo aprendido. Todo lo que en su vida aprendió, vio o pateó lo marcó en sus obras, escribiendo por ejemplo en el “Licenciado Vidriera” lo de “las largas peregrinaciones hacen a los hombres más discretos” o cuando en *el Persiles* dice, “que el ver mucho y el leer mucho aviva los ingenios de los hombres”.

El Quijote de la Mancha no fue, ni más ni menos, que su propio reflejo. Expresada e hilvanada en el más fino estilo del que quiere ofrecer sus vivencias, sus rincones, sus realidades en ese entramado social que la España del XVI ofrecía, con el sutil tacto del que sabe perfectamente lo que quiere y cómo lo quiere.

Estamos pues ante una obra eminentemente abierta. Ante un pozo sin fondo. Proclive, por tanto, a la discusión y a la polémica. Obra sobre la cual se seguirán haciendo estudios y escribiéndose libros. De ella han escrito casi todos.

“¿Queréis ver si es verdad lo que os digo?, pues estadme atentos y veréis cómo en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan para así sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote...”.

Esta claro que *Miguel de Cervantes* buscó sus caminos de libertad. Quiso crear, en boca de personajes sacados de la misma realidad, un manantial de aforismos, moralejas, refranes, metáforas y conclusiones que enlazaran

esa búsqueda de la verdad, ese deseo de vida que su alma ansiaba en un mundo, por entonces, necesitado de ello.

Recordemos que *El Quijote* está escrito en el seno de una sociedad de pueblos o ciudades menores, donde todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, se veían, convivían y se trataban. La opinión pública era espontánea, participativa y humanista. Pero era también una sociedad con sensación de catástrofe, pues la generación del propio Cervantes conoció la victoria de Lepanto, la derrota de la Invencible y el comienzo de la decadencia imperial.

Don Miguel escribió un libro actual, de su época, en torno a esa idea de decadencia, de derrota, de gobiernos incompetentes, de personajes hambrientos, descorazonados, deseosos de cambio y qué mejor que lanzar un caballero andante para luchar ante las adversidades, junto a su inseparable Sancho Panza, simbolismo de lo mundano y de lo inculto y, a su vez, real, donde además, Dulcinea sería la idealizada e inalcanzable España y para ello buscó el sarcasmo, el humor, el distanciamiento. Por eso, su héroe sólo conoce la verdad, la bondad y la justicia que es lo que falta, así *El Quijote* se va desarrollando entre lo burlesco y lo serio provocando siempre el pensamiento y la reflexión en el lector del momento. Por eso, es una obra que mantiene la opción interpretativa del momento en que se lee y por eso cada personaje ocupa su lugar en ese momento y en ese lugar determinado.

Madariaga, en su estudio de la obra, nos dice que “todo en el Quijote revela improvisación. Todo indica que

Cervantes lo escribía al dictado de un subconsciente rico en estado de ánimo”. Sin embargo, la mayoría de los cervantistas, como es el caso del valenciano Serrano Vicens, Astrana Marín, Diego Clemencín, etcétera, afirman todo lo contrario, expresando así la necesidad de entender una obra en sí misma con la carga de moralidad, de contenido, de mensaje educador, comentario que nos haría llegar a la conclusión de que estamos, sin duda, ante una creación literaria que desborda todos los límites, incluso las intenciones, de su propio autor.

Como conclusión de su análisis podríamos llegar a manifestar, con la subjetividad de uno mismo, que *El Quijote* abre camino libre a la exploración de mundos nuevos y hasta entonces ocultos, situando como objeto de la literatura la comprensión de los recovecos y contradicciones del alma humana, las imaginaciones y fantasías de los hombres, creando un ámbito específico para esa misma literatura que, al mismo tiempo, es y no es verdadera, situándola entre la realidad y el sueño.

Es decir, Cervantes ha desplazado el interés de la literatura hasta centrarlo en las experiencias personales, sean las del escritor o la de sus personajes. Alonso Quijano es pues, un hidalgo precario que sublima la imagen de la caballería y la nobleza para convertirse en Don Quijote.

Es evidente, por tanto, que a Cervantes le cautivó el medio geográfico y la realidad histórica y vivencial, inspirándole la herencia literaria, el acervo folclórico-costumbrista, la cultura popular, el paisaje, el contenido tradicional

que él había vivido y estaba viviendo en esa sociedad del momento. Busca así lo que ve que hay, que le puede ayudar y que le debe de guiar hacia sus caminos de libertad y permite que cada uno de los lectores, nosotros, encontremos un hueco en nuestra mente para ayudar a imaginar, a interpretar y a secuenciar cada uno de sus relatos, de sus moralejas o de sus deseos.

Por eso, *El Quijote* está destinada a ser una obra examinada e interpretada eternamente al igual que sucede casi con su propio autor, donde aún hay dudas de su nacimiento, de su posible casa natal, de sus infancia, de sus amoríos, de sus idas y venidas, de sus momentos en la cárcel, de sus constantes viajes, de sus visitas a Isabel, su hija, de cuándo y cómo incorpora ese segundo apellido Saavedra, en lugar de Cortinas que era el de su madre, del camino más exacto que anduvo en sus rutas, de ese lugar de la Mancha del que parte, de cada una de sus vivencias y de tantas y tantas cosas. Eso es propio de la obra y eso es propio de su autor.

... *esos otros caminos de El Quijote*

Pues bien, entraríamos aquí en estos otros caminos de *El Quijote*, en el porqué de esta justificación del paso de Don Quijote por Cuenca, surgiendo desde La Mancha, a su paso por la Manchuela, un poco de Alcarria, quizás Campichuelo para cruzar toda la Sierra, la media y la alta, en ese deambular, uno más, de sus constantes caminos en pro de la libertad.

Cuando Cervantes recurre al viaje como soporte del relato no está descubriendo nada nuevo. Todo lo con-

trario: consciente o inconscientemente lo integra en la tradición y el tópico. Conscientemente guarda los cánones de la narrativa caballeresca, que hace de sus héroes viandantes armados, y del camino, escenario y ocasión de sus hazañas. Inconscientemente está echando mano de este tópico que nos habla del hombre como animal que camina en su constante búsqueda vital.

Pero nosotros aún podríamos seguir preguntándonos: *¿de dónde ha partido y adónde ha llegado el Quijote?*, o tal vez, *¿de dónde ha partido y por dónde ha pasado?*, y, es que el hidalgo caballero pudo salir de aquellos Campos de Montiel, casi seguro, y no de otros, aunque muchas sean las versiones y muchos otros los lugares que quieren hacer patria de ello, pues extensa es La Mancha. Después, por donde pasó está claro que hay lugares muy bien definidos en su descripción pero, cierto es, que hay otros capítulos, escenas y hazañas que quedan un poco al hielo de lo personal, de lo subjetivo, de la interpretación, del comentario, porque él anduvo por muchas direcciones pues cuando “escribe ir a Sevilla” supondría “venir de Madrid” y ahí aparecen otras rutas; o cuando habla de La Venta, nos puede conducir a controvertidos lugares y a paisajes repetidos orográficamente, o tal vez, cuando determinó “volver a su casa” podríamos preguntarnos *¿dónde o cuál era esa casa?*, pues suele cabalgar de día y de noche, a veces todo el día y muchas veces nada le ocurre y eso le desorienta y desespera.

Pero en su deambular por la historia, el viaje le adora y él adora el viaje, busca rincones que su autor antes vivió porque en el revivirlos encuentra la esencia de su propio credo y por eso, cuando viaja a Barcelona, recorre entornos montañosos que él conoció, adentrándose por hoces y barrancos que han labrado ríos milenarios y da igual, por el este o por el oeste, pero siempre camina hacia arriba, camino de tierras aragonesas.

En este viaje que recreamos, de La Mancha a Barcelona, con su correspondiente recorrido de regreso, don Alonso Quijano y su fiel Sancho Panza van entretejiendo un mundo de escenarios, de vivencias, de aventuras y de situaciones de los que inmediatamente el oyente se sentirá cómplice.

Esta visión tiene, sin duda, un contenido programático y una justificación de base. La misma que inspirase ya en el siglo XVIII, 1780 concretamente, a don José Tomás López y a su capitán de ingenieros José Hermosilla para elaborar un mapa donde aparecía una porción del Reino de España en la que se reflejaba el camino seguido por el hidalgo en ese viaje aludido. También los importantes trabajos geográficos e históricos de don Mateo López, en el siglo XVII, nos aportaron importante documentación al respecto.

El hecho de que Cervantes conociera bien este país, le permitió inventar una geografía, en parte real y en parte imaginada, donde su caballero buscara esos otros caminos de una libertad ansiada.

Por eso, deambulará desde esos ocres manchegos, dorados al sol, en días

calurosos de verano radiante, pasando con rapidez a días lluviosos y de frescas noches, en terrenos más ásperos, montañosos, frondosos; o también, ese brusco paso de sequerales o lugares de escasa agua a esos otros donde pozos, ojos, tablas y lagunas abren el contenido acuífero del deseo y de la vida. Parte de viñedos, olivareros, encinas, alamedas y algún que otro pino, para pasar a quejigares, robledales y monte bajo, con romero, espliego, jara, tomillo, juncias y carrizos.

Los caminos que recorre pudieron ser senderos reales, caminos de postas o pasos de cabras, pero siempre trazados por donde circulaban gentes en el desempeño de sus trabajos o en el tránsito a alguna parte; unos, labradores, otros, soldados, frailes, comerciantes, pastores, miembros de la Santa Hermandad, trajineros, pícaros, etcétera, el mundo de Don Quijote, el mundo real, el mundo del siglo xvii en una España popular, más rural y más mundana.

Por eso sucede que, aun siendo imaginarios sus personajes, forman parte de un acervo cultural y de un sentimiento social intenso, permitiendo que siga habiendo tantas interpretaciones como lecturas y eso es lo que le da a esta obra, su grandeza e inmortalidad.

Sale de La Mancha, coloquemos por lo que nos atañe, “Mota del Cuervo” como inicio en este capítulo de viaje hasta Barcelona. Después, podría ser por el Provencio y Santiago de la Torre, o desde Mota por los Hinojosos, tal vez desde Belmonte a Pinarejo, cualquiera de ellas nos serviría, no hay duda. Si elegimos una ruta más señorial, podemos pasar por San Clemente

con su plaza renacentista y barroca, luego el Cañavate hacia Honrubia, después vuelta a Pinarejo, Villar de la Encina y siguiendo el río Júcar llegar hasta Valverde del Júcar, punto de inflexión en esa ruta por los caminos de postas que los mapas del siglo xvii establecían.

Encuentra ahora, otros pueblos no manchegos que, como la llanura, eran abiertos y soñadores, lejos de la sequedad y tristeza unamunianas del alma de Don Quijote, compartiendo sus calles empinadas y estrechas en esos aldeaños de la Serranía camino de Cuenca.

Cerca de ese embalse de aguas dedicadas al regadío y a servir de hogar a tantas aves, se encuentra con labriegos de tez más arrugada, comerciantes menos ricos, algún que otro pastorcillo y atrás, va dejando esos lugares de calles alargadas, de esquina a esquina, anchas para que el viento, siempre presente, amaine el sol empeñado en recostarse en los rincones, muros prolongados y en la plaza, el típico pilón.

Dejan Valverde y siguiendo el cauce a contracorriente del Júcar llegaría hasta Parra de las Vegas entre arboledas y al poco tiempo, los Baños de Valdeganga donde la fama de sus baños atraía a gente noble, algún hidalgo y muchos reconocidos hombres de letras y política de las regiones del interior.

No tardaron más de cuatro días cuando las tierras rojas del sexmo de Arcas, Olmedilla de Arcas concretamente, les advertían que llegaban a los aldeaños de la Cuenca pastoril: “tierra de moros bien avenida, que un rey Alfonso conquistara...”.

Antes, el románico bien ideado en la iglesia de Arcas permitía recordar tiempos de repoblación y gestas guerreras.

Cuenca, con su elevada torre moruna en lo alto, contempló el paso de don Alonso Quijano y su fiel escudero que, siguiendo el camino hacia Zaragoza, observó de lejos la torre de Mangana pasando por Albaladejillo (Albaladejito), Villalbilla, Fuentesbuenas, Nueda (Noheda) y el Villar de Domingo García, donde descansó de tan larga jornada.

En aquel tiempo aún funcionaba el llamado Canal Imperial que daba fertilidad a una pequeña parte de aquella enorme aridez que por entonces llegaba hasta la misma orilla del río.

El paisaje que en pocas palabras evoca Cervantes, es sólo propio de las tierras altas del centro de España y como, además, veremos más adelante la ubicación posible del palacio o castillo de los Duques, no sería de extrañar que estuviéramos en las proximidades del condado de Priego, en algún lugar de él, dirección hacia Beteta y, dejando de lado, las poblaciones como Ribatajada y Ribagorda, aunque para otros cronistas pasase primero por Torralba, feudo de aquel licenciado Torralba preso por la Inquisición y del nigromante Marqués de Villena donde escribiese parte de su gran obra, el "Arte Cisorio", luego la Frontera y desviase su rumbo hacia el Campichuelo, aprovechando los buenos caldos que por allí se dan.

Es curioso al hablar del condado de Priego y sobre todo, de su capital, donde los condes edificaron un bello edificio religioso dedicado al triunfo de la batalla de Lepanto y que con el mismo nom-

bre de San Miguel de las Victorias dio vida a un magnífico convento elevado sobre una bellísima hoz, llamada vulgarmente hoz de los Frailes.

¿Por qué no visitó Cervantes al propio Conde, un Carrillo, en Priego, con quien posiblemente coincidiera junto a él en esa batalla de Lepanto frente a los turcos?

Deja Don Quijote un río y coge otro, el Escabas. Sin alejarse de la ruta prefijada y camino hacia Beteta, cruzó por Cañamares, Cañizares y Vadillos, en cuya Venta descansó unos días, conociendo la zona del Trabaque y la propia del Escabas, antes de llegar a otro río, el Guadiela. Descubre a paso, los molinos del Puente de Hierro, entre Albendea y Priego, el de la Peña y cruzando el estrecho conocerá el de los Barrales, viniendo desde Cañamares.

Deja Vadillos y por un sendero abrupto se dirigieron hacia Beteta. Esa hoz, maravillosa, impresionante, altiva, orgullosa, donde el agua, el hielo y la lluvia, e incluso las raíces de la vegetación se aferran a las lastras, tallando un museo de las formas.

Pasa por Beteta y llega a la Cueva del Hierro, famosa mina que producía elevada cantidad de ese mineral para abastecer a todas las ferrerías de la Sierra y algunas de la Alcarria.

Deja tierras de Cuenca y entra ya en el Señorío de Molina, haciéndolo por Poveda de la Sierra, aldea de pastores, y luego a Peñalén, donde descansarían de ajetreada jornada.

Buena tierra y buenos gazpachos, llamados de pastor. El Hidalgo siguió

el rastro del agua como camino flotante y cruzando un pequeño arroyo llamado de Hoz Seca, afluente del Tajo, se encontró con varios rebaños de ganado bravo donde vida diera a alguna de sus hazañas bien descritas en la universal obra.

De allí, por el Señorío molinés hacia tierras aragonesas, por Daroca posiblemente hasta dejar de lado la ciudad del Pilar y dirigir su camino hacia Barcelona, final de este ruta.

Razones que justifican estos otros caminos quijotescos

Está claro que el autor de la obra, Miguel de Cervantes, tuvo tiempo y no sabemos cuánto para recorrer estas bellas zonas de la Sierra conquense y lo hizo, sin duda, por sus visitas esporádicas a su hija Isabel, casada por entonces con un tal Luis de Molina, madrileño, que arrendó la Herrería de Santa Cristina en término de Carrascosa de la Sierra.

Don Miguel de Cervantes mantiene relaciones con una tal Ana Franco, con la que se supone tendrá una hija. Después, tanto Ana Franco de Rojas como Miguel de Cervantes contraerán matrimonio con diferentes personas y seguirán vidas separadas.

La hija de Cervantes, de nombre Isabel, mantiene relaciones con Juan de Uribe, con quien tendrá una hija de nombre Ana. Su padre, Miguel de Cervantes, para asegurar la vida de su hija y sobre todo, de su nieta, la obliga a casar con un tal Luis de Molina, madrileño y hom-

bre de negocios. Con ello, aseguraba el futuro de su nieta Ana.

Este Luis de Molina arrienda la herrería situada en la tal Herrería de Santa Cristina a un molinés que es su dueño. Durante el tiempo que la regenta en sociedad con Juan de Uribe, posiblemente el padre de su nieta, es posible que el autor de *El Quijote*, visitase a su hija y a su nieta, aunque las relaciones entre ambos no fueran excesivamente cordiales.

Es lógico y así lo manifiestan escritores del momento y geógrafos de siglos posteriores que don Miguel conociese esta zona que anduvo en numerosas ocasiones, aunque en espacios muy intermitentes y cortos.

Esta afirmación está constatada por numerosos libros publicados, tales como el de Mateo López y su *Nomenclator*, publicado en 1876. La obra de don Ángel González Palencia, publicada por el Instituto Jerónimo Zurita de Madrid, en 1944 y los trabajos geográficos e históricos de don Tomás López, publicados en 1765, entre otros.

Escritores que han abordado el tema son muchos y en todos la referencia al viaje de Alonso Quijano a Barcelona la hacen pasar por nuestra tierra: Gregorio Marañón en *Vida e historia*; José Terrero en *La ruta de las tres salidas del Quijote*; los *Anales cervantinos*, tomo VIII de 1959; en Miguel de Unamuno, *Vida de D. Quijote y Sancho*; Pellicer, Astrana Marín, Serrano Vicens, etcétera.

La “Ítaca” de Roberto Fernández Retamar

Elina Miranda Cancela

Profesora de la Universidad de La Habana

Odiseo hizo famosa por siempre la pedregosa y oscura isla de la costa occidental de Grecia donde tantos años lo aguardara Penélope; pero fue un poeta moderno, Constantino Kavafis, quien advirtió que todos tenemos nuestra Ítaca, mas todo depende del modo en que seamos capaces de enfrentar el viaje.¹ Fuera del ámbito griego, ya en Nuestra América, Alfonso Reyes nos ha transmitido su experiencia de la posible creación de “[...] una minúscula Grecia para nuestro uso: más o menos fiel al paradigma, pero Grecia siempre y siempre nuestra”,² y Roberto Fernández Retamar, quien tantas veces ha dado fe de su nexo quasi filial con el humanista mexicano, trasmutó la isla en objeto poético propio.

Grecia ha estado presente en la literatura cubana desde sus primeras páginas: centauros cazadores y hamadriades, significativamente “con naguas”, poblabon las selvas tropicales de *El espejo de paciencia*, para algún tiempo después encontrar a Orfeo en la oda de Manuel de Zequeira saboreando el jugo de la piña, mientras anacreónticas y bucólicas se fusionaban en versos que acogía el *Papel Periódico*. Sin embargo, es José María Heredia quien, al calor

de las luchas emancipadoras de los griegos, actualiza los antiguos ideales de la cultura clásica al tiempo que acerca y hermana a Grecia, tanto la remota como la de vibrante actualidad, ambas estrechamente imbricadas con los avatares y destinos de su tierra natal.³

Así Grecia será revisitada una y otra vez por nuestros poetas del siglo XIX y ocupará un lugar en el imaginario cultural también en el XX; pero sólo Retamar, en poemas escritos en la década del cincuenta —“En el mar. Ítaca” y “Epidauros”⁴— tendrá ocasión de aunar la imagen forjada a través de la cultura, particularmente de la literatura, con la experiencia vital. En su viaje a Grecia en barco desde el italiano puerto de Brindis —como los antiguos romanos— contemplará la isla de Odiseo que deviene íntima experiencia.

Alguna vez, al recordar las lecturas que hiciera ya matriculado en la carrera de Filosofía y Letras, Retamar incluye en la relación, a manera de conjunto, a “los griegos”, para inmediatamente acotar “seguramente por Reyes”.⁵ No obstante, sin desconocer todo lo que el intelectual y poeta mexicano significara para el joven estudiante cubano, a quien

este, una vez graduado, conociera personalmente y, pasado unos pocos años, nos enseñaría a valorar al adentrarnos por los vericuetos de *El deslinde* —en uno de los primeros cursos, de los que llamaríamos ahora de postgrado, de la entonces Escuela de Letras y Arte—, no es menos cierto que según otros testimonios brindados por el propio Retamar, su contacto con “los griegos” se remonta a sus primeras lecturas en la casa de su infancia, llena de libros, donde primero fue atraído por las aventuras narradas por Emilio Salgari, para después continuar sus lecturas con “[...] esos maravillosos libros novelescos que son la *Iliada* y la *Odisea*”.⁶

Al deleite del adolescente que descubre la literatura, habría que agregar el impacto que para el fallido estudiante de Arquitectura tuviera el encuentro con el doctor Manuel Bisbé, profesor de Lengua y literatura griegas. Cuenta Retamar cuánto, en un período en que ya había desistido de la Arquitectura pero aún no sabía cómo encauzaría sus estudios, lo impresionó el certero discursar del profesor con un grupo de estudiantes, quienes cuestionaban asuntos de suma actualidad dentro de la realidad del país; pero lo decisivo para su determinación de matricular la carrera de Filosofía y Letras fue el percatarse de que Bisbé continuaba en esta conversación informal temas ya tratados en sus clases.

También relata la manera que en estas, siendo ya alumno de la carrera: “[...] lo veíamos pasar a menudo de cierto enojo que traía de las discusiones políticas a una exaltación evidente: Homero el inmenso, el mordiente

Arquíloco, Alcmán delicado, Esquilo profundo, leídos con amor, no eran para él menos reales que aquellos que lo escuchaban atentos”.⁷ No en balde de aquellas clases Retamar conservaría en su papelería sendos trabajos de clases: uno de tema homérico, “Patroclo: de la amistad en la *Iliada*”, y otro referido al poeta griego que supo hacer de la poesía lírica un instrumento para llenar de coraje el ánimo de sus conciudadanos en defensa de la patria, “Las exhortaciones en Tirteo”.⁸

Ese acercamiento entre la cultura clásica y la actualidad, aquella formación que permitía una mayor comprensión de nuestras circunstancias al tiempo que estas conferían nuevas luces para la intelección y apropiación de aquellos, condicionó indudablemente la relación del estudiante con el mundo clásico. Lección de vida que ya había encontrado sin duda en quien fuera uno de los autores que más hondo calara en él en su descubrimiento del mundo del intelecto y la poesía, don Miguel de Unamuno, el también profesor de griego en Salamanca; pero que ahora recibía de primera mano en las clases de Manuel Bisbé y de quien fuera la “magistra” por excelencia, Vicentina Antuña, cuyas huellas como latinista alguna vez pensara seguir.⁹ Las lecturas de la obra de don Alfonso encontraban, pues, un terreno bien abonado.

En “Breve viaje a Don Alfonso Reyes”, como titulara la crónica donde el poeta recién graduado, en 1953, nos ofrece el testimonio de su visita y de la acogida brindada por el insigne mexicano en su “capilla”, Retamar subraya el modo en que Reyes priorizaba su la-

bor poética y cómo ya en su primer poemario, *Huellas*, está presente junto a lo griego, “[...] el amplio y esencial trasfondo español; la exactitud francesa; y algo que habría, finalmente, que llamar lo americano, envolviéndolo todo”.

Esa asimilación de fuentes, ese abreviar en las grandes corrientes culturales pero también en modestos arroyos de la expresión popular, con atinada selección, siempre en función americana a través de su sensibilidad y dotes creativas, ese “injertar el mundo” como planteara José Martí,¹⁰ es no sólo lo que distingue la obra de Reyes, sino también el quid en el cual descansa, me parece entender, la atracción que el maestro ejerce sobre el cubano, tan profundamente martiano desde su adolescencia.

Destaca este en la breve nota cómo “[...] lo griego ha sido en don Alfonso una clara veta que ha ido iluminando y estructurando sus palabras, desde la *Ifigenia cruel*, gozo americano del mito helénico, hasta sus últimas conferencias, a las que asistimos”.¹¹ La única pieza teatral de Reyes, escrita a manera de fruto de aquella “minúscula Grecia” que, según su decir, llevaba dentro, ha sido tantas veces pasada por alto que sorprende gratamente el entusiasmo con que Retamar justamente la valora. Advierte que esta no sigue pautas modernas ni pretende “un retorno imposible”; con perspicacia comprende—cuando algunos no entendían y aún censuraban, como se encarga el mismo autor de acotar en su comentario,¹² la elección de un asunto griego— que en ella: “‘La historia de mi falta’ es la voz de esta *Ifigenia* de raíz americana”.

Por este vínculo con “lo griego” forjado desde sus primeras lecturas homéricas y fortalecido por el ejemplo de sus profesores y de quienes fueron desde muy temprano sus mentores en el camino de las letras: Martí, Unamuno, Reyes, no es de extrañar que, aún antes de su viaje a Europa, se encuentre un poema como “*Belerofonte*”, de clara raigambre homérica, como el mismo poeta resalta al señalar con precisión, en una especie de exergo, los versos de la *Iliada*¹³ que le sirven de hipotexto, como diríamos ahora.

De la saga de *Belerofonte* poco sabríamos si no fuera por uno de esos relatos abreviados de otros posibles poemas épicos que Homero, o cualquiera que haya sido quien le diera forma definitiva a la *Iliada*, gustaba insertar dentro del relato principal. Por ello, cuando Glauco se encuentra con Diomedes, a manera de presentación que magnifica el combate próximo a entablarse entre ambos héroes, el primero da cuenta de su ilustre prosapia, tras iniciar sus palabras con el famoso símil “cual la generación de las hojas, así la de los hombres” que enfatiza lo efímero de los mortales y su sujeción al ciclo vital en contraste, o más bien, complemento del contexto de autoafirmación agonal.

Pero más que las hazañas del antepasado fundador de la estirpe, matador de quimeras y amazonas, pero también de fuertes guerreros, y que alguna vez poseyera a Pegaso, el caballo alado, son “las mortíferas señales” —que, inscritas en unas tablillas, el héroe, desconocedor de su significado, debe portar para sellar su destino—, las que singularizan el relato y atraen la atención del poeta cubano.

Según narra Glauco, Belerofonte, nieto de Sísifo, rechazó, cual el bíblico José, las insinuaciones de la lujuriosa esposa del rey Preto. Acusado falsamente por ella, el soberano teme las consecuencias de darle muerte a un huésped y lo envía ante su suegro, en la Licia, para que este asuma semejante tarea; mas de tales ordenes hace portador al inocente héroe, quien, sin sospecha, entrega las tablillas y a partir de entonces habrá de enfrentar “trabajos” de los cuales el rey estaba seguro que no saldría con vida.

La sujeción del hombre al ciclo vital, las pruebas que ha de enfrentar, pero sobre todo la paradoja de ser él mismo el portador ignorante e inocente de su condena, nos hablan del porqué los poemas homéricos han trascendidos hasta nuestros días, pero también de la atracción que el pasaje ejerció en Roberto Fernández Retamar, cuya obra poética recogida en su libro *Alabanzas, conversaciones*, del cual “Belerofonte” forma parte, está “[...] llena también de congoja real y de los viejos escalofríos que signan al varón”, según el decir de Cintio Vitier¹⁴ cuando en 1955 se regocija con la publicación de este poemario.

En el poema de Retamar¹⁵ “los perniciosos signos” a los que se refería Homero, están estampados en el propio cuerpo que este Belerofonte interroga sin poder descifrar el “idioma vital” que “alguien sabe sin duda”. Tal como en la saga griega el develamiento de los signos supone la muerte, al cabo del tiempo el cuerpo/tablilla halla quien lo entienda: “Desdentada y sabia, ella conocía, ella interpretaría”. Mas en ese momento final el interrogador es tras-

cendido: Las letras “resonaron, ardie-ron”, como para evocar la interrogante de Glauco con que se inicia el pasaje: “¿Por qué me interrogas sobre el abo-lengo? Cual la generación de las ho-jas...”; pero, si ni el astuto Sísifo pudo escapar del Hades, ni Belerofonte descifrar los enigmáticos signos, la huella queda y resuena a través del tiempo, a través de la poesía. Las interrogantes pueden ser las mismas, y aun las posibles respuestas, pero la relectura contemporánea devela inquietudes y complejidades que el mito, con su brillantez y aparente nitidez, celosamente oculta, al tiempo que el Belerofonte homérico redimensiona y arroja su luz sobre las “congojas” y los “escalofríos” que mencionara Vitier como parte del bregar del hombre contemporáneo.

De esta personal apropiación del mito José Martí había abierto el camino en nuestras letras cuando no duda siquiera en romper con la versión tradicional del mito y asume la figura de Sísifo a manera de emblema del valor que concede al esfuerzo y a la fatiga: “[...] como Sísifo triunfador, sobre la piedra que ha empujado con sus brazos a la cumbre del monte, a recibir luz del sol y ofrenda de hombres [...]”.¹⁶ A su vez, Julián del Casal, a quien Retamar confiesa deber, a sus trece años, “[...] el verdadero descubrimiento de la poesía”,¹⁷ podía identificarse con Prometeo al convertirlo en representación de su rebeldía poética y resistencia espiritual.¹⁸ Por ello, no es de extrañar que Belerofonte en el poema de los años cincuenta devenga, en polisémica relectura, en poeta trasmutador de señales en “doradas letras”; hombre, ante todo, en pe-

renne búsqueda de interpretación de los signos perniciosos que porta.

En los poemas escritos en 1955 y luego recogidos en el cuaderno *Con las mismas manos*, publicado en 1962: “En el mar. Ítaca” y “Epidauros”, el sujeto lírico no se proyecta en un mito, sino sale al encuentro del imaginario cultural en su ámbito actual. Desde el barco, ante la isla de Ítaca real, el sujeto plural —experiencia por muchos compartida— se interroga sobre los lugares, las acciones, el vivir del astuto héroe que pusiera el nombre de “la piedra vasta y agria”¹⁹ en la geografía poética de los siglos.

Sin embargo, el marinero interrogado, él mismo un moderno Odiseo con un desempeño marino que excede inmensamente cualquier posible expectativa del héroe aventurero, puesto “Que vio La Habana una tarde / Y el Japón pintado de temblor violeta cuarenta días después”, pero cuyos móviles y situación (“Arrojado como un pan viejo fuera de su mesa”) distan igualmente de aquellos cantados por Homero o que en todo caso cargan con la reminiscencia del héroe mendigo en su propia mesa, lacónico sentencia “Odiseo ha muerto”, mientras que como refutación y a la vez confirmación, en esta confrontación de fantasía y realidad en la literatura que ya Hesíodo cuestionara desde el siglo VII a.n.e., otros emprenden sus desafíos odiseicos, no más héroes portentosos en busca de la fama, sino emigrantes impelidos por la necesidad. Tanto unos, los del barco, como otros, los que suben, “con la conciencia de estar separados a la vez del pasado y del porvenir”, resue-

nan en la sentencia del marinero, como entrevé.²⁰

En “Epidauros” la visita a las ruinas del teatro del siglo IV mejor conservadas, con su acústica prodigiosa que todo guía hace comprobar, superpone a estas la época en que el lugar vibraba con los versos cantados de los antiguos dramas, escuchados por todos, no importa si en las primeras filas o en la lejanía; al tiempo que la experiencia, por contraste, hace más patente la realidad angustiosa de la lejana isla natal: “Uno piensa: ¿quién escucha / Cuando alguien da allá una canción, una llama?”²¹ El brillante pasado, el encuentro con el imaginario cultural, devela en ambos poemas la soledad y la frustración del *hic et nunc* en que por entonces se vivía en la Ítaca natal, lejana y caribeña, como atestigua Pogolotti.²²

Pero en 1959 las circunstancias han variado y también la perspectiva poética en la obra de Retamar, como se aprecia en “Vuelta a la antigua esperanza”. La poesía, la épica, recobran su función y Homero una vez más deviene emblema en “Súplica del ciego”. Más que a los aedos —carentes de vista, pero portadores de un saber que se le escapa a los videntes; dueños de un arte que los hace indispensables en los festines celebrados en los palacios de la *Odissea*— el ciego olvidado “En un rincón de la tosca vivienda” recuerda al protagonista polytropos, de múltiples facetas, cuando, mendigo en su casa, soportaba los malos tratos de los pretendientes. Al margen del entorno, pero con una percepción especial, este “ciego” gana su puesto a través de la realidad paralela en él forjada, “[...] los verdaderos

imaginarios, / Otros para todos”,²³ que por él adquieren vida cuando recita el primer verso de la *Iliada*. De nuevo la duplicidad de la imagen, pero ahora, el canto poético se impone, a pesar del olvido y la algarabía, para, como en Homero, otorgar una nueva vida a las hazañas de los hombres.

De los cinco poemas vinculados explícitamente de una forma u otra con Grecia, el fechado en 1964, “Le preguntaron por los persas”,²⁴ no sólo es el más largo sino también el único que parece situarse en un momento histórico puntual, cuando la amenaza persa se cernía sobre el suelo heleno. El sujeto lírico bien podría ser un ateniense que caracteriza, con trazos esenciales, dónde viven y quiénes son los persas; cuáles los designios de su imperio, y, en consecuencia, el porqué de la íntima decisión de resistir, mas al final, junto al predominante “nosotros” participativo, se impone el yo actuante, que se propone rubricar el designio colectivo al atraer la atención de los dioses con su ofrenda “por ejemplo, frente a la isla de Salamina”; justo donde las pequeñas naves atenienses terminaron con la prepotencia del déspota persa que soberbio se había sentado en esa isla para contemplar el triunfo de sus bizarras y numerosas huestes, bien apertrechadas, con total menosprecio de la valentía, el patriotismo y la astucia de los atenienses refugiados en sus barcos, como última posibilidad.

Pero si en un principio la mención de los persas, la enumeración de sus riquezas, vagamente evocadora de aquella con que Esquilo nos los presenta en la tragedia a ellos referida, pudieran remitir a un pasado, la propia reminiscen-

cia de esta pieza esquilea, centrada precisamente en la definitiva batalla de Salamina; la dedicatoria a dos latinoamericanos, el pintor Matta “y, desde luego, a Darío”, este último siempre asociado en el imaginario poético con pompas y oropeles, pero cuya “Oda a Roosevelt” también ha dejado marcas indelebles; la misma elección de los elementos definitivos, aplicables a atenienses y persas, pero también a la confrontación que en aquellos años marcan la existencia en esta isla nuestra, también mediterránea en cuanto caribeña, fijan el derrotero y la contemporaneidad del supuesto hablante.

Historia y presente, Cuba y Grecia, ya no se hermanan como la poesía del XIX, sino se confunden en el discurso poético. Basta preguntar por los persas para saber el destino de todos los imperios y, al igual que en el drama de Esquilo, de qué parte están la justicia y los dioses o fuerzas del quehacer histórico.

Para quien en aquellos mismos años sesenta, en un artículo divulgativo en la revista *Bohemia*, afirmara, al razonar el porqué leemos a los autores clásicos, que “Lo justo es elogiar a los clásicos porque son modernos y a los modernos porque entre ellos están los nuevos clásicos”,²⁵ en su poesía el pasado se hace presente, iluminándose ambos en acción recíproca. El discípulo no sólo había asimilado las lecciones de sus maestros, sino que, como reclamara don Alfonso, también en él encontró espacio una minúscula Grecia, de manera que Belerofonte se inquieta y cuestiona; la Ítaca de Odiseo, a la vista del cubano, se tiñe de soledades, las mismas que lo acompañan como evo-

cación de su isla lejana, también patente en Epidauro; pero con los cambios operados al triunfo de la Revolución, Homero, arrinconado, reencuentra las palabras y ante los persas de nuevo cuño, se funde la historia y la actualidad. Tal y como habría deseado el alejandrino, el poeta cubano ha reencontrado su propia Ítaca.

Notas

¹ Me refiero al poema "Ítaca" escrito en 1911 por el poeta nacido en Alejandría en 1863.

² Reyes, Alfonso. Comentario a la "Ifigenia cruel". En: *Antología*. México : F.C.E., 1963. p. 128.

³ Cf. en el poema "A la insurrección de Grecia en 1920" publicado en La Habana en 1923, puesto que en la revisión que hiciera el poeta para su publicación en 1825 con el título "Al alzamiento de los griegos contra los turcos en 1821" suprime los versos en que incluía a Cuba.

⁴ Ambos forman parte, junto con "Epitafio en Pompeya", "Plaza San Marcos" y otros, de la sección "Lo que se cuenta después a los amigos" del poemario *Aquellas poesías (1955-1958)*, recogido en el libro *Poesía reunida* (La Habana : Bolsilibros Unión, 1966).

⁵ Fernández Retamar, Roberto. *Entrevisto*. La Habana : UNEAC 1982. p. 217. (Contemporáneos)

⁶ *Ibidem*, p. 14.

⁷ _____. *Poesía reunida*. La Habana : Bolsilibros Unión, 1966. p. 2.

⁸ Ambos en la papelería donada por Fernández Retamar a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí y recogidos en la biobibliografía

elaborada por Araceli García Carranza que pronto será publicada como parte de la edición de la obras completas actualmente en preparación.

⁹ Carbón Sierra, Amaury B. Roberto Fernández Retamar, latinista. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 91(1-2):64-66; en.-jun. 2000.

¹⁰ Martí, José. *Obras completas*. La Habana : Editora Nacional de Cuba, 1963-1973. t. 6, p. 18.

¹¹ Fernández Retamar, R. Breve viaje a Don Alfonso Reyes. En: *Crónica* (Barcelona) (18):48; 1953.

¹² Reyes, A. *Op. cit.* (2). p. 127.

¹³ Martí, J. *Op. cit.* (9). t. 6, pp. 168-170.

¹⁴ Vitier, Cintio. Roberto Fernández Retamar. En: *Crítica sucesiva*. La Habana : UNEAC, 1971. pp. 240. (Contemporáneos)

¹⁵ Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (6). p. 87.

¹⁶ Martí, J. *Op. cit.* (9). t. 9. p. 272.

¹⁷ Fernández Retamar, Roberto. ¿Por qué leemos a los clásicos? *Bohemia* (La Habana) 55(37):41; 13 sept. 1963.

¹⁸ Casal, Julián del. Las Oceánidas. En: *Obra poética*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 123-126.

¹⁹ Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (6). p. 158.

²⁰ Pogolotti, Graziella. La poesía de Roberto Fernández Retamar. En: *Examen de conciencia*. La Habana : UNEAC, 1965. p. 90. (Contemporáneos)

²¹ Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (6). p. 159.

²² Pogolotti, G. *Op. cit.* (19). p. 90.

²³ Fernández Retamar, R. *Op. cit.* (6). p. 199.

²⁴ *Ibidem*, pp. 318-320.

²⁵ _____. *Op. cit.* (17). p. 12.

Un apunte por el 110 aniversario de la caída en combate de José Martí

Cintio Vitier

Poeta, ensayista y crítico literario

En noviembre de 1955 José Lezama Lima lanza dos artículos titulados: “Influencias en busca de Martí”, donde sorpresivamente exhuma el nombre de Antonio Pérez, también inesperadamente citado por el propio Martí en su memorable página por la muerte de Julián del Casal, donde está su juicio sobre el modernismo en 1893. ¿Por qué Antonio Pérez?

Aquella abrupta cita martiana —“Sólo los grandes estómagos digieren veneno”— jamás había suscitado ninguna pesquisa. Tampoco Lezama la comenta, pero sin duda le reveló la familiaridad de Martí con las cartas y memoriales del rebelde secretario, del “alzado” contra Felipe II. Quizás unió este cabo suelto con otro perdido en el poema VII de *Versos sencillos*, libro donde todo es esencial. No nombra en aquel poema, al decir su amor por Aragón, a Antonio Pérez, pero sí a Juan de Lanuza, el Justicia Mayor decapitado por defender, con las armas en la mano, los fueros en que Pérez inten-

tara escudarse frente a la saña del monarca. Zaragoza, “la de la heroica defensa” (frente al poder real, la invasión francesa o el general Pavía, esta última presenciada por Martí), es para él símbolo de la rebeldía regional y popular española; por eso junto al aragonés Lanuza pone a Padilla, caudillo de los comuneros castellanos. El alcalde mandón que en estos versos “aprieta”, puede aludir a Alonso Celadrán, quien sacó a Pérez del convento de dominicos, sin respetar el derecho de asilo, para enrejarlo en la cárcel de Zaragoza, que resultó ser la cárcel de los *manifestados*, también llamada, desafiadamente, cárcel de la libertad. El “rey cazurro” de estos versos, sin duda, el cejijunto Felipe, mezcló su odio personal a Antonio Pérez —por lo de la princesa de Éboli— con las razones de Estado, para decapitar, con el Justicia Mayor, los fueros aragoneses. Quedaba, sin embargo, el gesto rebelde, la sangre derramada, la semilla del motín. Así dice Martí, en el presente transhistórico del poema:

“Y si un alcalde lo aprieta / O lo enoja un rey cazurro, / Calza la manta el baturro / Y muere con su escopeta.” Y Lezama, olfateando los nutrientes remotos de lo que llamó “la impulsión histórica” martiana, rompe el asedio crítico por una brecha inesperada:

Va obligando a todos al heroísmo, a la decisión extrema. Esa fue la sorpresa de Antonio Pérez, llevó a todos a comprometerse, estiró el gato a leopardo. Fue una trampa gigante para el Rey, que lo llevó a meter fuego a la cizaña, al mismo fuego de cizaña. A querer sacar a Pérez de Zaragoza por la Inquisición, y empiezan como una zambra ciempiés los motines de Zaragoza [...] Los motines estallan como una candela apisonada. El pueblo pregunta de azotea a reja, de balcón a grillete, por el Perseguido. [...] Pero lo que dejó en Zaragoza fue su sangre resistente en la conciencia aguda del motín. Y el hombre que se alzó frente al coágulo central de la monarquía, cuando su punta rebrillaba como una luciérnaga en las mazmorras más lejanas. [...] Entonces llegó a lo que Antonio Pérez había dejado con caballos voladores y el peso de sus secretos, para apoderarse de la herencia del motín popular, José Martí. No recoge la lengua escrita de Baltasar Gracián, sino las órdenes y avisos que Antonio Pérez transparentaba a través de los tabiques carcelarios para avivar la espera de los amotinados de afuera.

Muchas veces nos habló Lezama del “misterio de las fuentes”: las fuentes no previsibles ni certificables como un bulto postal, las que no están en los manuales ni en los tratados, salvo si son los *Tratados en La Habana*, donde se incluyeron estas “Influencias en busca de Martí”. “Crear una tradición por futuridad”, también nos repetía. No se trata, entonces, de que Martí nos recuerde a Antonio Pérez, sino de que el alzado, el que obliga al heroísmo, su chispazo verbal, su ternura de desterrado, nos recuerdan a Martí como un fragmento errante a una totalidad que no podemos apresar. No están de más un par de ejemplos del estilo epistolar del Perseguido,¹ por donde hasta la apetencia más profesoral queda aplacada, y la “imagen posible” del método crítico lezamiano (Martí leyendo a Antonio Pérez, no sólo en sus cartas y avisos, sino también en las gentes, la lengua y las barricadas de Zaragoza) puede textualmente sustentarse, sin perder de vista otra posible imagen: el añoro martiano del “palacio de Lastanosa en Huesca, por los fríos del alto Aragón, donde Gracián hacía tertulias para aligerar el estío”. En esto hay también una fineza crítica. Cuando Martí está en Caracas, no lo imanta sólo la raíz volcánica bolivariana; también lo enriquece el estudioso de los sismos y volcanes, el naturalista, indigenista y filólogo Arístides Rojas, “espíritu”, al decir de Picón-Salas, “de curiosidad universal, esmerado coleccionista de todas las cosas que pueden coleccionarse”. “Quien va a Huesca y no ve la casa de Lastanosa, no ve cosa”, era frase popular en la España del xvii. Lezama sospecha y reconstruye

la mirada de Martí hacia la relación del estilo de Gracián con los lentos jardines del arqueólogo y humanista Vicente Juan de Lastanosa por una parte, y por otra con los centelleos de Antonio Pérez, porque lo sabía (a Martí) capaz de arrebatarse con Bolívar y de nutrirse con los estudios humboldtianos y las colecciones de Rojas en Caracas, o con “sus lecturas en las casas paradójales de los revolucionarios anticuarios”, como Néstor Ponce de León en Nueva York. Llevaba los *fragmentos a su imán*, abriendo el desgarrón nocturno en que Martí aparece y desaparece por los montes de su *Diario de campaña* con “su mochila donde se guardan”, concluye por reducción poética de todo lo apuntado, “la brújula y la carta amorosa”.

Y para comprender por analogía metafórica del tipo que definió San Buenaventura (A es a B como C es a D), ese *Diario de campaña* es, dijo Lezama, “uno de los más misteriosos sonidos de palabras que están en nuestro idioma”, e hizo comparecer al mismísimo Cervantes de este modo:

En la historia de la gravitación por la imagen, cuando decimos el Diario de José Martí, el único equivalente que se le puede encontrar es “la casa de los duques”. El espacio ha sido hechizado, se le ha hecho hablar a una dimensión, a una cantidad de paisaje. Vio, dice Cervantes, que eran cazadores de altanería, los que rondaban en la introducción de la casa de los duques, es decir, que el fragmento del encantamiento existía antes de la

asombrada llegada del más original de los castellanos. Pero Martí llega como en el acecho silencioso de la sobrevivencia a la casa que lo espera, aunque está vacía, y que después se cierra, ya no espera a nadie más. (*La dignidad de la poesía*, 1956.)

¿No nos recuerda esta casa encantada la “casa del alibi”, en la que el único huésped es también José Martí, resonancia a su vez de un ejercicio espiritual ignaciano, “donde la imaginación puede engendrar el sucedido”, en “Secularidad de José Martí”, máximo editorial de *Orígenes* por el año del Centenario, en que Lezama aseguraba, contra toda apariencia, “la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avizorarnos las cúpulas de los nuevos actos nacientes”?

Cinco años atrás, en un memorable comentario a mi *Diez poetas cubanos* titulado “La Cuba secreta”, María Zambrano escribió que aquellos poetas “nos decían diferentemente la misma cosa: que la isla dormida comienza a despertar como han despertado un día todas las tierras que han sido después historia”. No tarda la propia María en aclarar que no pretende negar lo que Cuba había conquistado ya de historia y pensamiento. Su profunda, casi indecible intuición, va a aclarárenos mejor cuando en el mismo año del Centenario y de su partida de Cuba, después de recibir de manos de Fina el *Diario de campaña*, en “Martí, camino de su muerte”, artículo publicado en la revista *Bohemia*, analiza aquellas páginas, destacando ante todo la insólita fusión

del poeta y el pensador con el hombre de acción, de donde procede “un ir hacia la muerte, haciéndose amigo de ella, como la finalidad [no dice el fin] de la vida y no en brusco término.” En lugar de *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, escribe *Entreríos*: por algo será. Lo considera como “un testimonio de los más preciosos y raros que un hombre puede dejar, más que un testamento, cosa del pensar, un itinerario de su morir, cosa del ser”. Ella ve en ese *Diario* (autovisión que tuvo el propio Martí en carta a la familia Mantilla) “algo que devuelve el estado de inocencia –esa inocencia que suponemos en el niño, un candor que es desnudez del alma que se deja herir por toda cosa, que vibra despidiéndose sin saberlo, y una paz profunda en ese adiós”. Así va María Zambrano, sin perder detalle esencial, notando incluso el oculto estoicismo de “la lluvia pura sufrida en silencio”, hasta que, hacia el final de su asunción de esa (también) “pura voz para ser oída en silencio”, escribe deslumbrantemente:

Por eso Martí no podía dejar de ser universal, de sentir universalmente el trozo de historia que le tocó vivir. Pues que su acción brotó del amor y fue mantenida por la conciencia en vela. Dejó esta acta de nacimiento a la Nación Cubana: haber nacido, no de

una ambición partidaria y particularista –de un afán de escisión, – sino de un anhelo de integración en la Historia Universal. Por ello, la idea de Libertad fue el eje y el último argumento de su obra, pues la Historia Universal es en el fondo la Historia de la Libertad.

Así el diálogo de María Zambrano, inolvidable voz de la más alta España, con *Orígenes* y centralmente con José Lezama Lima, provocó la máxima iluminación posible para nosotros en la oscuridad de aquellos años. Así, con el triunfo de la Revolución, llegamos a lo que Lezama llamó en enero de 1960 “la era de la posibilidad infinita, que entre nosotros la acompaña José Martí”.

Notas

¹ Estos son los que aduce Lezama:

Señora, si hubiese por allá unas manos –le dice a la hermana del Bearnés, que es de quien más se fia–, guárdemelas V.A.; que las he menester más que un manco. [...] Envío a V.M. [Enrique VI de Francia] el agua de los ojos del alma, Señor, y de las entrañas mías la destilaría yo muy alegre para vuestra salud y vida; sino que estoy ya todo seco, y aun para una destilación, inútil ya. De donde me vengo a aborrecer yo mismo, porque cuando no soy de provecho para quien amo, no me querría ver.

Comentarios al libro

El Apocalipsis según San George, de Eliades Acosta Matos

Armando Hart Dávalos

Investigador y ensayista

Desde hace algún tiempo vengo planteando la necesidad de unir esfuerzos, instituciones e investigadores para llevar a cabo un estudio actualizado y con profundidad sobre la sociedad norteamericana. El imperio se halla hoy en proceso de decadencia, divorciado del mundo, cada día más, y en contradicción con este y consigo mismo. Tales contradicciones tienen parecido con otras épocas históricas similares de la agonía de los grandes imperios. Es, desde luego, preocupante, porque los poderosos intereses que ven amenazados sus privilegios son capaces de cualquier cosa, hoy tanto más grave cuando se han acumulado recursos tecnológicos y científicos cuyo empleo irracional puede poner en peligro la existencia de la humanidad y de toda la vida en sus diversas manifestaciones sobre el planeta.

El libro de nuestro amigo Eliades Acosta, *El apocalipsis según San George*, publicado en Venezuela y en Cuba, y que gentilmente me ha obse-

quiado viene a satisfacer aspectos fundamentales de mi interés.

Una descripción y análisis de cuestiones sustanciales de la sociedad norteamericana actual se abordan con rigor en dicho libro. Se trata de una lectura llena de interés para quienes deseen conocer la “matriz postmoderna” del imperio yanqui empeñado en hacer prevalecer su hegemonía durante el siglo XXI. El texto describe la alianza de la tradición fundamentalista anglicana con las corrientes neoconservadoras nacidas de reducidos grupos judíos en los años treinta del pasado siglo y a las que se incorporaron posteriormente disidentes del ideal socialista procedentes de los propios Estados Unidos y más tarde del llamado socialismo europeo. ¡Qué mezcla!

Desde que surgió la propaganda alrededor de la globalización neoliberal, me pregunté si no había sido tomada, invirtiéndola y colocándola en su opuesto, de la idea marxista de la universalización de la riqueza. Eliades en su libro me lo

confirma plenamente. Dice: “Habiéndose formado dentro de la izquierda comunista o trotskista, los fundadores del movimiento se pasaron al campo enemigo con armas, bagajes y las tácticas de lucha aprendidas a las que han seguido dando uso, cambiándoles apenas el signo y volviéndolas contra sus antiguos camaradas”.

Inmediatamente después, señala:

¿Qué otra cosa significa, si no, que el antiguo internacionalismo proletario de Marx y Lenin, fundamento de la solidaridad combativa entre los explotados contra los explotadores de todas las naciones, se haya convertido, en manos de los neoconservadores actuales, en la aberrante versión de que imponer “la democracia global” es un imperativo moral que no reconoce ni respeta fronteras nacionales y que tiene como vehículos, no a generosos luchadores que arriesgan en ello su vida, única posesión terrenal de que disponen, sino los millones para la subversión [...]?

En fin, un punto culminante de la distorsión de las formas culturales puestas al servicio de sus intereses egoístas se halla precisamente en fundamentarse en la inmensa cultura de Marx sobre el proceso de internacionalización de la riqueza para presentarla en forma invertida como tesis neoliberal postmoderna y, en realidad, orientarla hacia lo que podríamos llamar el caos generalizado del mundo en los inicios del siglo XXI.

En el texto se insiste en que la cultura tradicional de aspiraciones humanistas

ha estado sometida en distintas épocas a lo que llaman corrientes contraculturales y se sitúa esta última en contradicción con aquella. El ejemplo más representativo de este fenómeno está en el movimiento artístico, intelectual y cultural de los Estados Unidos y otras regiones de occidente en los años sesenta. Ya decía *El manifiesto comunista* que las luchas de explotados contra explotadores “[...] terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes”.¹ Se supondrá lo que esto significa en nuestros días.

Resumiendo las ideas centrales del texto señala, entre otras cosas, que Irving Kristol, considerado como el mesías del neoconservadurismo en los Estados Unidos, en conferencia pronunciada el 10 de enero de 1994, expuso:

- La contracultura que surgió en los Estados Unidos en los 60, y simultáneamente, en buena parte de las democracias occidentales, es uno de los eventos más significativos del último medio siglo en Occidente. Ella reconfiguró nuestro sistema educacional, nuestras artes, nuestras formas de entretenimiento, nuestras convenciones sexuales y nuestro código moral.

- No estamos ante un movimiento disidente dentro de los límites de nuestra cultura, ni ante un llamado a reformar ni reconfigurar nuestra cultura, sino ante una profunda hostilidad hacia la cultura misma, por parte de intelectuales, profesores y artistas.

Por lo que se desprende de estas afirmaciones, su ortodoxia no es más que la cultura reaccionaria, transgresora de la dignidad humana, y que sirve a los intereses de minorías. No es de esta forma en la cultura latinoamericana y caribeña, muy por el contrario. Más adelante explicamos cómo.

Eliades Acosta apunta en su libro que el fracaso del liberalismo en Norteamérica acabó en el gigantesco desastre del Partido Demócrata en las últimas elecciones presidenciales en el 2004. El candidato demócrata Kerry se mostró totalmente incapaz de enfrentar con éxito la estrategia de George W. Bush de apelar al miedo, los prejuicios y la desorientación política. Kerry y sus vacilaciones, según apreciaciones del consejo editorial del World Socialist Web Site (WSWS), citadas por Eliades, reflejan las contradicciones de un partido que dice hablar a nombre de las clases trabajadoras, mientras defiende los intereses internos y externos de las elites que gobiernan el país.

Ello refleja las inconsecuencias del liberalismo en los Estados Unidos con un discurso político que traiciona en los hechos. Cabe recordar aquella frase de madame Roland, promotora de valiosas ideas sociales y políticas que tuvo una importante participación en la revolución francesa de 1789: “¡Libertad, libertad! ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!”.

En las mencionadas apreciaciones del consejo editorial del WSWS se señala asimismo que las pasadas elecciones presidenciales mostraron cuán polarizada está la sociedad norteamericana y

representan un paso más en la crisis y decadencia del sistema político estadounidense. La oligarquía financiera y corporativa ha creado su propio Frankenstein, una fuerza cuya agenda política y social es incompatible con el mantenimiento de normas democráticas.

¿Cuáles han sido las consecuencias para la humanidad del engendro maléfico que reúne las ideas de raíces reaccionarias de un falso cristianismo con los extremistas y los disidentes del ideal socialista y de izquierda en general? “Todo hombre –decía José Martí– es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera. Y el hombre es una fiera admirable: le es dado llevar las riendas de sí mismo”.²

De eso se trata esencialmente, y hay que dilucidar lo siguiente: la historia de la humanidad es la de la lucha entre explotadores y explotados, como se plantea en *El manifiesto comunista*. Ciertamente, pero debemos también reconocer que la historia de la evolución que condujo al *homo sapiens*, su génesis y desarrollo ulterior, es la contradicción entre la fiera que es todo hombre y la aspiración al ascenso de la condición humana y de sus potencialidades hacia el futuro. Léase con sentido filosófico “Yugo y estrella”, de José Martí, y se encontrará esta conclusión.

Luego, la historia natural y la social condicionan, en esencia, el entrelazamiento de las categorías explotadores y explotados con las categorías malvados y estúpidos, de un lado, y bondadosos e inteligentes del otro. Teóricamente, si no hubiera malvados no habría explotadores. Hay una bien compleja rela-

ción dialéctica entre ambos. Recuerdo el pensamiento de Martí: “Los hombres van de dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen”.³ Esta idea no está en contradicción con el rigor del pensamiento científico del Apóstol, creo que se complementan.

Martí relacionaba estos elementos y aconsejaba que desde la escuela se enseñara a los niños a ser buenos e inteligentes, ya que es la mejor forma de ser felices. Ahí está la concepción de la utilidad de la virtud del Apóstol: útiles y virtuosos. Históricamente se han visto estas dos categorías por separado. Hay quienes son útiles, pero no son virtuosos; y hay quienes son virtuosos pero no son útiles. De lo que se trata es de lograr con la educación y la cultura una evolución superior. Veamos esto a la luz de las ideas martianas acerca del socialismo y se apreciará su enorme sabiduría. El Apóstol, en carta a Fermín Valdés Domínguez, en 1892, decía: “Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras: —el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas— y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados”.⁴

Me pregunto: ¿Habrán fuerzas en los Estados Unidos para salir de semejante situación? Valdría la pena que los investigadores continuasen en este empeño para determinar hasta dónde la hermosa tradición democrática y humanista de Abraham Lincoln y las ideas luminosas del filósofo Emerson, a quienes Martí tanto admiró en el siglo XIX,

de Martin Luther King y de Ernest Hemingway en el XX, pueden ser antecedentes de un cambio sustancial en la política estadounidense, y para ello recomendamos el enorme acervo intelectual de José Martí, quien vivió la tercera parte de su vida en el seno del imperio, lo conoció y estudió como ningún otro pensador.

Tenemos confianza en que en el seno del pueblo y la sociedad estadounidenses haya fuerzas para salir del desorden en el cual se encuentra y que está poniendo en peligro no sólo a América, sino al mundo, y no sólo a nuestra especie, sino a todas.

¿Podrá la humanidad salvarse de esta gravísima situación en el propio país donde se ha instalado en los mecanismos del poder una camarilla fascista? Tengo confianza en el pueblo norteamericano para enfrentar el fascismo postmoderno y además confianza en que un mensaje de los pueblos de nuestra América a los del norte sea útil para enfrentar el desafío. Pero hay que comprender la realidad en toda su dimensión.

Este texto me confirma que el fascismo de los años treinta y cuarenta es un “juego de muchachos” al lado de este tipo de engendro. Se ha producido, como señala Eliades, una alianza entre los fundamentalistas evangélicos y los neoconservadores en el gobierno de Bush que dota a estos últimos, entre los que figuran antiguos comunistas resentidos, de una formidable base social que jamás hubieran tenido por sí solos. Esa masa, identificada como evangélica o renacida, asciende en los Estados Unidos a cien millones

de personas es decir el 35% de la población total del país.

Vienen a mi recuerdo las críticas de José Martí a los marxistas norteamericanos en los finales del siglo XIX, cuando denunciaba el extremismo de aquellos. Exactamente esta misma crítica formulaba Engels desde Europa a los comunistas de los Estados Unidos, ello me hace recordar la idea martiana en cuanto al arte de hacer política que, en esencia, consiste en superar el *divide y vencerás* de la reacción conservadora e imponer el de unir para vencer. Martí era un hombre radical y asimismo armonioso. Estos dos conceptos: radicalidad y armonía constituyen el modelo de su forma de hacer política. Obsérvese la crítica en el párrafo antes citado acerca de los dos peligros que tenía la idea socialista.

Para un análisis de la tragedia, debemos reflexionar sobre las raíces filosóficas de la llamada democracia burguesa. El error de fondo al cual nos conducen las concepciones liberales y burguesas está en que dicen defender al individuo y a la libertad y sólo protegen a unos pocos seres humanos y dejan fuera de toda posibilidad de democracia a millones y millones de seres.

José Martí postuló: “[...] dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos”.⁵ El individualismo de que hablan los voceros del imperio no comprende los derechos individuales de Vietnam, de Iraq, de Cuba ni de la mayoría de los pueblos del mundo. Hay que incluir en el concepto de individualismo a los chinos, a los vietnamitas, a los neoyorquinos; a

los norteamericanos pobres, negros, discriminados y explotados y a todos los seres humanos sin excepción.

Marx, desde los tiempos de las polémicas filosóficas de 1844, señaló “[...] que la relación del hombre consigo mismo sólo se hace *objetiva y real* para él a través de su relación con otro hombre”. Y que precisamente el robo del fruto del trabajo producía la enajenación.

Martí identificaba el secreto de lo humano con la facultad de asociarnos y lo que nos permite diferenciarnos de la fiera dormida que es todo hombre. Sólo a través de la relación con todos los hombres y mujeres del mundo sin excepción podremos alcanzar la plenitud humana. El individualismo burgués no tiene, desde luego, esta perspectiva, y menos aún el de los famosos “demócratas” de la ultraderecha norteamericana.

Abundando en las ideas expuestas por Irving Kristol, en su libro *Neoconservadurismo: Autobiografía de una idea*, Eliades cita el siguiente párrafo de este ideólogo reaccionario: “El más interesante factor de la vida intelectual contemporánea es la incapacidad del socialismo de producir intelectuales socialistas, incluso, de tolerar intelectuales socialistas. El destino de los intelectuales bajo el socialismo es la desilusión, el disenso, el exilio, el silencio [...]”.

Podríamos estar de acuerdo con esta opinión con la salvedad de que nosotros no llamamos a eso socialismo, tiene otro nombre. Se refiere a la tergiversación de las ideas de Marx y Engels, es una confirmación de la torpeza de la política seguida en cuanto al arte y

la cultura por el llamado “socialismo real”. Esta debilidad permitió que, efectivamente, como señala el propio Kristol, “[...] las instituciones culturales fueron tomadas por los intereses burgueses contra las ideas socialistas”. Es lo que venimos denunciando desde hace más de un cuarto de siglo, incluso en las propias reuniones de ministros de Cultura de los países socialistas. Se confirma la validez de que la bandera principal del socialismo es la cultura.

La esencia del problema se halla en que en la historia de la lucha entre explotadores y explotados, los primeros se apoderan de formas de la cultura para denigrar sus esencias, y es que en la esencia de la cultura está la justicia, pero entendida de un modo universal que abarque, como decíamos, a toda la humanidad. Esto fue lo que no se entendió. Se está confirmando en los propios Estados Unidos de manera dramática lo que hemos venido planteando desde hace muchos años.

Precisamente la fractura cultural de los Estados Unidos de la cual se habla en este texto nos lleva a un tema central también mencionado, es decir, la tendencia que se observa hacia la quiebra del país hasta llegar a constituirse en varios estados independientes. Se dice que “[...] un anónimo Kklingong ubicó en su sitio de Internet, el 5 de noviembre, al día siguiente de las elecciones”, lo siguiente: “[...] Bush será aún más repudiado en la arena internacional, y ocurrirán grandes desavenencias entre las mitades enfrentadas en el interior de los Estados Unidos, sin llegar a la violencia. En un futuro no lejano, los Estados Unidos se fragmentarán en dos o tres es-

tados independientes. Esto tendrá lugar entre el 2010 y el 2020, pero en el intermedio la sociedad norteamericana se irá tornando cada vez más violenta e infeliz”.

Más adelante se señala: “Las recientes elecciones demostraron la existencia de una profunda división en el seno del pueblo norteamericano, pero pocos se han detenido a responder por qué [...]”.

Posteriormente se sigue insistiendo en los fundamentos de la fractura de los Estados Unidos de América. Compárense estas expresiones con lo escrito por José Martí en su famoso trabajo “La verdad sobre los Estados Unidos”, especialmente en el párrafo siguiente:

Pero no augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y se aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.⁶

Otro aspecto importante del libro de Eliades Acosta está en la descripción que hace de los distintos acontecimientos históricos en donde el imperialismo inició sus guerras de conquista o, sencillamente, sus acciones militares, aprovechándose de hechos criminales auspiciados por ellos o, simplemente, que conocía se iban a producir por parte

de sus adversarios y se preparaban para rechazarlos naciendo así sus guerras de acciones hostiles. Se menciona la intervención norteamericana en la guerra de Cuba y la explosión del *Maine*, la intervención estadounidense en la Primera Guerra Mundial a propósito del hundimiento de algunos de sus buques, los sucesos de Pearl Harbor, que dieron lugar a la participación norteamericana en la Segunda Guerra Mundial; el 11 de septiembre, que está todavía por descubrir sus orígenes, pues cuando ocurre el crimen, lo primero que hay que preguntarse es a quién sirve el hecho criminal, y el 11 de septiembre facilitó a la ultraderecha de los Estados Unidos ampliar su poder e iniciar su guerra de agresión contra el mundo, empezando por Afganistán e Iraq.

En los comienzos de un nuevo milenio se llega a la conclusión de que en la pasada centuria los Estados Unidos permaneció unido por la existencia del imperialismo y sus acciones intervencionistas en el mundo entero. Pero en aquella centuria tenía fundamentos económicos que respaldaban estas apreciaciones. Ya el constituyente Salvador Cisneros Betancourt, al rechazar la Enmienda Platt en 1901, decía que si los Estados Unidos continuaba por ese camino, acabaría la centuria que entonces comenzaba con la decadencia de ese país. Así está ocurriendo hoy, es lo que los políticos latinoamericanos y caribeños tenemos que entender cada vez con mayor claridad. Sencillamente, son más débiles.

Si en el siglo xx el ascenso y la fuerza creciente internacional del imperialismo sirvió para cohesionar a la sociedad

norteamericana, en el XXI, la creciente pérdida de su poder puede conducir al exterminio de la humanidad, si los representantes del más rancio conservadurismo de los Estados Unidos llegaran a cometer hechos irracionales con el poder de destrucción de que disponen, o a la salvación de la especie humana y al triunfo definitivo de la justicia. Cuba está en el centro del drama.

Muchas lecciones se muestran en ese texto que merece ser estudiado por quienes deseen conocer la historia presente y el futuro del sistema de la matriz imperial norteamericana.

He sostenido que la crisis cultural de Occidente se manifiesta en la ruptura en la práctica del devenir histórico de tres columnas vertebrales del pensamiento occidental: el cristianismo, la modernidad científica y el ideal socialista. Estas tres corrientes han sido violentadas, y no se trata de cuestionar sus esencias más profundas, duraderas y necesarias, sino de extraer de la "maleza ideológica de siglos" la tergiversación de sus mejores ideas. Esto lo puede hacer la cultura cubana porque asumió el legado de Cristo y del pensamiento científico moderno sin poner al primero en antagonismo con la ciencia y sin situar al segundo como negación de la creencia en Dios. Se dejó la idea de Dios como un asunto a decidir por la conciencia individual de cada cual.

El período en el cual esos textos señalan que ocurrió lo llamados por ellos contracultura de los sesenta en los Estados Unidos, es decir, propiamente en los últimos cincuenta años, en América Latina y el Caribe emergieron los

movimientos más originales y creativos de la cultura occidental, es decir:

- La renovación del pensamiento socialista que generó la Revolución cubana y que nos representamos en Fidel Castro y Ernesto Guevara, y que inspiró a muchos otros movimientos sociales de igual aspiración, en la última mitad del siglo xx.

- La cosmovisión estética, expresada en escuelas de trascendencia e impacto universal, como la literatura de lo *real maravilloso* de Alejo Carpentier y en los grandes maestros del llamado “boom literario” de América Latina, sin olvidar la epopeya transformadora del idioma español, cuyos artífices pioneros, Martí y Rubén Darío, estimularon la actitud creadora e innovadora en todos los campos de las bellas artes.

- El pensamiento social, filosófico y ético de la teología latinoamericana de la liberación, cuando lo analizamos, no sólo como un fenómeno teológico del cristianismo, sino como una propuesta revolucionaria en función del reino de este mundo.

- La revolución bolivariana propuesta y convocada por el presidente Hugo Chávez.

- El nuevo cine latinoamericano, el más reciente espacio para la creatividad latinoamericana y caribeña en el mundo de las artes y de la comunicación.

- El movimiento de educación popular, cuyas concepciones y experiencias han terminado marcando consensos universales en organismos internacionales y gobiernos.

Lo que se deriva de estas corrientes no es una contracultura, sino la cultura

misma, sobre el fundamento de superar radicalmente las distorsiones históricas que han venido teniendo lugar. Ha sido la tergiversación de la cultura el factor dominante en el proceso histórico del movimiento de ideas en Occidente; no se vayan ahora a levantar como cultura en su sentido más profundo el pensamiento del ultrarreakcionario anglicano que postuló públicamente el asesinato de un presidente y las deformaciones liberales del liberalismo. La esencia de la cultura está en la justicia y en el equilibrio, y esos textos muestran ampliamente que América Latina y el Caribe lo pueden encontrar en su propia historia espiritual por las razones antes apuntadas.

Si como queda expuesto anteriormente, la llamada contracultura —denominadas así las corrientes liberales por los ultraderechistas— significó precisamente la violentación de los principios de lo que se entiende como cultura, es decir, su cosmovisión reaccionaria negadora en esencia de los derechos de millones y millones de individuos, en América Latina la oposición a la cultura reaccionaria y conservadora generó la investigación y desarrollo de la genuina cultura universal, y esto sólo puede hacerse con el método electivo.

Efectivamente, la tradición cultural de América Latina y el Caribe, y específicamente de Cuba, no significa una rebelión contra la cultura histórica forjada por el hombre, cuya categoría principal —reconocida por los más profundos análisis antropológicos del propio Freud— es la justicia, sino que va dirigida a hacer una selección por el método electivo de la tradición filosófica

cubana de los mejores valores de las grandes corrientes que nos precedieron.

Lo más importante lo he dicho, invito a que sigamos estudiando esa sociedad para poder enviar un mensaje a todas las personas sensatas que hay en los Estados Unidos y que puede ir precedido por este pensamiento de José Martí:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más

segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, [...].⁷

Notas

¹ Marx, Carlos y Federico Engels. *El manifiesto comunista*. La Habana : Editora Política, 1992. p. 18.

² Martí, José. *Obras completas*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales 1973. t. 5, p. 110.

Comentario al libro *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino, *La América*, Nueva York, octubre de 1883.

³ _____. *Ibidem*, t. 4, p. 413.
Periódico *Patria*, 21 de mayo 1892.

⁴ _____. *Ibidem*, t. 3, p. 167.

⁵ _____. *Ibidem*, t. 2, p. 298.
Periódico *Patria*, Nueva York, 14 de abril 1893.

⁶ _____. *Obras escogidas* (en tres tomos) t. 3, p. 350.

⁷ _____. *Op. cit.* (2). t. 3, p. 142.
“El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, abril de 1894.

Elementos claves de la identidad cultural cubana en la ceremonia del cordón

José Antonio García Molina

Investigador

Por más que busquemos en las expresiones religiosas y (o) danzarias cubanas tradicionales, será muy difícil encontrar alguna que conserve en conjunto —en su música, su danza, su significación y otras características que veremos—, un grupo tan completo y definido de rasgos distintivos de la idiosincrasia cubana como los que aparecen en la ceremonia del denominado “espiritismo de cordón”, de probada procedencia indígena.¹ Acaso en el género musical de la rumba puedan identificarse algunos de dichos rasgos, pero ni siquiera en este caso se llega a tal cantidad y a tan completa definición de lo que he decidido denominar como elementos claves de nuestra identidad.

Como bien expuso el escritor e investigador Felipe Pichardo Moya en su enjundioso ensayo titulado *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*:² “[...] determinadas manifestaciones de nuestro carácter parecen tener explicación en la herencia india [...]”. Según él pudo observar, tanto el campesino como el pescador cubanos no sólo utilizaban

a diario *procedimientos* de trabajo similares a los usados por los antepasados indígenas cubanos —llegados aquellos al presente por la fuerza de la tradición—, sino que incluso ambos personajes siguen sintiendo las mismas alegrías, miedos y supersticiones “que sintió el aborigen”.

Partiendo de lo anterior, y sabiendo que tanto el campesino como el pescador han servido siempre como ejemplos para definir la idiosincrasia del cubano, desde 1994 hasta 1996 realizamos investigaciones en zonas rurales —y algunas urbanas— del oriente del país (provincias de Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo), donde encontramos interesantes trazas de la herencia indígena en costumbres y creencias de la población campesina contemporánea (o de procedencia campesina). En aquella investigación, lo más importante fue el estudio que hicimos de la ceremonia religiosa perteneciente al folclor popular cubano, conocida desde el siglo xx con el nombre de “espiritismo de cordón”. El hecho dio lugar a su reconocimiento

como la manifestación de religiosidad popular más antigua entre los cubanos, pues quedó demostrado que sus orígenes partían de similares ceremonias de tipo chamánico (conocidas como “areítos”) que los indígenas en Cuba (y en otras tierras) dedicaban a las curaciones colectivas.³

La ceremonia consiste en una libre reunión de personas (todos o muchos de ellos considerados poseedores de “facultades espirituales”) que se agrupan para invocar a los espíritus de fallecidos (recientes y pretéritos), con el fin de realizar la “curación espiritual” de los enfermos que, generalmente, se hallan presentes en el lugar. El procedimiento consiste –dicho a grandes rasgos– en realizar una danza dividida en varias etapas, durante las cuales los que ejecutarán la curación forman un círculo alrededor de los enfermos, el cual avanza en sentido antihorario, dando fuertes pisadas uniformemente, al tiempo que los participantes responden en coro al canto de un guía.

A medida que profundizábamos en el estudio de la ceremonia, e íbamos encontrando las huellas de la herencia indígena tanto en sus expresiones externas (danza y cantos) como en su significado, verificábamos también la coincidencia de este último con lo que en otros campos de estudio se ha definido como rasgos de la identidad cultural cubana. Me refiero en particular al texto del profesor e historiador Elías Entralgo, titulado *Síntesis histórica de la cubanidad en los siglos XVI y XVII* (1944), así como al estudio que sobre la poesía cubana hizo el ensayista Cintio Vitier en *Lo cubano en la poe-*

sía (1958), donde acertadamente ahondó en los rasgos de la personalidad étnica cubana expresados a lo largo de siglos de poesía vernácula. De este excelente ensayo tomé lo que finalmente he definido como *elementos claves* de la identidad cultural cubana, al encontrar que se hallaban igualmente identificados en la ceremonia del espiritismo de cordón.

¿Cuáles son esos elementos claves de la identidad cultural cubana que aparecen expresados en la ceremonia del cordón? Al menos diez pueden definirse con claridad, y son los siguientes.

1. La ascendencia indocubana de la ceremonia

Este es, sin dudas, el primer elemento clave de cubanía en la ceremonia: su procedencia indígena. Fueron los indígenas quienes primero ocuparon –y disfrutaron– la virgen naturaleza cubana alrededor de diez mil años antes de la llegada de los europeos. A los aborígenes correspondió el primer conocimiento de nuestra naturaleza insular; de sus prodigalidades y encantos; de su feracidad y de su paz. A esto se refería seguramente el célebre historiador y profesor Elías Entralgo, cuando afirmó que la primera manifestación de cubanidad en nuestra historia fue la lucha del indígena en su adaptación al medio natural cubano.⁴

Fueron los indígenas quienes, al llegar Colón, habían dejado plantadas para la futura arqueología las primeras huellas –ya milenarias– de una existencia humana permanente en estas tierras.

En 1492, hacía alrededor de ochocientos años que los taínos (los últimos en

llegar) habían arribado a nuestro archipiélago, y habían continuado las costumbres comunitarias y las creencias traídas desde el Orinoco y difundidas por todas las Antillas; habían creado variantes en los estilos de su creación alfarera tradicional, y también en Cuba se habían mezclado con otras comunidades aborígenes de más antigua procedencia, intercambiando así conocimientos para la subsistencia material, estilos de vida y costumbres religiosas, dando lugar a un proceso de transculturación aún poco conocido; el primer proceso de transculturación en Cuba.

Durante muchos siglos, aquellos indígenas poblaron nuestro archipiélago con sus hijos, quienes sumaban cientos de miles al llegar Colón, y cuyos descendientes mestizados podemos encontrarlos todavía hoy dispersos en muchos rincones del país, o más o menos agrupados en algunas zonas rurales.

En fin, fueron los indígenas los primeros que dejaron escuchar sus cantos y el sonido de sus instrumentos musicales en los vírgenes bosques cubanos; los primeros que cantaron y danzaron invocando a sus espíritus ancestrales para conmemorar, celebrar o pedir —entre otras cosas— por la salud de los enfermos, como lo hacen todavía hoy sus descendientes biológicos o culturales en la ceremonia que ahora denominamos espiritismo de cordón.

2. La ductilidad de la expresión religiosa del cubano (sincretismo)

Este indiscutible rasgo de la identidad cubana, señalado por estudiosos como Cintio Vitier y Elías Entralgo (ver biblio-

grafía), se refiere al hecho concreto de que en la religiosidad del cubano de todos los tiempos en general no se observa una actitud dogmática, antes bien se trata de una religiosidad vaga, más basada en los aspectos emocionales que en los propiamente doctrinales, lo cual trae como consecuencia el desconocimiento y el desinterés respecto de estos últimos. Se trata de lo que Cintio Vitier denominó “el poco fondo religioso”, entendido este en su sentido más profundo.

Por otro lado, la mencionada “vaguez” —que posee su raíz histórica en el tipo de religiosidad practicada por los primeros hispanos llegados aquí— fue combinada desde muy antaño con otras dos prácticas espirituales: la del indocubano y la del africano importado como esclavo. Estas últimas eran, en su esencia, también religiosidades “vagas” (en el sentido ortodoxo) y dúctiles, por cuanto las dos se desarrollaron y se mezclaron después en Cuba en un medio donde les fue necesario intercambiar elementos comunes. Las comunidades aborígenes, por ejemplo, solían trocar entre sí sus ídolos o cemíes; y se mantenían a la expectativa para adoptar el que en la vida cotidiana demostrara mayor eficacia (así, con facilidad también adoptaron imágenes católicas en sus primeros contactos con los españoles). Los africanos, por su parte, comenzaron la mezcla entre sí primero en los barcos negreros, y después en la vida de los barracones: juntos los yorubas, los congos, los carabalíes y otros, para adoptar y adaptar por imperiosa necesidad sus prácticas espirituales y sus creencias, con la indígena y con la hispanocatólica.

De manera que esa ductilidad del pueblo cubano, que dio lugar al conocido sincretismo, resulta igualmente apreciable en la ceremonia del cordón, donde no existe un cuerpo doctrinal riguroso, sino que se trata de una síntesis popular de elementos tomados por una parte de la tradición indígena que le dio origen a la práctica, y por otra, de los ingredientes aportados por la doctrina y en alguna medida la práctica espiritista kardeciana, más los elementos de la religiosidad católico-popular; y en ocasiones otros de ascendencia africana, introducidos por ese sector tan importante de la población.

Así, puede observarse en la ceremonia del cordón la presencia simultánea de expresiones religiosas disímiles en perfecta hermandad y coherencia: junto al ritual chamánico de procedencia indígena con cantos corales y danza que invocan a espíritus anónimos, están presentes el altar con la cruz cristiana y las imágenes del santoral católico, los cuales a veces comparten su espacio con atributos simbólicos de los orichas afros, o por lo menos con la invocación colectiva, cantada, también a “espíritus congos”. De todo ello se percibe que la ductilidad religiosa propia del cubano es una precondition del proceso transculturativo que ha caracterizado la formación de nuestra identidad cultural, y que la hizo posible. De aquí su expresión en esta ceremonia, tan cubana.

3. La espontaneidad y la capacidad improvisatoria

Estos rasgos cubanísimos, inseparables en el caso de este estudio, se refieren a la actitud libre que constantemente ha

mostrado el cubano en todas las etapas históricas, con relación a los actos de su vida: desde los más graves hasta los más triviales o cotidianos. La espontaneidad, en nuestro caso, ha tenido sus raíces —en buena medida— en una indiscutible influencia de nuestro ambiente natural, combinado a la vez con la dinámica de las relaciones socioeconómicas y políticas a lo largo de la historia (y muchas veces en lucha de contrarios con esta). Es una espontaneidad que ha sido formada y mantenida por los hábitos de externación adquiridos mucho antes de la etapa formativa de nuestra nación. Dicha externación comienza a expresarse en la forma de vida de los primeros habitantes en nuestro archipiélago: los aborígenes; pues la mayor parte de sus tareas cotidianas se realizaban fuera de la vivienda. Y desde entonces, aquella forma de externación-contacto con la naturaleza-roce social en condiciones sociales de humildad, enraizaron en nuestro pueblo tan bella cualidad caracterológica: la espontaneidad. Espontáneos fueron necesariamente los indígenas, como lo fueron también los africanos y sus descendientes en Cuba, desde etapas tempranas.

Espontaneidad e improvisación, en la práctica, van unidas por las manos. En la ceremonia del cordón, la espontaneidad se manifiesta en todo momento si partimos del hecho de que nunca se sabe lo que va a ocurrir en ella, pues eso dependerá de situaciones inesperadas, tales como el estado “espiritual” de los enfermos y de los espiritistas, el tipo de problema que debe resolverse en la sesión, etcétera; lo cual exigirá accio-

nes disímiles en su contenido y en su forma. Por ejemplo: el guía de la ceremonia puede, en medio de ella, salir de su lugar en el círculo danzante para cambiar de posición a cualquier participante; o para decir en voz alta alguna indicación al colectivo; o para orientar un cambio en la ejecución del diseño espacial (coreografía) de la danza; o para acelerar o detener el ritmo de esta, etcétera. Por su parte, otros cordoneros pueden también, por ejemplo, cambiar de posición a algún enfermo presente en la ceremonia; o decir en alta voz exclamaciones diversas que adornan los cantos; o salir del círculo danzante para “asistir” a otra persona...

En cuanto a la capacidad improvisatoria, hemos visto que es hija de esa misma espontaneidad, y que surge cuando el ente actuante es puesto en situación de crear algo ateniéndose a las condiciones de su momento-presente, lo cual lleva a cabo con total naturalidad; con la misma sencillez con que cada día ve desde su ventana el ciclo amanecer-anocheecer, y escucha desde el interior de su casa (o dondequiera que esté bajo el cielo cubano) los ruidos todos de la vida exterior. Dicha capacidad improvisatoria la observamos en la ceremonia del cordón, cuando aseguramos que ninguna es igual a la otra (a pesar de cumplir todas las mismas etapas mediante la repetición del rito), debido a la cantidad de variantes que los cordoneros introducen, de acuerdo con las circunstancias “espirituales”, siempre distintas, que se presentan. De aquí que varíen los cantos, los diseños espaciales (coreografías), el tiempo de duración de la ceremonia, las repeticiones del rito, etcétera.

Pero tal vez la más notable expresión de este rasgo o elemento clave de la cubanía en el cordón la constituye el carácter improvisatorio de los cantos ceremoniales, conocidos como “transmisiones”. Cada cordonero en el momento que funge como guía (y pueden hacerlo varios consecutivamente en una sola ceremonia), canta en su tono particular una serie de textos improvisados según la ocasión y el momento del ritual. De tal manera, este hecho que existe como tradición desde los areítos indígenas, ha empalmado también con tradiciones de origen hispánico y africano, dando lugar en nuestros campos a la maestría de los cantos repentistas. Repentismo de pura cepa es, pues, cada una de las transmisiones cordoneras que ellos producen.

Así también lo apreció Fernando Ortiz cuando al referirse, gustoso y asombrado, a los cantos cordoneros, los calificó como “[...] una derivación de la espontánea versificación folklórica en nuestro pueblo”,⁵ resultado del rico “manadero” musical que constituye. Y en su justo reconocimiento, llegó a recomendar que esa música se divulgara por los medios masivos de difusión, como empezaba a hacerse entonces con la música folklórica de raíz africana.⁶

Para citar un breve ejemplo de lo anterior, baste la pequeña siguiente estrofa en que se me relataba la historia de un centro espiritista del cordón en Manzanillo:

*Oye, hermano José Antonio,
Aquí vivió un guía, ya,
¡ay!, se llamó, ¡ay!, Antonia
y era dominicana, ya.*

4. *Carácter abierto, franco y desenfadado*

Lo abierto y la franqueza en el carácter del cubano se encuentran, como algunos rasgos, íntimamente ligados a otros más. Ambos son hijos de la sencillez y, en alguna medida, hasta de cierta inocencia. El desenfado lo considero un resultado práctico de los anteriores. Abiertos y francos son casi por necesidad quienes han vivido en humildad y en estrecho vínculo con nuestra naturaleza tropical, teniendo como troncos formadores principales al indígena, al africano y a los andaluces y canarios sobre todo. Abierto y franco ha sido y es, por ejemplo, el campesino cubano, paradigma de nuestra criollez. Mas como nuestra identidad extiende su presencia a todos los rincones del país, también las generaciones nacidas en ciudades responden a esas características, aun cuando se pretenda ver en la franqueza o en el desenfado un rasgo de exclusiva “cubanía provinciana”.

En el desenfado hay un matiz de despreocupación y de autoconfianza muy propios del cubano desde San Antonio hasta Maisí, cuya raíz habría que buscarla —en buena medida— en el vivir confiado y seguro del indocubano durante siglos, dueño único de la feraz campiña, sin animales, plantas ni humanos a quienes enfrentar, al menos hasta abrirse el siglo XVI. Recordemos que las comunidades indocubanas entonces sólo habían llegado a un estadio de desarrollo económico-social en que el excedente de la producción material se repartía aún colectivamente, por lo que no se habían desarrolla-

do las clases sociales ni la consiguiente formación del Estado.

Resulta notable cómo en la ceremonia del cordón comprobamos la existencia de estos elementos claves de nuestra cubanía: en las letras de las canciones, por ejemplo, se aprecia el estilo directo y franco de expresar las cosas. Como muestra de bienvenida a nuestra visita a un centro cordonero (también en Manzanillo), nos recibieron con una “transmisión” que era a la vez una especie de discurso dirigido a nosotros, y que decía:

*Hoy la nave
se viste de gala, ya,
al recibir unos visitantes, oye,
[acá,
y les deseamos a estos todo.
[nuestro amor;
que tengan éxito en
[su investigación;
pueden preguntar y con los
[mediums conversar,
¡ay!, que yo estoy pidiendo a
[ese ser, ¡ay!, del amor,
¡ay!, que les depare la paz
[y bendición.*

Igualmente directo y desenfadado es el trato recibido por las personas que asisten a la ceremonia en busca de curación física o espiritual, cuando de pronto se ven abordadas por uno o a veces varios cordoneros quienes, hablando siempre en nombre de los espíritus, entablan con ellas un diálogo abierto en el cual les van adivinando las causas de su presencia allí, los posibles orígenes de su mal y cómo remediarlo, todo dicho en medio de la multitud que suele acudir a esos encuentros (decenas de personas) y expresado en un tono persuasivo.

5. *Carácter ruidoso y alegre*

Tal vez resulte innecesario explicar el significado de este rasgo, hartamente conocido entre nosotros, y que nos distingue tanto cuando formamos parte de un colectivo donde se hallan sujetos de otras nacionalidades. Su raíz, como la de otras cualidades, debe buscarse también en las profundidades del etnos aborigen, habituado este a expresarse para todos sus eventos comunitarios mediante el canto y la danza colectivos, con “la mucha y suave risa” de que hablaban Cristóbal Colón y Bartolomé de las Casas al referirse a ellos, pero también en la ruidosa y alegre música africana, llegada a Cuba desde hace siglos, e incluso en el aventurero peninsular andaluz o canario, tan bullanguero en sus buenos momentos, como los ejemplos anteriores.

De igual forma, en la ceremonia cordonera aparece este colorido rasgo de cubanía, cuando al llegar a cierto momento de la danza cantada se ha producido tanto aumento del ritmo y de la velocidad del canto, que aquello que había comenzado como una suave alternancia entre el guía que decía una frase lenta y el coro que le respondía en tiempo similar, se convierte en una sinfonía de voces encrispadas que articulan los más variados e indefinibles sonidos (guturales, nasales, hipidos, ululatos, etcétera), acompañados de las fuertes y alternantes pisadas en el piso, cuyo sonido va marcando un ritmo intenso que no tiene similar en ninguna otra expresión danzaria de Cuba. En conclusión, quien comienza por escuchar esta parte de la ceremonia, lo que aprecia es un sorprendente guirigay que

parece no tener final, hasta que al cabo y mediante alguna señal del guía, el espectáculo cesa repentinamente.

En la etapa de “dar la curación”, donde no hay canto ni danza, los cordoneros se dirigen a los enfermos que se encuentran en el centro del círculo. Allí les hablan “en nombre de un espíritu” y les hacen las acciones propias de la curación: tomándolos de las manos y sacudiéndoles los brazos bruscamente, al tiempo que los hacen girar repetidamente sobre el eje de sus propios cuerpos, pasándoles las manos (a breve distancia del cuerpo), desde la cabeza hasta los pies, rociándoles el cuerpo con agua de una palangana, etcétera. De momento, el orden general y la uniformidad de los movimientos que por tanto rato se habían observado durante la ceremonia, se ha interrumpido para dar lugar a este espectáculo en que el salón de ceremonias parece haberse transformado en algo parecido a un salón de bailes populares cubanos durante un momento de receso musical. Sólo que aquí los diálogos no son triviales ni los presentes andan con ligereza, muy al contrario, cada cordonero ventila, con total desenfado y en presencia de los demás, los problemas “de cualquier tipo” y las angustias existenciales de la persona a quien atiende, y le aconseja cómo mejorar su situación. Esto, en medio de los llantos (o las risas), los cantos, contorsiones físicas y todo tipo de desgarramiento que suele producir el estado de trance en algunos cordoneros, y a veces también en la persona que es atendida. Si nos imaginamos un salón con decenas de personas donde cada una atiende por su cuenta a otra, en la forma descrita,

comprendemos que se trata de una escena de vida colectiva, típicamente cubana: ruidosa y alegre.

6. La emocionalidad y la gestualidad singular

La emocionalidad es rasgo muy vinculado con el desarrollo de los instintos; con ese “sexto sentido” o “señal interior” que todos llevamos dentro, y que unos saben escuchar mejor que otros. A la emocionalidad o emotividad suele anteponérsele la razón, como si una y otra fueran elementos contrarios, y por tanto, excluyentes entre sí. Quienes han juzgado así, no han aprendido que “los contrarios” son a la vez complementarios, y que por tanto con el corazón también se piensa. Tampoco han llegado a percibir que el mucho pensar no ha conducido al ser humano hacia una sociedad mejor. Lo ideal sería, seguramente, razonar con el corazón: se estaría más cerca de la vida, del ser humano y de la naturaleza.

Se ha dicho que los cubanos somos, como muchos otros pueblos, esencialmente emotivos. Admitiéndolo así, con orgullo, sería ocioso tal vez abundar en las raíces históricas de este rasgo de identidad. Bastaría decir que tanto indígenas como españoles y negros africanos tuvieron sobradas razones cada uno por su parte para poseer este como uno de los timbres de su personalidad étnica: el indocubano, por su lado, así como el africano llegado a América, vivían en un estado de apego a la naturaleza que les inducía a verse a sí mismos como un elemento más de ella. De los latidos y rumores de la floresta tenían que aprender los seres humanos; de sus misterios y caprichos, y por eso

el aborígen aprendió a ponerle el oído a la tierra para interpretar sus ruidos internos, así como a descifrar las señales del cielo, tanto desde la tierra como desde el mar. Con ese saber se formó el hombre del campo cubano y el del mar. Por eso la sabiduría de nuestro campesino ha sido y es grande y verdadera, porque es la sabiduría adquirida en contacto directo con la gran maestra del saber humano: la natura. Es la sabiduría que cuaja en nuestro interior, y a la que denominamos “intuitiva”, adivinadora de señales, que no falla.

No quedaba atrás la estirpe española en el predominio de las emociones sobre los estados de la razón “pura y fría”; la historia se había encargado durante siglos de convertir al español en un pueblo eminentemente guerrero, aventurero y apasionado, en el cual no había espacio para aquella dosis de razón aparentemente vislumbrada en el lema “A Dios orando y con el mazo dando”. En verdad, puede verse en él acaso más pragmatismo que verdadero ejercicio de la razón. La “emocionalidad” queda desbordada siempre sobre el “juicio”.

De esa amalgama étnica se fue formando nuestra identidad en los hervores de una historia colonial que más bien propició la persistencia de ese y de otros rasgos de nuestra personalidad psicosocial.

Quien revise la historia cubana podrá admirar numerosos hechos en que por el predominio de la emocionalidad en los sentimientos patrios o como expresión de orgullo colectivo, por ejemplo, el cubano ha sido capaz de soportar difi-

cultades materiales de toda índole, demostrando alta capacidad para sacrificios a veces extremos. Desde el suicidio colectivo de indocubanos para evadir la esclavitud en el siglo XVI, así como la quema de Bayamo en el XIX, hasta la actualidad, sobran ejemplos colectivos, familiares o individuales que merecen un espacio mayor para su descripción.

En cuanto a la gestualidad, lenguaje extraverbal de la emocionalidad criolla, pudiéramos decir otro tanto. No nos basta a los cubanos la palabra dicha con la boca, sin más énfasis que el de la entonación propiamente sonora; tenemos que sazónarla con un gesto que acentúe la intención, como para no quedarnos cortos con ella. Y por este camino, posiblemente pueda considerárenos uno de los pueblos más gestualizantes del mundo. Para ilustrar, baste el siguiente párrafo de Cintio Vitier sobre el asunto: “[...] hasta en la plática más familiar el cubano tiende a ponerse de pie si está sentado, y es tan rápida y violenta la mímica de brazos y facciones con que acompaña y adorna sus palabras, que en países extranjeros, como no se les entiende, cuando hablan dos cubanos, al ver sus gestos destemplados, surge de pronto la creencia de que riñen”.⁷

Si indagamos sobre los orígenes posibles de nuestra gestualidad, es recomendable recordar que el indocubano y el negro africano fueron, por su propia condición social, ejemplos cimeros de gestualidad. Del segundo conocemos su gracia original llegada hasta hoy a través del teatro vernáculo y de los bailes folclóricos. Del primero, confor-

mémonos con esta graciosa anécdota del siglo XVI cubano: cuenta el historiador Ramiro Guerra –tomando de Bartolomé de las Casas– que cuando el cacique Habaguanex se presentó ante Narváez al llegar este a La Habana, le hizo entrega de un prisionero español a quien el cacique había recogido como náufrago (García Mejía), “el único sobreviviente de todos los náufragos” que formaban un grupo arribado a las costas cubanas desde Tierra Firme. Cuenta Ramiro Guerra que “García Mexía [sic] hacía tres o cuatro años que vivía entre los indios; había aprendido el idioma de estos, se había habituado a permanecer en cuclillas y gesticulaba extraordinariamente al hablar, provocando la risa de los españoles”.⁸

Igual condición se observa como una regularidad, de manera singular, en la ceremonia cordonera. En cuanto a la emocionalidad, puede asegurarse que los cordoneros se manifiestan en todo momento con un predominio de las emociones en sus actos. Se piensa con el corazón, se habla con el corazón y, sobre todo, pudiera decirse que se le habla al corazón de los demás.

Es con la fuerza de las emociones como pudieron los cordoneros a lo largo del tiempo resistir la represión de las autoridades coloniales españolas, primero reuniéndose clandestinamente en las ciudades para celebrar sus sesiones “anticlericales”), y después las represiones de los primeros gobiernos republicanos que los menospreciaban prejuiciosamente. También por la fuerza de sus emociones se extendieron a lo largo del país desde comienzos del siglo XX,

y aún vencen las dificultades y limitaciones materiales que a otros pudiera impedirles, por ejemplo, los viajes colectivos en cualquier época del año para visitar a familiares o hermandades que viven en alejadas provincias.

En cuanto a la gestualidad, incluso un sordo podría adivinar que la ceremonia cordonera es un hecho puramente cubano, por cuanto las numerosas acciones físicas de la danza y de la curación espiritual —por su mismo origen chamánico— están principalmente basadas en movimientos del cuerpo en su conjunto y de partes de este: los golpes de los pies en el piso acompañados del balanceo de los brazos, los giros sobre el eje del cuerpo en ambos sentidos, los “despojos”, retorcimientos, contorsiones y demás visajes, conforman un rico lenguaje cuya semántica ha venido a enriquecer el ya abundante repertorio de la gestualidad cubana. Asimismo, el gesto ocupa el lugar protagónico de la ceremonia cuando comienza la “curación” propiamente, que es cuando más tienen lugar los giros corporales, los llamados “pases magnéticos” sobre el cuerpo de los enfermos (con las correspondientes variantes según su finalidad), además de los diálogos enfáticos y emocionales, acompañados de la más criolla gestualidad. Presenciar la escena es contemplar uno de los más ricos repertorios de gestos que la tradición cubana ofrece.

7. El sentido colectivo y familiar de la vida

Es conocido que el pueblo cubano exhibe como uno de sus rasgos más arra-

gados el sentido colectivo de la vida dondequiera que se encuentre: en su familia, en su trabajo, en la calle. De antaño le viene, por herencia, este rasgo al cubano. A lo largo de los siglos los protocubanos indígenas asimilaron los tremendos cataclismos sociales desde la perspectiva de la colectividad: comunidades enteras rechazaron al invasor español mediante la huida y la creación de “palenques”, o sea, estructuras comunitarias alejadas del alcance de los peninsulares con el fin de conservar la unidad (y por tanto la supervivencia) de su grupo étnico-familiar frente al intento de explotación del extraño; los africanos, traídos como esclavos y sostenidos en ese sistema por mucho más tiempo que los indígenas, también huyendo al monte y formando palenques, pero además fortaleciendo su subsistencia como grupo ante el abuso esclavista mediante el mantenimiento de su religión en forma individual o mediante la creación de “cabildos” de secretas fraternidades, mientras tenía que compartir el mismo espacio físico que sus amos. El español, por su parte, que nunca supo ni quiso vivir solo en estas tierras, tenía de antaño en la familia y entre los suyos el mejor refugio ante las desventuras de su azarosa vida del lado de acá del Atlántico. De estas tres cepas brotó el colectivismo y el sentido familiar propios del cubano de hoy, los cuales se han visto fortalecidos por el tiempo y los avatares históricos de nuestra sociedad.

En la ceremonia cordonera, el colectivismo constituye un principio básico, toda vez que su procedencia histórica nos remite a una sociedad eminente-

mente colectiva, como lo fue la indocubana, donde cada hecho importante afectaba a todos por igual (sequías, inundaciones, hambrunas, etcétera), y entre todos había que afrontarlos. De manera que el sentido colectivo y público es la base misma del fenómeno cordonero actual. Allí se reúnen a la vez decenas de personas de la procedencia más disímil, sin distinciones de ninguna índole (edad, sexo, color de la piel, lugar de procedencia y ocupación) en completa fraternidad, y delante de todos se ventilan los problemas personales de los asistentes que acuden a recibir su curación, como ocurría en la etapa pretérita de los areítos. Colectiva es la ceremonia porque colectiva tiene que ser —según nos dicen los cordoneros— la fuerza que cura, para que pueda enfrentar la diversidad de “males” que llega allí con los enfermos.

Al mismo tiempo, es familiar la ceremonia porque en ella se proyecta tanto el tratamiento familiar con el cual se siente cómodo el cubano al dirigirse a los demás —aunque sea un desconocido—, como el tratamiento familiar que se le otorga a quienes acuden a recibir “la caridad”. A estos se les ubica dentro del círculo cordonero en la misma posición jerárquica que ocuparían en el seno de una familia tradicional: se sientan delante las mujeres embarazadas o con niños pequeños, los ancianos y (o) enfermos, y detrás se colocan de pie los jóvenes y los demás adultos.

8. *El sentido de identidad patriótica*

Es conocido que los antecedentes más tempranos del sentimiento patriótico cu-

bano, expresados con hechos o con palabras, datan de fechas anteriores al siglo XIX. Revisemos nuestra historia hacia atrás con tres ejemplos sencillos: el siglo XVIII nos muestra en la sublevación de los vegueros habaneros un acto de temprana rebeldía anticolonial, motivado por contradicciones económicas de estos con el gobierno español en Cuba, que ya ponía en claro no sólo la discriminación hacia los colonos por esa causa, sino además el distanciamiento de dichos vegueros (ya criollos o acriollados) respecto de su supuesta “madre patria” peninsular. Los vegueros en esa fecha ya eran hombres de esta tierra cubana, arraigados a ella no sólo por lazos económicos, sino también por lazos familiares y quién sabe de qué otra índole tan profunda, que los condujo a sentirse con tanto derecho para ejercer su libertad y su derecho frente al gobierno colonial español.

Otro ejemplo puede ser, en el siglo XVII, el que nos muestra el poema *El espejo de paciencia*, de Silvestre de Balboa. Constituye una muestra contundente de que en fecha tan temprana existía ya un sector de la sociedad en Cuba fuertemente arraigado a este suelo; y si seguimos aún más lejos, en el siglo XVI, tenemos al primer maestro cubano, el mestizo de indígena con español Miguel Velázquez, quien al quejarse del desolado espectáculo que presentaba Cuba por los desmanes del régimen colonial español, lo hizo con palabras que revelaban lo que hoy sólo puede calificarse como fruto del más puro y claro amor patrio: “Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío” —dijo.

Con estos antecedentes, el sentido de la patria cubana cuajó con arrolladora fuerza en nuestra sociedad colonial del siglo XIX. Treinta años de guerra acabaron de perfilar entonces y de arraigar más aún en cada cubano el sentido de la identidad patriótica que todavía enarbolamos como un sello de cubanía.

No podía faltar en la ceremonia cordonera, tan cubana, este elemento clave de la identidad nacional. Baste señalar que en ese mismo siglo XIX en que se definió por completo nuestro perfil nacional, durante las guerras, fueron cordoneros muchos de los soldados e incluso muchos de los jefes que lucharon contra el colonialismo español. Algunos de esos jefes que sobrevivieron en la última etapa de la guerra independentista (1895-1898), fundaron templos o centros cordoneros en Bayamo y sus alrededores, los que después se reprodujeron en todo el país por orientaciones expresas suyas (el principal de ellos, Salustiano Olivera, fue también alcalde de esa ciudad). Por eso hoy llama la atención cómo, en los altares o en la paredes de los locales cordoneros donde suele colocarse las fotografías de personas fallecidas, puede aparecer una foto de José Martí o de Antonio Maceo (o ambas), o el escudo nacional o la bandera cubana (con mayor frecuencia esta última). También es señalado el hecho de que en numerosos centros cordoneros, al finalizar la sesión del día, se hace el acto de jurar la bandera: los presentes, colocándose de frente al pabellón nacional que preside la ceremonia, recitan en coro el siguiente texto:

*Bandera, bandera de la
[patria,*

*Eres el símbolo de la nación
[cubana,
Y representas las lágrimas
y sacrificios de un sangriento
[pasado,
Las libertades del presente
Y las esperanzas de un
luminoso porvenir.
Nosotros JURAMOS
No sólo llevarte con fervor
en nuestros corazones,
Sino también honrarte con
nuestros constantes esfuerzos
Y nuestra conducta ejemplar.
Nosotros JURAMOS
Dedicarte nuestros más puros
entusiasmos
Para mantenerte digna y
gloriosa JURAMOS.⁹*

9. *El gusto por el canto y la danza*

Que el pueblo cubano es dado a la música, y en particular al canto y a la danza, es algo archirreconocido y que también nos enorgullece. Muy legítimas razones tenemos para ello, al contar con ancestros en los que este rasgo era también destacado: los indocubanos celebraban sus areítos prácticamente por cualquier motivo común, y a ese jolgorio solían invitar a quienes vivían en todos los alrededores. Cuentan los cronistas que sus danzas cantadas duraban horas, desde el atardecer hasta el amanecer siguiente, y muchas veces duraban días. Tanto era el arraigo del aborigen a estas ceremonias que ni siquiera durante la esclavitud de las encomiendas pudieron los españoles prohibirles a sus esclavos indígenas que las celebraran. Más bien se vieron en la necesidad de establecer mediante ley

escrita que no se les prohibiera, pues de lo contrario morían de tristeza.

¿Y qué decir del gusto por el canto y la danza entre los esclavos africanos, cuando el mundo entero sabe que ambos son para ellos como una segunda naturaleza? Pero también de España nos llegó una rica tradición de cantos y danzas que al fundirse en el crisol del trópico cubano con elementos indígenas y africanos, dieron lugar al formidable repertorio de la música cubana actual.

Por esas razones, como para todo buen cubano, para el cordonero el canto y la danza lo mueve todo, lo dice todo en la ceremonia. En ella todo es canto y todo es danza. No sólo las invocaciones a los espíritus se hacen cantando en el cordón; no sólo las peticiones y las oraciones, sino incluso las indicaciones del guía sobre las diferentes acciones que se realizarán durante la ceremonia, este las anuncia cantando; y de igual modo cuando da algunas noticias o relata hechos pasados. Es como si los cordoneros hicieran más suyos que de nadie la conocida frase que dice: “Dímelo cantando”, en la que “cantar” significa “hablar”, según el uso popular del español cubano.

Sobre el gusto por la danza, digamos solamente que se refleja en el hecho de que permanece a todo lo largo de la ceremonia, durante las cuatro horas o más que ella puede durar. Es sorprendente observar cómo hasta las personas más ancianas (incluso octogenarias) se mantienen durante horas en el ejercicio danzario. Al ser interrogadas al final acerca de cómo se sienten, suelen manifestar con rostro alegre que se en-

cuentran perfectamente, sin cansancio ni dolores, a pesar de que la danza consiste en la repetición constante de fuertes pisadas en el piso, alternadas con el balanceo de los brazos adelante y atrás, con el torso algo inclinado hacia delante, haciendo avanzar el cuerpo paso a paso con una marcha en círculo. Y téngase en cuenta que por lo general durante esas horas sólo se descansa algunos minutos (si es necesario) para tomar agua solamente.

10. La criollez musical

Un último elemento clave de la identidad cubana que deseamos destacar es el de la criollez de su música. En sus cantos se aprecia con facilidad el tipo de la canción campesina, tanto por la peculiar entonación de las frases, por el tempo en que son cantadas, así como por la sencillez de su texto y la con frecuencia extrema simplicidad en la estructura de los versos (muchas veces calificables como “ripios”). En cuanto a las melodías, estas en ocasiones se parecen a las conocidas “tonadas guajiras”, y otras veces constituyen adaptaciones de canciones populares (pasadas o contemporáneas), o pequeñas modificaciones de ellas. En este aspecto llama la atención cómo por tradición oral se conservan las melodías que recuerdan géneros cancionísticos cubanos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, ejemplos de melodías que probablemente fueron entonces canciones populares adoptadas —y adaptadas en sus letras— por la práctica cordonera del momento.

Por otro lado, debe destacarse como elemento básico de cubanía en la estructura musical cordonera los cierres

repentinos de la danza al final de cada rito, característica esta que denota su procedencia indígena (según quedó expuesto en una investigación anterior),¹⁰ y que continuó repitiéndose hasta el presente siglo en el géneroailable conocido como “changüí” (antecesor del son). En aquel, como en la danza cordonera y en la música de la América indígena hasta hoy, no existe la coda o estructura final de la pieza musical, sino que dicho final puede prolongar su aparición indefinidamente, o producirse en cualquier momento, siempre de modo repentino. Esta característica que observamos tanto en el changüí como en la música cordonera, es una clara herencia de la función ritual tan común en la música indígena. Por último, otro rasgo de ascendencia indígena que acentúa la criollez de la música cordonera es la transición del ritmo lento con el cual comienza, al ritmo muy intenso y veloz con que finaliza, hecho que confirmamos en la investigación antes mencionada.

Hasta aquí los diez elementos claves de la identidad cultural cubana identificados en la ceremonia del denominado espiritismo de cordón, que como hemos explicado representa una síntesis de la pluralidad étnica que dio origen a nuestra identidad nacional: básicamente, la fuente indígena —la más imperceptiblemente diluida en el contexto criollo—, la fuente hispánica —con la inclusión del elemento canario— y la fuente africana, tan cercana a la indígena. Ya lo había explicado nuestro sabio Fernando Ortiz cuando dijo: “En los ambientes de transculturación religiosa sobrevivieron por mucho tiempo como hechicerías los

elementos de la religión vencida. Los dioses no mueren de repente [...]. En las Indias, las creencias y liturgias de los nativos no podían ser destruidas con la facilidad con que lo fueron los ídolos [...]”.¹¹

Notas

¹ García Molina, José Antonio y otros. *Huellas vivas del indocubano*. Toronto, Canadá : Editorial Lugus Libros Latinamerica, Inc., 1998.

² Pichardo Moya, Felipe. *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana : Imprenta El Siglo XX, 1945. p. 52.

³ García Molina, J. A. *Op. cit.* (1).

⁴ Entralgo, Elías. *Síntesis histórica de la cubanidad en los siglos XVI y XVII*. La Habana : Molina y Compañía, 1944.

⁵ Ortiz, Fernando. Una cubana danza de los muertos. *Bohemia* (La Habana) 42(7); 12 febr. 1950.

⁶ _____. *La africanía de la música folklórica de Cuba*. La Habana : Editorial Universitaria, 1965. p. 465.

⁷ Vitier, Cintio. *Lo cubano en la poesía*. La Habana : Instituto del Libro, 1970. p. 206.

⁸ Guerra, Ramiro. *Historia de Cuba*. La Habana : Imprenta El Siglo XX, 1921. t. 1, p. 204.

⁹ Comunicación personal de Alfredo Durán, presidente del Consejo Supremo Nacional Espiritista. La Habana, 1999.

¹⁰ García Molina, J. A. *Op. cit.* (1). p. 160.

¹¹ Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1983. p. 216.

Otra bibliografía consultada

AZCUY ALÓN, FANNY. *Psicografía y supervivencias de los aborígenes de Cuba*. La Habana : Publicaciones de la Revista de Educación, 1941.

CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS. "Historia de las Indias". En su: *Obras escogidas*. Madrid : Biblioteca de Autores Españoles, 1958.

CASSÁ, ROBERTO. *Los indios de Las Antillas*. Madrid : Editorial MAPFRE, 1992.

ENTRALGO, ELÍAS. *Síntesis histórica de la cubanidad en los siglos XVI y XVII*. La Habana : Molina y Compañía, 1944.

FEIJÓO, SAMUEL. Sobre los movimientos por una poesía cubana hasta 1856. *Revista Cubana* (La Habana) 24-25; jul.-dic., 1949.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO. *Historia general y natural de las Indias, y Tierra-Firme del Mar Océano*. Asunción del Paraguay : Editorial Guaranáia, 1944. t. 1-4.

FIGUERAS, FRANCISCO. *Cuba y su evolución colonial*. La Habana : Editorial Cenit, S.A., 1959.

GRINGBERG-ZYLBERBAUM, JACOBO. "Los chamanes de México". En: *La cosmovisión de los chamanes*. México : Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia. Facultad de Psicología, UNAM, 1991. t. 4.

MARRERO, LEVI. *Cuba: economía y sociedad*. Río Piedras, Puerto Rico : Editorial San Juan, 1972. t. 1-4.

MAÑACH ROBATO, JORGE. *Indagación del choteo*. La Habana : Ediciones Revista de Avance, 1928.

METRAUX, ALFRED. *Religión y magia indígenas en América del Sur*. Madrid : Editorial Aguilar, 1973.

ORTIZ, FERNANDO. Una moderna secta espiritista de Cuba. *Bohemia* (La Habana) 42(3); 15 en. 1950.

PANÉ, RAMÓN. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

PEZUELA, JACOBO DE LA. *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid : Carlos Bailly-Ballière, 1868.1878. t. 1.

PICHARDO, HORTENSIA. *Las ordenanzas antiguas para los indios. Las leyes de Burgos. 1512*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

RODRÍGUEZ FERRER, MIGUEL. *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*. Madrid : 1876. t. 1.

TORRES, JOSÉ MARÍA DE LA. *Compendio de geografía física, política, estadística y comparada de la Isla de Cuba*. Habana : Imprenta Soler, 1854.



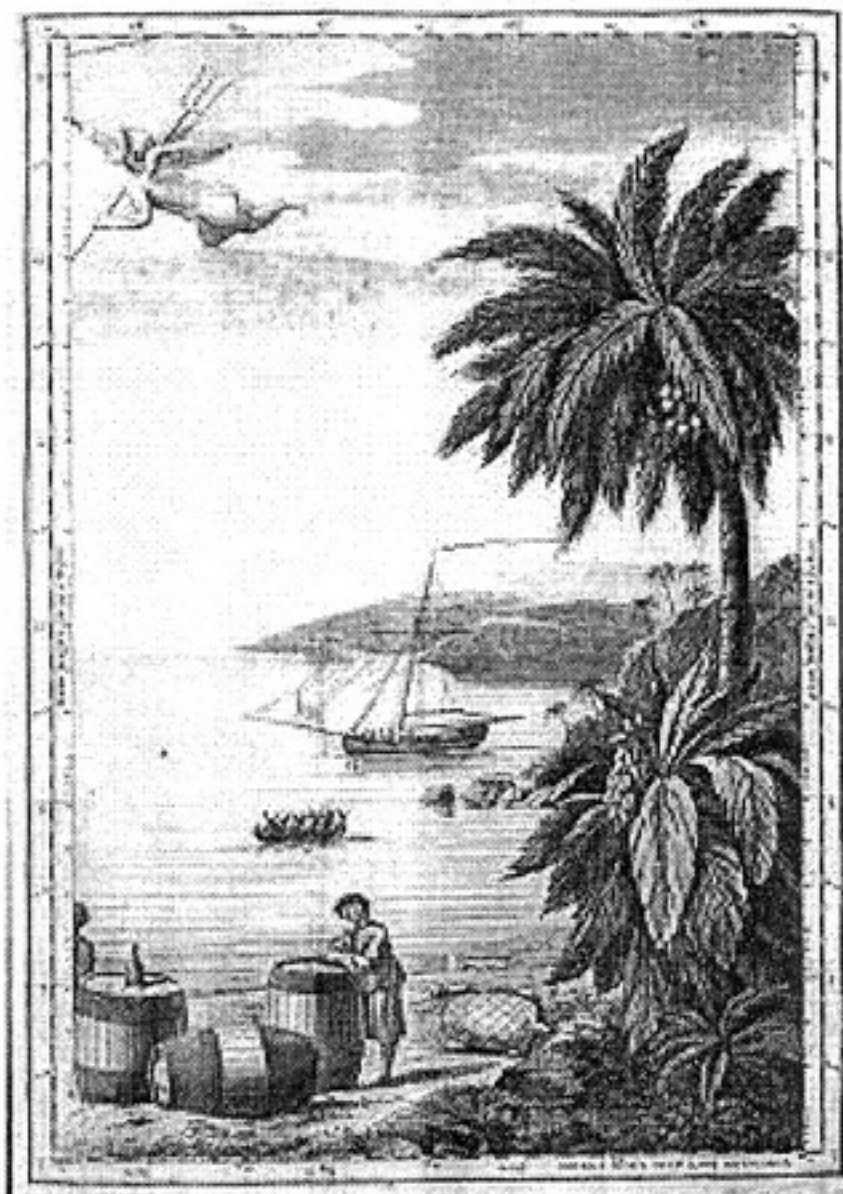
Juan de la Cosa: agente secreto

César García del Pino

Investigador e historiador

Años atrás, cuando escribíamos sobre el descubrimiento de la insularidad de Cuba,¹ nos referimos a la figura de Juan de la Cosa, al que creíamos involucrado en los hechos allí narrados sólo por su condición de ser “[...] el mejor piloto que poseía Castilla”.² Lecturas posteriores modificaron aquel criterio y nos han hecho llegar a la conclusión de que el eminente cartógrafo era, a la vez, uno de los más confiables agentes secretos de Fernando el Católico y, de igual manera, nos llevan a rectificar algunas de las deducciones que hicimos entonces, guiados por la información que poseíamos en aquel momento. Para explicar esto, tenemos que adentrarnos en la biografía del avezado marino.

Juan de la Cosa era oriundo de “[...] Santoña, pequeño puerto de la provincia de Santander, en el Golfo de Vizcaya”.³ La fecha de su nacimiento, como la de tantos de sus contemporáneos, es incierta. Camín presume “[...] que fuera de 1455 a 1460”,⁴ pero otro autor, más reciente, la sitúa “[...] hacia 1462”,⁵ después de decirnos que “[...] el linaje De la Cosa florecía en Santoña y constituía una de las estirpes nobiliarias de la



población, con los Hoyos, Haros, Escalantes, Cárdenas, San Martín, Garbijos, Castros y Villas”.⁶

Como sucede en el caso de casi todos aquellos personajes, hay un largo vacío en la vida del santoñés, pues no entra en la historia hasta 1492, cuando residía en el puerto de Santa María en la bahía de Cádiz, y era ya dueño de la luego famosa nao *Santa María*, a la que se supone bautizó en recuerdo de “[...] su ciudad natal, donde existía una virgen del remoto medioevo cuya imagen se conserva y a la cual profesaban fervorosa devoción todos los pescadores y navegantes del Cantábrico. La abadía se llamaba de Santa María”.⁷

También se cree que, con anterioridad a la última fecha citada, participó en “[...] el tráfico clandestino a Guinea”⁸ en el que “[...] tomó parte activa y provechosa”.⁹ En favor de esto se argu-

menta, refiriéndose a su célebre mapa-mundi —del que hablaremos más adelante—, que por la forma en que trazó “[...] la costa de África, nos damos cuenta, a poco que nos fijemos, que la había recorrido más de una vez”.¹⁰

Conjeturamos que estos viajes fueron posteriores a la firma del tratado de las Alcaçobas, que puso fin al diferendo entre Castilla y Portugal por la posesión de las tierras descubiertas en las costas e inmediaciones de aquel continente. El papa Sixto IV (1476-1484) “[...] confirmó este pacto”,¹¹ que dejó a Castilla el archipiélago canario y el resto de las tierras conocidas a Portugal. Todos los viajes realizados, a partir de aquel momento, por los castellanos a la zona portuguesa eran riesgosos y “clandestinos”. Quizás el taimado rey Fernando, no renunció totalmente al rico comercio de dicha región —proveedora de oro, marfil y esclavos entre otros productos—, sino que lo estimuló y para ello convirtió a De la Cosa en uno de los hombres de confianza para esa secreta empresa.

Lo anterior explicaría un hecho confuso hasta ahora: la incorporación de la *Santa María* al proyecto colombino. Ninguno de los numerosos estudiosos de ese episodio, ha esclarecido cómo y por qué fue escogida dicha nao para integrar la expedición de Colón.

Es posible que el siempre desconfiado monarca, además de otros de sus hombres —“[...] algunos criados del rey”¹²— que mandó en el viaje, quisiera tener un marino experimentado para que conociese el secreto de la ruta que tan bien guardaba el genovés. La elección de la

Santa María en calidad de nao capitana, pondría a su maestre y propietario en estrecho contacto con Colón y le permitiría seguir al detalle todos los incidentes de la navegación. La marinería de la nave debe haber estado formada por su antigua tripulación, acostumbrada a los viajes arriscados.

La posición del santoñés le permitió ver y estudiar la carta marina por la que se guiaba Colón, por lo menos en una ocasión. Esto fue cuando el ligur se la mandó a Martín Alonso Pinzón y este se la devolvió “[...] lanzándola con una cuerda; Colón, su piloto y algunos marineros se pusieron a estudiarla”.¹³ Es lógico que entre los que examinaron aquel derrotero figurase De la Cosa, en su condición de maestre y competente marino. Pero aun si no fue así, o por la necesidad de copiarla, la obtuvo subrepticamente —quizás apelando al soborno— ya que Colón reprendió a “[...] un marinero suyo que se dice Pedro de Salgado, porque había mostrado ciertas cartas de marear a Juan de la Cosa”.¹⁴

No vamos a relatar todas las circunstancias de ese viaje, hartamente conocidas; sólo nos detendremos en la pérdida de la nao, porque arroja luz sobre el carácter de Colón y la confianza de los reyes en De la Cosa. Es evidente que la navidad de 1492 fue festejada a bordo de la capitana y que se bebió más de lo prudente, pues a todos cuantos en ella iban los venció el sueño y quedó el gobernalle a cargo de un inexperto grumete, por lo que varó en aguas haitianas.

Como era su costumbre, Colón —para evitar toda responsabilidad— descargó

la culpa sobre De la Cosa, a quien incluso acusó de haber huido y, con su habitual acritud, llegó a escribir “[...] que si no fuera por la traición del maestro y de la gente, que eran todos los más de su tierra, [...] de no querer echar el ancla por popa para sacar la nao”.¹⁵ Este cargo es absurdo a todas luces, pues es evidente que el más interesado en salvar el buque era su propietario. Por otra parte, ¿en qué consistía la traición? El genovés tenía la debilidad de tachar de traidor al primero que le venía en ganas, cada vez que sufría un tropiezo.

Aquí debemos hacer un paréntesis y adelantarnos en el tiempo. En aquellos días en los que el cacique Guacanagarí y sus vasallos prestaron eficaz ayuda en el rescate de todo lo salvable de la nao perdida, debió surgir una estrecha relación entre el caudillo indígena y De la Cosa que hizo que aquel lo emparejase con Colón, quizás debido a que fuese más activo que el Almirante. Es el caso que al arribar a sus dominios, en el segundo viaje, Guacanagarí mandó unos emisarios que “[...] traían carátulas de oro que Guacanagarí enviaba en presente; la una para el Almirante é la otra para un capitán quel otro viaje había ido con él”.¹⁶ El único de los tres capitanes que participó en el primer viaje y lo hizo en el segundo fue De la Cosa.

Mas volvamos al punto. Que los reyes tenían más confianza en nuestro personaje que en don Cristóbal, lo prueba un documento fechado el 2 de febrero de 1494, donde dicen: “[...] porque en nuestro servicio e nuestro mandato fuisteis por maestro de una nao vuestra a los mares del Océano donde en aquel

viaje fueron descubiertas las tierras e islas de la parte de las Indias, e vos perdites la dicha nao”.¹⁷ Camín también cita, parcialmente, este albalá y nos informa que continúa expresando: “[...] e por vos lo remunerar e satisfacer”¹⁸ e indemnizan por el naufragio de la *Santa María*.

De lo anterior se deducen dos hechos: primero, que De la Cosa y su nao participaron en aquel viaje en “servicio” y por “mandado” de la corona y, segundo, que los soberanos tuvieron por vanas las irracionales imputaciones de Colón. Por tanto, no es de extrañar que el santoñés figure en el segundo viaje del ligur, donde aparece como “Maestre de hacer cartas, marinero de la dicha Carabela Niña” y declarante en la fabulosa acta que hiciera levantar el Almirante en la Ensenada de Cortés, el 12 de junio de 1494, en la que se afirmaba que Cuba no era una isla.¹⁹

No es insólito que en la referida acta se le mencione, también, en calidad de “marinero”, ya que en los viajes de descubrimiento esto era usual. Ejemplo de ello es que en el primer viaje, Cristóbal Quintero, propietario y maestro de la *Pinta*, se enroló de marinero.²⁰ Pero que el santoñés no venía en la *Niña* de simple marinero, nos lo demuestra el hecho de ser el tercero de los comparecientes ante el escribano, después de Francisco Niño y Alonso Medel, piloto y maestro, respectivamente, de dicha carabela, y se toma su declaración en forma individual y aparte de la del resto de la tripulación que se menciona en bloque,²¹ lo que permite suponer que su verdadera misión —amén de observar a Colón— era la de cartógrafo.

De la Cosa regresó a España, de este viaje, con Colón y arribaron a Cádiz el 11 de junio de 1496; debe haber sido entonces cuando le vieron con el “[...] Almirante en el puerto de Santa María a la buelta de las dichas Indias e dezia que venia de ella”.²²

El 20 de mayo de 1499, Alonso de Ojeda y De la Cosa “[...] quienes fueron a armar al puerto de Santa María, e de allí se partieron”,²³ salieron con la expedición mandada por el primero y formada por cuatro naves, destinada a interceptar y destruir la dirigida por Juan Caboto que había zarpado el año anterior de Inglaterra con el propósito de fundar una colonia en los territorios recién descubiertos, sobre los que Castilla sostenía tener derechos exclusivos, apoyándose en bulas papales.²⁴

La misión de los capitanes castellanos no era difícil, ya que se conocían los planes de Caboto —gracias a otro de los agentes del rey Fernando, el tenebroso fray Bernardo Buyl—, quien se proponía recalar en las costas de Norteamérica, que descubriera en su viaje anterior, y a partir de allí descender hasta los trópicos. Simplificaba más su tarea el que Colón, en su tercer viaje, hubiese alcanzado el litoral de Suramérica, por lo que su derrota se reducía a tocar la costa suramericana y remontarla en sentido inverso al que llevaba Caboto. Esto explica que a Ojeda —y seguramente a De la Cosa— se le permitiese manejar la carta de las tierras recién descubiertas que había remitido Colón a los reyes, según dijo Ojeda, años más tarde, al declarar en los pleitos colombinos.²⁵

La expedición castellana tocó tierra en el actual litoral brasileño, el 27 de julio, y “[...] prosiguió por la dicha costa, de puerto en puerto”, de acuerdo con lo atestiguado, años después, por otro de los pilotos de aquel viaje, Andrés de Morales.²⁶ Este navegar “de puerto en puerto”, indica un cuidadoso reconocimiento de todos los fondeaderos, para evitar que la presa buscada los eludiera accidentalmente. Se sabe que, por fin, toparon con los ingleses y esto “[...] dicho por Ojeda: que en su primer viaje encontró ingleses en las tierras por él descubiertas”.

“Lo cierto es que Ojeda en su primer viaje halló ciertos ingleses por las inmediaciones de Coquibacoa”. ¿Quiénes eran aquellos ingleses? Si se atiende a la fecha —agosto de 1499— se desprende que no pudieron ser otros que Caboto y sus compañeros. ¿Qué se hizo de ellos? Conocedores de los métodos expeditivos de Ojeda y la costumbre contemporánea de ultimar a los navegantes extranjeros que se introducían en aguas tenidas por exclusivas, no es difícil imaginárselo.²⁷

Mas exterminar tres o cuatro tripulaciones, seguramente puestas en guardia al ver aproximarse velas extrañas, no debe haber sido fácil ni para salir absolutamente ilesos y, en efecto, se sabe que en aquellas aguas Ojeda libró un combate —diz que con los caribes— en que le hicieron un muerto y veintiún heridos —recordemos la tendencia universal y eterna, a disminuir las bajas propias— entre los que figuraba el mismo “[...] Juan de la Cosa [que] venia herido, e dezian que de una flecha”, como la mayoría de los otros lesionados,

ya que, al parecer, el arma principal de sus adversarios fue el arco y la flecha, pero lo que elimina a los caribes de la región como culpables es que las flechas no estaban envenenadas, como lo demuestra el número de heridos sin complicaciones.

Es evidente que los arqueros que dispararon suficientes flechas, como para nombrar el lugar Puerto Flechado —en la actualidad Chichirivichi—, tienen que haber sido los ingleses, ya que es harta conocida su habilidad en el manejo del arco. El uso “reglamentario” de esta arma en las naves inglesas, alcanzó tiempos muy posteriores. En 1527, cuando John Rut hizo su aparición en las Antillas, su tripulación estaba armada con arcos, algunas ballestas, espadas y rodela. Las armas de fuego se limitaban a la artillería del barco y su pinaza. Aun más tarde, 1568, al ocurrir el incidente de John Hawkins, en San Juan de Ulúa, este tenía en su buque insignia “[...] muchos arqueros con arcos y flechas”, cuyo puesto de combate estaba en la arboladura.²⁸

Un hecho reciente ha confirmado lo antes dicho. Al poner a flote el pecio del *Mary Rose*, navío de guerra inglés hundido el 19 de julio de 1545, se han rescatado 135 arcos de tejo y no menos de 2 000 flechas.²⁹

Ojeda y De la Cosa llegaron de regreso a Cádiz —después de una extensa escala en La Española—, “[...] a mediados de junio de 1500”³⁰ y pocos días más tarde, el 28 de ese mes, los reyes escribían al obispo Fonseca —a quien habían responsabilizado con todo lo referente a las tierras recién descubiertas— recomendándole a Ojeda, “[...] que

nos ha servido en estas cosas de las Indias”,³¹ señal de su satisfacción por el “servicio” prestado.

Prueba de que aquel viaje no fue como otros, para explorar y rescatar, la brindan sus reducidas utilidades que, según Américo Vespucio —quien participó “Por mercader”, como representante de los intereses florentinos en el Nuevo Mundo³²—, sólo alcanzaron a 500 ducados.³³

Este nebuloso personaje dirigió una carta a uno de los Médicis apenas un mes después de su retorno, el 18 de julio de 1500, contentiva de un relato vago y difuso del viaje; en ella hace literatura, muy al gusto de la época, sin concretar hechos. Es una probable cortina de humo narrativa, tendida alrededor de aquel suceso para encubrir el triste fin de Caboto y sus tripulaciones.³⁴ Acertadamente uno de sus biógrafos lo califica de “[...] difundidor de neblinas mentales”.³⁵

A fines de 1500 se encontraba en Sevilla, pero poco después pasaba a Portugal, quizás con la doble misión de enterarse cómo marchaban las exploraciones lusitanas y seguir “difundiendo neblinas”, que por no proceder de España, serían más aceptables.³⁶

Él aseguraba que al servicio de Portugal realizó dos viajes; en el primero zarpó de Lisboa el 13 de mayo de 1501 y, tras recorrer las costas brasileñas, regresó a dicho puerto en junio de 1502.³⁷ Del segundo no hay más prueba que su afirmación y algunos autores sospechan que no tuvo lugar.

Mas lo que convirtió a Vespucio en una de las figuras más controvertidas de la historia, fue su carta a Piero Soderini, verdadero *tour de force* de la inventiva

y la superchería, al incluir el relato de su “primer viaje”.

Este “primer viaje” de Vespucio ha hecho correr ríos de tinta, elaborar sofismas —que hubieran deleitado a Protágoras— y que sus ofensores y defensores declaren apócrifos o verdaderos sus escritos, según sea necesario a su argumentación. Unos y otros no han vacilado en corregir las distancias y posiciones dadas por Vespucio; en glorificarlo o condenarlo.

Todo esto, producto de la fabulosa hipercrítica de los historiadores positivistas, a quienes los árboles no le permiten ver el bosque; que no analizan que aquel documento, tan manoseado, fue aceptado como bueno en la corte de Castilla —la única poseedora de elementos para impugnarlo— porque era un instrumento forjado para destruir las aspiraciones inglesas.

Es bajo esta luz que debe verse este mítico relato, redactado en Lisboa en 1504, antes de su regreso a Castilla, donde se le premia con la naturalización en abril de 1505.³⁸ Este gesto de Fernando el Católico prestaba, por otra parte, verosimilitud a las afirmaciones vespucianas. El observador contemporáneo no podía llegar a otra conclusión.

De entrada, el primer elemento que hace inaceptable “el primer viaje” del florentino es la fecha que da de su partida de Cádiz, 10 de mayo de 1497. Ya el padre De las Casas se encrespó ante esta fecha, y le atribuyó a Vespucio el propósito de robar a Colón el descubrimiento de Tierra Firme. Error del dominico; si este hubiera sido el fin, habría

salido a relucir en los pleitos colombinos y en ellos nadie menciona tal viaje. Esta es la mejor prueba de que nunca tuvo lugar. ¡Ah, si el fiscal de la corona hubiese podido presentar testigos de que otros nautas habían tocado el continente antes que el Almirante!

Además, es inconcebible que saliese una expedición descubridora de Cádiz sin que quedase el más mínimo rastro documental de ella y no es válido atribuir este silencio sobre el “primer viaje”, a la tan socorrida “política del sigilo” y sus novelescos “viajes secretos”, citados con frecuencia para fundamentar los más peregrinos alegatos, casi siempre, de carácter chauvinista.

La narración de este viaje se teje para hacerle anteceder al segundo de Caboto y que Vespucio aparezca no sólo como el descubridor de Suramérica, sino que “[...] también le hacía el primer explorador de la costa de América Central, México y la costa sureste de los Estados Unidos”.³⁹

La intención era crear un derecho de descubrimiento que echara por tierra cualquier reclamación inglesa. Fue un bello trabajo de desinformación, destinado a sembrar la confusión en Europa y hacer desistir a Inglaterra de sus navegaciones hacia occidente. Logrado esto, no hubo necesidad de hacer uso oficial del pretendido descubrimiento y quedó el relato como un monumento en este género de literatura.

Los demás elementos narrativos son tan disparatados como la fecha de partida. Vespucio cita como latitud de su arribada la costa de Honduras. ¿Y las Antillas?

Es imposible entrar en el Caribe, sin tropezar, en alguna parte, con el rosario de islas. Los indios que describen en esta región son los mismos que conociera en su viaje con Ojeda, muy distintos a los de Mesoamérica. Para colmo, traslada a este lugar la población palafítica que le diera nombre a Venezuela.

Digno remate del supuesto viaje es la mención del último paraje que tocan en el continente —después de un año de peregrinaje—; dice que es “[...] en un puerto el mejor del mundo”.⁴⁰

En la actualidad se cree “[...] que tan encomiada bahía no podía ser otra que la de Chesapeake”.⁴¹

Pero hay más; los “pacíficos” moradores de Chesapeake eran asaltados por unos feroces caníbales “[...] que eran gentes isleñas (¿?) y podían estar cien leguas mar adentro”.⁴²

El descubrimiento del mapa de Juan de la Cosa, en 1833, provocó profunda sensación. En él aparece la inscripción: “Juan de la Cosa lo hizo en puerto de Santa María en año de 1500”.⁴³ Hoy se sabe que terminado hacia 1505, luego dicha leyenda puede ser otro elemento de desinformación, ya que una vasta extensión de la costa norteamericana se encuentra sembrada de banderas inglesas y lo que es más, un golfo —que se cree es la bahía de Chesapeake— se designa con el rotulo: “Mar descubierto por ingleses”.

Pero si los ingleses hallados por Ojeda en Coquibacoa eran Caboto y sus compañeros, se despeja la incógnita, pues lógico que a lo primero que atendería De la Cosa, en tal coyuntura, sería a

ocupar los derroteros ya cartas de marear de los vencidos.

Existe una objeción. ¿Por qué el santoñés, después del esfuerzo realizado para erradicar el peligro inglés, reconocía en este mapa que habían descubierto una porción de Norteamérica?

La respuesta es del orden práctico. Enrique VII sabía que su expedición, cualquiera que fuese su suerte, había explorado nuevas tierras, la cuestión era reducirlas en extensión e importancia —haciéndole ver de paso que había transgredido los privilegios de la corona castellana— para que renunciase a continuar con aquel empeño. Esto había que hacerlo con habilidad, puesto que los asuntos europeos se habían complicado y comenzaban las seculares guerras entre Francia y España. Enrique era un aliado potencial y, por lo menos, se debía asegurar su neutralidad; no era el momento del brusco rechazo sino de la suave discusión.

Para el rey Fernando esto no era difícil y debe haber dispuesto la confección de varios documentos —complementarios del vespuciano—, uno de los cuales era el mapa De la Cosa, en el cual ya aparece Cuba como isla, además hay que tener en cuenta que el cartógrafo era uno de los firmantes de la ya citada acta de la bahía de Cortés y como tal, incurría en grandes penas pecuniarias si contradecía la continentalidad de Cuba allí afirmada y sin embargo, repetimos, él la representa como isla, aunque unida a Isla de Pinos. Sólo una finalidad muy poderosa y una protección igual, le decidirían a correr el riesgo impugnado por Colón, quien —hasta ese momento— era oficialmente el que tenía la razón.

Existe otro elemento que, demuestra la intención desinformante en la confección del mapa, también relacionada con Cuba: esta se halla desplazada hacia el norte una decena de grados, cuando menos, por encima del Trópico de Cáncer. Es un error muy grosero para que De la Cosa incurriese en él.

El cartógrafo había navegado por aguas cubanas —en dos ocasiones— y pudo hacer numerosas observaciones, quizás hasta realizó alguna en tierra, que permitía corregir cualquier pequeño yerro, debido al movimiento del buque para que creyera que la isla estaba en los 35° N.

La determinación de la latitud no ofrecía grandes dificultades en esos días. Gracias al astrolabio y el cuadrante un marino, con mediana experiencia, podía fijar su latitud. El gran problema, hasta la invención del cronómetro fue calcular la longitud.

Es por esto que Williamson cree que dicho error era intencional —“is no bote fide error”—, que De la Cosa “falsificó su mapa deliberadamente” y lo atribuye que el mapa es un documento diplomático y no científico, destinado a refutar las pretensiones inglesas.⁴⁴ Para él, prueba el mapa la presencia de Caboto en América y la información que contiene demuestra que alguno de los expedicionarios sobrevivió y pudo llevarla a Europa.⁴⁵ Nos parece que en esto último se equivoca el distinguido investigador y que el hecho de que la información obrase en manos del santoñés es la confirmación de que no hubo supervivientes ingleses.

En cuanto a los “errores” todos tendían a demostrar que si bien los ingleses ha-

bían realizado descubrimientos, estos se limitaban a una porción de la costa oriental de Norteamérica que los españoles siempre desdeñaron, al creerla pobre, guiándose, probablemente, por la propia información de Caboto, quien —en su búsqueda de la rica especiería— debe haber despreciado aquella tierra de cerrados bosques y poblada por hombres que, por su cultura, evidentemente no podían ser los ricos vasallos del Gran Khan, pero que por sus rasgos atartarados, como diría Cúneo, parecían indicar la proximidad de sus dominios. Pero aun así, al situar a Cuba en los 35° N, se le señalaba al monarca inglés, que sus descubrimientos estaban comprendidos en la zona que correspondía a Castilla; por lo tanto, le cuestión quedaba cerrada y cuando más, sujeto a negociación. De este modo se limitó cartográficamente lo que Vespuccio demarcara documentalmente.

Por la época en que Vespuccio se encontraba en Portugal, viajó a este país Diego de Lepe, quien “era visto con agrado” por el obispo Fonseca,⁴⁶ del que debió ser agente —quizás como enlace con el florentino y que murió en Portugal de forma oscura y sospechosa.⁴⁷ El fracaso de Lepe hizo que se eligiese a De la Cosa para la delicada tarea, pues la Casa de la Contratación —feudo de Fonseca— le abonó “[...] a Juan de la Cosa, en 23 de agosto de 1503, diez ducados de oro para saber secretamente del viaje que los portugueses hicieron a las Indias con cuatro navíos”. Otra partida dice: “Que [se] pagó a Juan de la Cosa tres mil y setecientos y cincuenta maravedís, al tiempo que partió para Portugal a informarse del viaje que los Portugueses

havían fecho con quatro navíos a las Indias”.⁴⁸ Como se ve, iba bien provisto de dinero.

Su aventura lusitana dura menos de un mes, ya que un tercer asiento expresa: “Al dicho Juan de la Cosa en 23 de septiembre de dicho año ocho ducados de oro para ir a la Corte a informar a la Reina nuestra Señora de lo que supo en Portugal cerca del viaje susodicho” y después se mencionan: “[...] dos cartas de marear que dió a la Reina nuestra señora e para su satisfacción de los caminos que hizo a Portugal e a la Corte” y en nueva anotación se agrega: “Al dicho Juan de la Cosa se le dieron tres mil maravedís de más, de los susodichos, al tiempo que se partió a la Corte a informar a la Reina nuestra Señora de lo que supo en este viaje en Portugal”.⁴⁹ Aunque no se le menciona, es indudable que el destinatario final de la información y las cartas era el rey Fernando, artífice de toda aquella trama.

Esta documentación “[...] nos pone sobre la pista de cuanto hace Juan de la Cosa [...] Tales fueron las andanzas del marino de Santoña y tales sus atrevimientos, que lo encarcelaron en Lisboa. Esto sucedía en agosto de 1503”.⁵⁰ Se asegura que en esta ocasión fue “treated as spy”,⁵¹ pero salió mejor librado que De Lepe y presumimos que esto se debió a que no tuvo contacto personal con Vespuccio, sino que trató con él a través de un tercero, pues en el vasto servicio de inteligencia del rey Fernando no deben haber faltado agentes menores destinados a esos menesteres.

Toda aquella maquinación “[...] explicaría las misteriosas andanzas del

florentino en Portugal y su vuelta a España, sin ningún resquemor por parte de los reyes, quienes [le] colman de beneficios”.⁵² Muestra de ello es que al concedérsele la naturalidad castellana, en 1505, se manifestaba que era: “Por facer bien y merced a vos Americo Vespuche, florentin, acatando vuestra fidelidad e algunos buenos servicios que me habeis fecho”.⁵³

“Magnaghi sostiene que el florentino realiza el viaje bajo las ordenes de Portugal, pero en realidad con tácito acuerdo y en calidad de observador de los intereses de España. La conclusión de Magnaghi es la que, de hecho servía, como sirvió antes y lo hizo toda su vida, a España”.⁵⁴

Volviendo a De la Cosa, con posterioridad a las remuneraciones ya mencionadas y en el propio año se “[...] pago a Niculose Espinola en nombre de Juan de la Cosa dos mil y seiscientos y veinte maravedís por dos cartas de marear que dio a la Reina nuestra señora”.⁵⁵

¿Qué cartas eran aquellas, que deben haber sido tan importantes? Durante la estancia de Vespuccio en Portugal, aparecieron dos mapas —presuntamente confeccionados allí—, que presentan grandes coincidencias con el del santoñés que, como se ha visto, no había sido terminado todavía, por lo que no podía haber trascendido la información que contenía. Son estos los de Ceverio y Cantino.

Nicolás Caverio se considera que era un dibujante genovés residente en Portugal, debido a que las leyendas del mapa están en lenguaje de ese país.⁵⁶ En esta carta, Cuba está representada

ya como isla, pero con Isla de Pinos unida a Guanahacabibes, igual que la traza de De la Cosa. Pero lo más interesante en ella, es que demuestra que “[...] se conocían entonces 35° de la región continental norte, que, a juzgar por los estandartes de Castilla que señalan los límites, pertenecían a la corona de Castilla”.⁵⁷

El mapa de Cantino, de autor desconocido, debe su nombre a Alberto Cantino, embajador en Portugal de Hercole d’Este, duque de Ferrara, quien “[...] la obtuvo clandestinamente para satisfacer la curiosidad del Duque, angustiado ante la amenaza que se cernía sobre la participación italiana en el comercio de especias”.⁵⁸

Esta carta tiene notables concordancias con la atribuida a Caverio. En la de este la península de la Florida se halla bien trazada, así como la línea costera continental, que se prolonga hacia el norte. Otra concomitancia con Caverio es que a Cuba se le denomina “Isabela” y si bien, como observa Sanz, su delimitación “[...] prueba que no fue tomado el dibujo del mapa de Juan de la Cosa”⁵⁹ esto era lógico, si se pretendía hacer aparecer esta como independiente de aquella. El mapa De la Cosa era un documento oficial; el de Cantino –y el de Caverio– se suponía fuese el trabajo imparcial de un cartógrafo neutral. Sin embargo, representa a Cuba igual que el santónés y Caverio con Isla de Pinos unida a su extremo occidental. Pero existe otra semejanza que apunta en este sentido. Aproximadamente hacia el lugar en que De la Cosa situaba la “[...] Mar descubierta por Yngleses” aparece en el de Cantino

una leyenda: “[...] fin del mar Yndico”⁶⁰ igualmente engañosa.

Esa leyenda puede ser la génesis de la idea sobre la existencia del tan buscado paso del noroeste, pero –en aquel momento– servía para insinuar la discontinuidad entre las tierras que Castilla estaba dispuesta a admitir como descubiertas por Caboto y las descubiertas por sus navegantes.

Es evidente que la bahía de Chesapeake no había sido explorada por sus descubridores y, dada su extensión podía ser que se le tomara por un estrecho.

Todo lo anterior apunta a la vinculación existente entre los mapas de Cantino y Caverio, así como la de ambos con el De la Cosa, los tres contentivos de la misma información en lo general, aunque con pequeñas diferencias en lo particular, que sirven para darles caracteres de independencia y verosimilitud. Además, la confección de los dos primeros indica el conocimiento de información que sólo poseían los castellanos, quienes la guardaban celosamente, amén de la portuguesa protegida también con sumo cuidado, pero sabida por Vespucio, y asimismo una disposición a divulgarlas arriesgándose a sufrir las penas que los portugueses imponían a quienes violaran sus secretos cartográficos.

De la Cosa puede haber sido nuestro hombre; conocía la información castellana y tuvo acceso a la portuguesa, vía Vespucio, cuando viajó a Lisboa, y si esta jornada responde al propósito de poner en circulación ideas contrarias a los intereses de Enrique VII, no había

por qué vacilar en divulgar aquellos mapas. Era un esfuerzo deliberado para confundir la opinión europea y con ella al monarca inglés.

El de Cantino se destinó a un príncipe de la Italia renacentista, que tanto pesaba en la cultura europea contemporánea, y el de Caverio, se halla en Francia, por lo menos, desde el siglo XVII. ¿Fue dirigido a la corte francesa?

En nuestra opinión estos dos mapas son las tan mentadas cartas que el santoñés llevó a los reyes, a su regreso a Portugal, posiblemente para que le diesen el visto bueno. Después Fernando por medio de otros agentes las haría llegar a sus destinatarios.

La confección posterior del mapa De la Cosa, con la fecha falseada contribuía a hacer creíble todo aquel tinglado. Era el digno remate de un hermoso trabajo de desinformación que sólo pudo brotar de la laberíntica mentalidad del hábil político que fue el rey Fernando.

La cuestión con Inglaterra debe haber sido discutida y zanjada, en los días en que trataba la boda de Catalina de Aragón con el primogénito del Tudor y hay que tener en cuenta que para este, “[...] la amistad con España era un punto cardinal en su política”⁶¹ que no iba a sacrificar a la posesión de un territorio carente de riquezas, según la información disponible.

Muy satisfechos deben haber quedado los monarcas con los servicios del santoñés cuando, en 1504, lo despacharon al mando de cuatro navíos, a explorar las costas suramericanas. A su regreso entregó 491 708 maravedíes, correspondientes al quinto real de lo

rescatado, por lo cual —aparte de lo que debe haberle correspondido por derecho en aquella empresa— se le concedió una pensión vitalicia de 50 000 maravedíes.⁶²

En 1507 se le envió con dos buques a proteger la flota procedente de las Indias y escoltó hasta puerto seguro las diecinueve naves que la formaban.⁶³

Luego realizó un nuevo viaje con las carabelas *Huelva* y *Pinta* a las costas de tierra firme, del que retornó en 1508 con el producto de un rico rescate que le valió la merced de 100 000 maravedíes y 6 000 más como ayuda de costa, así como se le confirmó el oficio de Alguacil Mayor de Urabá, conferido con anterioridad, amén de otras gracias.⁶⁴

El último viaje del santoñés se inició en Santo Domingo, donde se había establecido, en noviembre de 1509, como segundo de Alonso de Ojeda en la empresa de la conquista de la opulenta Castilla del Oro y pereció en oscura refriega con los caribes, erizado de flechas envenenadas.⁶⁵

En tanto apreciaba el rey Fernando los servicios de su capaz agente que, para premiarlos póstumamente, confirmó en su viuda la encomienda que poseía en La Española más una renta vitalicia de 45 000 maravedíes, y donó a su hijo el cargo de Alguacil Mayor de Urabá que disfrutara el cartógrafo.⁶⁶

Notas

¹ García del Pino, Cesar. ¿Fue Caboto el descubridor de la insularidad de Cuba? *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 65(2):5-29; mayo-ag. 1974.

- ² *Ibidem*, p. 13.
- ³ Camín, Alfonso. Juan de la Cosa. *Revista Norte* (México):30; 1945.
- ⁴ *Ibidem*, p. 28.
- ⁵ Ballesteros-Beretta, Antonio y otros. *La marina cántabra. De sus orígenes al siglo XVI*. Santander : Diputación Provincial de Santander, 1968. p. 84.
- ⁶ *Ibidem*, p. 80.
- ⁷ Camín, A. *Op. cit.* (3). pp. 27 y ss.
- ⁸ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). p. 81.
- ⁹ *Ibidem*, pp. 83 y ss.
- ¹⁰ Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 28.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 36.
- ¹² Morales Padrón, Francisco. *El comercio canario*. Sevilla : Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1955. p. 14.
- ¹³ Madariaga, Salvador de. *V del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón*. Buenos Aires : Editorial Sudamericana, 1947. p. 72.
- ¹⁴ *Ibidem*, p. 29.
- ¹⁵ Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 72.
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 41.
- ¹⁷ Lorgues, Roselly de, conde. *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Barcelona : D. Jaime Seix, 1878. t. 3, p. 148.
- ¹⁸ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). p. 87.
- ¹⁹ Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 36.
- ²⁰ García del Pino, César y Alicia Melis Cappa. *El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI-XVII y XVIII*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1982. pp. 6, 40.
- ²¹ Morinson, Samuel Eliot. *Admiral of the Ocean Sea. A Life of Christopher Columbus*. Boston : Little, Brown and Company, 1942. t. 1, p. 186.
- ²² Camín, A. *Op. cit.* (3), pp. 40 y ss.
- ²³ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). p. 97.
- ²⁴ *Ibidem*, p. 104.
- ²⁵ García del Pino, C. *Op. cit.* (1). pp. 9, 13.
- ²⁶ *Ibidem*, pp. 13 y ss.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 15.
- ²⁸ *Ibidem*, pp. 14 y ss.
- ²⁹ *Ibidem*, pp. 15 y ss.
- ³⁰ Throckmorton, Peter y otros. *The Sea Remembers*. New York : Smith-Mark Publishers Inc. 1991. p. 144.
- ³¹ Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 90.
- ³² García del Pino, C. *Op. cit.* (1). p. 16.
- ³³ Pohl, Frederick J. *Amerigo Vespucci Pilot Major*. New York : Columbia University Press, 1944. p. 49.
- ³⁴ Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 90.
- ³⁵ García del Pino, C. *Op. cit.* (1). p. 21.
- ³⁶ Majo Framis, Ricardo. *Amerigo Vespucci*. Madrid 19__ . p. 126.
- ³⁷ García del Pino, C. *Op. cit.* (1). pp. 21 y ss.
- ³⁸ *Ibidem*, p. 202.
- ³⁹ *Ibidem*, p. 463.
- ⁴⁰ *Ibidem*, p. VIII.
- ⁴¹ Vespucio, Américo. *El Nuevo Mundo*. Buenos Aires, 1951. p. 229.
- ⁴² García del Pino, C. *Op. cit.* (1). p. 92.
- ⁴³ *Ibidem*, p. 230.
- ⁴⁴ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). p. 114.
- ⁴⁵ Williamson, James A. *The Voyages of the Cabote and the English Discoverey of North America under Henry VII and Henry VIII*. Londres, 1929. p. 195.
- ⁴⁶ *Ibidem*, p. 182.
- ⁴⁷ Majo Framis, Ricardo. *Vidas de los navegantes y conquistadores españoles del siglo XVI*. Madrid : Aguilar, S. A. de Ediciones, 1950. t. 1, p. 562.
- ⁴⁸ *Ibidem*, p. 568.
- ⁴⁹ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). pp. 124 y ss.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 125.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 127.

⁵² Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 145.

⁵³ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). p. 127.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 128.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 127.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 117.

⁵⁷ Sanz, Carlos. *Mapas antiguos del mundo. (Siglos xv y xvi)*. Madrid, 1961. p. 63.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 66.

⁵⁹ Crone, G. R. *Historia de los mapas*. México : Fondo de Cultura Económica, 1956. pp. 97 y ss.

⁶⁰ Ballesteros-Beretta, A. y otros. *Op. cit.* (5). p. 72.

⁶¹ "Planisferio de Cantino (1502)". En: Cortesao, Armando y Teixeira Da Mota, Avelino. *Portugaliae Monumenta Cartographica*. t. 1, mapa 5.

⁶² Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 37.

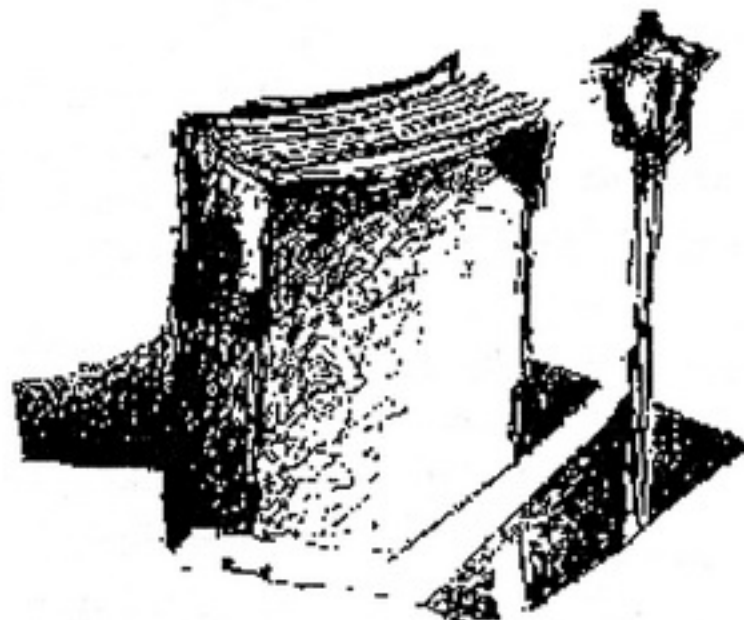
⁶³ *Ídem.*

⁶⁴ Chaunau, Huguette et Pierre. *Seville et l'Antique Librairie Armard Colin*. París, 1955. t. 2, p. 16. Nota 1.

⁶⁵ Camín, A. *Op. cit.* (3). p. 38.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 143.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 32.



La visión de Juan Marinello sobre la problemática racial del negro cubano

Tomás Fernández Robaina

Investigador

En mayo de 1929 se produjo un breve debate público en torno a la cuestión racial en el cual participó Marinello. Él envió su colaboración¹ a la sección “Cómo nos ven” de la página dominical “Ideales de una raza”, columna que desde el 18 de abril de 1928 había estado escribiendo Gustavo E. Urrutia (1881-1958), uno de los periodistas y pensadores cubanos más importante y menos conocido. Este había solicitado la cooperación de todos los intelectuales del país para juntos luchar en contra de la discriminación racial y batallar de forma mancomunada en pro de los derechos del negro cubano.

“Ideales de una raza” se había convertido ya en la tribuna más importante de ese empeño y el medio difusivo de mayor alcance de los valores literarios, plásticos y culturales de los artistas y creadores descendientes de los africanos; estos trataban de ganar un espacio donde se les reconocieran sus contribuciones a la vida intelectual del país, las cuales se producían siguiendo los códigos formales de la cultura de la clase dominante de la época, aunque los

contenidos, en ocasiones, hablaran de la herencia africana.

El artículo de Juan Marinello motivó la reflexión de Urrutia que tituló: “Comentando a Marinello”. En su razonamiento, el fundador de los “Ideales de una raza” expresó: “La noble carta negra de nuestro amigo Marinello trajo con su elegante ironía unas cuantas verdades conocidas e innegables. Trajo también para nosotros una nota que podía ser desalentadora si no tuviéramos tanta fe en la constitución de la alta intelectualidad blanca cubana a la solución de nuestra cuestión racial”.²

Lo que provocó el escrito de Urrutia, parece ser, fue la expresión de Marinello en cuanto al desgano de estudiar esa problemática por no exponerse: “[...] a la voz enemiga de no pocos negros, acostumbrados a la dulce e insincera cantilena del político criollo”.³

Ante tal criterio Urrutia indicó que ya la gente negra tenía la suficiente madurez de juicio: “[...] para comprender que el análisis cuidadoso, científico de la cuestión del negro no es asunto

popular, que en su raza, como en la blanca, no son muchos los que tienen esa cultura del carácter y del espíritu indispensable para llevar a buen éxito la urgentísima obra del entendimiento completo de ambas razas”.⁴

Marinello había expresado más de una idea interesante en su “Carta negra”. Una de ellas había provocado el comentario de Urrutia y puede aún estimular reflexiones al leerse su texto, a pesar del tiempo transcurrido. Algunas de las ideas de Marinello no están exentas de ciertas concepciones estereotipadas en cuanto a las características positivas y negativas del negro, pues no obstante haber afirmado lo anterior, indicó que se debían: “[...] señalar las taras que nos vinieron de la vida africana –impresión, pereza, irresponsabilidad y pesar también los elementos benéficos– sinceridad, vigor físico, lealtad”.⁵

Y se preguntaba: “¿Tiene culpa el negro de hoy de imperativos que se integraron en un tipo de vida distante, opuesta a la que ha de vivir ahora? ¿No tiene el blanco taras muy similares?”.⁶

Estas interrogantes dejan ver una visión amplia, no racista; él no atribuye tales características, apreciadas entonces por muchos, como propias e inherentes a los negros.

Marinello fue un hombre honesto que no se dejaba engañar por falsos cantos de sirenas. Aplaudió la acción del Lyceum femenino de abrir sus puertas a los negros; expresó que tal medida, de haberse tomado unos años atrás, hubiera provocado un escándalo, pero precisó que: “Sería una ingenuidad, que

hechos de esta naturaleza nos llevasen a una apreciación optimista. En la gran masa –baja y alta– el divorcio de razas es patente. La creencia de que el color de la piel es la barrera para ciertas actividades de orden superior sigue siendo general a pesar de que mil ejemplos digan lo contrario. ¿Cuándo con el impudor clínico vendrá abajo todo esto?”.⁷

El cuándo era entonces y fue siempre difícil de pensar en él hasta 1959, cuando se ganó un significativo espacio en virtud del triunfo revolucionario. Pero en la época anterior a ese hecho, los cómo para llegar a ese cuándo fueron abordados desde diferentes ángulos. Uno de ellos tendía o planteaba la integración, la fusión de blancos y negros como solución vital.

Esta integración se planteaba como algo natural, espontánea de los miembros de la sociedad; se valoraba como la expresión o resultado de un largo proceso de interrelación social, sexual y cultural de negros y blancos. En dicho proceso están presentes y se aprecian de forma objetiva las huellas y raíces históricas y culturales de todos los factores raciales que intervienen en dicha fusión.

Cuando lo anterior se provoca con el ánimo de hacer desaparecer algunos o todos los elementos o componentes raciales y culturales considerados minoritarios, por ser portados por sectores marginados del poder económico, político y cultural, nos encontramos entonces de manera inobjetable ante una posición racista. Por eso fueron racistas las ideas de Arango y Parreño⁸ y

las de José Antonio Saco⁹ al considerar nefasta para el país la trata de negros y sugerir el blanqueamiento de la población negra de Cuba. Esta idea ganó fuerza en algunos sectores después de que la revolución haitiana tomara el poder político en esa isla. Entonces surgió la corriente conocida en nuestra historia como el *miedo al negro*, que siempre fue manejada por quienes se oponían a la independencia de Cuba. Estas ideas expresaban el modo de ver a Cuba por parte de los que hablaban en nombre de los que tenían el poder económico y político y aspiraban a fundar una nación en la cual el negro no tendría voz ni voto, porque no era un elemento considerado como integrante de la identidad y de la nacionalidad cubana de entonces.

De igual modo fueron racistas los planteamientos de Rafael Conte y José M. Capmany al escribir *Guerra de razas. (Negros contra blancos en Cuba)*¹⁰ y los de Gustavo Enrique Mustelier en *La extinción del negro. Apuntes políticos y sociales*.¹¹ Ambos textos fueron escritos en 1912, al concluirse el genocidio contra los integrantes del Partido Independiente de Color (PIC), iniciado por las tropas oficiales, cuando los miembros del PIC decidieron simular una protesta armada para presionar al gobierno con el objetivo de que derogara la enmienda constitucional que les impedía poder concurrir a las elecciones de 1912 como una organización política.

Los primeros autores vertieron ideas que niegan toda la influencia martiana en la mayoría de los sectores populares del pueblo y en los intelectuales

abanderados en la lucha por una Cuba socialmente más justa, sobre todo, para las partes de nuestra población más urgidas de reivindicaciones sociales; entre una de las monstruosidades que postulaban estos autores se puede apreciar la aseveración de que: “Uno de los dos bandos –negros y blancos– tiene forzosamente que sucumbir o someterse, pretender que ambos convivan unidos por lazos de fraternal afecto, es pretender lo imposible”.¹²

Gustavo Enrique Mustelier no se quedó atrás: en su libro aconsejó a los cubanos blancos de no alarmarse ante el peligro negro, ya que: “En un período de tiempo, difícil de determinar, pero que no rebasará en un siglo –si es que llega– la raza negra habrá desaparecido por acción natural biológica y social, de nuestro ambiente. Quedará relegada a lo legendario y se hablará del negro como una cosa que fue inactual y extinguida”.¹³

Juan Marinello opinaba, en este sentido, que como resultado del largo proceso natural y espontáneo de las relaciones sexuales y sociales entre blancos y negros llegaría un momento en que ya en Cuba no podría hablarse de raza. Él sintió, tuvo la intuición de que nuestra isla era el lugar más apropiado para ello. Por eso aseveró: “Más de una vez me he preguntado si no será el destino de Cuba, si no será su misión fundir antes que ninguna otra tierra las razas diversas”.

Él consideró que no había indicios de existir otro lugar como Cuba para que se produjera lo que él consideraba la solución de los conflictos raciales. Por eso expresó: “Si se compara el terreno

andado, con el que se ha recorrido en otros países la ventaja es cubana. Por qué no ir a camino que haga total la gran conquista humana”.¹⁴

En este punto Urrutia acotó: “No sería decoroso para la raza negra el afanarse por alcanzar la fusión verdadera con la raza blanca, si ello sólo significara comer en la misma mesa, bailar en el mismo hotel. No es un vano prurito lo que nos acucia. Es que para nosotros, al igual que los blancos previsores, la unidad del pueblo cubano es algo esencial a su vitalidad y su destino perdurable”.¹⁵

Más adelante agregó que: “[...] también la cuestión racial es cuestión de cultura, pero no sólo de la cultura que dan los libros [...] es también cultura del carácter, de la ética, del dominio de la vanidad, del orgullo y del egoísmo y en estos aspectos la raza blanca no parece más culta que la negra”.¹⁶

Sin duda alguna, Juan Marinello introdujo en el debate y lucha contra la discriminación racial la clarividencia intuitiva de que Cuba era el país que tenía las condiciones óptimas para hacer fructificar ese ideal. También fue interesante su razonamiento de la fusión como una solución a la anterior problemática: por supuesto, esa fusión, tal como la concebía Marinello, era el resultado del largo proceso, natural y espontáneo de las relaciones recíprocas de convivencia, no sólo de blancos y negros, sino de todos los elementos raciales y culturales que cohabitaban en nuestro país.

Obviamente, al leer Marinello el comentario de Urrutia, escribió otro tex-

to que tituló: “Carta vibrante”.¹⁷ Estuvo motivado para ello al comprender que algo de lo que dijo no había sido interpretado con el sentido pretendido por él. Enfatizó en el hecho de que si todos se acercaran al análisis del problema como lo hacía Urrutia, los problemas que dividían a negros y blancos hubieran pasado a mejor vida. Marinello subrayó lo que fue su meridiano ideológico y político: “Yo nada busco que no sea —con el blanco y con el negro— la salvación de un pueblo condenado a debatirse en muy adversas temperaturas, puedo atreverme a todo”.

Parece ser que las aclaraciones fueron entonces bien entendidas, porque no hay más huellas de Marinello en la prensa periódica hablando del problema racial durante 1929.

Un año más tarde, desde las mismas páginas de los “Ideales de una raza”, Marinello dio a conocer su: “Unas palabras frente a unas páginas negras”.¹⁸ En una nota al final del escrito se indicaba que se trataba, aparentemente, de la introducción del libro: *Unos apuntes sobre el negro cubano*, por Raoul Valdés Plana y con dibujos de Jaime Valls (inédito). Hasta el momento no he encontrado indicios a esas referencias, porque espero que la publicación y lectura de esta aproximación al problema racial por parte de Juan Marinello permita localizar u obtener posibles indicios que me lleven al documento de Valdés Plana.

En esa ocasión Marinello reiteró sus criterios ante el problema racial, expresados en sus dos primeras contribuciones en 1929, y los amplió, además de

presentarlos de forma diáfana: “La cuestión negra estará resuelta cuando todos los hombres se miren desde un mismo plano. Este será el comienzo de la fusión de las razas, de la mezcla de la sangre africana con la blanca y la amarilla. Toda solución que no sea esta, pecará de parcial o de antihumana. O de ambos casos a la vez”.¹⁹

Marinello visualizó la solución del problema a muy largo plazo, y no sólo como un fenómeno que podía erradicarse por la instrucción, por la educación. Consideraba que admitida la fusión como camino hacia la total justicia, había que preguntarse o preguntar: “[...] si interesa al negro la pertenencia y enaltecimiento de sus valores específicos o le importa la total pérdida de ellos. Porque si el negro, para barrer su inferioridad, ha de fundirse en el torrente blanco, se alejaría de su meta en la medida en que robustezca su personalidad. Su destino trágico está, en gran parte en dejar de ser él mismo”.²⁰

Esta segunda cita es bien explícita en su proyección conceptual y refleja ideas con las cuales se abordaban las posibles búsquedas para la solución del problema racial en Cuba, pues entonces no se habían desarrollado de manera amplia las tendencias que reconocían los valores éticos y estéticos de las culturas no consideradas oficiales. Cuáles eran las asumidas por las clases y sectores que ostentaban el poder económico y político.

Los provenientes de otras clases y sectores sociales que intentaban ganar un espacio en la sociedad, debían ser portadores de esas culturas oficiales, integrarse a ellas, fundirse.

El texto de Marinello tuvo rápida respuesta. Urrutia puntualizó que: “El negro en el terreno puramente filosófico, tiene que rechazar la tesis del suicidio colectivo porque él no se considera inferior sino retardé”.²¹

Pienso que es muy importante la defensa de Urrutia y la objeción al calificativo de inferior, y el empleo del vocablo francés *retardé*. Es comprensible que al ser traídos a América como esclavos, ni estos ni sus descendientes libres pudieron tener acceso a la instrucción y a la educación de manera masiva como una forma de estar preparados para avanzar laboral o intelectualmente en la sociedad, debido a las medidas discriminatorias coloniales que impedían esa aspiración presente en muchos de ellos. Esta fue una de las herencias más negativas que recibió la república, y que se mantuvo casi inalterable durante muchos años del siglo XX por no haber un interés oficial por incorporar de manera amplia, económica y cultural a la población negra para que pudiera tener objetivamente la misma igualdad de condiciones para los puestos de trabajo.

Urrutia no veía la solución inmediata del problema negro mediante la fusión, o integración, por eso argumentó que: “El remordimiento del blanco sería inconsolable si demasiado tarde viera que hay otro modo de resolver la cuestión negra, por ejemplo: deponiendo el prejuicio creado por su imaginación”.²²

Es decir, se infiere que Urrutia no veía la posibilidad de la solución mediante las ideas marinellistas, pero tuvo la intuición de que Marinello analizaba el asunto no de manera

simple, y con una muy larga visión para arribar a la meta tan ansiada de una sociedad sin prejuicios.

La aguda sensibilidad de Urrutia lo hace enjuiciar de modo muy crítico el texto de Marinello. Por eso, desde el título se aprecia su fina ironía: “Pidiendo práctico”, es decir, los servicios de un especialista, de un conductor de los buques para entrar a puerto. Urrutia pide práctico para conducir la nave de inquietudes, de preocupaciones y búsquedas de posibles soluciones de manera segura. Coherente con su punto de vista crítico y honestidad, expresa sus razonamientos, los cuales dejan apreciar de forma fácil el respeto que sentía hacia la figura de Marinello:

Pero toda la prosa egoísta, de un burguesismo desolador que desborda el párrafo transcripto, en el presupuesto de una intención reaccionaria, se ennoblece cuando pensamos en la delicada mentalidad de un Marinello y en el admirable comunismo espiritual que nutre la mejor parte de su escrito, para dejarnos perplejos, pero aterrados a la esperanza de que allí hay algo sutil y congruente con su orientación general que no hemos logrado traducir aún.²³

Y con su estilo característico Urrutia finaliza con una invitación y pregunta a Marinello: “¿El fino escritor sería el mejor exégeta de su obra? ¿Querrá echarnos un cabo?”.

Antes de que Marinello retomara la pluma para iniciar el debate, Belisario Hereaux publicó su artículo “El negro español”, donde en un muy apasiona-

do escrito rechazó de entrada el planteamiento acerca del destino del negro, de la desaparición de la raza negra en Cuba como el único derrotero a seguir para abolir la discriminación racial y la existencia de razas.

Hereaux llegó a una conclusión muy dialéctica al valorar el escrito de Urrutia cuando aseveró: “[...] al desechar, por inadecuadas, estas ideas, sustentadas por un escritor de tan airoso y atrayente corte como el doctor Marinello, no podemos dejar de reconocer que en su trabajo confluyen a menudo, en casi todas las obras humanas, el bien y el mal”.²⁴

Me parece conveniente subrayar el respeto, admiración y prestigio de los cuales ya gozaba Juan Marinello en el mundo intelectual cubano. Las ideas dichas por él no se tomaron como exponentes de un pensamiento racista, por parte de quienes rebatieron sus criterios; ellos conocían la forma de pensar, de actuar y de ser de Marinello. Por tanto la interpretación que se podía derivar de ellas de forma errónea era consecuencia de no haber suficiente claridad en la exposición. De ahí la demanda de Urrutia para que él aclarara el significado de algunos de sus razonamientos.

Una semana después apareció en la misma sección la “Réplica de Marinello” en la cual daba respuestas a Urrutia y a Hereaux. En uno de sus párrafos valora muy positivamente la afirmación del segundo en cuanto a que en Cuba nunca había primado entre los negros un sentimiento de separación, de secesionismo. Por eso sentencia: “Sólo

utilizando la sensibilidad negra, el modo de ver, como matiz distintivo, no como muralla aisladora y poniendo al hombro con el blanco aquellas zonas de la cultura en que lo característico racial no molesta la visión, podremos sentar las bases de justicia que, según mi entender, nos llevará a la fusión”.²⁵

En este segundo artículo aclaratorio Marinello amplió su criterio acerca de la fusión; justamente en esta valoración se evidencia su espíritu progresista y su apego a la consideración predominante entre los intelectuales blancos de que con la integración se solucionaba el problema de la discriminación racial. Por eso precisó: “Adviértase que establezco como premisa insalvable para que la fusión de razas se produzca el hecho de que ‘todos los hombres se miren desde un mismo plano’, es decir, que caído el prejuicio absurdo —que es lo que hay que abolir, en primer término— la igual consideración para todo ser humano ha de traer —¿podría dudarse?— la mezcla de todas las razas”.²⁶

La historia de la humanidad nos evidencia que en un muy largo proceso las culturas y razas que hoy tenemos son el resultado de esa mezcla, de ese intercambio recíproco, en el cual las más fuertes y numerosas han tomado, se han apropiado de elementos de otras que, en virtud de su exigua representatividad numérica, fueron asimiladas por las otras.

Las que pudieron sobrevivir total o parcialmente, en virtud del número de sus portadores, fueron consideradas entonces manifestaciones folclóricas que debían estudiarse antes de que se extinguieran por completo; también fueron calificadas, debido a su perdurabi-

lidad, como expresiones o culturas de resistencia, portadas por los grupos sociales dominados o conquistados ante la tendencia de absorción, de apropiación de ellas o de algunos de sus elementos, por parte de la cultura eurocéntrica impuesta por la política cultural y neocolonial de las potencias colonialistas.

Se infiere de las palabras de Marinello que se requería un largo período de debate, de análisis antes de llegar a la fase totalmente integradora. Él atribuía que no había una mayor interrelación sexual debida justamente a esos prejuicios. Concretamente expresó en este sentido: “Con la sinceridad por bandera ¿puede negarse, amigo, que la barrera sexual es hoy una de las más altas en la inexplicable separación entre blancos y negros? [...] reside con muy viejas raíces en el blanco la concepción de una ilusoria superioridad racial”.²⁷

Me llamó mucho la atención esta aseveración de Marinello la primera vez que la leí. Es posible que en las clases y capas altas y medianas de la sociedad de entonces, este fenómeno de la interrelación sexual entre blancos y negros no fuera aceptado, no tuviera un espacio visible de manera social, pero en las capas y sectores populares de nuestra sociedad, no exenta también de prejuicios raciales, ese hecho se proyectaba de forma más abierta e incluso, miembros de la clases altas o medianas, solían tener relaciones sexuales con negras y mulatas, pero de manera esporádica, la mayoría de las veces ocultas para el resto de los de su propia clase; no en pocos casos, en dependencia de su solvencia económica,

el hombre mantenía relaciones estables con mujeres negras y mulatas.

Otro elemento inherente a la fusión de acuerdo con los criterios manejados, era la cultura, como un factor fundamental. Esto lo precisó Marinello al aseverar que: “Llegada la hora de la total nivelación –llegará por la cultura– ¿qué ha de importar, compañeros, ser blanco o ser negro? ¿No ha de integrarse entonces lo humano por la decantación de los valores del negro y del blanco? [...] Entonces el querer seguir siendo blanco o negros en nuestros hijos será crimen de lesa humanidad”.²⁸

Pero como Marinello estaba consciente de que ese ideal se encontraba aún muy distante, subrayó que la primera acción debía ser el ataque a los prejuicios del blanco y del negro, ponerse de acuerdo para asumir la batalla decisiva. En ese sentido valoró la importancia de “Ideales de una raza” como una tribuna vital donde se mantenía en constante debate la problemática racial, la búsqueda de soluciones dentro del contexto de la sociedad. Teniendo en cuenta todo lo anterior, planteó su deseo de que “[...] el negro del país exigiese su puesto en la Mesa Común, y el blanco se diera a la tarea de destruir todos los días en sí mismo el orgullo que lo lleva a creerse sin razón y sin derecho, dueño del campo [...]”.²⁹

No es difícil apreciar el alto espíritu y visión de Marinello, pero también algunas limitaciones de sus concepciones, de sus puntos de vista.

Gustavo Urrutia dio a conocer sus consideraciones sobre el último escrito de Marinello. Del texto marinellista tomó

una frase para titular su escrito “La mesa común”.

Urrutia no tenía duda de que: “[...] en treinta años de República el negro ha venido exigiendo el disfrute de derechos no escritos pero de innegable vigencia moral, amparados únicamente en la ley del amor que en Martí lo llevó a Revolución”.³⁰

¿Por qué Marinello le planteaba al negro exigir el derecho a compartir la mesa común?

¿Ya se había borrado de la memoria histórica de los hombres de entonces la lucha que por sentarse a la mesa común habían desplegado los sectores intelectuales y populares de los negros cubanos desde los primeros años del siglo xx ¿No fue el Partido Independiente de Color una de las expresiones, la más radical, tal vez, de esa demanda constante de los negros cubanos por sentarse a la mesa común? ¿No fueron demandas emblemáticas de los negros ilustrados el acceso al cuerpo diplomático, a la administración pública?

Urrutia anotó algo, para mí muy importante, y que es consustancial al negro cubano, tanto al que pertenecía a una clase social o capa económica e ilustrada, como al que integraba los amplios sectores populares de nuestra población, quienes habían peleado directamente por la consecución de nuestra independencia. Ese algo ha contribuido a que en Cuba no se buscaran otras soluciones más prácticas, más realistas, o que al ser expresadas fueran rechazadas por considerarse opuestas al ideal martiano de la Patria con todos y para el bien todos, y que en Cuba el proble-

ma racial debía abordarse desde esa perspectiva, sin pasar por alto también el pensamiento maceísta de nada pedir como negro sino todo como cubano. Urrutia expresó una gran verdad al decir: “La fe rotunda que el cubano puso en la doctrina fraternal de Martí le ha vedado analizar el problema a la luz de otras ideas menos generosas aunque igualmente naturales y activas y definirlo para fijarse una posición intelectual frente al fracaso de la nobilísima doctrina”.³¹

Más adelante enfatizó: “Que todo lo esperaba del acogimiento y expeditividad del hombre blanco. Que está narcotizado por las leales promesas martianas, prédica excelsa y de insuperable cristiandad, pero que deja de ser un impulso y se convierte en grillete cuando se estanca en apreciaciones para no fluir jamás a vías de hecho”.³²

Urrutia señaló, además, que la misma universalidad del problema racial, permitía pensar o buscar alguna solución que no fuera únicamente la propuesta martiana de integración en cuanto a considerar que cubano era más que negro, más que mulato, más que blanco.

Realmente Urrutia introdujo una percepción muy interesante, al apuntar que la visión martiana, presente en la lucha social del negro, estaba limitando la posibilidad de acción del negro cubano para buscar vías para solucionar el problema de la discriminación racial. Este aspecto se ha tocado de paso, recientemente, en algunos eventos y mesas redondas.

El último de los textos participantes en el debate fue escrito por Primitivo

Ramírez Ross. Él también compartió el criterio de la integración, de la fusión; se hizo eco de esa tendencia. Señaló que la posición de Marinello era correcta a la luz de la ciencia y de la historia porque: “Los elementos étnicos integrantes de la nacionalidad cubana, han de fundirse algún día; más aún, año tras año se van fundiendo. Ojalá que el proceso de fusión durase solamente veinte años o la cantidad mínima de tiempo que pueda soportar el sufrimiento espiritual colectivo que invade a nuestro grupo”.³³

Este juicio de Ramírez pudiera llevar a la creencia de que sólo con la fusión se resolvería el problema, aunque al analizar el punto de vista de Marinello lo calificó de incorrecto, pues se limitaba a una cuestión de pigmentación el motivo del prejuicio y la consecuencia del trato injusto. Pero no estoy muy convencido en cuanto a que Marinello hubiera visto el problema de la discriminación sólo como un problema de pigmentación.

El problema era muy complejo y para lograr su solución, de acuerdo con lo planteado por Marinello, era necesario iniciar un proceso capaz de transitar por un camino, indiscutiblemente largo, que ya se había tomado y se continuaba. Pero ese proceso debía ser estimulado, acelerado, mediante un mayor número de acciones.

Esta idea de Marinello del largo camino, del largo proceso, va a ser tomada por Urrutia de manera coherente y también por otros que se suman desde otros órganos periodísticos, tratando que las relaciones mejoren paulatinamente y, a medida que vayan

avanzando, contribuyan y se acerquen al tan anhelado momento de la indiferenciación.

Después de estos escritos, no se nota la presencia de Marinello en el rico debate relacionado con el negro que siguió acaparando la atención de otros escritores de forma más frecuente.

En 1933 Juan Marinello dio a conocer su ensayo "Poesía negra: apuntes desde Guillén y Ballagas,"³⁴ donde vuelve a reflejar sus criterios medulares en cuanto al problema negro; concretamente, al hablar de la poesía de Guillén señaló que: "Anuncia un arte mestizo, mezcla afortunada de sangres isleñas. Pero ese arte no será ahora. Será cuando la mezcla haya fermentado largamente, cuando haya evaporado de sus jugos desabridos".³⁵

Es decir, él sigue sosteniendo su concepción de que sólo la fusión, la integración nos dará la sociedad libre de prejuicios, y un arte y una literatura donde lo blanco y lo negro son elementos incorporados de manera insoluble. Por eso acotó: "Al cuajar el mestizaje estético diremos cubanamente —con ese color cubano que Guillén quiere y presente— nuestra palabra lírica. Habremos integrado entonces, con nuestra expresión profunda, un espíritu peculiar distinto. Al exprimírnos ese espíritu rezumaremos un jugo de presencias blancas y negras definitivamente maridadas. No será como ahora que lo blanco dice lo negro traduciendo el verso de España al alarido del tambor".³⁶

No es difícil apreciar en este juicio estético-literario sus ideas acerca de la solución del problema racial en Cuba,

solución que lleva también al plano artístico y literario en donde tampoco se hablará de negro o de blanco, porque ya no existirán esas categorías en cuanto a la pigmentación de la piel.

Teniendo presente esa visión aplaudió y alabó todo lo que contribuyera para ese resultado. Un ejemplo de esta actitud la tenemos en la carta que escribió y publicó en la revista *Adelante* dirigida al presidente del Jiguaní Club. En ella le manifestaba su optimismo ante la iniciativa de esta institución social que, a diferencia de las sociedades para blancos, para negros y para mulatos, abría sus puertas para todos los ciudadanos y vecinos de ese pueblo. Marinello indicó que legalmente se podía exigir igual trato para los trabajadores, para los ciudadanos en general, independientemente de la raza a la cual pertenecieran, pero que las relaciones individuales, sociales, de negros y blancos, no había forma legal de pedir un trato equitativo, justo, que pudiera regularse mediante acciones jurídicas amparadas por la Constitución. Estimaba que esas relaciones solamente podían mejorarse a medida que blancos y negros se fueran conociendo más profundamente, de manera honesta, desprejuiciada, socorriéndose ante los problemas comunes, y que sólo mediante relaciones fraternales profundas se podría avanzar en ese terreno de la convivencia social, individual y colectiva. Por eso aseveró: "Si el ejemplo del Jiguaní Club cunde y fructifica, si provoca el conocimiento de las intimidades de negros y blancos, y relaciones de amistad y amor, ¿cómo volver a secesiones que no tienen, que pueden

tener razón de pertenencia? Ojalá. Saber que así va sucediendo será para mí la más grande alegría”.³⁷

Llama la atención la idea quimérica de que únicamente por el incremento de tales relaciones como una vía de la fusión no sólo racial sino también cultural, el problema de la discriminación, del prejuicio sería abolido.

No se encuentran alusiones al tema racial en su prosa hasta 1939.³⁸ En esta ocasión fue designado por el Partido Unión Revolucionaria para hablar a los miembros del Club Atenas, en un ciclo de conferencias organizado por dicha institución. Por esa tribuna desfilaron los representantes, voceros de los diferentes partidos políticos existentes entonces, para dar a conocer los proyectos y programas de reivindicaciones sociales, económicas, educacionales, y de otra índole que serían presentados en la Asamblea Constituyente de 1940, la cual debía redactar la Carta Magna de nuestra república, más conocida como la Constitución de 1940.

En esta ocasión su lenguaje no versó tanto hacia ideas de la fusión, de su importancia como un modo de acabar con la discriminación racial. Precisó de manera muy clara que la marginación socio-económica del negro, de los puestos de trabajo que podía ocupar, impedía: “[...] el mejoramiento personal y colectivo del negro cubano [...]”.

Y agregaba seguidamente que como consecuencia de ese hecho, se mantenía al grupo negro en una perenne invalidez como gente maldita que seguiría siendo el escalón sufrido de las aberraciones de otros hombres.

Muy atinadamente reflexionaba: “Situado el negro en esa condición miserable es por fuerza cifra humana gravitando hacia vicios y corrupciones que no son, como tanto proclama el egoísmo blanco, específicas y connaturales del hombre de piel oscura, sino sencillamente realidades ineludibles de todo grupo humano que queriendo y debiendo vivir encuentra cerradas las puertas de la vida”.³⁹

La Constitución de 1940 fue un hecho realmente significativo en nuestra historia política y social. Se dotó a la República de Cuba de una de las constituciones más avanzadas del planeta, pero como siempre suele ocurrir en nuestros países tercermundistas, no siempre logró todos sus altos propósitos. En el caso concreto de la lucha contra la discriminación racial se obtuvieron muchos derechos constitucionales, pero que en la práctica eran burlados y violados de manera abierta o solapada. Y aunque la lucha en este campo fue rica, Marinello no vuelve a publicar otro texto sobre el tema hasta 1947, cuando polemizó con el doctor Jorge Mañach. En uno de sus párrafos señaló de forma inconfundible que: “Los marxistas cubanos tenemos ante la cuestión racial en nuestro país una posición límpidamente revolucionaria, a igual distancia de las violencias infecundas que del conformismo cohonestado que profesa Mañach”.⁴⁰

Más adelante agregó: “La pretensión injusta y ostensible del negro entre nosotros es, desde luego, claro reflejo de un régimen económico profundamente opresor, aunque tal pretensión se enmascare con las más peregrinas teorías y concepto”.⁴¹

Me resulta muy significativa esta reflexión de Marinello porque corrobora lo expresado en un párrafo anterior relacionado con la Constitución de 1940, pues si desde el punto de vista legal aseguraba derechos inalienables, la práctica cotidiana reflejaba la violación de esos derechos. Siete años después de su aprobación, el negro seguía luchando por su equidad social y seguiría aún en la década siguiente, aunque no en la misma medida que en los primeros veinte años republicanos y en las décadas del treinta y el cuarenta.

En los años cincuenta la lucha del negro no logra los mismos espacios que en los años anteriores, pero se mantiene esa presencia en textos como *Doctrina negra* (1955),⁴² *El negro ciudadano del futuro* (1959),⁴³ ambos de Juan René Betancourt; *La liberación étnica cubana*,⁴⁴ de Elías Entralgo; *El negro en Cuba* (1955),⁴⁵ de Pascual Marcos Veguert; así como en artículos de Salvador García Agüero,⁴⁶ Gustavo Urrutia,⁴⁷ Gastón Baquero⁴⁸ y Martín Castellanos,⁴⁹ entre otros.

Marinello está entregado a la vida política y a la intelectual en el tiempo libre que le deja aquella en la década del cincuenta. Después de 1959 no hemos encontrado un texto donde resuma o reflexione sobre sus ideas acerca del problema negro de Cuba. Aborda en algunos de sus escritos la figura de Jesús Menéndez y de Nicolás Guillén, destacando las peculiaridades e importancia de la vida del gran dirigente sindical, y de la obra y vida de nuestro Poeta Nacional.

Se aprecia de forma rápida que Juan Marinello no fue un escritor dedicado

a resaltar o analizar el problema de la discriminación racial en Cuba ni los valores artísticos y culturales de las manifestaciones de origen africano. Pero él no pudo pasar por alto esas realidades, causas por las cuales en determinados momentos de su producción intelectual aparecieron esos asuntos en sus escritos, que promovieron y enriquecieron el debate propuesto por Gustavo E. Urrutia desde los "Ideales de una raza". Aportó ideas interesantes y se evidencia que, en esencia, analizaba el problema racial desde una posición desprejuiciada en gran medida, pero no exenta de algunas limitaciones, como le señalaron algunos de los que debatieron públicamente con él en la prensa periódica. No hay duda que sus criterios, aunque no siempre aceptados totalmente, fueron debatidos con respeto y mesura, sin que por ello dejaran de señalarse los puntos de vista coincidentes o no. Se le reconoció, por parte de quienes polemizaron con él, no obstante los juicios y observaciones acerca de algunos de sus razonamientos, que era un intelectual cubano, evidentemente alejado de posiciones racistas a pesar de que enarboló la idea de la fusión de las razas negra y blanca como un modo de eliminar la discriminación. Ese criterio fue compartido por algunos de sus polemistas, pero con matices muy importantes y diferentes. En este punto me parece muy relevante la acción desplegada por Urrutia en cuanto a crear una autoestima del propio negro como individuo y como grupo social.

Marinello apuntó aspectos interesantes, debatibles, sin duda alguna, pero que nos deben llamar a la reflexión en el presente. Me parece relevante la pre-

monición de que *Cuba era el sitio ideal para lograr el cese de la discriminación y los prejuicios raciales*. Tal vez en el modo no todos estemos de acuerdo, ahora más que antes, que se tiene en cuenta y se lucha por el respeto a las culturas de los grupos minoritarios, pues en un mundo aparentemente política y económicamente hegemónico, también se trata de imponer una cultura de la misma índole, la cual se rechaza desde muy diferentes posiciones, pero siempre atrincherados en las raíces históricas y culturales de cada cultura en particular. Esta defensa no niega ni es un valladar para que en virtud de las influencias recíprocas entre ellas, puedan surgir procesos que formen y conformen nuevas formas culturales, resultado natural del dar y tomar.

Tal como se vislumbra el mundo en el presente, el futuro no podrá ser como se concibió en la mente de algunas décadas atrás. La aparición de las grandes tecnologías del siglo xx, y la política hegemónica de las grandes potencias colonialistas e imperialistas impusieron el criterio de que los diferentes pueblos, explotados directa o indirectamente por ellas, y que sólo podían avanzar en la medida que se incorporaran científica y tecnológicamente al progreso, a la modernidad. Esta incorporación llevaba a su vez, la no consideración de los valores culturales de los pueblos subyugados y la aparición del racismo. En la etapa de Marinello podía verse como un paso normal de avance para una sociedad de mayor equidad su propuesta de que con la fusión se eliminaba la discriminación y los prejuicios. Sobre todo, se apreció y se valoró, como ya lo he expresado, que se consideró así porque

quienes debatieron con él lo conocían bien en sus proyecciones políticas y sociales. Pero también en su momento y posteriormente se llamó la atención sobre lo peligroso de la fusión si no se hacía un programa, si no se enseñaba la vía para llegar al período de la indiferenciación cuando todos se miraran sin recelo; pero para llegar a ese momento, no bastaba solamente la buena voluntad de hombres como Marinello, Urrutia o Fernando Ortiz. Hacía falta algo más, como lo precisó Gustavo Urrutia al decir que en un país “negroblanco” como Cuba, no podía conocerse sólo la historia de una de las partes que la componían. Y que esta lucha, esta enseñanza, tenía que ser pareja para blancos y negros, pues muchos negros, penetrados ideológicamente por la cultura eurocéntrica, se abochornaban de las culturas y religiones de sus abuelos africanos. Solamente armados de todo este conocimiento y de una práctica social y laboral de verdadera equidad se podía materializar esa etapa de indiferenciación, de fusión, no únicamente racial, sino cultural, en la cual no haya sobrevaloración o subestimación de algunas de las partes sobre otras. A ese estadio llegaremos, no tengo duda, pero el camino a recorrer es largo y difícil, no es cuestión de un siglo sino de varios y no podrá ser el resultado de la voluntad de unos, sino de todos.

Notas

¹ Marinello, Juan. *Cómo nos ven*. Carta negra. *Diario de la Marina* (La Habana) 5 mayo 1929:4. (4ta. Sección)

- ² Urrutia, Gustavo E. Comentando a Marinello. *Ibíd.*, 12 mayo 1929:4. (4ta. Sección)
- ³ Marinello, J. *Op. cit.* (1).
- ⁴ Urrutia, Gustavo E. *Op. cit.* (2).
- ⁵ Marinello, J. *Op. cit.* (1).
- ⁶ *Ibíd.*
- ⁷ *Ibíd.*
- ⁸ Francisco Arango y Parreño. Uno de los ideólogos más importantes del sistema esclavista cubano de los siglos XVIII y XIX. Propició el desarrollo de la trata de negros cuando la consideró conveniente, cuando advirtió el peligro que significaba el aumento de la población esclava, fomentó su anulación.
- ⁹ José Antonio Saco. Continuador de las ideas en pro del mejoramiento y desarrollo de la clase esclavista de la colonia. Propuso el blanqueamiento físico de los negros en Cuba para fomentar una población mestiza que a la larga nada tuviera que ver con la raza negra.
- ¹⁰ Conte, Rafael y José M. Capmany. *Guerra de razas. (Negros contra blancos en Cuba)*. Habana : Impr. Militar de Antonio Pérez, 1912. 196 p.
- ¹¹ Mustelier, Gustavo Enrique. *La extinción del negro. Apuntes políticos y sociales*. Habana : Impr. Rambla Bouza, 1912. 65 p.
- ¹² Conte, R. *Op. cit.* (10).
- ¹³ Mustelier, G. E. *Op. cit.* (11).
- ¹⁴ Marinello, J. *Op. cit.* (1).
- ¹⁵ Urrutia, G. E. *Op. cit.* (2).
- ¹⁶ *Ibíd.*
- ¹⁷ Marinello, Juan. Carta vibrante. *Diario de la Marina* (La Habana) 20 mayo 1929:4. (4ta. Sección)
- ¹⁸ _____. Unas palabras frente a unas páginas negras. *Ibíd.*, 13 jul. 1930:4. (4ta. Sección)
- ¹⁹ *Ibíd.*
- ²⁰ *Ibíd.*
- ²¹ Urrutia, Gustavo E. Pidiendo práctico. *Ibíd.*, 20 jul. 1930:4. (3ra. Sección)
- ²² *Ibíd.*
- ²³ *Ibíd.*
- ²⁴ Hereaux, Belisario. El negro español. *Ibíd.*, 27 sept. 1930:4. (3ra. Sección)
- ²⁵ Marinello, Juan. Replica de Marinello. *Ibíd.*, 3 ag. 1930:4. (3ra. Sección)
- ²⁶ *Ibíd.*
- ²⁷ *Ibíd.*
- ²⁸ *Ibíd.*
- ²⁹ *Ibíd.*
- ³⁰ Urrutia, Gustavo E. La mesa común. *Ibíd.*, 10 ag. 1930:4. (3ra. Sección)
- ³¹ *Ibíd.*
- ³² *Ibíd.*
- ³³ Ramírez Ross, Primitivo. La cuestión negra en Cuba y el Dr. Juan Marinello. *Boletín Oficial del Club Atenas* (La Habana) 1(8):4-5; 20 ag. 1930.
- ³⁴ Marinello, Juan. *Poética, ensayos en entusiasmo*. Madrid : Espasa-Calpe, 1933. 143 p.
 Contiene: *Verbo y alusión — Inicial angélica — Margen apasionado — Poesía negra*
 En este último trabajo subdivide los aspectos de la poesía que aborda.
- ³⁵ *Ibíd.*, pp. 109-110.
- ³⁶ *Ibíd.*
- ³⁷ _____. El caso del Jiguaní Club. *Adelante* (La Habana) jun. 1936:14.
- ³⁸ _____. *La cuestión racial en el trabajo de inmigración y la cultura. Club Atenas. Los partidos políticos y la Asamblea Constituyente*. Habana : s.n., 1939.
- ³⁹ *Ibíd.*, pp. 11-12.
- ⁴⁰ _____. La trágica frivolidad. *Bohemia* (La Habana) 17 ag. 1947:12,19.
- ⁴¹ *Ibíd.*
- ⁴² Betancourt, Juan René. *Doctrina negra. La única terapia certera contra la discriminación racial en Cuba*. La Habana : P. Fernández, 1955. ix, 180 p.
- ⁴³ _____. *El negro; ciudadano del futuro*. La Habana : Cárdenas, 1960.

⁴⁴ Entralgo, Elías. *La liberación étnica cubana*. La Habana : s.n., 1953. 272 p.

⁴⁵ Marcos Veguert, Pascual B. *El negro en Cuba. Reflexiones sobre la República a que el Titán de Bronce se consagró en Baraguá, en San Pedro y siempre*. La Habana : s.n., 1955. 30 p.

⁴⁶ García Agüero, Salvador. Negrismo no: integración. *Hoy* (La Habana) 26 ag.1959:1,7.

⁴⁷ Urrutia, Gustavo E. Las sociedades de color y la discriminación en el trabajo. *Diario de la Marina* (La Habana) 12 ag.1952:4, col. 6.

⁴⁸ Baquero, Gastón. Nota sobre el prejuicio social y sobre otros prejuicios. *Ibíd*em, 30 nov. 1951:4, col. 7.

Un nuevo caso de discriminación racial? La denuncia por la admisión de una sociedad en la Unión Atlética. *Ibíd*em, 24 en.1956:4A

⁴⁹ Castellanos, Martín. La superación social. Clases y razas. *Cuadernos de la Universidad del Aire* (La Habana) (42): 465-475; mayo 1952.



Fernando Ortiz: un pensamiento que se traduce en acción

Judith Salermo

Investigadora

Fernando Ortiz y Fernández¹ fue uno de esos valiosos intelectuales que dedican su vida a una causa justa en beneficio de la humanidad. Su afán obsesivo por superarse y alcanzar una cultura sólida y completa, no se debió simplemente a una gloria o vanidad personal; sino que fue la herramienta con la cual lucharía incansablemente contra los prejuicios, las opresiones, el atraso, el subdesarrollo, las discriminaciones... En no pocas ocasiones manifestó que investigaba los fenómenos socioculturales de nuestro país para discutir y convencer con el peso supremo de la sabiduría; con la incuestionable razón que otorga el saber objetivo bien fundamentado.²

Fueron precisamente sus conocimientos científicos los que le otorgaron ese es-

píritu fundador que nace en él sobre todo a partir de los años veinte. Porque conocía el valor de las instituciones dentro de una sociedad, y era consciente del importante papel que ellas pueden ejercer entre grupos y grandes colectividades, por ello fue seguramente que se empeñaría en fundar numerosas entidades culturales, políticas, sociales...

Sabía Ortiz, como todo buen conocedor de la disciplina sociológica y de sus contenidos, que a través de una institución se transmiten valores, se establecen normas, se crean identidades, se unifican y promueven intereses, se preservan tradiciones, se producen nuevas formas de expresión, y se organiza la sociedad.

Las instituciones fundadas por don Fer-



nando muchas veces respondían a sus intereses investigativos de ahondar en cada una de las raíces forjadoras de nuestra cultura nacional. Tal es el caso de la Sociedad del Folklore Cubano —dedicada principalmente al estudio de nuestros componentes africanos—, y la Institución Hispanocubana de Cultura (IHC),

preferiblemente encargada de fomentar el contacto y el conocimiento mutuo entre Cuba y España, aunque extendió sus fronteras a otras muchas regiones del mundo.³

El enorme trabajo de divulgación y promoción cultural que se llevó a cabo bajo las fronteras de la Hispanocubana de Cultura, constituye evidentemente un buen ejemplo de los aportes que este pensador realizó a las Ciencias Sociales cubanas.

Mucho se ha hablado y escrito sobre la extraordinaria labor realizada por Fernando Ortiz dentro de aquella institución. Afortunadamente ya contamos con un texto que recoge de manera sustancial todo el funcionamiento y las particularidades alcanzadas en ese marco, así como el papel tan activo y provechoso que bajo sus fronteras desempeñara Ortiz.⁴ Sin embargo, en este momento es necesario subrayar, dentro de todo lo que produjo y significó la IHC, aquello que constituye inequívocamente un aporte al desarrollo y maduración de las disciplinas sociales en Cuba, y entre ellas, la Sociología. También es objeto de estas pocas páginas, la búsqueda de otras aristas de la labor práctica ortiziana que hayan tributado al desarrollo de tales ramas del saber en nuestro país.

La IHC fue fundada por Fernando Ortiz, junto a un valioso grupo de intelectuales, en 1926, bajo la égida de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Su trayectoria ha quedado definida en dos etapas históricas, la primera, desde su fundación hasta 1932, y la segunda de 1936 a 1947.

Los animadores de la IHC —inspirados por el fuerte estímulo que constituía la figura de Ortiz—, tenían el propósito de crear una entidad que permitiera el intercambio y la saludable restitución de los

lazos culturales entre Cuba y España. Aquella sería, además, una vía para propiciar el contacto intelectual con otras figuras y realidades del mundo entero; sin preferencias ni distinciones; y para contribuir en alguna medida a la intensificación y promoción de la cultura nacional.

Tal estrategia respondía a los ideales de Fernando Ortiz sobre la necesidad de “mundializar” a Cuba “[...] aprovechando la excelencia de nuestra centralidad geográfica en América, abriendo a todos los vientos del saber humano los centros educativos, llevando hacia ellos las más brillantes vibraciones de la vida intelectual del mundo, y enviando a nuestros mejores estudiantes a cursos de perfeccionamiento y especialización en las más renombradas cátedras del extranjero”.⁵

Según expresara Antonio Hernández Travieso en su trabajo sobre la Hispanocubana, fueron aquellas propuestas, y el ejemplo de la institución fundada por Ortiz, las fuerzas que generaron en el medio intelectual cubano el afán por vincular nuestra cultura al desarrollo más actualizado del pensamiento universal. A su juicio, incluso la Universidad de La Habana abrió sus puertas al intercambio mutuo con instituciones y centros del exterior, como resultado de los valiosos resultados que en todos los sentidos alcanzara la IHC, sobre todo en su segunda etapa.⁶

Fueron muchas las actividades que se llevaron a cabo bajo la tutoría de aquella institución. A través de ella se produjo un fuerte intercambio de conocimientos entre profesionales y estudiantes cubanos y extranjeros; se dictaron valiosas

conferencias; se publicaron trabajos sobre temáticas útiles y de interés para el mejoramiento de la nación; se impartieron cursos de extensión cultural sobre Bibliotecología, Fotografía elemental, Paleografía y Archivología, Museografía, Historia del Arte, Idiomas...; y se promovieron numerosos espectáculos artísticos de notable calidad estética, como conciertos musicales, exposiciones de artes plásticas, muestras de cine.⁷

Fue aquel también un marco propicio para fomentar el respeto y la justa admiración hacia figuras y hechos trascendentales del pasado histórico de nuestro país. Allí se disertó sobre Historia de Cuba, nuestra tradición intelectual, el heroico espíritu de lucha de nuestros antepasados.

Al buscar dentro de tan amplia trayectoria los aportes realizados al desarrollo de las Ciencias Sociales en Cuba, nos encontramos rápidamente con muchas de las conferencias y conferencistas que allí se presentaron. Las temáticas abordadas en general, versaban sobre distintas materias como Filosofía, Ética, Literatura, Arte, Medicina, Ciencias naturales y físicas, Folclore, Economía, Política, Historia, Pedagogía, Sexología, Sociología...⁸

Entre los prestigiosos conferencistas extranjeros pueden mencionarse a José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Max Henríquez Ureña, Federico García Lorca, Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Camila Henríquez Ureña, Bronislaw Malinowski... También se pronunciaron en la tribuna de la IHC intelectuales cubanos de la talla de Roberto

Agramonte, Salvador Massip, Medardo Vitier, Ramiro Guerra, José Antonio Ramos, Jorge Mañach, Juan Clemente Zamora, entre otros.⁹

Ya desde 1927 comenzaron a impartirse conferencias en torno a temáticas sociales y, en particular sociológicas, muy novedosas y de gran actualidad; incluso se disertó sobre asuntos aún no atendidos dentro de los marcos de la Sociología Académica¹⁰ Cubana y de la Universidad en general. Nos estamos refiriendo por ejemplo, a cuestiones relacionadas con el papel de la mujer en la sociedad, la cultura, la familia, la vida pública, los movimientos feministas en el mundo...; los graves conflictos educacionales en cada uno de los niveles de enseñanza del país y de la América Latina en general; los problemas de la vida rural.

Se trataron además los conflictos sociales generados por pugnas racistas en los Estados Unidos y otros países, la inserción de la población negra dentro de los distintos sistemas sociales, la desintegración social. Fueron igualmente debatidos temas de sexualidad y su influencia social, como el aborto y la prostitución; los conflictos generacionales al interior de la sociedad; la asistencia social; las problemáticas generadas en la esfera del trabajo y sus efectos en los individuos; los vicios y lacras sociales...¹¹

En 1938, Fernando Ortiz invitó a Roberto Agramonte y Pichardo, figura destacada de la Sociología en Cuba, para presentar al conferencista Luis Recasens Fiches.¹² No fue casual aquella elección, pues el doctor Recasens

era un prestigioso intelectual, vicepresidente del Instituto Internacional de Filosofía del Derecho y Sociología Jurídica, y profesor de Sociología en la Universidad Nacional de México. Evidentemente con este acto, Ortiz estaba también haciendo un reconociendo público de la labor que Agramonte desempeñaba en la cátedra de Sociología de la Universidad de La Habana desde 1926.

Ya se sabe que a la tribuna de la IHC no subió cualquier intelectual; incluso se dice que hubo quienes llegaron a disgustarse por no poder integrar el conjunto de conferencistas y oradores que allí se presentaron.¹³ La selección se efectuaba a partir de la capacidad y el prestigio de cada figura; es por eso que al elegir a Roberto Agramonte —no sólo esa vez, sino también para pronunciar otras conferencias—, se nota claramente el crédito que este ya había alcanzado en los medios intelectuales de la época, a partir de sus laboreos en el campo de la disciplina sociológica; y sobre todo —que es lo aquí interesa— la conciencia que de ello tenía Fernando Ortiz, quien a pesar de mantenerse como un intelectual independiente de escuela o cátedra alguna, siempre estuvo de algún modo en contacto con la magna institución y con lo que allí se hacía.

Otra de las vías a través de las que Fernando Ortiz contribuyó al desarrollo y divulgación de las Ciencias Sociales cubanas, fue la revista *Ultra*, que comenzó a publicarse en 1936, y fue la manifestación más evidente de que, tras cinco años de lamentable recesión, la IHC se encontraba otra vez en plena

capacidad para realizar sus tareas habituales en pos del fomento de la cultura nacional y universal. En realidad esta nueva revista tuvo su antecedente en el mensuario *Surco*,¹⁴ editado por primera vez en 1930, y que duraría sólo hasta febrero de 1931.

Al igual que su precursora, *Ultra* fue una extraordinaria “revista de revistas extranjeras”. En ella aparecieron numerosos artículos traducidos al español, provenientes de las principales publicaciones de las Ciencias Sociales y naturales de Nueva York, Madrid, París, Buenos Aires, Berlín, Roma y otras ciudades del mundo. Se abordaron temáticas muy variadas, como Filosofía, Historia, Antropología, Sexología, Femenidad, Política, Religión, Física, Química, Biología, Derecho, Folklore, Música, Artes, Filología, Medicina, Pedagogía, Psicología, Religión, Geografía, Sociales...

En las páginas de *Ultra* se publicaron artículos de franco enfoque sociológico, extraídos de las revistas y periódicos más afamados del medio intelectual en que se desarrollaba a grandes pasos la ciencia sociológica foránea. Allí aparecieron trabajos de la *Revue Internationale de Sociologie*, París; *Science*, Washington; *Modern Monthly*, Londres; *The American Journal of Sociology*, Chicago; *Social Problems*, New York; *American Sociological Review*, Menasha; *Social Forces*, Chapel Hill; *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Phil; *Revista Mexicana de Sociología*, México; entre otras muchas.

Se abordaron cuestiones de interés sociológico tales como la sexualidad y su re-

lación con lo social; la homosexualidad; el problema sexual en las prisiones; el negocio de los abortos. También acerca de patologías sociales como la drogadicción, el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia, la injusticia social, la desintegración de la familia. Otros como la disminución del matrimonio, el aumento del divorcio, el desarrollo o la pobreza en el medio rural, los conflictos raciales o religiosos. Y algunos en torno al debate sobre el papel del intelectual y el científico social en la sociedad; las relaciones de la ciencia con la religión, la política, la cultura, el entorno; y las funciones de las Ciencias Sociales.¹⁵

Además, por medio de las gestiones y el canje que *Ultra* propiciaba a nivel internacional, llegó a nuestro país una amplia bibliografía de distintas materias del saber; muchos de los textos recibidos fueron sobre Sociología, o problemáticas de su interés.¹⁶

Aquella publicación pronto se convirtió en el órgano difusor de la IHC, por eso en sus páginas —en la sección “Mensajes...”— también se encuentran muchas de las conferencias impartidas en la institución; entre las cuales, como ya fue subrayado, aparecían numerosas disertaciones sobre fenómenos de profundo interés y contenido sociológico.

En conclusión, puede decirse, sin lugar a dudas, que *Ultra* tiene un significado profundamente trascendental para el saber sociológico y científico-social en general, de nuestro país. Es evidente que, por medio de ella, entró a la isla un gran cúmulo de información y conocimientos bibliográficos de la más re-

ciente producción de las Ciencias Sociales del mundo, y sobre todo, de los países donde más desarrollo habían alcanzado estas especialidades.

Sin dudas, ya desde 1936, esta publicación constituye una de las pocas vías a través de la cual entran a nuestro país las formas y prácticas investigativas más actualizadas; el interés por los fenómenos concretos de la sociedad contemporánea; la atención a nuevas esferas dentro del estudio de lo social, muchas de las cuales no habían sido analizadas desde una perspectiva sociológica, como la sexualidad, los fenómenos sociales de las prisiones, la drogadicción...

El material publicado en *Ultra*, no sólo debió haber sido utilizado para la difusión de otra esfera de la disciplina sociológica en la Universidad republicana, sino que bien podría tenerse en cuenta en la actualidad por lo adelantado de muchas de sus propuestas, y la vigencia de los enfoques utilizados para la explicación de muchos fenómenos que aún existen en nuestras sociedades. También sería ese un modo de valorar, en su justa medida, la labor tan revolucionaria que aquella publicación intentaba realizar en todas las esferas del saber y, afortunadamente, también en el campo de la Sociología.

Su labor en la cátedra

Cuando aún era muy joven, y hacía sólo unos pocos años que había regresado de su última larga estancia por Europa, Ortiz formó parte del claustro de profesores de la Escuela de Derecho Público en la Universidad de La Habana (desde 1908 hasta 1916). No se

hará referencia ahora a sus desempeños en este sentido, pues no es objeto de las presentes reflexiones. En este momento se dirige la mirada al segundo período en que nuestro pensador asumiera nuevamente tales funciones en la magna institución, de forma más o menos regular; considerando que este constituye otro de los modos a través del que contribuyó al desarrollo de las Ciencias Sociales en Cuba, y de la Sociología, como ya se afirmara.

En la Escuela de Verano,¹⁷ Ortiz explicó un curso sobre la formación étnica y social del pueblo de Cuba, y dentro de este –podría decirse que era la temática general– impartió conferencias sobre las culturas indias y las de origen africano, así como otros componentes menos destacados en el proceso de conformación de lo cubano en cada una de sus manifestaciones distintivas.¹⁸ Sus disertaciones, como bien han expresado estudiosos de su obra, se destacan por la magistral utilización de las más diversas perspectivas científicas como la Historia, la Antropología, la Economía, la Sociología. Su incorporación como profesor invitado al claustro de esta institución, se extendió desde 1941 hasta 1948, y de 1950 a 1951.¹⁹

En el programa de temáticas propuestas para el verano de 1945, en la quinta sesión de la Escuela de Verano (con fecha 12 de julio -21 de agosto), el curso de Fernando Ortiz aparece bajo la identificación de “Cursos de Sociología”. Es importante destacar que no es hasta 1950 que comienzan a aumentar en esta institución las conferencias en torno a tales temas; por esto se hace evidente que desde 1941 hasta ese año,

el espacio sociológico de este centro de enseñanza fue casi exclusivamente ocupado por los conocimientos e investigaciones del doctor Ortiz.²⁰

En el Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios,²¹ creado el 20 de agosto de 1943, también ocupó Fernando Ortiz el espacio para la enseñanza de la Sociología, la Antropología y la ciencia social en general; siendo la única figura que impartiera un curso relativo a esas materias.

La junta de gobierno del centro estaba constituida por el rector de la Universidad de La Habana, doctor Rodolfo Méndez Peñate, quien fuera su director; Roberto Agramonte y Pichardo (vicedirector); Raúl Roa (secretario) y Elías Entralgo (vicesecretario). Dentro de las responsabilidades de estas figuras, se incluía la selección de los profesores que conformarían el claustro, la organización de los cursos, y la supervisión de las actividades del instituto en general. Vemos entonces cómo los dos personajes clave de la Sociología Académica en nuestro país –Entralgo y Agramonte–, expresan su respeto y confianza en don Fernando al coincidir en que aquel bien podría representar a la disciplina sociológica en la nueva institución de estudios científicos.²²

Allí fungió Ortiz como profesor de 1943 a 1945²³ impartiendo ciclos de conferencias durante ocho meses en cada año académico. Su “Curso sobre la formación étnica y social del pueblo cubano”,²⁴ abarcaba la investigación, el seminario y la divulgación.

En la sesión investigativa Ortiz vinculaba a los estudiantes a temas concretos de la

problemática nacional, orientándolos con sus consejos y conocimientos, y encargándoles la elaboración de un informe final donde debían exponer resultados y recomendaciones. Al concluir el período determinado para la realización de dichas labores, se creaba un espacio para la discusión grupal de los elementos descubiertos. Los trabajos, verdaderamente serios y útiles, se publicaban a veces dentro del propio boletín del instituto...

Los seminarios eran para “orientar, encauzar y realizar las investigaciones”, y se producían una vez a la semana. Ortiz consideraba que tales encuentros tenían una gran importancia, en tanto servían de complemento y base para las investigaciones prácticas. Ellos dependían directamente de las cualidades y la vocación de cada discípulo, a partir de las cuales se les orientaba en un tema determinado que fuera de su interés.

Al finalizar cada conferencia o tema, Ortiz orientaba una amplia bibliografía de las múltiples disciplinas sociales que podrían resultar útiles, según la temática. En no pocas ocasiones recomendó la lectura de artículos de Roberto Agramonte y Pichardo, lo cual reafirma su reconocimiento a las propuestas del sociólogo cubano, e implica una relación con sus temáticas.²⁵

Este sistema de enseñanza tan novedoso para la época —dinámico, multilateral y práctico— fue la causa de que muchos estudiantes dejaran el curso de seminarios porque al matricularse habían pensado que su papel se limitaría a escuchar las conferencias del profesor,

y no a que ellos mismos tendrían que realizar los trabajos investigativos.²⁶

En el caso de las conferencias se incluían contenidos más generales, procedentes muchos de estudios realizados por el maestro. A través de ellas se divulgaban los caminos tomados por las ciencias más modernas; se fomentaba el interés de los estudiantes hacia las disciplinas particulares de la ciencia social, y se difundía la pasión científica por todas las cuestiones de la nación y los padecimientos de la humanidad.²⁷

Otro rasgo distintivo del método de enseñanza aplicado por Fernando Ortiz, fue la utilización de fuentes vivas, o sea, de sujetos concretos, los cuales protagonizaban los fenómenos que eran de su interés. En no pocas ocasiones invitó a miembros de organizaciones religiosas de origen africano: músicos, bailarines, oradores..., exponentes todos de las manifestaciones africanas y del arte negro en nuestro país, para que asistieran a sus conferencias.

A este gran hombre se debe justamente, la primera aparición de los ritos e instrumentos musicales sagrados de origen africano en un acto público irreligioso, en 1937.²⁸ Posteriormente continuaría con estos ejercicios en sus espacios como conferencista en la Universidad de La Habana, la Institución Hispanocubana de Cultura, entre otros. Desde el punto de vista humano y social, Ortiz contribuía con estas acciones a fomentar la tolerancia, y a promover el conocimiento desprejuiciado de las religiones de origen africano, así como de los actores sociales que asumían tales prácticas.

Puede notarse que Fernando Ortiz aplicaba un método de enseñanza muy moderno, en el que vinculaba la teoría con la práctica; y rompía los esquemas más arcaicos del magisterio —a través de los cuales el profesor es el centro de todas las actividades— al conceder al estudiante un papel activo, y muchas veces protagónico. Evidentemente, traspolaba sus propias concepciones al marco de la cátedra; es por eso que intentaba inculcar en los discípulos su propio afán por conocer y explicar la problemática cubana, la cultura... utilizando una metodología adecuada y útil para el acercamiento directo a las grandes colectividades, sus relaciones y funciones sociales...

El hecho de que muchos estudiantes hayan abandonado los cursos del sabio cubano, ya que requerían de un esfuerzo mayor y de un profundo desempeño individual, puede haber sido porque probablemente en ellos incidió la falta de costumbre y conocimientos de un método tan dinámico y novedoso para la educación. Recuérdese que la propia Universidad de La Habana padeció durante muchas décadas de transmitir un mensaje lleno de abstracciones teóricas y muy distante de la realidad social. No sería errado decir entonces que desde este punto de vista Ortiz se coloca en un lugar muy destacado ante las prácticas de enseñanza institucional en nuestro país.²⁹

Por último, en el Instituto Superior de Periodismo “Manuel Sanguily”,³⁰ creado en 1955 bajo la iniciativa y tutela de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, don Fernando impartió la asignatura de Antropología social.³¹ El

director de este instituto era el doctor Adriano G. Carmona Romay, y entre los otros profesores que conformaban el claustro se encontraban Elías Entralgo —Sociología Cubana—; Raúl Gutiérrez Serrano —Psicología Social—, y Roberto Agramonte —Filosofía social y otras materias de corte sociofilosófico—. Lamentablemente, las actividades del centro concluyeron muy pronto, debido a su clausura en octubre de 1956.

En general, puede decirse que en este período, a través del acercamiento de don Fernando a la Universidad, y su participación en no pocos acontecimientos relevantes de la etapa, se propicia una relación marcada entre este y la Sociología oficial de nuestro país, así como con sus principales exponentes, y con otras especialidades de las Ciencias Sociales. A pesar de que muchas veces Ortiz no fue identificado con el rótulo de “sociólogo”, ya se ve que sus aportes, conocimientos y propuestas fueron incluidos dentro de los planes de Sociología en los nuevos centros educacionales que fueron surgiendo. Ello le otorga, sin lugar a dudas, un papel trascendente dentro del desarrollo de la disciplina en esos años, a la par de las figuras más destacadas en este campo de estudio durante la república.

Haciendo un balance de todo lo dicho, bien se puede afirmar que Fernando Ortiz realizó innumerables aportes al proceso de maduración de las Ciencias Sociales en Cuba y de la Sociología en particular, al menos desde el punto de vista de su caudalosa actividad práctica, que ha sido lo tratado en este momento.³² Son las suyas contribuciones de enorme peso y, sin lugar a dudas,

habrá que tenerlas en cuenta por su lugar cimero dentro de la historia del pensamiento sociológico de nuestro país.

Notas

¹ Para conocer datos biográficos de Fernando Ortiz se pueden consultar:

Barreal, Isaac. "Prólogo". En: *Etnia y sociedad*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1993. pp. 4-47

García-Carranza, Araceli; Norma Suárez Suárez y Alberto Quesada Morales. *Cronología: Fernando Ortiz*. La Habana : Fundación Fernando Ortiz, 1996.

Le Riverend, Julio. "Prólogo". En: Ortiz, Fernando. *Órbita. Fernando Ortiz*. La Habana : Instituto Cubano del Libro, UNEAC, 1973. pp. 1-19.

² "[...] mi faena de etnografía no era un simple pasatiempo o distracción... sino que era base para poder fundamentar mejor los criterios firmes de una mayor integración nacional".

Ortiz, Fernando. "Por la integración cubana de blancos y negros". En: Ortiz, F. *Órbita... Op. cit.* (1). p. 185.

³ Toro González, Carlos del. *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*. La Habana : Fundación Fernando Ortiz, 1996. p. 14.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Ortiz, Fernando. Afirmaciones de cultura. *Ultra* (La Habana) 1(1):80; jul. 1936.

⁶ Fernández Travieso, Antonio. "Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura". En: *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz*. La Habana : Impresores Úcar García, S. A, 1955, 1956. t. 2, p. 824.

⁷ Toro González, C. del. *Op. cit.* (3). pp. 26-27; 59-60; 63-75.

⁸ *Ibidem*, p. 24.

⁹ *Ibidem*, pp. 24, 46, 49-50.

¹⁰ El término "Sociología Académica u oficial" ha sido entendido en este trabajo con relación a todo el quehacer sociológico desarrollado exclusi-

vamente en los marcos de la Universidad y otros centros docentes oficiales durante la república neocolonial, desde el momento en que queda institucionalizada la ciencia en nuestro país, en 1900, tras las gestiones de Enrique José Varona. Tiene un desarrollo ascendente –impulsado por figuras notables como Roberto Agramonte y Elías Entralgo– en cuanto a la extensión de la asignatura por las distintas escuelas de la Universidad y otras enseñanzas, al número de estudiantes que la recibían y a la actualización paulatina de sus fuentes teóricas. Sin embargo, se caracteriza, de forma general, por el énfasis marcado en las propuestas teóricas de los clásicos de la ciencia, en detrimento de creaciones verdaderamente autóctonas, y de la aplicación y divulgación de métodos y técnicas para acceder a la realidad social. Su enfoque, básicamente abstracto y positivista, la mantiene un tanto alejada de las polémicas del entorno social, aproximadamente hasta los años cuarenta en que comienza a recibir, del dinámico ambiente intelectual que se impone, un nuevo y renovador espíritu.

Ver: Moreno Autie, Anilia. "La enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana". Trabajo de Diploma. Departamento de Sociología. La Habana, Universidad de La Habana, 1989. pp. 54-55.

Muñoz, Teresa y Aymara Hernández. "Sociología y Revolución: la continuidad de una reflexión impostergable". En: *Selección de lecturas sobre Sociología y Trabajo Social*. La Habana : Universidad de La Habana, 2001. pp. 73-80.

Salermo Izquierdo, Judith. "Fernando Ortiz: ahora tras el rescate de imaginación sociológica". Trabajo de Diploma. Departamento de Sociología. La Habana, Universidad de La Habana, 2000. pp. 50-60.

¹¹ Agramonte y Pichardo, Roberto. Biologismo político. Impartida en septiembre 1939. *Ultra* (La Habana) 7(40):367-368; oct. 1939.

Costales Latatú, Manuel. Los problemas sexuales y su importancia médico-social. *Ibidem*, 1(1):83-84; jul. 1936.

Guerra y Sánchez, Ramiro. Exportación de trabajo; exportación de trabajadores: el dilema permanente en Cuba. Impartida el 27 de octubre de 1944. *Ibidem*, 16(100):372-373; dic. 1944.

Labarca, Amanda. Feminidad y feminismo. Impartida el 20 de agosto de 1936, Teatro Martí. *Ibidem*, 1(3):262; sept. 1936.

Portell Vilá, Herminio. Conflictos de población y de razas en los Estados Unidos: resultantes sociales y problemas del futuro. Impartida el 1 de agosto de 1937. *Ibidem*, 3(15):290-292; sept. 1937.

Vicente Tejera, Diego. El delito de aborto. Impartida el 17 de octubre de 1937. *Ibidem*, 3(17):486-488; nov. 1937.

¹² *Ibidem*, 6(32):165; febr. 1939.

Ver, además: Recasens Siches, Luis. Lo individual y lo colectivo. Personajes, hombres y funcionarios. Impartida el 18 de diciembre de 1938. *Ibidem*, 6(32):166-168; febr. 1939.

_____. Los usos y convencionalismos sociales. Diferencia entre moralidad y decencia. Impartida el 27 diciembre de 1938. *Ibidem*, 6(32):171-173; febr. 1939.

_____. Mi destino auténtico y lo comunal en la sociedad. Impartida el 23 diciembre de 1938. *Ibidem*, 6(32):168-171; febr. 1939.

¹³ Toro González, C. del. *Op. cit.* (3). p. 22.

¹⁴ *Surco* fue editada por primera vez en agosto de 1930, y su último número salió en febrero de 1931 debido al período de estancamiento en que estaba entrando la IHC. También tenía el subtítulo de *Cultura Contemporánea. Revista de Revistas*. Entre sus colaboradores contaron José María Chacón y Calvo, Juan Marinello, Lino Novás Calvo, Jorge Mañach, Emilio Roig, Elías Entralgo y Roberto Agramonte, entre otros.

Ver: *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1980. t. 2, pp. 993-994

Toro González, C. del. *Op. cit.* (3). pp. 31-32.

¹⁵ Altmann Smythe, Julio. Medidas sobre la sexualidad en las prisiones. *Ultra* (La Habana) 2(11):451-458; mayo 1937.

Allen, James S. La cuestión negra en los Estados Unidos. *Ibidem*, 1(2):131; ag. 1936.

Anslinger, H. J. y C. R. Coper. La marihuana, asesina de la juventud. *Ibidem*, 4(24):481-488; jun. 1938.

Barnett, H. H. Matrimonios interraciales. *Ibidem*, 6(31):34-38; en. 1939.

Berger, Meyer. Delincuencia organizada. *Ibidem*, 2(8):191-192; febr. 1937.

Boas, Franz. El problema de la raza. *Ibidem*, 1(2):151; ag. 1936.

Davis, K. La Sociología y la prostitución. *Ibidem*, 7(38):133; ag. 1939.

Huxley, Julian S. La ciencia natural y la ciencia social. *Ibidem*, 10(60):171-174; ag. 1941.

Ortega y Gasset, José. El hombre-masa. *Ibidem*, 1(6):507; dic. 1936.

Ross, E. A. El influjo de los estudios sociales: Los caminos de la Sociología desde sus orígenes, sobre sus métodos y contenidos. *Ibidem*, 15(94):316-320; abr. 1944.

¹⁶ Arciniegas, German. *América, tierra firme (Sociología)*. Santiago de Chile : Edición Ercilla, 1937.

Bastide, Roger. *Eléments de Sociologie Religieuse*. París, 1935.

Bernard, L. L. *The Field and Methods of Sociology*. New York : Farrar & Richart, 1943.

Burghardt Dubois, W. E. *Black Folk then and now: An Essay on the History and Sociology of the Negro Race*. New York, 1941.

Challaye, Felicien. *Metodología de las ciencias. Tratado de Filosofía científica. Clasificación metódica y filosófica de las ciencias*. Barcelona, 1936.

Havelock, Ellis. *Sex in Relation to Society*. Londres, 1937.

Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. Santiago de Chile, 1937.

Manheim, Ernest. *La opinión pública. El tema publicista de la Sociología* / Versión española de Francisco Ayala. Madrid, 1936.

Mariátegui, José Carlos. *Semblanzas. Ensayos*. México : Editorial de la Universidad Nacional de México, 1937.

Medina Echevarría, José. *Sociología contemporánea*. La Casa de España en México, 1940.

Mijares, Augusto. *La interpretación pesimista de la Sociología Hispanoamericana*. Caracas, 1938.

Nicolai, Georg. *Fundamentos reales de Sociología* / 2a. edición.

Soreal, Jorge. *Reflexiones sobre la violencia*. Santiago de Chile, 1937.

¹⁷ En el año 1941, bajo la égida de la Universidad de La Habana, se crea la denominada Escuela de Verano. En esta nueva institución, se brindaban variadas enseñanzas que todavía no estaban incluidas a ninguna carrera universitaria; de igual modo, se ofrecían cursos de extensión cultural para contribuir a mejorar las condiciones de la sociedad y se subrayaba la utilidad práctica de los conocimientos adquiridos. Poco a poco se contribuía así a la superación del carácter abstracto y limitadamente teórico que caracterizaba a la enseñanza universitaria desde épocas anteriores.

Roberto Agramonte, fue director de esta institución desde 1941 a 1942 y desde 1950 a 1956 —último año en que funcionara—; también en algunas ocasiones fungió como profesor del centro, impartiendo conferencias sobre pensamiento filosófico y social cubano. Bajo su segundo período de dirección, los programas de la Escuela... incluyeron importantes y variadas conferencias sobre temas sociológicos y sus contenidos teóricos y prácticos.

Ver: "Escuela de Verano. Catálogos. Cursos Generales. 1941-1952". La Habana, Archivo Histórico de la Universidad de La Habana.

¹⁸ "Escuela de Verano. Programa del cursillo de 1943...". La Habana, Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Sin clasificar.

¹⁹ "Contratos de la Escuela de Verano, 1941-1955". La Habana, Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Sin clasificar.

²⁰ "Escuela de Verano. Catálogo. Cursos generales. De la 3a. a la 16a. sesión, 1943-1956". La Habana, Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Sin clasificar.

²¹ El objetivo máximo de esta institución era contribuir al progreso socioeconómico e intelectual, y a la reforma universitaria, otorgando nuevas vías para ampliar la investigación, la difusión cultural y la confianza en la ciencia. Inspirados en el pensamiento de Varona,

fomentaban la vocación y la curiosidad científica en los estudiantes; así como la aplicación de los conocimientos teóricos a la práctica social. Lamentablemente este fecundo proyecto sólo se mantuvo hasta el 1946.

Ver: Presentación. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios* (La Habana) 1(1):1-2; 1 abr. 1944. Méndez Peñate, Rodolfo. Naturaleza y objetivos del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios. *Ibidem*, p. 31.

²² En 1949, Roberto Agramonte, presentó una ponencia al Congreso Internacional de Sociología celebrado en Oslo titulada "Estado actual de la Sociología en Cuba", donde comenzaba por el recuento de los antecedentes intelectuales de la Sociología en nuestro país. Agramonte incluía dentro de las prácticas sociológicas de la etapa republicana, luego de Enrique José Varona y antes de Elías Entralgo, a Fernando Ortiz. Allí resumía algunos de sus aportes y aunque, a nuestro juicio, el comentario no era lo suficientemente justo y obviaba la mayor parte de las grandes contribuciones orticianas a la Sociología por aquellos años; el mero hecho de incluirlo ya constituye un reconocimiento a su papel dentro del quehacer sociológico de la república.

Ver: Agramonte, Roberto. "Estado actual de la Sociología en Cuba". Comunicación presentada por el autor al Congreso Internacional de Sociología celebrado en Oslo, 1949. pp. 20-21.

²³ "[...] otro esfuerzo más ambicioso que pudo haber contribuido a cambiar aquellos maltrechos conceptos de lo universitario y que contaría con el curso de Fernando Ortiz, [fue el] Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios, que duraría unos escasos dos o tres años... Allí don Fernando explicaría, con considerable amplitud el curso de "Formación étnica y social del pueblo cubano".

Ver: León, Argeliers. Comentario. *El Mundo* (La Habana) 14 jul. 1968:12.

²⁴ Este curso estaba concebido para estudiantes y graduados de la Universidad. Quienes aún fueran estudiantes de la Facultad de Ciencias, necesitaban tener aprobada la asignatura de Antropología; los de Derecho, Antropología

Jurídica y Economía; los de Ciencias Sociales, Economía y Sociología; y los de Filosofía y Letras, Sociología o Historia de Cuba.

Ver: Curso del profesor Fernando Ortiz. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios* (La Habana) 1(1):11; 1 abr. 1944.

²⁵ "Bibliografía Principal de Escuela de Verano. Programa del cursillo de 1943...". La Habana, Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Sin clasificar.

²⁶ Ortiz, Fernando. Informe del profesor Fernando Ortiz. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios* (La Habana) 1(2):35; 1 ag. 1944.

²⁷ De una parte de los cursos impartidos en el Instituto en 1944, Ortiz tomó las notas y contenidos que formaron su libro *El engaño de las razas*; en ellos había realizado un fuerte contrapunteo entre los conceptos de "raza" y "cultura".

Ver: Ortiz, Fernando. *El engaño de las razas*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1975. p. 33.

_____. *Op. cit.* (26). p. 34.

²⁸ _____. La música sagrada de los negros yoruba de Cuba. Impartida en mayo de 1937. *Ultra* (La Habana) 3(13):77-86; jul. 1937.

²⁹ Moreno Autie, Anilia. "La enseñanza de la Sociología en la Universidad de La Habana". Trabajo de Diploma. Departamento de Sociología, La Habana, Universidad de La Habana, 1989. p. 55.

³⁰ El objetivo del "Manuel Sanguily" era la divulgación de una enseñanza amplia y sólida que reforzara aquellos aspectos menos atendidos u omitidos hasta el momento en la formación de tales especialistas, y les daría la posibilidad de alcanzar un título de "Periodista universitario". La nueva especialización contaría de tres años e incluiría diversas materias como Historia, Psicología, Filosofía, Sociología..., todas con un fuerte acento en el enfoque de la realidad nacional. Su clausura se debe a los complicados conflictos políticos que vivía el país por aquellos años, y que conducen al cierre de la Universidad de La Habana en 1956.

Ver: *Vida Universitaria* (La Habana) 6(59-60):6,16-17; jun.-jul. 1955. 6(57-58):12; abr.-mayo 1955. 6(64-65):4; nov.-dic. 1955. 8(87-88):17; oct.-nov. 1957.

Roa, Raúl. "Yunque sonad, enmudeced campanas". *Anuario de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, 1955-1956*. La Habana : Universidad de La Habana : Talleres Tipográficos Alfa, 1956. p. 42.

³¹ Ortiz, Fernando. "Evocación íntima de Manuel Sanguily". *Ibidem*, p. 95.

Artículo escrito con motivo del nombramiento que la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público le hizo a Ortiz, para desempeñar la asignatura de Antropología Social en el Instituto recién creado.

³² Fernando Ortiz tributó de modo destacado al desarrollo de la disciplina sociológica cubana, sobre todo con su obra escrita y sus concepciones científicas; para conocer más en este sentido se recomienda revisar en detalles:

Salerno, J. *Op. cit.* (10). Capítulos 3-5.

Otra bibliografía consultada

El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid : Alianza Editorial, S. A., 1998.

ANGULO Y PÉREZ, ANDRÉS. "Francisco Cabrera Justiz, profesor Emérito de la Universidad". En: *Anuario de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, 1950*. La Habana : Universidad de La Habana, Talleres Tipográficos Alfa, 1950. pp. 31-43.

ARAMBURU, JOAQUÍN. Derecho y Sociología. *Diario de la Marina* (La Habana) 10 febr. 1906:2.

BARNET, MIGUEL. Don Fernando. Ortiz. *Revolución* (La Habana) 3 febr. 1965:3.

BENÍTEZ PÉREZ, ELZBIETA. "Enrique José Varona y la génesis de la ciencia sociológica en Cuba". Trabajo de Diploma. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, 1999.

BOBES, VELIA CECILIA. *Sociología en América Latina. Notas para una periodización*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

“Contratos de la Escuela de Verano, 1941-1955”. La Habana, Archivo Histórico de la Universidad de La Habana. Sin clasificar.

Diccionario ilustrado de cultura esencial. México : Reader's Digest, 1999.

“Expediente administrativo # 9675. Fernando Ortiz”. Archivo Histórico de la Universidad de La Habana.

GUIERAS, CALIXTA. Fernando Ortiz: palparlo todo, olerlo todo, saborearlo todo. *Gaceta de Cuba* (La Habana) enero-febrero, 1965, p. 4-8.

Historia de Cuba. La neocolonia. Organización y crisis (1899-1940). La Habana : Editora Política, 1998. t. 3.

MANN, TOMÁS. Comento y defensa del humanismo. *Ultra* (La Habana) 3(13):12-18; jul. 1937.

MÉNDEZ PEÑATE, RODOLFO. Naturaleza y objetivos del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios. *Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas y Ampliación de Estudios* (La Habana) 1(1):31; 1 abr. 1944.

MESTRE, ARÍSTIDES. La Antropología en Cuba. *Diario de la Marina* (La Habana) 6 jun. 1925:18. (Edición de la tarde)

Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz. La Habana : Impresores Úcar García, S. A, 1955, 1956. t. 1-2.

ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. *Ultra* en su octavo año. *Ultra* (La Habana) 14(83):1; jul. 1942.

_____. Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura. *Ibidem*, 1(1):79; jul. 1936.

_____. *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 1993.

_____. *Estudios etnosociológicos*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1991.

_____. Mensajes de la IHC. *Ultra* (La Habana) 1(2):167; ag. 1936.

_____. La creación del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad. *El Mundo* (La Habana) 24 ag. 1944:1, 10.

_____. *Los negros esclavos*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

QUIZA MORENO, RICARDO. “Fernando Ortiz: Hitos de una trayectoria en ascenso”. Trabajo de Diploma. Facultad Filosofía e Historia, La Habana, Universidad de La Habana, 1987.

WRIGHT MILLS, CHARLES. *La imaginación sociológica*. La Habana : Edición Revolucionaria, 1966.



“La dama del encaje” y José María Chacón y Calvo

María del Rosario Díaz

Investigadora

Cuando en 1913 José María Chacón y Calvo da a luz su ensayo *Los orígenes de la poesía en Cuba*, ya era considerado en los círculos habaneros de la época como una joven promesa de las letras. Casi un niño, había comenzado a investigar temas fundamentales de la cultura cubana y ello lo había llevado a adentrarse en la indagación de los componentes hispánicos que a lo largo de los años ayudaron a forjar la identidad cultural de la isla, siguiendo los preceptos de maestros como Marcelino Menéndez y Pelayo.

Chacón viajó a España por primera vez en el verano de 1918, en calidad de Secretario de la entonces Legación de Cuba en Madrid. Por indicaciones de su amigo, el escritor mexicano Alfonso Reyes, diplomático también destacado en la capital española por entonces, se aloja en la Residencia de Estudiantes que ya tenía prestigio, aunque todavía no contaba con el aura mágica otorgada por los jóvenes escritores y artistas de la Generación del 27. De la mano de Reyes, se adentrará en la vida inte-

lectual madrileña de esos años que irá ampliando con el tiempo, hasta convertirse no sólo en una figura de las letras cubanas, sino además en un fecundo investigador y animador de la propia cultura española, de la cual no pudo prescindir en las décadas del veinte, del treinta y aun después, hasta su muerte, ocurrida en La Habana el 8 de noviembre de 1969.

A lo largo de su estancia en España (1918-1936, 1955-1957), Chacón dejará innumerables cartas, fotografías, originales de investigaciones, artículos y otros trabajos realizados por él que irán conformando su archivo personal español, atesorado en la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) en Madrid. Allí se encuentra un original del propio autor, un borrador de un artículo escrito para la sección “Hechos y Comentarios” del *Diario de la Marina*, en la cual Chacón colaboró con asiduidad; tiene asignado el número 294 de la colección y se ubica dentro del grupo “Correspondencia” junto a otros borradores de artículos escritos para la misma sección periodística. El artículo que nos ocupa lleva por título “La dama del encaje”, está manuscrito y aunque todo parece indicar que fue escrito, como se ha dicho anteriormente, para ser publicado en el *Diario de la Marina*, no vio la luz allí y al parecer tampoco en ninguna otra publicación. Sus páginas constituyen un bello homenaje a una ilustre parienta suya, doña Catalina Fernández de Hiestrosa y Chacón, inmortalizada por el pintor Raimundo Madrazo en un hermoso lienzo que puede ver quien visite

la Agencia de Cooperación Internacional, pues el cuadro forma parte del “Legado Chacón” conjuntamente con la papelería, la biblioteca y otros objetos que la institución conserva.

Cuentan quienes conocieron el piso madrileño que tuvo en la calle General Pardiñas # 62 del barrio de Salamanca, que tanto el cuadro de Catalinita firmado por Madrazo, como el piano Pleyel, donde Manuel de Falla y Eduardo Martínez Torner dieron a conocer piezas importantes de la música española, así como los preciados libros y papeles chaconianos son joyas del patrimonio de España, y poseen una muy honda huella de la Perla de las Antillas que resulta indispensable conservar para bien de ambas naciones y de toda Iberoamérica.

Hoy, a más de cuarenta años de la escritura de “La dama del encaje” en el verano de 1956, como homenaje a esta figura de las letras hispánicas se publica este artículo, pues resulta ser además una bella muestra de la prosa de su autor, un conmovedor homenaje familiar.

HECHOS Y COMENTARIOS

(Por José M. Chacón y Calvo)

La dama del encaje

En los días de mi niñez oía mucho de ella. Era una historia muy triste, que tenía un comienzo deslumbrador. Se llamaba Catalinita. Cuando el gran pintor Raimundo Madrazo le dio vida imperecedera en el óleo que tengo frente a mí. No había cumplido los veinte años. Estaba entonces recién casada. Su marido, Javier Gómez del Castaño, era argentino de mucha

distinción, una gran fortuna. Era en la década de 1880 a 1890. El retrato tiene la fecha después de la clarísima firma de Madrazo, pero el gran marco dorado no deja ver sino una cifra: un 8 pero así ya debía haberse pintado en el año 80 y tantos del pasado siglo. Catalina Fernández de Hiestrosa y Chacón, casada con el General Fernández Hiestrosa. El conde de las Navas, en un interesantísimo discurso de recepción en la Academia Española que versó sobre la conversación, cita a Catalina Chacón como una de las grandes “conversadoras” de su tiempo. Recuerda sus tertulias de los jueves, que comenzaban a las salidas de los teatros. Eran asiduos a la misma Don Juan Valera y Don Marcelino Menéndez y Pelayo, que fue llevado por Don Juan y de quien otra tía abuela mía, Leonor Chacón, me ha contado anécdotas muy sugestivas de aquellos años y que no se han incorporado aún a ninguna de las biografías del gran polígrafo de Don Marcelino. Quiero recordar que en vísperas de su centenario –nació el 3 de noviembre de 1856– ha leído mi buen amigo el Dr. Francisco Sabín Romero en la Universidad del Aire en una conferencia-diálogo que me parece una de las síntesis más luminosas y certeras que se han hecho de la obra de este genuino varón del Renacimiento, que fue tan entrañable español. Aunque pienso dedicar a la importante lección de Sabín Romero un comentario, quiero señalar la alta significación de ese excelente estudio en los días de esplendor de aquella tertulia.

Ya probablemente había pintado su magnífico lienzo Don Raimundo Madrazo. Sobre un fondo oscuro, en el que se percibe la sombra de un mueble antiguo, aparece la figura de la joven dama. Tiene un gran vestido blanco, de tul en la parte del busto y de amplios encajes en la parte baja. Una gran banda rosada la ciñe y cae como una cascada de pliegues, a sus pies. La tez es sonrosada. Un collar de diamantes y un pendentif hacen resaltar más la tersura del niveo cuello. La mirada melancólica contrasta con la natural sonrisa, que hace que todo el que vea este bellissimo retrato no diga que parece que va a hablar sino que está hablando. Las manos suavemente cruzadas acentúan la naturalidad, el fino realismo de un retrato de belleza resplandeciente.

¿Cuánto sobrevivió Catalina a los días que pintó su retrato Madrazo? ¿Un año? ¿Dos años? Tengo una información muy imprecisa. Si tuviera cerca de mí la obra admirable, desgraciadamente inconclusa, de nuestro gran genealogista el Conde de Jaruco acerca de las familias cubanas (Historia de familias cubanas se titula el muy vasto repertorio genealógico) no tendría las dudas que ahora me asaltan. Mas recuerdo que siempre oí en la tradición familiar que la muerte de Catalina ocurrió no mucho después de sus bodas. Fue en circunstancias trágicas. Era la madrina en la inauguración de la calle. Un barreno estalló antes de tiempo y una piedra vino a herirla en una pierna. Fueron largos

meses de sufrimiento. Al fin, en la flor de la edad, tendría unos 23 años, murió la joven dama. En nuestro tiempo, la herida no habría tenido consecuencias: los modernos antibióticos han hecho prácticamente imposible estas consecuencias mortales de las pequeñas o de las grandes heridas.

Yo vi el retrato de Don Raimundo Madrazo por primera vez en Madrid, en la casa de mi tía Leonor. Estaba junto a un bargueño, un mueble que era una obra de arte, de más de un siglo, que en nuestro clima húmedo dura pocos años y fue pasto de la polilla voraz. Entonces parecía uno de esos muebles con firmes notas de perennidad. No lejos estaba un Pleyel –del año 60– que la joven del encaje tocaba, según me cuentan, con mucha delicadeza. Mi tía Leonor me dijo que desde la temprana muerte de Catalina nadie había vuelto a tocar en ese piano (En mi casa de General Pardiñas, una tarde invierno, volvió a oírse el Pleyel centenario: el maestro Manuel de Falla, el gran músico, me hizo la inapreciable dádiva de darme a conocer en el piano vetusto algunas de sus últimas composiciones. Antes, el musicólogo Torner había dado a conocer la música de algunas Cantigas de Don Alfonso el Sabio cubano cuando no circulaba todavía la edición académica de ese aspecto del gran todavía gallego del Rey de Castilla.

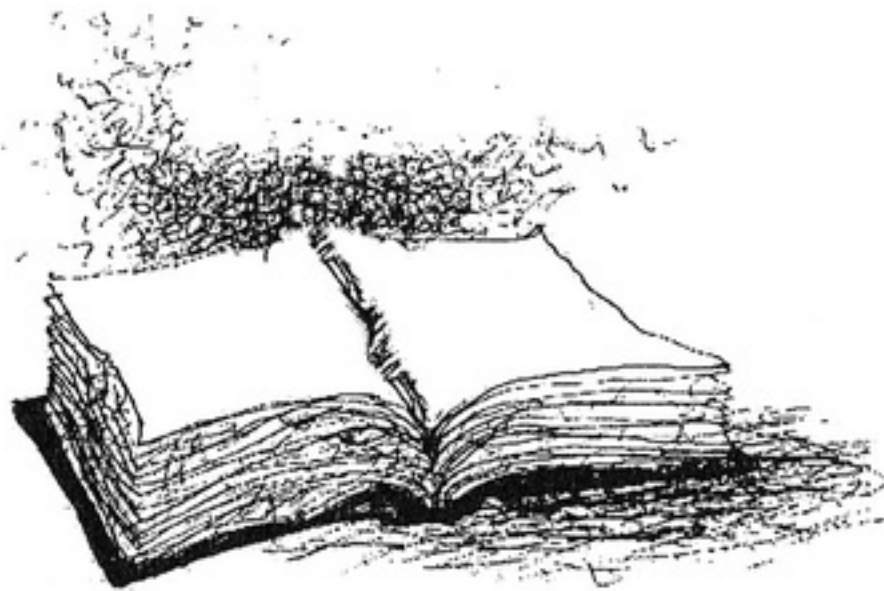
“Parece que va a hablar”, dicen mis amigos cuando ven el bello óleo de Don Raimundo Madrazo. Mucho

tiempo estuve sin verlo. En mi ausencia unas cortinas verdes lo cubrían.

Aunque la pieza es oscura, hay un momento del mediodía en que una luz fugaz penetra en ella. Los colores lucen más frescos. La sinfonía del encaje, la suave caída de la gran banda rosada dan la sensación de movimiento. Acaba de llegar a la pieza oscura la dama resplandeciente. Todo se ilumina a su paso y al

cabo de largos años, en este mediodía estival en que escribo estas líneas, algo de la suave luz del bello lienzo llega hasta mí como una afirmación de vida. Una afirmación que vence el inexorable poder del tiempo y que veo con claridad perfecta que tiene una firme nota de perennidad.

[firmado] José María Chacón y Calvo



*Pensamiento Crítico: una revista de su tiempo**

Vilma N. Ponce Suárez

Investigadora

La revolución cultural iniciada en la década del sesenta en Cuba, produjo un cambio cualitativo en el contenido de las revistas y periódicos. A partir de este momento en las publicaciones cubanas, tanto las que continuaron existiendo como las que nacieron en ese período, se manifestó una nueva visión de los problemas económicos, políticos, culturales y sociales del país y del mundo.

Las transformaciones en esta esfera no fueron sólo de carácter cualitativo, sino también hubo un significativo cambio cuantitativo, lo cual se aprecia en el variado número de revistas que surgieron en los primeros diez años de la Revolución, entre ellas: *Lunes de Revolución* (1959), *Verde Olivo* (1959), *Casa de las Américas* (1960), *Cine Cubano* (1960), *INRA* (1960) (en 1962 fue sustituida por la revista *Cuba* hasta 1969, cuando surge *Cuba Internacional*), *Cuba Socialista* (1961), *La*

Gaceta de Cuba (1962), *Unión* (1962), *Conjunto* (1964), *El Caimán Barbudo* (1966), *Granma Internacional* (1966), *Tricontinental* (1966), *Revolución y Cultura* (1967), *Pensamiento Crítico* (1967) y *Signos* (1969).

En este conjunto se distinguió *Pensamiento Crítico*, revista que desde febrero de 1967 hasta junio de 1971 fue dirigida por un grupo de profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana: Fernando Martínez Heredia (director), Aurelio Alonso, Jesús Díaz, Ricardo J. Machado, Thalía Fung, José Bell Lara y Mireya Crespo.¹

Pensamiento Crítico ha sido considerada por muchos intelectuales nacionales y extranjeros como una revista importante en su tiempo,² sin embargo, desde 1967 hasta el presente, han aparecido pocas reflexiones acerca de ella en la prensa nacional, aunque debe reconocerse que su nacimiento fue saludado por algunas publicaciones de la época, entre las que estuvo la *Revista de la Biblioteca Nacional*. En aquella ocasión Luisa Campuzano opinó favorablemente sobre los primeros volúmenes y señaló:

Desde hace algunos meses, amigos y enemigos han comenzado a hablar de la radicalización, de la profundización de la Revolución Cubana, y este hecho, evidente en la realidad de nuestros esfuerzos nacionales, en el sentido ético del espíritu internacionalista de nuestra

* Este artículo es el resultado de la investigación realizada por la autora: "*Pensamiento Crítico: visión de los hechos políticos relevantes de su época*". La Habana. 2004-2005. (Inédito)

lucha, nos empuja, vigorosamente, a plantearnos —entre otras cosas— la necesidad de confrontar práctica y teoría revolucionarias a través del análisis de múltiples fenómenos sociales. [...] Con la intención de cumplir esta tarea aparece *Pensamiento Crítico*...³

En estas palabras se advierte que la revista tendría ante sí una alta responsabilidad, a tono con las exigencias de la sociedad cubana en los años finales de su primera década de existencia.

Pensamiento Crítico surgió por una necesidad de información sobre temas sociales, filosóficos y políticos de sus propios creadores, dado que era insuficiente la literatura que publicaba la Editora Política sobre estas temáticas. Dicha necesidad fue mayor cuando los profesores comenzaron a impartir cursos experimentales de Filosofía en los años 1964-1965 y 1965-1966. Aunque el Departamento contaba con un mimeógrafo donde reproducían discursos de los dirigentes de la Revolución y todos los materiales que consideraban útiles para impartir clases, esto no permitía lograr el propósito de acercar la enseñanza del marxismo a la realidad cubana, exigencia expresada por estos años por el Che y Fidel.⁴

Inicialmente se pensó que la publicación agruparía un conjunto de trabajos de autores extranjeros, una especie de “revista de revistas”, al estilo de similares secciones que incluyera don Fernando Ortiz en *Ultra*, y posteriormente en la *Revista Bimestre Cubana*. Esta primera idea, aunque se mantuvo, fue supe-

rada cuando se llegó al consenso de que debía ser una publicación “combativa”, de “pensamiento revolucionario” y que tratara aspectos teóricos de actualidad donde hubiese confrontación de criterios.⁵ Para lograr este objetivo se incorporarían artículos de quienes participaban directamente en la lucha ideológica y armada en el mundo y fundamentalmente en Latinoamérica; así como otros reproducidos de diversas publicaciones y los redactados por los propios profesores del Departamento.⁶ Pretendían además, superar las limitaciones del “marxismo soviético”, del cual paulatinamente se fueron separando, lo que se concretó en el curso 1965-1966 cuando comenzaron a impartir un programa confeccionado por ellos mismos, con el nombre de “Hombre, naturaleza y sociedad”. También editaron dos libros de *Lecturas de Filosofía*,⁷ como apoyo a la docencia. En el primero de estos textos manifestaron abiertamente su rechazo a la utilización de los manuales en la enseñanza del Marxismo.⁸ Esta idea fue mantenida y argumentada por Aurelio Alonso en la polémica que tuvo con Humberto Pérez y Félix de la Uz en las páginas de la revista *Teoría y Práctica*, órgano teórico de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, a fines de 1966 y principios de 1967.⁹

En la búsqueda de un nombre original los profesores de Filosofía valoraron que debía tener dos palabras. Pensaron en *Cuba Contemporánea*, pero se percataron de que ya había existido una publicación muy notable, entre 1913 y 1927, con ese título. Luego todos coincidieron en que una de las palabras de-

bía ser *crítico*, pues esta expresaba la posición del grupo y de la Revolución Cubana frente al imperialismo y a algunas de las posiciones adoptadas por los países socialistas. Por otra parte, ellos tratarían asuntos del *pensamiento* sobre varias esferas de la sociedad. De esta forma, sin saber con exactitud quién lo propuso, fue aceptado el nombre de *Pensamiento Crítico*, una noche del año 1966.¹⁰

La revista, además de responder a una necesidad de información de los docentes, fue también un resultado lógico de la cultura política alcanzada por el pueblo cubano que, a la altura de siete años de Revolución, era portador de nuevas exigencias cognoscitivas acerca de la diversidad de problemas políticos y teóricos de la contemporaneidad. Esto explica, en parte, la aceptación que tuvo la publicación no sólo en estudiantes y profesores universitarios, sino también en otros sectores populares en sus años de existencia.

Peculiaridades de la revista

Algunas de las características que tendría la publicación se inferían de la nota que apareció en todos sus números en el reverso de la portada:

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba Revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

En estas líneas se precisaba el perfil editorial –*revista de pensamiento político y social*– y se manifestaba la intención de presentar trabajos con diferentes puntos de vista, lo que permitiría brindar un panorama de las diversas líneas de pensamiento existentes y ofrecer la posibilidad a los lectores de conocerlas y realizar sus propias valoraciones. En la práctica, cuando la redacción no coincidió con lo planteado en algún texto, expuso sus criterios en los editoriales, notas introductorias o a pie de página; no así en artículos, pues los miembros del Consejo publicaron en ella en muy pocas ocasiones. Jesús Díaz, presentó un solo material y Fernando Martínez Hertedia y José Bell Lara, dos artículos cada uno. Aparecieron en total veintinueve editoriales y cincuenta y tres notas introductorias a los trabajos, donde destacaron su importancia, ofrecieron información sobre los autores y realizaron aclaraciones acerca de los textos, entre otros aspectos.

El editorial del primer número, realizado por Fernando Martínez Heredia, planteó los objetivos que cumpliría la revista:

- “Contribuir a la incorporación plena de la investigación científica de los problemas sociales de la Revolución [...].¹¹
- “[...] informar sobre las problemáticas actuales y las opiniones que sobre ellas existen [...]”.¹²

Para lograr estos propósitos reprodujeron artículos de publicaciones periódicas de otros países y presentaron trabajos inéditos de cubanos y extranjeros.

El Departamento de Filosofía mantenía estrechas relaciones con diversas

personalidades vinculadas a importantes medios periodísticos y sostenía canje aproximadamente con 104 publicaciones de todo el mundo. Los editores de *Pensamiento Crítico*, a partir de estos nexos, pudieron hacer una selección de los mejores artículos. En total se tomaron ochenta y siete trabajos de treinta y ocho publicaciones de países como Chile, Perú, Uruguay, Colombia, México, Brasil, Bélgica, Italia, Francia, Inglaterra, África del Sur, Vietnam y los Estados Unidos. Entre otras, *Les Temps Modernes*, *New Left Review*, *The Socialist Register*, *Monthly Review* y *Partisans*. Se recurrió también a revistas cubanas para el enfoque de algunos aspectos de la historia de Cuba: *Verde Olivo*, *Cuba Socialista*, *Bohemia*, *Mundo Obrero*, *Unión*, *Cine Cubano*, y los periódicos *Revolución* y *Granma*. Asimismo, hubo un estrecho vínculo con la Agencia Prensa Latina, a través de Aroldo Wall, su jefe de redacción, quien los puso en contacto con sus corresponsales en diferentes países (se publicaron en total diecinueve trabajos de estos periodistas).

La revista también incorporó diversos documentos como: discursos de dirigentes políticos cubanos y latinoamericanos, declaraciones de partidos y de personalidades. Otros fueron: ponencias, llamamientos, proclamas, manifiestos, mensajes, alocuciones, planes de desarrollo y cartas. En menor medida aparecieron reseñas, prefacios, prólogos y capítulos de libros.

En el primer editorial la redacción expuso además su concepto de *intelectual revolucionario*, en el que consideraron debía primar siempre la

condición de revolucionario, con esta definición sus miembros se presentaron a sí mismos.

Un elemento importante en *Pensamiento Crítico* fue su diseño. En diferentes momentos esta responsabilidad estuvo a cargo de: Alfredo González Rostgaard, Balaguer, Umberto Peña, Hernán Henríquez García y Navarrete. Ellos introdujeron diseños gráficos dentro del cuerpo de la obra, aspecto no común en las publicaciones teóricas cubanas de la época. Los responsables de la revista tenían el propósito de producir ediciones de vanguardia, novedosas y atractivas, pues querían una publicación revolucionaria por su contenido y su formato.

Fueron publicados un total de cincuenta y tres números los que salían mensualmente y aparecieron en cuarenta y ocho volúmenes (hubo números dobles: 2-3, 18-19, 25-26, 34-35 y 49-50). El treinta y nueve fue el único considerado como una edición especial porque tuvo una cantidad de páginas superior al resto. De los cuarenta y ocho volúmenes editados, treinta y siete tuvieron una parte monográfica y otra dedicada a misceláneas. Los contenidos estaban fundamentalmente vinculados a temas históricos, filosóficos y de la actualidad política. La mayoría fueron los políticos, con veintiséis volúmenes. En orden descendente, los históricos (seis) y los filosóficos (tres). Los números treinta y cuarenta y dos estuvieron dedicados al cine cubano y la cibernética, temas que no pueden incorporarse en la anterior clasificación.

En sus años de existencia *Pensamiento Crítico* creó siete secciones que no tuvieron una frecuencia regular: "Críti-

ca de Libros”, “Documentos”, “Independencia o Muerte. Libertad o Muerte. Patria o Muerte”, “Pasado Presente”, “Notas de Lecturas”, “Notas” y “Estante de Libros”.

Es interesante constatar que los autores con más publicaciones en *Pensamiento Crítico* fueron Ernesto Che Guevara y Fidel Castro Ruz, de quienes se publicaron varios de sus discursos. Otros autores como Carlos Marighella, Carlos Núñez y André Gunder Frank estuvieron también entre los más productivos.¹³ En la revista publicaron autores de treinta y nueve países de todos los continentes. En primer lugar estuvieron los cubanos. En orden descendente aparecen: norteamericanos, franceses, chilenos, brasileños, italianos, argentinos, ingleses y alemanes, entre otros.

Una característica que distinguió a la publicación fue el tratamiento de varios aspectos del marxismo desde diferentes perspectivas. En notas introductorias o editoriales, la redacción dejó plasmada su crítica al marxismo difundido en América Latina, por su alejamiento de la realidad y su dogmatismo, y llamó a enriquecerlo con las nuevas experiencias de la lucha revolucionaria; para ello consideraban que se debía recurrir a la historia del pensamiento filosófico y a lo más valioso de la cultura política nacional de los pueblos. De la misma forma, en los textos publicados se analizaron otros problemas relacionados con el concepto de alienación, el humanismo socialista, la conciencia de clases, los partidos revolucionarios, el marxismo como sociología, y la revolución que este provocó en la Filosofía.

Se reflexionó además, sobre las ideas filosóficas de pensadores como: Rosa Luxemburgo, Carlos Marx, Antonio Gramsci, Giorgy Lukács, Jean Paul Sartre y Luis Althusser.

Los materiales relacionados con los períodos revolucionarios de la historia de Cuba fueron también muy frecuentes. La redacción tenía un especial interés por ofrecer información acerca de los momentos históricos poco estudiados hasta la fecha. Uno de los números más elogiados fue el publicado en el mes de abril de 1970 dedicado a la Revolución del treinta. Preparado por Fernando Martínez Heredia, contó con el apoyo del Canciller de la Dignidad, Raúl Roa, quien le facilitó varios documentos, muchos de ellos inéditos. Este es el único ejemplar que tiene 372 páginas y un encarte fotográfico de treinta y dos. Otro de los temas históricos más abordados fue la actividad revolucionaria desplegada por el Movimiento 26 de Julio y en especial, el papel desempeñado por Frank País en esta organización.

Los hechos políticos más reflejados

Pensamiento Crítico ofreció a sus lectores la posibilidad de informarse sobre muchos de los hechos políticos internacionales relevantes de su época mediante disímiles textos e ilustraciones. La mayoría de los sucesos se trataron de forma inmediata o a los pocos meses de manifestarse.

Los editores no tuvieron como propósito de primer orden abordar los acontecimientos nacionales, sin embargo, debe reconocerse que sí les interesó reflejar

dos de los sucesos más significativos de esos años: la zafra del setenta y la celebración del centenario del inicio de la Guerra de los Diez Años. Estos se trataron fundamentalmente a través de los discursos de los dirigentes de la Revolución.

El hecho político que más cobertura tuvo en *Pensamiento Crítico* fue el asesinato del Che (8 de octubre de 1967). La redacción supo de su muerte días antes de que se anunciara oficialmente, y de inmediato, en cuarenta y ocho horas, prepararon un número dedicado al Guerrillero Heroico. Esta edición no se presentó hasta que se dio públicamente la noticia.¹⁴ La revista reflejó este suceso a través de disímiles materiales, pero le concedió prioridad a la publicación de sus obras; fue esta la forma que consideraron más adecuada para homenajearlo. En recordación al Che se editaron los volúmenes nueve y catorce.

El número nueve fue un éxito editorial porque por primera vez apareció una selección de obras de Ernesto Guevara de la Serna (algunas inéditas), por lo cual decidieron que el catorce fuera una reimpresión. No obstante, para que no fueran idénticos, la redacción incorporó algunos trabajos no aparecidos en el número anterior.¹⁵

La guerra en Vietnam fue el otro acontecimiento que más trató la publicación. Los editores precisaron en varias oportunidades su posición de condena a la guerra imperialista desatada por los Estados Unidos en ese país desde 1960 y expresaron su solidaridad con el pueblo de esa nación. Este hecho fue abor-

dado en todos los años de la revista, en especial se le dedicó la edición cuatro de 1967. Este suceso fue caracterizado desde diversos puntos de vista, incluso discrepantes, de personalidades de diferentes nacionalidades y profesiones, vinculadas directa o indirectamente al conflicto. Entre ellos: Wilfred Burchett,¹⁶ Le Duan,¹⁷ Richard Allen Stratton,¹⁸ Robert S. McNamara,¹⁹ Boris Teplinsky,²⁰ Bernard Couret,²¹ Bertrand Russell,²² Günthers Anders,²³ David M. Shoup,²⁴ Jesús Martí,²⁵ Peter Weiss,²⁶ Ernesto Che Guevara y Fidel Castro Ruz.

Del mismo modo no sólo se expuso lo que estaba sucediendo en Vietnam, sino también la repercusión de esta guerra en los movimientos estudiantiles y por los derechos civiles en varias partes del mundo. En *Pensamiento Crítico* se pusieron al desnudo las contradicciones y las falsedades divulgadas por el mando militar norteamericano, y fue criticada también la posición de los países socialistas al mantenerse al margen de esta contienda y no apoyar al pueblo vietnamita.

En el mes de septiembre de 1969 esta heroica nación sufrió la pérdida de su máximo líder Ho Chi Minh; en octubre, la revista tuvo como contenido fundamental una selección de sus trabajos. Con el título "Por la Revolución" agruparon artículos, llamamientos, cartas, proclamas, conferencias, instrucciones, alocuciones, etcétera, donde quedaban expuestas sus ideas relacionadas con los procesos políticos que protagonizó. Los textos en idioma francés no se habían publicado antes en español, por lo que la redacción, para la realización de

este volumen, contó con la ayuda de Felipe Estrada, traductor que colaboraba con el Departamento de Filosofía.²⁷

La lucha revolucionaria en América Latina, sus conflictos, las fuerzas participantes y las condiciones socioeconómicas y políticas que hacían inminente una respuesta popular a través de la lucha armada, resultan el contenido de un grupo considerable de artículos y documentos publicados por *Pensamiento Crítico*. Brasil es el país más analizado dentro del conjunto de naciones del continente que se examinan, lo que se explica, en parte, por las relaciones personales que existieron entre la redacción y algunos de los líderes de las organizaciones revolucionarias brasileñas, en especial con Carlos Marighella. Los editores de *Pensamiento Crítico* reconocieron sus cualidades revolucionarias y se identificaron con su proyección política. Este líder brasileño fue asesinado en noviembre de 1969 y en su homenaje se editó el número treinta y siete.

Otra personalidad que alcanzó cierta fama en el ambiente político de la década del sesenta, fue el filósofo y periodista francés Régis Debray, destacado por sus estudios teóricos sobre las luchas revolucionarias de los movimientos guerrilleros latinoamericanos. Debray tuvo relaciones directas con los editores de *Pensamiento Crítico* porque trabajó en el Departamento de Filosofía como cooperante civil, condición que le conmutaba el servicio militar que debía realizar cuando terminara la Escuela Normal Superior. En este medio, el filósofo participaba en las discusiones teóricas generadas en el

colectivo y fue evaluado positivamente por Fernando Martínez Heredia en el informe que debió dirigir al embajador de Francia en Cuba.²⁸

En el período 1967-1971 dos sucesos relacionados con este escritor tuvieron impacto en la comunidad internacional. Ellos fueron: la publicación de su ensayo *¿Revolución en la Revolución?*, redactado durante su estancia en Cuba, el cual se convirtió de inmediato en un texto muy leído por las fuerzas de izquierda. En el país, este libro llegó a tener una tirada de 80 000 ejemplares.

El otro acontecimiento relacionado con Régis Debray, fue su detención por el gobierno del general Barrientos, en abril de 1967, después de haber visitado la guerrilla del Che en Bolivia; esto provocó una ola de protestas y reclamos por su liberación.

Un mes después de este hecho, *Pensamiento Crítico* publicó un trabajo del periodista tunecino Rachid, corresponsal de *Les Temps Modernes*, titulado "Notas sobre *¿Revolución en la Revolución?*", donde analizó las principales dificultades del movimiento revolucionario en ese momento. Sobre este ensayo, Rachid destacó: "Este texto despierta, cuando no reaviva, en el militante activo, dos sentidos indispensables: el de la urgencia y el de la exigencia, al mismo tiempo ante sí mismo y ante la organización a la que pertenece. Por lo tanto, como toda lectura verdadera, comprender este texto, una vez más según la expresión de Sartre, 'es cambiarse, ir por delante de sí mismo'".²⁹

Algunas ideas de Debray también fueron rechazadas en la revista. Es el caso

del artículo “El Uruguay no es una excepción”, de Ariel Collazo, primer secretario del Movimiento Revolucionario Oriental del Uruguay, publicado en julio de 1967. El autor manifestó su desacuerdo con lo planteado por Debray en *¿Revolución en la Revolución?* respecto a la imposibilidad del desarrollo de la lucha guerrillera rural en Uruguay debido a sus condiciones geográficas. Collazo argumentó que estos obstáculos naturales de su país, a los que se refería Debray, serían superados una vez que se desarrollara una “Revolución continental”.³⁰

Durante 1968 en las páginas de *Pensamiento Crítico* fue más frecuente la referencia al filósofo francés Régis Debray. En el primer número del año se publicó su mensaje “Lo que pido a mis amigos” que apareció en la revista chilena *Punto Final* (21 de noviembre de 1967) y su “Carta abierta a los integrantes del Consejo de Guerra” (12 de octubre de 1967).

La redacción acompañó estos trabajos con una nota introductoria donde valoró positivamente la actitud que adoptó Debray al ser arrestado: “[...] una posición de principios y el reclamo de una responsabilidad moral, por encima de las consecuencias personales que esa posición y ese reclamo puedan atraer sobre su vida y su libertad”.³¹ Esta declaración de *Pensamiento Crítico* coincidía con la percepción que tenía el gobierno cubano sobre el filósofo francés en esos años, lo que se manifestó en el discurso de Fidel en la clausura del Congreso Cultural de La Habana, publicado en el mismo número.

En 1969 la revista publicó “Nota a *¿Revolución en la Revolución?*”, redactada por el propio Régis Debray (prólogo a la edición en francés de este ensayo) que apareció en la revista *Siempre*. En este apunte, Debray abogó por la unidad de la teoría con la práctica en la lucha revolucionaria, lo que permitiría la eficacia de la lucha revolucionaria en América Latina. Explicó además, que el libro se basaba en las experiencias de camaradas latinoamericanos y en especial en las de Fidel Castro.³²

El 22 de diciembre de 1970 Régis Debray fue puesto en libertad junto a otros revolucionarios y se le ordenó salir de Bolivia.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) fue también uno de los hechos sobre los que más se opinó en las páginas de *Pensamiento Crítico*. Así, en el editorial del número seis, de julio de 1967, coincidiendo con la celebración de la Conferencia, el colectivo señaló: “Las vanguardias revolucionarias de los pueblos latinoamericanos se reúnen en La Habana, para realizar la unión de las fuerzas para una lucha que forzosamente ha de ser continental. Otra vez, como en los tiempos de Bolívar y San Martín, ejércitos latinoamericanos pelearán por la libertad americana; otra vez el ideal borrará las fronteras entre los patriotas, ahora para la liberación definitiva [...]”.³³ Con estas palabras se evidenciaba que la proyección de la revista respecto a la OLAS correspondía con las principales líneas acordadas en la Declaración Final de este evento, y con la política de la dirección de la Re-

volución hacia los movimientos de liberación del continente. En dicho encuentro participó Thalía Fung como parte de la delegación cubana. También los miembros del Departamento de Filosofía intercambiaron con varias figuras políticas invitadas a la OLAS, como Carlos Marighella, Augusto Turcios Lima, André Gunder Frank y otros revolucionarios de izquierda.³⁴

A fines de 1967 y principios de 1968 se celebraron en La Habana el Seminario Preparatorio y el Congreso Cultural de La Habana. A este último, asistieron intelectuales de todo el mundo para analizar los problemas más acuciantes de Asia, África y América Latina acerca de la cultura y la independencia nacionales, la formación integral del hombre, la responsabilidad del intelectual ante las dificultades del mundo subdesarrollado y el devenir de la cultura y de los medios masivos de comunicación en estos continentes. Los miembros del colectivo editorial tuvieron una participación directa en el Congreso con la presentación de sus ponencias.

La redacción, en el número once de diciembre de 1967, saludó dicho encuentro y lo valoró “[...] como una jornada, un esfuerzo de los intelectuales de todo el mundo para discutir, cambiar, desarrollar, fijar su posición y sus responsabilidades con relación a Asia, África y América Latina [...]”.³⁵ En este editorial también se expusieron varias ideas relacionadas con los temas que se debatían en las diferentes comisiones del Seminario Preparatorio; en ellas se enfatizó en el papel determinante ejercido por la visión política del intelectual en su proyección cultural y suscribie-

ron la medida tomada por la dirección de la Revolución sobre la abolición del derecho de autor.³⁶ En este número se reprodujo la alocución de Osvaldo Dorticós en el Seminario Preparatorio.

La edición doce de la revista, dedicada al Congreso Cultural, presentó el discurso de clausura de Fidel, y el “Llamamiento de La Habana”, resultado de las discusiones y análisis realizados en el evento.

Otros de los acontecimientos reflejados en artículos y entrevistas a personalidades políticas fueron los golpes de Estado y procesos nacionalistas ocurridos en Perú, Panamá, Bolivia, Sudán y Libia, los cuales estuvieron encabezados por las fuerzas militares de esos países. Los trabajos describieron los sucesos y analizaron sus causas. En el conjunto de mensajes expuestos fueron valoradas positivamente las medidas populares tomadas por estos regímenes. Sin embargo, debe destacarse que fueron sólo apreciadas como factores que contribuían al debilitamiento del sistema capitalista, y no como solución definitiva en la lucha de los pueblos del Tercer Mundo contra el imperialismo.

Pensamiento Crítico también se interesó por informar sobre los movimientos estudiantiles que se desarrollaron en la segunda mitad de la década en Italia, Alemania, los Estados Unidos y Francia. La redacción le concedió importancia a estos hechos por el proceso de desgaste que provocaban en el seno de la sociedad capitalista; aunque reconoció, en algunos casos, las insuficiencias y errores cometidos por las fuerzas antiautoritarias. Estas acciones

se trataron en artículos, documentos y entrevistas a dirigentes políticos donde predominaron los puntos de vista de los participantes en ellas.

Entre estos números se destaca la selección monográfica sobre el Mayo Francés, la cual fue responsabilidad de Jesús Díaz y José Bell Lara, quienes tomaron algunos trabajos de las revistas *Le Nouvel Observateur* y *Partisans*. Para ellos, los hechos del 68, en Francia, representaban “la segunda Comuna frustrada”,³⁷ por esta razón prepararon un volumen muy completo, con información variada, que incluía textos descriptivos y también analíticos. La selección de los materiales se hizo teniendo en cuenta todas las tendencias políticas, desde las más extremas (izquierda, derecha), hasta las centristas. De esta forma, se incluyeron las valoraciones de destacados teóricos como: Raymond Aron (politólogo, filósofo y profesor francés de Sociología), Jean Paul Sartre (filósofo y escritor francés), Ernest Mandel (economista belga, redactor del semanario *La Gauche*), Alain Geismar (profesor de Física, militante del Partido Socialista Unificado durante la guerra de Argelia y ex secretario general del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior) y Roger Garaudy (filósofo francés).

A fines de la década, los movimientos pacifista y negro, enfrentados a las fuerzas policiales, caldearon el escenario político norteamericano. En el verano de 1967 se recrudecieron las acciones de estas fuerzas en ciudades como Detroit, Chicago, Los Angeles, Boston y Washington, por citar algunas de ellas; estos sucesos son conocidos

como el Verano Caliente de los Estados Unidos. Los jóvenes del consejo editorial le concedían gran valor a estos acontecimientos, pues consideraban que cualquier cambio en ese país tenía que provenir de su propio pueblo, de la conciencia política que este alcanzara y de su decisión de transformar su sociedad.³⁸ Por esta razón publicaron varios trabajos sobre este asunto en diferentes números y le dedicaron la parte monográfica del volumen dieciséis.

La mayoría de los análisis aportados sobre este tema se realizaron desde la perspectiva de los líderes de las organizaciones negras o estudiantiles más importantes del momento. Así, antes de terminar el primer año de existencia de la revista, los redactores recibieron la visita de George Ware, miembro del Comité Central del Comité Organizador Estudiantil por la No Violencia (SNCC), quien fue enviado a Cuba por Stokely Carmichael (presidente de esa organización), para que fuera entrevistado. La conversación salió publicada en el número ocho del mes de septiembre de 1967. La redacción, en la presentación de este trabajo, caracterizó al movimiento negro norteamericano, y destacó su evidente heterogeneidad ideológica, así como su manifiesto rechazo a la guerra en Vietnam. Otros textos fueron de: Rap Brown, ex presidente del SNCC, Huey Newton, ministro de Defensa de los Black Panthers (ambos presos en aquellos momentos por sus actividades revolucionarias), James Forman, ministro de Relaciones Exteriores de dicha organización y Carl Davidson, miembro de la

organización Estudiantes por una Sociedad Democrática. Es patente que la revista brindó una información muy actualizada sobre la situación y proyección política de los movimientos sociales en los Estados Unidos.

Hubo otros hechos que repercutieron en la opinión pública de esos años, los cuales fueron abordados por *Pensamiento Crítico*, pero en menor medida que los analizados con anterioridad. Entre ellos: la Revolución Cultural China; la Guerra de los Seis Días (entre Israel y los países árabes, iniciada el 5 de junio de 1967); el movimiento estudiantil brasileño de junio de 1968; los sucesos conocidos como El Cordobazo, en Argentina (reacción popular en varias ciudades, entre ellas Córdoba, en mayo de 1969); el secuestro del embajador norteamericano en Brasil por la guerrilla urbana (septiembre de 1969); el asesinato de Inti Peredo (Bolivia, 9 septiembre de 1969); la invasión norteamericana a Camboya (abril de 1970); el secuestro del embajador de Alemania Federal en Brasil por las guerrillas urbanas (junio de 1970); el secuestro de un agente de la CIA y del cónsul de Brasil en Uruguay por los Tupamaros (julio de 1970), y la instauración del gobierno socialista en Chile presidido por Salvador Allende (noviembre de 1970).

Algunas reflexiones sobre la clausura de la revista

En el mes de junio de 1971, después de cuatro años y cuatro meses de existencia, se cerró la revista *Pensamiento Crítico* y un tiempo después desapareció el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Estas me-

didias se tomaron en medio de una difícil situación económica interna y de constantes presiones internacionales sufridas por el bloqueo impuesto por los Estados Unidos a Cuba. El panorama político internacional a principios de la década del setenta era bastante adverso a la Revolución. La nación sólo encontró el apoyo de la Unión Soviética y de la comunidad socialista para subsistir.

Los profesores responsables de la revista, formados inicialmente en la tradición de los manuales soviéticos, se habían separado del marxismo soviético y rechazaban también el proyecto socialista de ese país, por las insuficiencias ya presentadas y por provenir de condiciones muy diferentes a las de Cuba. Del mismo modo defendían la necesidad de crear un modelo de socialismo cubano ajustado a las peculiaridades de nuestra realidad. Esta proyección chocaba con el acercamiento cada vez mayor que se producía entre Cuba y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Por otra parte, algunas personas, fundamentalmente en el extranjero, creían que *Pensamiento Crítico* era el órgano teórico del Partido Comunista de Cuba. La confusión se produjo porque su nacimiento coincidió con el cierre de la revista *Cuba Socialista*, que sí cumplía esta función política. Para la dirección de la Revolución era importante aclarar este punto, en la medida que, como se señaló con anterioridad, se estrechaban las relaciones con la URSS. La revista, unido a su rechazo del marxismo soviético, desechaba también la publicación de artículos enviados a su redacción

por las Agencias Novosti y Tass, por considerarlos de baja calidad y ausentes de limpieza de posiciones.³⁹

Los editores asumieron la medida de suspensión de la revista de forma autocrítica, pues entendieron que en las condiciones que vivía el país no era políticamente conveniente una publicación con las proyecciones que ellos sostenían. A partir de este momento todos continuaron participando en las tareas asignadas por la Revolución.

El último número de *Pensamiento Crítico* (junio de 1971), posterior al Congreso Nacional de Educación y Cultura, presentó un editorial donde la redacción acusó de indigentes morales a los que desde el extranjero calumniaban a la Revolución. Con este trabajo reiteraban su lealtad a la dirección del país, a pesar de haber sido fuertemente criticados por esta.⁴⁰

Fernando Martínez Heredia participó en dicho evento con la ponencia “Educación, Cultura y Revolución Socialista”.⁴¹ Del Congreso, el director de la revista había seleccionado algunos trabajos que conformarían el número cincuenta y cuatro de que debía salir en los meses de julio-agosto. Estos materiales, a instancia de Lucila Gómez, profesora del Departamento de Filosofía, fueron publicados en la revista *Referencias*,⁴² de la Universidad de La Habana en el mes de agosto de 1971. Fue, en realidad, el último hecho político relevante que reflejó *Pensamiento Crítico*.

Consideración final

Hace algunos años, la destacada intelectual cubana Graziella Pogolotti al re-

ferirse a la importancia de las publicaciones periódicas señaló que ellas: “[...] se convierten con el decursar del tiempo en testimonio que integra los textos y contextos de una época”.⁴³ *Pensamiento Crítico* confirma la veracidad de esta afirmación, pues su historia, contenido temático y diseño gráfico nos revelan el entorno político, histórico y cultural del momento. Del mismo modo, sus páginas descubren las principales preocupaciones teóricas y políticas, las contradicciones y sentimientos de un sector de la joven intelectualidad cubana dedicado a la investigación y a la docencia, pero también participante directo en las tareas más urgentes de la práctica revolucionaria de su tiempo.

Notas

¹ Fernando, Aurelio y Jesús aparecieron en el machón de todos los números. José Bell, a partir del segundo volumen. Ricardo Jorge Machado participó del uno al seis. Thalía Fung, aunque aparece en el machón de los números del uno al treinta y seis, en realidad sólo trabajó hasta la edición diez. Mireya Crespo se incorporó en el número cuarenta y cuatro.

² Recientemente, Roberto Fernández Retamar en la clausura del IV Congreso Internacional Cultura y Desarrollo celebrado en La Habana, en el mes de junio de 2005, felicitó a Fernando Martínez Heredia, presente en el evento, por haber sido el director de la revista *Pensamiento Crítico*. Retamar consideró que esta publicación tuvo un significado relevante para las generaciones que la conocieron, no sólo del país, sino también de otras naciones.

³ Campuzano, Luisa. ¿Un nuevo estilo? Una nueva revista: *Pensamiento Crítico*. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 58(2):103; abr.-jun. 1967.

⁴ Guevara, Ernesto Che. “El socialismo y el hombre en Cuba”. En: *Obras 1957-1967*. La Habana : Casa de las Américas, 1970. t. 2.

Castro Ruz, Fidel. Discurso el 1 de mayo de 1966. En: *Lecturas de Filosofía*. La Habana : Instituto del Libro, 1968. t. 2, p. 546.

_____. Discurso el 13 de marzo de 1966. *Ibidem*, p. 546

⁵Alonso, Aurelio. Entrevista (24 de diciembre de 2004).

Martínez Heredia, Fernando. Entrevista (15 de diciembre de 2004).

⁶En realidad no fue una publicación para divulgar los resultados teóricos de los docentes, pues en los cuatro años y medio que salió la revista, sólo se presentaron treinta y tres artículos redactados por miembros del Departamento, cinco traducciones y una nota introductoria.

⁷Conocidos entre ellos como “el libro amarillo” y “el libro verde”.

⁸“Los manuales existentes para nuestra disciplina son resultado de una apreciación deformada y teologizante del marxismo”. En: *Lecturas de Filosofía*. La Habana : Departamento de Filosofía, Universidad de La Habana, 1966. p. 1.

⁹Cartas a la Redacción. *Teoría y Práctica* (La Habana) (28):10-17; jul. 1966.

Alonso, Aurelio. Manual... o no manual. (Diálogo necesario). *Ibidem*, (30):12-18; sept. 1966.

Pérez, Humberto y Félix de la Uz. Contribución a un diálogo nuevamente sobre los manuales. *Ibidem*, (31):1-9; oct. 1966.

Alonso, Aurelio. [Carta]. *Teoría y Práctica* (La Habana) (32):84-85; en. 1967. (Cartas a la Redacción)

¹⁰Martínez Heredia, Fernando. Entrevista (15 de diciembre de 2004).

¹¹_____. Hoy todas las fuerzas sociales de nuestro país... *Pensamiento Crítico* (La Habana) (1):1; 1 febr. 1967.

¹²*Ibidem*.

¹³Carlos Marighella, dirigente revolucionario brasileño que tuvo una destacada participación en los sucesos políticos de su nación en la década del sesenta. Por sus actividades políticas fue encarcelado y torturado en varias ocasiones a manos de las fuerzas represivas del gobierno y

llegó a ser considerado como el “enemigo público número uno” del Brasil.

Carlos Núñez, periodista uruguayo de *Marcha*.

André Gunder Frank, destacado economista y sociólogo norteamericano de origen alemán que abordó en sus estudios las peculiaridades de los países subdesarrollados.

¹⁴Bell Lara, José. Entrevista (5 de noviembre de 2004).

¹⁵Estos fueron: “Sobre el sistema presupuestario de financiamiento” y “La planificación socialista, su significado”, donde el Che critica el artículo “Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”, de Charles Bettelheim.

¹⁶Periodista australiano. Testigo del Tribunal Internacional contra los Crímenes de Guerra en Vietnam.

¹⁷Primer Secretario del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Vietnam.

¹⁸Teniente Comandante de la Marina de Guerra de los Estados Unidos.

¹⁹Secretario de Defensa del Gobierno de los Estados Unidos.

²⁰Mayor General de las Fuerzas Aéreas Soviéticas (retirado).

²¹Periodista francés.

²²Destacado matemático y filósofo inglés fundador del Tribunal Internacional contra los Crímenes de Guerra en Vietnam (1966).

²³Periodista alemán. Miembro del Tribunal Internacional de Estocolmo que juzga la agresión norteamericana a Vietnam.

²⁴Ex comandante del U.S. Marine Corp (retirado).

²⁵Corresponsal de Prensa Latina en Hanoi en dos oportunidades.

²⁶Dramaturgo alemán.

²⁷Bell Lara, José. Entrevista. *Op. cit.* (13).

²⁸Martínez Heredia, Fernando. *Op. cit.* (10).

²⁹Rachid. Notas sobre *¿Revolución en la Revolución?* *Pensamiento Crítico* (La Habana) (4):198; mayo 1967.

³⁰ Collazo, Ariel. El Uruguay no es una excepción. *Ibíd.*, (6):107; jul. 1967.

³¹ Debray Regis. Lo que pido a mis amigos. *Ibíd.*, (12):36; en. 1968.

Nota Introductoria.

³² Debray Regis. Nota a *¿Revolución en la Revolución?* *Ibíd.*, (31):158-161; ag. 1969.

³³ Julio termina con dos acontecimientos de la Revolución Latinoamericana. *Ibíd.*, (6):2; jul. 1967.

³⁴ Bell Lara, José. Entrevista. *Op. cit.* (13).

Fung Riverón, Thalía. Entrevista (12 de enero de 2005).

Alonso, Aurelio. Entrevista (24 de diciembre de 2004).

³⁵ Explicación de saludo. *Pensamiento Crítico* (11): 2; dic. 1967.

³⁶ En este punto debe recordarse que varios compañeros del Departamento de Filosofía y en especial, Fernando Martínez, participaron directamente en la creación de Edición Revolucionaria (diciembre de 1965) y en la fundación del Instituto Cubano del Libro (septiembre de 1966), por lo que su identificación con esta política de la Revolución existió desde mucho antes de 1967.

Ver: Martínez Heredia, Fernando. Gramsci en la Cuba de los años 60. En: *Hablar de Gramsci*. La Habana : Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello: 2003. p. 83

³⁷ Bell Lara, José. Entrevista. *Op. cit.* (13).

³⁸ _____. Entrevista (12 de noviembre de 2004).

³⁹ Alonso, Aurelio. *Op. cit.* (34).

⁴⁰ Del Consejo de Dirección. *Pensamiento Crítico* (La Habana) (53): 2-3; jun. 1971.

⁴¹ Martínez Heredia, Fernando. Educación, Cultura y Revolución Socialista. En: *El corrimiento hacia el rojo*. La Habana : Editorial Letras Cubanas, 2001. pp. 115-132.

⁴² Esta revista incluyó: el discurso de inauguración de Belarmino Castilla, el discurso de Fidel Castro en la inauguración de la escuela secundaria básica en el campo, en Jagüey Grande, fragmentos de algunas ponencias, la Declaración del Congreso y el discurso de clausura del Comandante en Jefe.

⁴³ Pogolotti, Graziella. Repaso de una realidad. *Revolución y Cultura* (La Habana) (11):3; nov. 1986.



De los escudos cubanos

**Maikel Arista-Salado
Hernández**

Estudiante de Derecho

Los escudos son el reflejo de la identidad de una región, ciudad o país o una de las expresiones artísticas e históricas de ella. La heráldica se produce a través de un proceso acumulativo de conocimientos, de sentimientos que se muestran en sus símbolos, y en la peculiar forma que adoptan para ajustarse a los cánones gráficos de esta. Es una tradición propia de la cultura europea que hemos seguido cultivando en América, sin embargo, nuestros escudos no se reconocen al mismo nivel de los de Europa.

De los escudos cubanos mucho puede decirse, pero veamos sólo dos expresiones de escudos locales cubanos.

El caso Marianao

Este es uno de esos símbolos mal empleados y mal denominados. Realmente lo que el gobierno municipal usa es un emblema heraldizado, pues tiene algunos rasgos heráldicos, pero no llega a ser rigurosamente un escudo de armas. En primer lugar debemos decir que presenta poca definición del campo, que es el elemento más importante dentro del discurso heráldico, en tanto es allí donde se ubicarán sus particiones, piezas y muebles. El campo no

puede ser acromático ni estar formado por el cielo, salvo en excepcionalísimas ocasiones.¹ Además de la poca definición del campo, podemos agregar la pobre estilización de sus piezas, así como la bidimensionalidad y la perspectiva, y el abigarramiento de dichas piezas y su marcada tonalización. También notamos que se infringen los cánones de emplazamiento, plenitud y de esmaltaje, desconociéndose los esmaltes heráldicos. El escudo tiende a un negativo iconografismo heraldizado² que impide el despliegue de genuinos recursos de la Ciencia Heroyca que permitan simbolizar el territorio de manera agradable a la vista y en conformidad con los cánones de blasonaje y emblasonaje. En el emblema de Marianao,³ sus blasones desconocen toda posición fija, yendo en contra del canon de emplazamiento. La utilización arbitraria e indiscriminada del púrpura da al traste con la belleza, estilización y tonalización de sus blasones.

En el emblema-escudo de Marianao se introduce un problema serio en la heraldografía cívica cubana: la perspectiva. La heráldica por definición no la admite, pues todos sus blasones deben estar en un mismo plano y en el supuesto escudo de Marianao la avenida aparece en perspectiva, lo mismo sucede con las arquitecturas que se muestran: la Plaza José Martí y el Ayuntamiento. También, al igual que en el escudo de Plaza de la Revolución, existe poca o ninguna definición del campo, y al omitirse



este queda invalidado el diseño completamente como escudo de armas. Las cortinas de color púrpura están evidentemente muy mal ubicadas en tanto restan visibilidad al ya maltrecho diseño y su ubicación debería estar fuera del escudo. Es curioso que, en el Museo Municipal de Marianao aparezca una brevísima reseña descriptiva del blasón municipal que, entre sus muchos errores, dice que las ramas que orlan el escudo son de olivo y laurel, cuando en realidad son de laurel y encina y las trae contrarias a la corona de encina-laurel del escudo de la República. Aún no sabemos si dicha inversión fue de manera intencional o por desconocimiento del artista, aunque me inclino por la segunda posibilidad.

De este análisis podemos concluir que, al infringir los cánones heráldicos, el símbolo municipal no puede ser considerado como escudo en lo sucesivo sino meramente como emblema heraldizado. El gobierno municipal inmerecida y erróneamente, le da carácter y uso de escudo de armas, cuando no lo es.

Del análisis gráfico, visual, del escudo de Marianao, podemos exponer tres conclusiones:

1. En el diseño predominan los símbolos (más bien iconos) que aluden al desarrollo urbanístico y constructivo del territorio.
2. El púrpura y el oro son los dos únicos colores heráldicos y el primero de estos el que predomina.
3. La rueda alada es el elemento fundamental dentro del diseño; a ella confluyen el resto de las piezas. Es el resumen de todo el discurso heráldico.

Es por ello que hemos diseñado una propuesta de escudo de armas que puede ser reproducido y reconocido fácilmente, y además es un símbolo sencillo que simboliza lo más importante del territorio en cuestión. Proponemos un escudo que muestre, en campo de púrpura, dos torres donjonadas unidas por una cadena de oro y acompañadas en el punto de honor de una rueda alada, todo de oro. Al timbre, "Corona Mural de la Ciudad". Divisa: "Marianao Ciudad Que Progresa", puesta en letras de sable sobre un volante de plata.



El púrpura se ha convertido, desde el emblema adoptado por la administración Orúe, en el color del municipio, y así hemos querido mantenerlo en el escudo de armas. La primera torre representa el desarrollo urbanístico del municipio como asentamiento residencial y la segunda es símbolo del desarrollo constructivo del territorio que se constata en obras monumentales como hospitales, academias, escuelas. Ambas van unidas por una cadena dorada que representa la unión entre ambos, o sea, el desarrollo integral y gradual del municipio; el todo superado de una rueda alada del mismo metal representa el progreso. La divisa se hace portavoz de las palabras del alcalde Orúe y perpetúa su memoria entre las nuevas generaciones, además que se hace un móvil de entusiasmo y aliento para continuar desarrollando el municipio.

El caso Cerro

El escudo del Cerro, por su parte, aunque tiene un buen contorno, visibilidad de piezas, campo y hasta exornes, como conjunto no cumple con el canon fundamental y en general es un diseño poco estilizado y plagia un tanto al escudo de La Habana⁴ dando al traste con la identidad propia de la comunidad. La llave de oro sobre campo de plata infringe el canon de esmaltaje al poner un metal sobre otro, por otro lado, las columnas tronchadas, picadas o en sus mitades simbolizan la ruina, la penalización, y es una alegoría a los tres castillos del escudo de La Habana.



De manera que considero que el Cerro debe tener su propia identidad reflejada en un escudo de armas que sea original y sencillo. En el actual diseño, además de su poca originalidad y violación del canon fundamental —hechos que, por añadidura, lo invalidan como escudo de armas—, el supuesto escudo no es lo suficientemente representativo como debería ser en tanto no refleja los elementos más importantes dentro del mosaico histórico-cultural del territorio. Existen elementos más importantes que las columnas mutiladas, la reja que timbra el “escudo”, y las ramas que lo adornan pues, al desconocer sus autores la naturaleza de la heráldica, no se puede distinguir si son ramas de olivo, de encina o laurel. Alrededor de la llave en el actual diseño se ubican las palabras “Municipio Ce-

erro”, en letras negras. Pienso, sin embargo, que un buen escudo no precisa llevar dentro de su campo el nombre del territorio al que alude, sino que este pueda ser representado con la menor cantidad de símbolos, aunque se permiten lemas, palabras y algunos motes en general que en algún momento hayan identificado al territorio.

De ahí que proponemos este diseño: en plata, ondas de agua, de azur, sumadas de un cerro de sinople⁵ cargado de una llave de oro en situación de banda, sumado de un tulipán de azur sostenido de lo mismo, entre dos alacranes de sable, el todo surmontado de una Corona española de marqués. Exornes propios de la Ciudad de La Habana. Su semiología es obvia.⁶ Debe destacarse el reconocimiento que se hace al deporte en el territorio con el alacrán,⁷ que es símbolo, también, de la cultura popular comparsera, además la posición de la llave de oro da a entender que es esa la llave del Cerro y no otra, su postura es un recurso para diferenciarla de la llave de La Habana, porque en definitiva, “el Cerro tiene la llave” pero, es su llave.



Hemos mantenido los exornes propios de la Ciudad de La Habana en la mayoría de los diseños propuestos para indicar la pertenencia a esta y su intrínseca relación, ya que son estos municipios los que conforman la ciudad. Además de esta cuestión, estamos, al mismo tiempo, creando un sistema simbólico propio de la Ciudad de La Habana.

Otras consideraciones

Alrededor del tema de los escudos municipales estamos generando un buen debate desde el punto de vista de la identidad, que por razones de espacio en este artículo no es posible tratar, pero esencialmente sabemos que, si bien Santiago de las Vegas al perder su Ayuntamiento quedó como un barrio dentro del municipio Boyeros, este municipio no puede adoptar el escudo de armas de la villa porque fue concedido expresamente para ella y entonces estaríamos creando un problema de identidad y otro más grave aún, de legalidad. La propuesta que trato de llevar es diseñar un nuevo escudo que represente a todo el territorio, y ello no significa, como temen algunos historiadores, que se retire el escudo de Santiago de las Vegas del Museo Municipal y se coloque el nuevo blasón. Más bien todo lo contrario: realmente el escudo de Santiago de las Vegas tiene más valor histórico que administrativo y aún se puede promover su uso a partir del Consejo Popular del mismo nombre, justamente para renovar su valor administrativo y legal. Pero es de hacer notar que por Real cédula ese escudo no puede identificar a más territorios que a la propia villa de Santiago de Compostela de las Vegas la cual oficialmente en la actualidad no lo utiliza, además Boyeros carece de blasón, de manera que es perfectamente posible y necesario revitalizar en un caso el escudo, y en el otro crear uno que asuma en sí la nueva realidad política.

Existen otros emblemas heraldizados que son tratados como escudos de armas, podríamos mencionar los “escu-

dos” de Esmeralda, en Camagüey; Regla, en la Ciudad de La Habana; Quivicán, La Habana; municipio Santiago de Cuba, en la provincia homónima; provincia Holguín y otros muchísimos. Todos estos escudos tienen graves incoherencias con las leyes heráldicas; en los de Guanabacoa y la provincia de Santiago de Cuba, los diseños son heráldicos en cuanto a la posición y emblasonaje general, sin embargo carecen de una adecuada cromatización heráldica. En el caso de las armas de Guanabacoa, se tiene como legal la Real cédula de 13 de agosto de 1743, convirtiéndolo en el escudo municipal más antiguo de Cuba, pero nada se ha dicho o legislado con relación a los colores y a la adecuada descripción del escudo, que se sigue dibujando con errores; en el caso de Santiago de Cuba, es plausible el gesto de la Asamblea Provincial del Poder Popular en reconocer, en el 2002, la trascendencia y el valor histórico de su escudo original, en tanto es el escudo oriental el primer escudo provincial concedido durante la república (25 de agosto de 1905, por el gobernador don Manuel Yero Sagol), pero además fue usado por el mayor general Calixto García Íñiguez en documentos oficiales durante la guerra de 1895; sin embargo, sus esmaltes no se ajustan a la Ley de Esmaltaje, según el Acuerdo No. 284-VIII del órgano provincial. Desear el antiguo emblema que no era recomendable. Tal ejemplo debemos seguir.

En esta propuesta de diseño, hemos incluido la cruz de Santiago como armas parlantes de la provincia; cromatizado

adecuadamente los blasones del escudo de manera que no se encuentre nunca metal sobre metal o color sobre color; además,



las ramas de los atributos de la república orlan el escudo, como corresponde a su uso tradicional y su naturaleza. De esta manera se logra un conjunto armónico, pero sobre todo válido desde las leyes heráldicas.

Estamos a tiempo de enmendar los daños causados a tan importante área de nuestro patrimonio simbólico, de forma tal que pueda, con mayor potencialidad, continuar promoviendo a las generaciones venideras y al resto del mundo nuestras historias e identidades locales, aun más embellecidas y enriquecidas. Justo para ello, y para elevar el reconocimiento internacional de nuestra Escuela son las presentes propuestas que por definición, podrán admitir una u otra modificación, siempre y cuando no traicione a la milenaria tradición que en el último siglo ha sido amenazada de muerte.

Notas

¹ El escudo primado de Cuba trae, en la partición alta, a Nuestra Señora de la Asunción y el campo es el cielo. Sin embargo, esto responde a cuestiones propias de la religión. La virgen en el cielo y Santiago Apóstol en la tierra dan una medida de cuánto abarca el poder español.

² La heraldización de este emblema lo da la descontextualización de sus piezas, lo que evidentemente es un paso de avance con relación al iconografismo realista que en otros escudos

podemos encontrar. Además, el contorno favorece la heraldización de la cual hablamos.

³ Aunque el gobierno municipal le da carácter y naturaleza heráldica, es preciso decir que, rigurosamente hablando, estamos en presencia de emblemas o, si se quiere, emblemas heraldizados. Sólo a los estados nacionales se les reconoce tácitamente su emblema como escudo sin importar su naturaleza; tales son los casos de China, Brasil, etcétera; en otras situaciones se les reconoce de entrada su naturaleza de emblema, como es el de Italia, por ejemplo. Sin embargo, si tratamos el emblema como lo que es realmente, no podríamos hacerlo en tanto no cabrían los términos propios de la Ciencia Heroyca ni la restricción de esmaltes; no obstante es necesario utilizar el término blasones para hacer ver que lo que el gobierno tiene en sus manos no es un escudo en toda la cabalidad de la palabra y de la ciencia y debe ser inminentemente reformado.

⁴ Nótese que el escudo de la Ciudad de La Habana es: tres castillos de oro en faja y una llave de plata, en azur.

⁵ Algunos refieren que ya el Cerro no es tal cerro; sin embargo su raíz es inobjetable en tanto ha sido dicho accidente geográfico el topónimo que ha identificado al territorio durante siglos, con absoluta vigencia.

⁶ Todo lo anterior es fruto de las entrevistas realizadas a los señores Humberto Tellería y Carlos Bartolomé, especialistas del Museo Histórico Municipal del Cerro.

⁷ Entre los tantos valores con que la cultura deportiva ha identificado al actual municipio Cerro podemos citar la Ciudad Deportiva y el Estadio Latinoamericano y otros tantos que más allá de las instituciones, merecen ocupar un lugar en el blasón municipal.

Bibliografía

ARISTA SALADO Y HERNÁNDEZ, MAIKEL. *Heráldica cívica cubana: compilación y estudio*. 2005. (Inédito)

CADENAS Y VICENT, VICENTE DE. *Diccionario heráldico: términos, piezas y figuras usadas en la ciencia del blasón*. España : Instituto Salazar y Castro, 1988. Versión digital.

COUCEIRO Y RODRÍGUEZ, AVELINO VÍCTOR. *Historia de Plaza de la Revolución*. 2003.

En proceso de publicación por el Proyecto Identidad del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba de Ciudad de La Habana.

_____. *Hacia una antropología urbana cubana desde comunidades metropolitanas*. 2005.

En proceso de publicación por la Fundación Fernando Ortiz.

DOMÍNGUEZ REGUEIRA, CARLOS. *Manual de heráldica*. España : Gabinete Heráldico, 2004.

FIGAROLA CANEDA, DOMINGO. *Los escudos primitivos de Cuba*. La Habana : Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1913.

GARCÍA CARRAFFA, ALBERTO Y ARTURO. *Diccionario hispanoamericano de heráldica y onomástica*. España. Versión digital.

GAY-GALBÓ, ENRIQUE. *Las banderas, el escudo y el himno nacional de Cuba*. Sociedad Colombista Panamericana, 1956.

ORTA Y PARDO, RAÚL JESÚS. *Curso Introductorio a la Heráldica "Don Enrique Mendoza Soler"*. 2001. *Foro Heralatin*. Venezuela : Colegio de Heráldica Latinoamericana.

RIQUER, MARTÍN DE. *Los heraldos y las particularidades de la heráldica catalana. II Conferencia de Heráldica y Genealogía*. Imprenta Fernando el Católico, 1988.



Memorias del deporte universitario: sus inicios (1903-1907)*

Carlos E. Reig Romero

Investigador

La Educación Física y los deportes en la Universidad de La Habana desde el siglo XIX y hasta 1902

El 21 de marzo de 1839, José Rafael de Castro,¹ envía una memoria al doctor Manuel González del Valle,² secretario de la Sección de Educación de la Real Sociedad Patriótica de La Habana,³ solicitándole el apoyo para fundar una Escuela Gimnástica, guiado por los preceptos y experiencias del coronel Francisco Amorós y su Gimnasio Normal,⁴ con el objeto de contribuir a la formación de una juventud más fornida, enérgica y saludable, factores que contribuyen a mejorar el rendimiento intelectual y el comportamiento moral. De Castro plantea, en las primeras líneas de su exposición, que la educación en Cuba no se ocupa de la parte física y sólo tiene “[...] por objeto el cultivo de las facultades intelectuales, olvidándose robustecer el cuerpo y dejando en

la completa inacción los órganos de los sentidos y la locomoción”.⁵ Hasta esos instantes no se ha tenido presente tan importante asunto en el sistema de educación implantado en Cuba. Los contundentes argumentos de José Rafael de Castro logran un cambio de actitud, al respecto, por la Sociedad Patriótica. A los pocos días, el 5 de abril, está instituida, debido al informe presentado por José de la Luz y Caballero,⁶ miembro de la Sección de Educación y decidido defensor de esta novedosa idea, autoriza a Rafael de Castro la preparación e inauguración del primer Gimnasio Normal de Cuba, ubicado en Consulado esquina a Virtudes, lugar que hoy ocupa el Teatro Musical de La Habana.

Su inauguración ocurre el 14 de mayo. Cincuenta es la cantidad de los fundadores y cuando finaliza el 1839 ya arriban a la centena los inscriptos. En febrero del siguiente año su director,

* Capítulo de un libro en preparación. [N. de la E.]

José Rafael de Castro, publica el reglamento interno,⁷ que explica y especifica sus funciones. Este documento sirve de modelo a los futuros gimnasios que se inauguran en la capital y otras provincias de Cuba.

El júbilo y entusiasmo que motiva los preparativos y arrancada del Gimnasio Normal se refleja en el intercambio epistolar de algunos importantes pensadores criollos: José de la Luz y Caballero en carta a José Luis Alfonso⁸ le trasmite su alborozo: “Gran noticia para Pepe. Tenemos Escuela Gimnástica o mejor dicho proyecto de Escuela Gimnástica”,⁹ y Domingo del Monte,¹⁰ primer presidente del Gimnasio Normal, escribe el 15 de abril “[...] de aquí en adelante se mejorara la raza degenerada y raquítica de nuestros ahilados estudiantillos [...]”.¹¹

El despegue del Gimnasio Normal y la labor de José Rafael de Castro desencadena:

- a) La fundación de gimnasios en la capital y en otras ciudades.¹²
- b) Publicación de trabajos que versan sobre la importancia de los gimnasios y la Educación Física.¹³
- c) El inicio en colegios privados y públicos de las clases de ejercicios gimnásticos, primera manifestación de la Educación Física, impartidas por jóvenes provenientes del Gimnasio Normal, siendo precursor el Real Colegio Cubano, fundido con el Real Colegio San Fernando, que contrata a finales de 1839 a José Rafael de Castro, director del Gimnasio Normal, como profesor de los ejercicios gimnásticos.¹⁴

Sigue los mismos pasos el Real Colegio de Humanidades de Jesús que tiene en el claustro de profesores a Rafael de Castro Palomino para atender los ejercicios gimnásticos.¹⁵ Otros colegios se suman a esta iniciativa: Colegio del Príncipe, dirigido por Nicolás Piñeyro y que tiene como profesor de ejercicios gimnásticos a Ramón Ytuarte;¹⁶ el Instituto de Santa Ana, dirigido por Teodoro Kerlegand;¹⁷ el Colegio San Fernando, dirigido por José de la Luz y Caballero y como profesor de ejercicios gimnásticos a Juan de Cotilla;¹⁸ el colegio ubicado en San Nicolás # 12 tiene como profesor de ejercicios gimnásticos a Carlos Rusca;¹⁹ el Colegio Inglés de San Tomás de Aquino, posee un gimnasio e imparte ejercicios gimnásticos a sus estudiantes;²⁰ en el Instituto de San Rafael atiende los ejercicios gimnástico Manuel García de Cáceres;²¹ la Academia de Señoritas, dirigida por Felicia Berbolan de Cook, es el primer centro educacional de muchachas que monta su gimnasio y cuenta con un profesor de ejercicios gimnásticos;²² la escuela pública en el barrio del Ángel, dirigida por Esteban Sotolongo y bajo la supervisión de la Sociedad Patriótica, establece un pequeño gimnasio donde se imparten las clases de ejercicios gimnásticos.²³ Casi todos estos centros docentes, pioneros de la enseñanza de la Educación Física en Cuba, realizan en el último día de los exámenes públicos, al final del curso, las exhibiciones de los ejercicios gimnásticos.

En la medida que avanza el siglo XIX continúa la tendencia a fundarse gimnasios, impartirse las clases de ejerci-

cios gimnásticos y publicarse trabajos en los periódicos y editarse folletos y libros sobre la importancia para la juventud de la Educación Física.

La Real y Literaria Universidad de la Habana,²⁴ como se le llama a partir de la reforma de 1842, se mantiene al margen de todos estos empeños y actividades encaminados al desarrollo físico de los jóvenes. No se considera, por esos tiempos, que el estudiante universitario realice ejercicios físicos como parte de su formación, todo lo contrario a lo que comienza a suceder en las universidades inglesas y norteamericanas. A lo más que se llega es a los intentos de establecer, antes de 1842, una “[...] calistenia matinal. Estos ejercicios conocidos como maitines generalmente se hacían muy temprano [...]”²⁵ y, después de 1842, se propone que la esgrima tuviera un carácter obligatorio en las facultades de Medicina y la de Derecho y Jurisprudencia.²⁶

Las autoridades españolas no están interesadas en una juventud criolla vigorosa, enérgica y preparada físicamente que pudiera representar peligros políticos futuros. Ejemplos de la oposición y la desconfianza de los gobernantes españoles en relación a la práctica de los ejercicios físicos por la juventud, son, en el primer caso, los artículos publicados en el periódico *El Noticioso y Lucero de La Habana*²⁷ que expresan preocupación “[...] por la importancia, tiempo y espacio dedicado a la creación de un gimnasio [...]”²⁸ por figuras prominentes de la Sociedad Patriótica de La Habana y un grupo de jóvenes criollos, y, en el segundo caso, las prohibiciones del gobierno colonial a que se enseñara

la esgrima y a la asistencia de jóvenes mayores de veinte años, en el reglamento interno del nuevo gimnasio que se pensaba establecer, en La Habana, por una asociación anónima, en 1843, proyecto que animan destacadas personalidades de la sociedad habanera, entre los que están, Domingo del Monte, José Luis Alfonso, José Silverio Jorrín, Francisco P. Coimbra, Andrés Valdés Herrera, Manuel José Carrillo.²⁹

Esta indiferencia o poco accionar de las autoridades universitarias por la cultura física trae como reacción del estudiantado, interesado en este asunto, el inscribirse en algún gimnasio, sala de esgrima³⁰ o escuela de natación.³¹ Algunos llegan a brillar en una o varias de estas ramas del ejercicio físico como, por citar tres ejemplos: Ignacio Agramonte considerado entre los mejores esgrimistas y jinetes de su época, Rafael Morales y González (Moralitos) y Manuel Sanguily.

El furor y la efervescencia que provoca en La Habana el béisbol,³² desde los finales de la década del setenta, irrumpe con fuerza en el añejo edificio de la calle O'Reilly, sede de la Universidad. Cualquier área disponible es utilizada para improvisadas prácticas, las que no cuentan con mucho espacio para desarrollar las habilidades de los bisoños peloteros. Wenceslao Gálvez, estudiante de Derecho, integrante del Almendares Base Ball Club, ampaya y autor del primer libro escrito en Cuba sobre la historia de nuestro deporte y espectáculo nacional, brinda un valioso testimonio del acontecer beisbolero universitario en sus primeros tiempos: “En el patio, alrededor de la pila de agua, se reúnen

estudiantes a silbar danzones, a chismear de la sociedad y a formar decenas de béisbol [...] Se le dio vida a los clubs 'Berengena', 'Blac Stard' y otros [...] Se jugaba en el patio de la Universidad el béisbol, regañados por el beidel Borety y después Alonso [...]".³³ La fiebre beisbolera diseminada entre los estudiantes ha convertido los patios universitarios en "[...] franco campo a la cotidiana tertulia, el constante comentario pelotero. Pocos, muy pocos estudiaban con juicio [...] A todos seducían mucho más los intereses y las cosas del base ball".³⁴ Un nutrido grupo abandona las clases para ir a disfrutar de las emociones proporcionadas por el "béisbol", en discutidos desafíos, bajo los ardientes rayos solares del tropical clima, que se efectúan en los populares solares y terrenos de La Cabaña, Canteras de Medina, Placer de Peñalver y Meliton. Esta tropa de peloteros se apresta, en los meses de abril y mayo, a recuperar las clases perdidas con un intenso estudiar que les permita aprobar los exámenes finales del curso académico. Otros aprovechan el paseo por los corredores de la Universidad para leer libros de alguna asignatura e intercalar la lectura de la *Guía de Base Ball*.³⁵

Futuros médicos constituyen un club de béisbol de corta vida, a fines del mes de enero de 1880, con el nombre de "Unión",³⁶ el que efectúa varios juegos de prácticas en el primer semestre del mismo año en el terreno ubicado detrás del parque Tulipán, cerca de la Zanja y limitado por el fondo del colegio de Delgado, en la barriada del Cerro. Este es el primer reporte, encontrado hasta

hoy, de un equipo de universitarios, organizado, que llega a contender con otros "ten".³⁷

Algunos logran brillar en la Liga de Béisbol de Cuba y alcanzan popularidad, en las nóminas de los mejores clubs beisboleros, como los estudiantes de Derecho Carlos Macía y Wenceslao Gálvez, del Almendares Base Ball Club, y Juan Antiga, estudiante de Medicina, que con las "gratificaciones" que le entrega Emilio Sauborín,³⁸ por jugar en el Habana Base Ball Club, le permite sostener económicamente a su madre, seis hermanos y costearse una parte de sus estudios de Medicina.³⁹

Una muchachada universitaria coinciden con los "tacos" de la Acera del Louvre, entre ellos estudiantes de Derecho y de Medicina, en las dominicales contiendas beisboleras con sus bien surtidas meriendas, desbordante alegría y sentido del humor, para seguir, paso a paso, las incidencias de la porfía del equipo de su preferencia con sus contrarios. La pasión por el "club" los lleva a trasladarse, en ocasiones, a otras regiones: Guanabacoa, Matanzas y Cárdenas, pasa brindar apoyo a los peloteros admirados.

El fin de la primera épica libertadora, en 1878, trae consigo cambios en todas las esferas de la sociedad colonial de Cuba. La corona de España promulga "[...] circulares, decretos, reales órdenes y leyes que pretendían crear un clima de distensión y dar la apariencia de que se concedían a la Isla todo tipo de libertades".⁴⁰ Surgen como expresión de lo planteado anteriormente, un significativo número de sociedades⁴¹ que

responden a disímiles grupos sociales e intereses, entre ellas las de carácter deportivo,⁴² en mayor número relacionadas con el béisbol, que son signadas, generalmente, con el término “club”, reflejo de la influencia anglosajona, los que poseen ciertas formas de organización parecidas a las de los Estados Unidos y que son las cadenas trasmisoras e impulsoras de los deportes ya conocidos y de los nuevos que arriban del norteño vecino en las dos últimas décadas de la centuria decimonónica.

Deportes llegados de los Estados Unidos (1878-1898)

Velocipedismo: Esos velocípedos. *La Voz de Cuba* (La Habana) 15 mayo 1878:3.

Patinaje: Nuevo Espectáculo. *La Voz de Cuba* (La Habana) 4 abr. 1879:3. (Gacetilla)

Boxeo: *El Sport* (La Habana) 1(24):2; 25 mar. 1886.

Yatismo o vela: *El País* (La Habana) 20 mayo 1886:3. (Gacetilla)

Lawn Tennis: Lawn Tennis en el Vedado. *El Sport* (La Habana) 3(24):5; 29mar. 1888.

Croquet: *El Sport* (La Habana) 3(30):6; 6 mayo 1888.

Ciclismo: Otra vez Mr. Stanley. *La Habana Elegante* 9(7):10.

(Estos datos han sido tomados de mi libro inédito *El deporte cubano en el siglo XIX*).

Entre las más importantes sociedades deportivas se encuentran el Club de

Ajedrez de la Habana,⁴³ Club de Esgrima de La Habana,⁴⁴ Club Biciclista de La Habana,⁴⁵ Habana Yacht Club,⁴⁶ el Club Gimnástico de Prado.⁴⁷

Es muy probable que hubiera asociados de estos “clubs” deportivos que asistieran a los cursos académicos de la Universidad y compitieran por dichas sociedades, a título personal y no como representantes del alto centro de estudio, similar a lo que sucede con el béisbol. Integran también estos “clubs” jóvenes cubanos que, al regresar de los Estados Unidos, transmiten a sus coetáneos las experiencias deportivas adquiridas durante su estancia estudiantil, en los *college* y universidades de ese país.

Contribuyen a divulgar el acontecer deportivo de Cuba, los Estados Unidos, España, Francia e Inglaterra numerosas publicaciones deportivas, con una frecuencia semanal, quincenal y mensual, entre las que se encuentran *El Base Ball*,⁴⁸ *El Sport*,⁹ *Sportman*,⁵⁰ *El Biciclista*,⁵¹ y otras más que llegan a una cifra, aproximada, entre veinticinco y treinta. Se suman a esta campaña divulgativa revistas de temas generales como *El Figaro*⁵² y *La Habana Elegante*⁵³ y los periódicos nacionales y provinciales que intercalan la información deportiva en la sección denominada “Gaceta” o “Gacetilla” y que, posteriormente, inauguraran una sección denominada “Sport”, de corta extensión en sus primeros tiempos de existencia.

Durante el interregno interventor norteamericano (1 enero 1899-20 mayo 1902) se comienzan las prácticas y exhibiciones públicas de varios deportes

como el fútbol americano (intercolegial),⁵⁴ boxeo,⁵⁵ jai-lai,⁵⁶ y ping-pong⁵⁷ que son una de las tantas novedades integradas a los presupuestos de “modernidad», “civilización” y “progreso” que caracterizan el discurso de las autoridades de la primera ocupación militar norteamericana en Cuba. De estos deportes, el fútbol americano (intercolegial), el de mayor arraigo en la deportemanía universitaria estadounidense y creador de héroes deportivos, es el más apreciado por algunos grupos de la juventud estudiantil habanera y, posteriormente, en otras ciudades de la isla. A los quince meses de haberse realizado la primera exhibición entre las tripulaciones de los barcos de guerra *Iowo* y *Virginia*,⁵⁸ jóvenes cubanos deciden disputar a un *team* de soldados del séptimo Regimiento de Caballería del ejército de ocupación, con más experiencia que ellos, en un partido celebrado el 7 de abril de 1900 en el hipódromo de Buena Vista.⁵⁹ Una revista publica el Comité Organizador constituido para esta celebración,⁶⁰ pero no plasma los nombres de los futbolistas cubanos, lo que imposibilita comprobar si algunos de ellos son estudiantes de la Universidad de La Habana. Todo parece indicar que estas exhibiciones y otras posibles pero no recogidas por la prensa nacional, dejan la semilla que fertiliza entre un grupo de jóvenes, varios de ellos universitarios, que deciden reiniciar las prácticas de este deporte a los pocos días del inicio del curso académico 1902-1903.

En relación a la Educación Física el gobierno interventor determina, por la Orden Militar 267 de 1900, que en los institutos de segunda enseñanza debe

haber un gimnasio y un profesor que atienda todo lo relacionado con la Educación Física, y por la Circular 5 del 20 de mayo de 1901 se establece la obligatoriedad de la Educación Física en las escuelas públicas, entre cuyos objetivos, plasmados en dicha Circular, está garantizar el “[...] hacer adquirir a los órganos la agilidad, destreza y seguridad en los movimientos, cualidad recomendable especialmente en los alumnos de las escuelas públicas destinados en su mayor parte a profesiones manuales [...]”,⁶¹ vía idónea para garantizar un proletariado físicamente preparado ante las expectativas de los inversionistas norteamericanos. Las paupérrimas condiciones pedagógicas y económicas de Cuba impiden llevar a la práctica lo dictado en las anteriores órdenes del gobierno interventor.

La situación de la Educación Física y el deporte en La Universidad de La Habana, se mantiene invariable en el período de ocupación militar. No se ha encontrado ningún reporte que asevere lo contrario.

Notas

¹José Rafael de Castro, natural de la villa de Trinidad, es enviado por su rica familia a estudiar a Francia. Tiene información de la labor del Gimnasio Normal que dirige Francisco Amorós y hace gestiones para inscribirse. Durante dos años y meses es discípulo de esta importante institución y llega a convertirse, junto con su hermano, en alumno aventajado en varios deportes y predilecto discípulo de Amorós. No se tiene certeza de la fecha exacta de su regreso a Cuba. En septiembre de 1838 publica en la revista habanera *La Cartera Cubana* (pp. 193-200), su primer trabajo sobre la importancia de contar con un gimnasio para la juventud criolla, el cual

posiblemente sea el pionero sobre esta temática en Cuba.

² Manuel González del Valle (16 octubre 1802-17 enero 1884). Recibe el título de Doctor en Filosofía y Leyes de la Universidad de La Habana en 1824. Ejerce como profesor en el Real Colegio Cubano y en la Academia de San Fernando. En 1840 obtiene por oposición las cátedras de Moral aplicada al Arbitrio y en 1842 las de Lógica, Metafísica e Historia de la Filosofía en la Universidad de La Habana. Fue decano de la Facultad de Filosofía hasta 1856, así como miembro y directivo de varias secciones, socio de Mérito y presidente de la Sociedad Patriótica. Posee una rica obra escrita.

³ Por Real Cédula del 15 de febrero de 1792 se autoriza establecer en La Habana una Sociedad Patriótica similar a las fundadas en España y América. El 9 de enero de 1793 celebra su primera sesión oficial. Ha tenido varios nombres: Sociedad Patriótica de la Habana, Real Sociedad Patriótica de la Habana, Sociedad Económica Amigos del País de la Habana y Sociedad Económica Amigos del País. Posee varias secciones entre ellas la de Educación.

⁴ Francisco Amorós y Ondeano (Valencia, España, 1767- París, 1848). Fue encargado por el rey español Carlos IV para establecer una institución militar en Madrid, según el método de Pestalozzi. Inició la creación del Ministerio del Interior, y al ocurrir la invasión del ejército de Napoleón aceptó la monarquía, ocupando importantes puestos. Al terminar la guerra de independencia y producirse la expulsión del rey José, quien tuvo que emigrar a Francia (1814), y se establece en París, donde creó la enseñanza de la gimnasia racional y práctica. El gobierno francés le confió la dirección del Gimnasio normal, militar y civil (1831). Durante muchos años han llevado su apellido varios aparatos y ejercicios de su invención. Publicó varios trabajos entre ellos *Manual de educación psíquica, gimnástica y moral* (1838).

⁵ "Escuela Gimnástica" En: *Memoria de la Sociedad Patriótica de la Habana*. La Habana : s.n., 1839. t. 7, pp. 415-417.

⁶ José de la Luz y Caballero (11 julio 1800-22 junio 1862). Termina sus estudios de Bachiller en Leyes en 1820. Posteriormente abandona sus

hábitos y ocupa en el Seminario San Carlos la cátedra de Filosofía a partir de 1824. Viaja a los Estados Unidos y Europa. Colabora en revistas y periódicos. Ocupa los cargos de vicedirector (1834) y director (1838 y 1840) de la Sociedad Patriótica. Implanta métodos modernos de enseñanza en el colegio El Salvador, fundado por él en 1848. Dejó escrita una vasta obra.

⁷ *Diario de la Habana* (La Habana) 18 febr.1840:2.

⁸ José Luis Alfonso, marqués de Montelo, acaudalado habanero y miembro de la Sociedad Económica Amigo del País. Viaja en compañía de José A. Saco y José de la Luz y Caballero por Europa y los Estados Unidos. En 1863 publica un poemario titulado *Cantos de un peregrino*. Electo para la Junta de Información, por Matanzas, renuncia al puesto.

⁹ Colección Manuscrito de la Biblioteca Nacional José Martí: *Carta de José de la Luz y Caballero: 1831-1840*.

¹⁰ Domingo del Monte (Maracaibo, Venezuela 4 agosto 1804-Madrid 4 noviembre 1853). En 1816 ingresa en el Seminario San Carlos y en 1819 en la Universidad de La Habana. Viaja por Europa y los Estados Unidos. Funda varias revistas. Redacta en 1838 un documento en el que pide a la Corona de España, leyes especiales para Cuba. Tiene que abandonar Cuba en 1842 y se refugia en los Estados Unidos.

¹¹ Carta de Domingo del Monte a José Luis Alfonso, marqués de Montelo. *Revista de la Biblioteca Nacional* (La Habana) 2(1-6):100; jul.-dic. 1910.

¹² Se fundan gimnasios en ciudades del interior: Matanzas (1840), Trinidad (1841), Puerto Príncipe (1842) y Santiago de Cuba (1843).

¹³ Entre los trabajos publicados están:

M. V. M. Gimnástica: voluntad de acción. *Diario de La Habana* 7 nov. 1839: 2.

Gimnasio Normal Cubano. *Ibidem*, 18 abr. 1841:2.

Luz Hernández, José de la. Gimnástica. *Ibidem*, 3 en. 1842:2; 4 en. 1842:2; 5 en. 1842:2; 10 en. 1842:2; 30 en. 1842:2; 31 en. 1842.

S.E.(El I) [Seudónimo de José Silverio Jarrín]. Educación Física, Moral y Religiosa. *La Prensa* (La Habana) 20 mar. 1842:3.

Gimnástica. *Faro Industrial de La Habana* 29 mayo 1843.

Miranda, Manuel V. "Educación Física de las jóvenes, e higiene de la mujer antes del matrimonio". (Traducción del francés).

Datos del *Faro Industrial de la Habana* 11 jul. 1843:3.

Gimnástica en *La Prensa* (La Habana) 24 en. 1843.

¹⁴ *Diario de la Habana* 19 febr. 1840:3.

¹⁵ *Ibidem*, 29 febr. 1840:2.

¹⁶ *Ibidem*, 29 abr. 1841:2.

¹⁷ *Ibidem*, 31 mayo 1841:2.

¹⁸ *Faro Industrial de La Habana* 23 en. 1842:3.

¹⁹ *Diario de La Habana* 23 mar. 1842:2.

²⁰ *Ibidem*, 31 mar. 1842:2.

²¹ Comunicado: Instituto de San Rafael. *Faro Industrial de La Habana* 8 ag. 1843:2.

²² Academia de Señoritas. *Ibidem*, 24 abr. 1843:3.

²³ Nuevo Gimnasio. *Ibidem*, 2 sept. 1843:1.

²⁴ Al fundarse en 1728 recibe el nombre de Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de la Habana y lo mantiene hasta la reforma de 1842, cuando es cambiado por el de Real y Literaria Universidad de la Habana, nombre usado hasta 1898. A partir de 1899 es titulada Universidad Nacional o Universidad de La Habana.

²⁵ Álvarez Guerra, Daisy Anisia, Luis Ramírez de Armas y otros: *El deporte universitario: cuna del deporte cubano*. La Habana : Edic. ENPES, 1991. p. 11.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *El Noticioso y Lucero* (1831-1844). Periódico de frecuencia diaria. Presenta variadas secciones, como las del resto de los periódicos de su época, que abordan los siguientes temas: movimientos de buques, actividades comerciales y de los tribunales, venta de esclavos, historia, información internacional, reproducción de artículos de periódicos peninsulares, teatro, educación, etcétera. Sirvió de vocero de los que polemizaron con José de la Luz y Caballero entre 1839 y 1840, en la sección "Revista de Periódicos" dedicada a criticar trabajos publicados en otros

periódicos. El *Diario de la Marina* surge como un desprendimiento del susodicho periódico.

²⁸ González Socarrás Luis. *Reflexiones históricas: cultura física*, 2001. p. 14. (Inédito).

²⁹ El proyecto de un nuevo y más completo Gimnasio Normal, en terrenos propios, que contempla un picadero y tanque de agua techada, comienza a gestarse a mediados de 1840. El 3 de abril de 1841 se efectúa la reunión, en casa de Francisco Coimbra, para tratar de coordinar todas las acciones necesarias con la asistencia de Andrés Valdés Herrera, José Luis Alfonso, José Silverio Jorrín y otros más. Se acuerda crear una Sociedad Anónima que pudiera reunir un capital de \$30 000, necesarios para la ejecución del proyecto. Se solicita permiso y se entrega el proyecto de reglamento interno a las autoridades coloniales. Al pasar varias semanas José M. Fernández Villaverde devuelve el reglamento con alteraciones y prohibiciones: la asistencia de jóvenes mayores de veinte años y la práctica de la esgrima. La actitud de las autoridades determina que la Sociedad Anónima decida no ejecutar el proyecto. En carta a Domingo del Monte, José Mayol le informa que "[...] la sociedad del Gimnasio Normal no se realizará por haber el gobierno [...] negado la enseñanza de la esgrima".

³⁰ Una de las primeras salas de esgrima de La Habana es la establecida por Juan Galleti, en enero de 1836 en su casa de Jesús María # 30. Este profesor mantendrá su Sala hasta después de la primera mitad del siglo XIX, aunque en diferentes inmuebles. En febrero de 1842 el profesor francés Francois G. Bauge inaugura una Academia de Esgrima en Matanzas. Entre 1850 y 1868 existen en la capital alrededor de veinte salas de armas y en la ciudad de Matanzas dos.

³¹ Son varias las Escuelas de Natación que se abren en La Habana, por ejemplo:

- en julio de 1841 se inaugura en Regla la "Gran Casa de Baño" que cuenta con tanques de veintiocho varas de largo por veinte pies de profundidad, al aire libre.

- en la Plaza de la Catedral # 109 se construye en 1842 una escuela que posee un tanque con capacidad para treinta personas simultáneamente.

- escuela de natación en la calle Dragones # 98 e/ Amistad y Águila.

³² Los dos primeros reportes de existencia del béisbol en Cuba, no avalados por documentos, son:

- Testimonio realizado por Nemesio Guilló, donde afirma que trajo de los Estados Unidos el primer bate y la primera pelota de béisbol en 1864 y que al principio se jugaba una especie de fongueo.

- La tradición oral matancera afirma que, en 1865, la tripulación de una goleta de los Estados Unidos, surta en el puerto de esa ciudad, juega béisbol con un grupo de obreros portuarios. El primer juego de esta manifestación deportiva que es plasmado en la prensa se realiza en los terrenos del Palmar de Junco, Matanzas, el 27 de diciembre de 1874 y el primer Campeonato de la Liga de Base Ball de Cuba se inaugura el 29 de diciembre de 1878. A mediados de los años ochenta se juega en la capital en los territorios del Vedado, Carlos III, Víbora, Jesús del Monte, Regla, Guanabacoa, Puentes Grandes, Cerro y Marianao. Para 1889 se juega organizadamente el béisbol en más de dieciocho ciudades de la isla.

³³ Gálvez y Delmonte, Wenceslao. *El base ball en Cuba. Historia del base ball en la Isla de Cuba. Sin retratos de los principales jugadores y personas más caracterizados en el juego citado, ni de ninguna otra.* Habana : Imprenta Mercantil de los Herederos de Santiago Spencer, 1889. p. 42.

³⁴ Robreño, Gustavo. *La Acera del Louvre: novela histórica.* La Habana : Imprenta y Papelería de Rambla, Bauza y Ca., 1925. p. 186.

³⁵ Gálvez, W. *Op. cit.* (33). p. 43.

³⁶ Otro club de pelota. *El Triunfo* (La Habana) 21 en. 1880:3.

³⁷ Hasta principios de los años noventa en Cuba se jugaba con diez hombres (la posición que se añade es el "righ-short") por lo que se denomina al equipo "ten".

³⁸ Emilio Sabourin y del Villar (Habana, 12 septiembre 1853-Ceuta, Marruecos, 5 julio 1897). De niño vive en los Estados Unidos donde realiza estudios comerciales. Trabaja en la Aduana de La Habana. Al mismo tiempo dedica todas sus energías y tiempo disponible a las luchas

revolucionarias y al desarrollo de los deportes, fundamentalmente el béisbol. Fue pionero de este al ser fundador del primer club de Cuba: Habana Base Ball Club. Participó en el juego del 27 de diciembre de 1874 y en el primer campeonato de béisbol, inaugurado el 29 de diciembre de 1878 y durante todas las temporadas hasta 1887. Fue director de su equipo y captó a muchos nuevos valores, como es el caso del médico Juan Antiga. Recaudaba dinero y transportaba armas durante la preparación de la segunda contienda emancipadora cubana. Ayuda a embarcar al general José Lacret M. hacia Matanzas el 7 de septiembre de 1895. Ocho días después es registrada su casa y detenido. El 24 de febrero de 1896 el Consejo de Guerra lo condena a veinte años en la cárcel de Ceuta, en la que muere de pulmonía.

³⁹ Antigas, Juan. "Los precursores del Sport en Cuba". En: *Escritos políticos y sociales.* Madrid : Talleres Espasa-Calpes, 1931. t. 3, p. 213.

⁴⁰ Barcia Zequeira, María del Carmen: *Una sociedad en crisis: La Habana finales del siglo XIX.* La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 2000. p. 79.

⁴¹ Desde 1878, basados en el artículo 13 de la Constitución de la Restauración Española de 1876, y hecha extensiva a Cuba y Puerto Rico por el Real Decreto del 7 de abril de 1881, comienzan a constituirse sociedades en Cuba. La Ley de Asociaciones es promulgada el 13 de junio de 1888.

⁴² Según el estudio de la doctora María del Carmen Barcia entre 1878 y 1899, se inscriben en La Habana cerca de cuarenta sociedades deportivas, para ocupar el cuarto lugar del total de las inscritas, sólo superadas por las gremiales, las de Recreo y las de Instrucción, Recreo y Socorro.

⁴³ El Club de Ajedrez de La Habana es constituido en el primer trimestre de 1885 en la casa de Mercaderes # 2. Durante todo el largo lapso de existencia cambia la dirección de su sede. Su primer presidente fue el destacado ajedrecista Celso Golmayo. El 1 de mayo de 1885 se inaugura el primer torneo anual. A esta sociedad se debe la presencia en Cuba de figuras cimeras del ajedrez mundial: Cap. Mackenzie que a partir de 1886 realizó varias visitas, Her Wilhelm Steintz (1888, su segunda visita), M. Tchigorin (1889), el inglés J. Black Saume (1890) y Enmanuel

Lasker (1893). Su labor llega hasta el final de la primera mitad del siglo xx.

⁴⁴ El domingo 11 de marzo de 1888, en el Club Gimnástico de Prado # 86, se realiza la Junta, con la presencia de los más destacados profesores y amateurs de esgrima de la capital, que elige la directiva y aprueba el Reglamento del Club de Esgrima de la Habana. El profesor Federico Mora es el primer presidente. Este club, cuyos miembros son de la clase burguesa, realiza exhibiciones, asaltos inter-salas y campeonatos anuales y bienales. Su existencia no traspasa el ocaso del siglo xix.

⁴⁵ Se constituye en el Gimnasio Romanguera, sito en Compostela # 113, entre Muralla y Sol, a fines de agosto de 1893, en cuya Junta se aprueba el Reglamento. Antonio Valdepares es su primer presidente. En noviembre, del propio año, arrienda los terrenos del Habana Base Ball Club, ubicados en el Vedado para preparar el velódromo en el que se realizarán competencias para niños, niñas, mujeres y hombres. El 11 de marzo de 1894 organiza una competencia internacional con la presencia del italiano Carvelaris, el norteamericano Prince y el francés Mariote. El primer campeón de ciclismo, de los torneos nacionales que auspicia el Club, es el genovés José Carvelaris, impulsor de este deporte en Cuba.

⁴⁶ El 29 de enero de 1886 trece jóvenes, que desde 1884 realizan paseo en *yatch*, se reúnen en el domicilio de Antonio Bollag, Virtudes # 75, para dejar constituido el Havana Yacht Club, sociedad que al principio se dedica a los deportes náuticos y que en el siglo xx amplía el horizonte competitivo con equipos de béisbol, softball, baloncesto, voleibol, tiro, bolos, polo acuático, clavado, fútbol americano, atletismo, judo y otros más. En la junta constitutiva es elegido como Primer Comodoro Alfredo Deulofeu. Es una sociedad de las clases adineradas de la capital. Su existencia llega hasta 1960. El domingo 31 de julio de 1887 realiza su primer campeonato nacional, el que mantendrá, casi sin interrupción, hasta su desaparición.

⁴⁷ En agosto de 1885 Aurelio Granados, esgrimista, gimnasta, jinete, boxeador y promotor del béisbol, compra la propiedad del Gimnasio de Prado. El 3 de octubre de 1885 inaugura, después de unas semanas de obras de reparación y ampliación, el Club Gimnástico de Prado # 86.

En su reglamento interno aparece la categoría de “Socio de Honor” para el que levantara un determinado peso. Entre los pocos que la poseían está Filiberto Fonst, padre del primer campeón olímpico cubano, el esgrimista Ramón Fonst Segundo. Este club aglutinó a la gran mayoría de los mejores *sportman* de la época, muchos de los cuales se incorporaron a la Guerra de Independencia de 1895. En este club se practicó esgrima, gimnasia, boxeo y levantamiento de pesos. Posiblemente su vida abarca hasta finales del siglo xix.

⁴⁸ El semanario *Base Ball* fue el primer periódico cubano dedicado completamente al deporte. El primer número corresponde al 2 de octubre de 1881 y su primer director fue Aurelio Miranda (Charivari). La redacción estaba en Empedrado # 10. Lo componía un promedio de nueve a doce secciones, con información de los deportes en Cuba y el béisbol en los Estados Unidos. Su precio era de 0.50 centavos.

⁴⁹ *El Sport* fue el semanario deportivo cubano más importante del siglo xix. Su primer dueño y director fue Ignacio Sarachaga y después Aurelio Granados, dueño del Club Gimnástico de Prado. Fue el órgano oficial de la Liga General de Base Ball de Cuba, del Club de Ajedrez de La Habana, del Havana Yacht Club y del Hipódromo de Marianao. En sus secciones brindaba información de los deportes en Cuba, hemisferio occidental y de Europa, literatura, teatro, crónica social, folletines, etcétera. En algunas de sus portadas aparecen grabados de los peloteros más populares, destacados esgrimistas y otras personalidades.

⁵⁰ Con frecuencia semanal salía *El Sportman*, a partir de 1894, órgano oficial de la Liga General de Base Ball de Cuba. Su primer director fue Félix Gómez Martínez. En sus secciones se publican informaciones de béisbol y otros deportes en Cuba y otros países, de literatura, teatro, folletines, etcétera.

⁵¹ *El Biciclista* tenía una frecuencia quincenal. El primer número corresponde al 10 de agosto de 1899. Su primer director fue Andrés Segura Cabrera. Tenía como objetivo brindar información del acontecer ciclistico en Cuba y del resto del mundo. Promovió excursiones, carreras y otras actividades.

⁵² El semanario *El Figaro* nace el 23 de julio de 1885 como órgano oficial de la Liga General de

Base Ball de Cuba y, posteriormente, de otras sociedades deportivas. Al principio era una publicación de *sport* y literatura. Después cambia su perfil editorial teniendo el mayor peso la crónica social. Traía noticias deportivas nacionales e internacionales, acontecimientos de la clase media y la alta burguesía, teatro, historia, descubrimientos científicos, hechos internacionales, etcétera. Es una de las primeras revistas ilustradas de Cuba y una de las de mayor trascendencia en los últimos quince años del siglo XIX y primeras décadas del XX.

⁵³ Comienza a publicarse *La Habana Elegante* en 1883 y dura hasta 1896. Está dedicado al bello sexo. Fue órgano oficial del Havana Yacht Club. Era un semanario ilustrado con información literaria, artística, deportiva, de modas, acertijos, culturales, crónica social, artículos costumbristas, poemas... El último número sale el 15 de junio de 1896.

⁵⁴ También conocido como intercolegial es creado en 1880 por Water Camp en los Estados Unidos. Cada equipo tiene en el campo once jugadores, el balón es ovalado, pero más pequeño que el utilizado en el rugby. Se caracteriza porque cada jugada plantea un problema táctico y el factor suerte tiene un importante papel. En Cuba se realiza la primera exhibición el 7 de enero de 1899 en los terrenos del "Almendares" por soldados norteamericanos de la primera Ocupación Militar, de la tripulación de dos barcos de guerra, surtos en la bahía de La Habana.

⁵⁵ El primer cartel boxístico efectuado en Cuba, del que se tenga noticias hasta hoy, ocurre el 18 de marzo de 1899, en el teatro Sauto de Matanzas, con un total de tres combates, con una duración de diez minutos. Los contrincantes son soldados norteamericanos acantonados en ese territorio. En ese año debieron hacerse, en varias ciudades de Cuba, espectáculos de boxeo en los que suceden desórdenes públicos que hace que el Gobierno Civil recomiende no autorizarlos. A pesar de esta medida se continuaron como lo demuestran los espectáculos realizados en el Teatro de Marianao en enero de 1902.

⁵⁶ Jai Lai (en vasco significa "fiesta alegre"). Nombre utilizado en Cuba para referirse a la cesta punta, modalidad de la pelota vasca. Los pelotaris utilizan una cesta cuyas características permite que la pelota salga con más velocidad. En Cuba llegó a través de las gestiones iniciadas en el ayuntamiento de La Habana, en abril de

1898, por uno de los hermanos Mazzantini, torero que permanecía por un tiempo en la isla. Después de casi tres años de ajetreos, entre los que intervino el gobernador militar norteamericano Wood, se inaugura el 3 de marzo de 1901 el frontón, conocido al pasar los meses como el "Palacio de los Gritos", ubicado en la manzana comprendida entre las calles Virtudes, Marqués González, Concordia y Lucena, sin tener todavía la aprobación de las autoridades, hecho que ocurre el 7 de mayo de 1902, y en el que Wood dejó puntualizado que se autorizaba a la Sociedad Anónima Frontón Jai-Lai de La Habana los derechos para explotar el monopolio de este juego vasco con apuestas permitidas por un tiempo de diez años. Para profundizar en este tema consultar a Antonio Méndez Muñiz: *La pelota vasca en Cuba. Su evolución hasta 1930*. La Habana : Editorial Científico-Técnica, 1990. 165 p.

⁵⁷ El ping-pong, llamado años después como tenis de mesa, recibe ese nombre por el peculiar sonido de la pelotita. Llega a Cuba por el comerciante F. A. Baya, establecido en La Habana con una óptica y tienda de variados artículos, entre ellos deportivos. Comienza a vender los implementos del ping-pong en los primeros días de mayo de 1902, en su tienda ubicada en la Manzana de Gómez, días antes que se proclamara la República de Cuba. Se convierte, al igual que las tarjetas postales, en el furor veraniego de ese año. Para septiembre ya existen mesas montadas en varias sociedades de la capital, Matanzas y Cienfuegos. La demanda de estos implementos (incluía la mesa) hizo que varios comerciantes se decidieron a venderlos en sus establecimientos, como son los casos de Harris Bross & Co, de la calle O'Reilly # 10 y un tal Wilson, que populariza una pequeña caja que contiene todos los accesorios. Casi toda la prensa se hizo eco de este novedoso juego.

⁵⁸ *El Nuevo País* (La Habana) 6 en. 1899:2.

⁵⁹ Partido de Foot Ball. *Diario de la Marina* (La Habana) 7 abr. 1900:2. (Gacetilla)

⁶⁰ Crónica. *El Fígaro* (La Habana) 14 abr. 1900:168.

⁶¹ González Socarrás, Luis. Reflexiones históricas acerca del surgimiento y desarrollo de la formación de profesores de Educación Física en Cuba. *Acción. Revista Cubana de la Cultura Física* (La Habana) (1):28; 1999.

Premios que nos honran

Marta B. Armenteros

Editora

Acaba de conocerse tres noticias que llenan de regocijo a los trabajadores de la Biblioteca Nacional José Martí: el historiador Francisco Pérez Guzmán recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales 2005, la doctora Graziella Pogolotti el de Literatura, y Araceli y Josefina García Carranza el Premio Anual de Investigación por la *Biobibliografía de Eusebio Leal*. Estas tres personalidades de la cultura cubana han jugado un papel importante dentro de la institución, ellas como trabajadoras, actuales o no, y él como un investigador siempre presente en la búsqueda de información.

Para la Biblioteca y su colectivo es un orgullo este premio de Panchito para todos, pues como dijo:

Un día del año 1965 o 1966, llegué a la Biblioteca Nacional [...]. Me acompañaban la ignorancia cultural y la audacia del joven que afrontaba un autorreto: escribir la historia de Güira de Melena, mi pueblo natal.

[.....]

En Colección Cubana se gestó mi investigación histórica sobre la guerra de la independencia en La Habana y la muerte de Antonio Maceo [...].

Sería un pecado imperdonable y una actitud desagradecida si no hago referencia a la *Revista de la Biblioteca Nacional* [...], fue en esta revista donde publiqué mis primeros artículos especializados [...].¹

Según nuestra Zoila Lapique, quien también recibió este premio en el 2002 (dicen que hijo de gato caza ratón): “Recuerdo [...] a Panchito Pérez Guzmán, a quien considero mi hijo intelectual y afectivo, pues se formó [...] ayudado por nosotros [...]”.²

Sus tantos años de trabajo investigativo en la Biblioteca lo han convertido en uno más de nosotros. Su sencillez, cordialidad, amistad y trato amable con todos, siempre presto a ayudar tanto intelectual como personalmente, son rasgos que lo han hecho un personaje imprescindible del centro, sobre todo de Sala Cubana.

El premio a la doctora Pogolotti concedido por sus extraordinarios aportes a la cultura y las letras cubanas nos honra particularmente porque fue trabajadora de la Biblioteca, sigue participando

en nuestras actividades y colaborando con la *Revista...* De sus inicios en la institución, narra:

Era una mañana del cincuenta y nueve. Decidí pasar por la Biblioteca Nacional para testimoniar mi felicitación a Maruja Iglesias, recién nombrada subdirectora. Al verme, me pregunté si quería saludar a María Teresa Freyre de Andrade [...].

Para mi sorpresa María Teresa me saludó efusivamente. Sin preámbulos me ofreció trabajo [...]. A la mañana siguiente [...], yo empezaría mis funciones como asesora del Departamento de Selección y Adquisición de libros.³

La doctora Pogolotti durante años se ha dedicado al estudio, enseñanza, crítica y divulgación de la literatura y las artes cubanas a través de ensayos y artículos periodísticos, y su obra es de obligada consulta por estudiantes e investigadores tanto de Cuba como del extranjero.

El otro premio importante es el otorgado por el Centro de Investigación Cultural Juan Marinello a las bibliógrafas mayores Araceli y Josefina García Carranza, por su biobibliografía sobre el Historiador de la Ciudad de La Habana, publicada por Ediciones Boloña en el 2004, el cual refleja la trascendencia de esta obra de referencia, pero también la labor de las hermanas a lo largo de los años de trabajo conjunto, dando a la luz repertorios de gran valor para estudiantes y profesionales como *Biobibliografía de Carlos Ra-*

fael Rodríguez, Bibliografía cubana de Ernesto Che Guevara, Biobibliografía de Lisandro Otero, "Bibliografía del asalto al cuartel Moncada. Suplemento 1987-2002", "Bibliografía de Fina García Marruz" (publicadas en esta Revista), entre otros.

En el acto de entrega del Premio Nacional de Investigación Cultural 2003 a Araceli, Pablo Pacheco expresó: "El bibliógrafo, cuya labor es bastante poco conocida, es el especialista de la información que en delicadas y agotadoras jornadas y mediante largas y sistemáticas investigaciones dirigidas a la recopilación, búsqueda y ordenamiento científico de la información dispersa, conforma una obra de consulta de inapreciable valor para el investigador, el profesor, el estudioso o el simple lector que necesite ilustrarse sobre una materia o la obra de una personalidad".⁴ Esta definición evidencia el quehacer intelectual de ambas bibliógrafas, pero para quienes las conocemos ellas son mucho más: amor, amistad, entrega...

Felicidades.

Notas

¹ Pérez Guzmán, Francisco. Un guajiro en la Biblioteca Nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 92(3-4):136,138; jul.-dic. 2001.

² Lapique, Zoila. Imágenes de un tiempo no perdido. *Ibidem*, p. 126.

³ Pogolotti, Graziella. La maravilla en los predios de Boloña. *Ibidem*, p. 88.

⁴ Pacheco, Pablo. Palabras en el acto de entrega del Premio Nacional de Investigación Cultural 2003 a la doctora Araceli García-Carranza Basseti. *Ibidem*, 96(1-2):179; en.-jun. 2005.

Crónica de un encuentro probable

Carmen Suárez León

Investigadora

Al parecer, nunca sabremos los detalles del ir y venir del joven José Martí por el París de diciembre de 1874, durante su viaje a México a reunirse y apoyar con su trabajo a su desvalida familia. Sabemos que iba triste, muy triste, dejaba atrás Aragón, la tierra donde *rompió su corola / la poca flor de mi vida*, según sus propios *Versos sencillos*. Quedaba atrás su novia Blanca Montalvo, es ella la que le escribe el día 26 de diciembre de 1874 y le dice: “El día 25 recibí tus dos cariñosas y tristes cartas, pero, a pesar de lo tristes que son y lo que lloro cuando las recibo, me parece que me dan la vida, que respiro cuando veo carta tuya [...]”. Sabemos que además de triste, iba aterrado, como le confiesa a Mercado años después en carta de 1877: “[...] digo adiós a este México a que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y amor [...]”.

Quedaban atrás, sobre todo, abolidas por su pobreza y la necesidad de mantener a su familia, las esperanzas de un futuro mediano independiente para poner manos a la obra de su vida sin apremios materiales. El fantasma de la miseria engullía sus sueños de realización per-

sonal y patriótica. Iba con el alma helada y confusa, y cruzará por un París que también está en esos días helado y confuso. Diciembre de 1874 fue para la Ciudad Luz un mes neblinoso y extremadamente frío. *Le Rappel*, el periódico que fundan los Hugo, nos informa que el 20 y el 21 de diciembre nevaba en París, que las calles eran lagos de lodo congelado y en su sección “Les on-dit” del 23 de diciembre se lee: “Paris a été hier, dès trois heures, transformé en un véritable Londres par un brouillard jaune, tout à fait comparable à celui qui est particulier à la capitale de l’Angleterre. Le brouillard joignait à sa couleur une humidité glaciale qui pénétrait les passants jusq’aux os”. (p. 2)

Aún sesionaban los Consejos de Guerra contra los comuneros, en aquella ciudad que acaba de perder a 80 000 habitantes y el gobierno de Mac-Mahon buscaba fórmulas para la república, y perdía todo aquel año sumido en pugnas que enfrentaban a derechas e izquierdas sin conseguir un resultado satisfactorio. Hugo desplegaba su campaña por la amnistía, y se discutía la reforma de la enseñanza entre liberales católicos y no católicos.

Mientras tanto se continuaban proyectos heredados del Segundo Imperio, como el de construir el lujoso edificio de La Ópera, que ya estaba casi a punto y que generaba toda una polémica en la prensa. Y los numerosos teatros de París estrenaban vodeviles a cual más frívolo y picante, también cuestionados por periodistas que aspiraban a un teatro serio de aspiraciones éticas y pedagógicas. El joven Martí hará una lectura amarga de este París encana

llado a su juicio por el que pasa yerto y angustiado, la reflejará en su crónica “Variedades de París” publicada en la *Revista Universal* de México el 9 de marzo de 1875.

El sol que reina ese año en esa ciudad es Víctor Hugo, desde su casa de la calle Clichy, con sus juveniles setenta y dos años. En el Salón Rojo de su casa recibe a sus amigos y visitantes. Se ha convertido en el poeta más popular y universal de Francia, y asombra al mundo con su extraordinario vigor y su capacidad creativa aún en medio de la ancianidad. En política reclamaba justicia dondequiera que la veía atropellada, y durante este año escribe nuevos versos poderosos y publica la novela *El noventa y tres*, acerca de los sucesos de la Revolución Francesa, de la cual sus críticos dicen que constituye una defensa de la Comuna. En ese año publica también *Mes fils*, un conmovedor testimonio de la muerte de sus hijos y de los terribles días que vive Francia entre 1870 y 1873.

Según se cuenta bajaba del cuarto piso de su casa saltando los escalones de dos en dos, con la misma vitalidad con la que escribía, y era frecuente pasajero de ómnibus y tranvías que lo llevaban a sus citas amorosas con Blanche Lanvin y con Judith Gautier, mientras Juliette Drouet, su amante de toda la vida, quedaba en casa muerta de celos.

En su crónica, Martí escribe de Hugo:

Yo he visto aquella cabeza, yo he tocado aquella mano, yo he vivido a su lado esa plétora de vida en que el corazón parece que se

ancha, y de los ojos salen lágrimas dulcísimas, y las palabras son balbucientes y necias, y al fin se vive unos instantes lejos de las opresiones del vivir. El universo es la analogía. Así Víctor Hugo es una montaña coronada de nieves, de la que a montones se escapan rayos que recibe del mismo Padre Sol.¹

Por la lectura de este texto Martí parece haber saludado a Hugo en algún momento y haber sostenido algunas palabras con él. Su deslumbramiento es enorme, tanto que ese instante parecer ser como un momento de libertad interior, un momento en que se libera de la angustia que va sintiendo en esos días. Dirá también en su introducción del 17 de marzo de 1874 a la traducción que hace de *Mes fils*, de Víctor Hugo, a propósito de Vacquerie, secretario y hombre de toda la confianza del poeta francés:

La primera traducción que he hecho de alguna cosa ajena, en París acaba de ser y fue una hermosa canción de Auguste Vacquerie, este carácter sereno y firme, esta inteligencia valerosa de que el mismo poeta habla en *Mis hijos*. Él lo quiso, y yo traduje, y anduve ciertamente honrado en tener que traducir aquella vez.²

Sabemos entonces que Martí se entrevistó con Auguste Vacquerie, y parece que lo frecuentó ya que hubo tiempo y confianza para que le pidiera una traducción y él la hiciera. Nada se sabe de esa canción traducida. Tal vez el joven poeta

y proscrito cubano atravesó las calles lodosas de París para ir a la redacción de *Le Rappel* y conocer a Vacquerie, tal vez allí tendió la mano a Hugo y lo escuchó hablar. Tal vez...

Lo cierto es que, ya en México, recordando los proyectos de Hugo para la enseñanza en Francia, y a propósito de un proyecto de instrucción pública debatido en la Cámara de Diputados mexicana, Martí escribe:

Y ¿qué fuerzas no se descubrirían en nosotros, arrojando los montones de luz de Víctor Hugo sobre nuestros ocho millones de habitantes? Y como en nosotros, en toda América del Sur. No somos aún bastante americanos: todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes, de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente, más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.³

De modo que el viejo Hugo, con su accionar de titán sobre la lengua france-

sa y sobre la conciencia republicana, le permitía al joven José Martí hacer esta reflexión profundamente nustramericana. Lo que Martí pide no es la imitación de Víctor Hugo, sino la radicalización de la conciencia del hombre latinoamericano, su sintonización con la naturaleza que nos es propia y los factores que construyen nuestras repúblicas. Reclama la encarnación de la patria en el texto poético, en la historia, como lo había hecho Hugo en la literatura francesa.

No pocas cosas separan dramáticamente a Víctor Hugo y a José Martí, entre ellas el espacio y el tiempo. Pero, más allá de sus circunstancias vitales, de otras lecturas, como la de Emerson o la de Whitman, por citar dos que son centrales, que lo marcaron profundamente, José Martí coincide definitivamente con Hugo en esa brega incesante por la justicia y en la condición de príncipes de la poesía, cuyos textos encarnan a la patria. Y siempre, como parte de su leyenda poética, presentiremos y postsentiremos, para decirlo con un verbo que amaba Martí, ese encuentro probable en aquel diciembre de París, tan frío y lodoso.

Notas

¹ Martí, José. *Obras completas. Edición Crítica*. La Habana : Centro de Estudios Martianos, 2000. t. 3. pp. 22-23.

² _____. *Obras completas*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 24, p. 15.

³ _____. *Op. cit.* (1). t. 2, p. 211.

Fabelo, un premio más que merecido

Rafael Acosta de Arriba

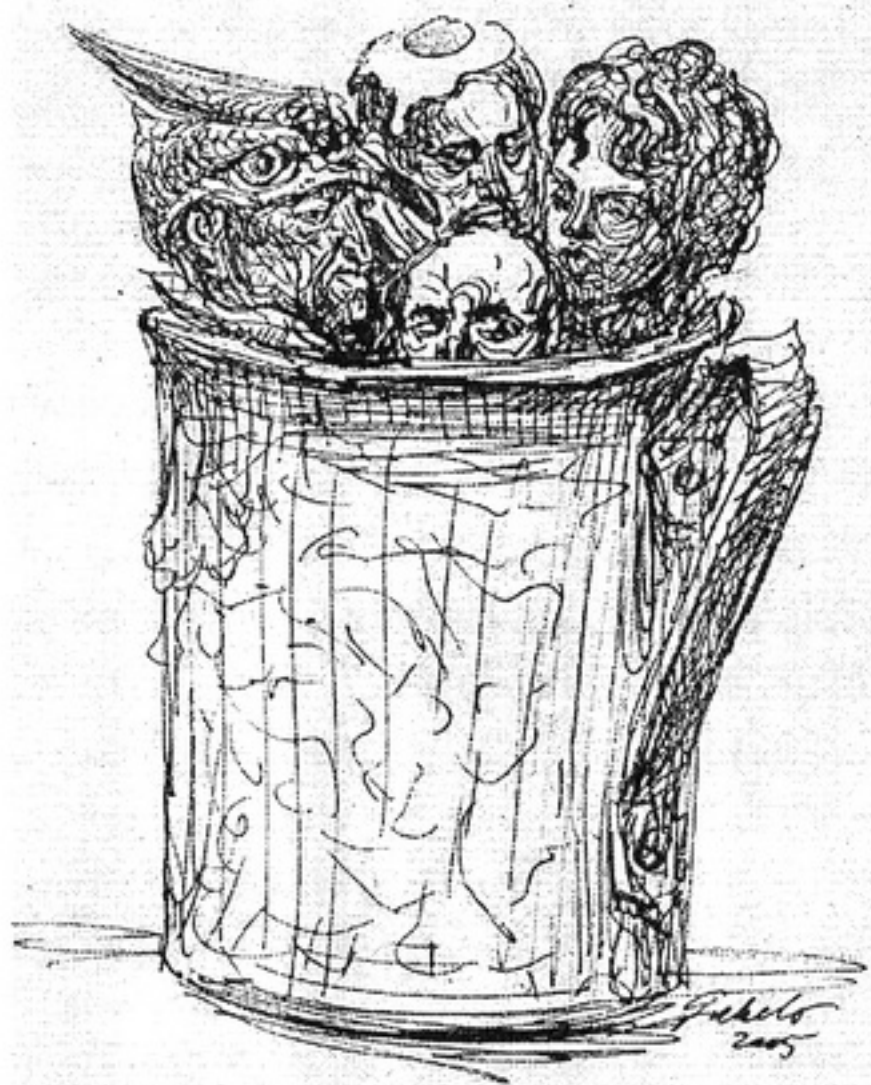
Historiador y ensayista

Entrar en el taller de creación de Roberto Fabelo es trasponer las puertas que dan paso a un mundo muy particular, quizás uno de los lugares más fascinantes que existan en nuestro país, una suerte de arca de Noé donde reposan y coexisten humildes objetos con bellísimos cuadros terminados o a medio hacer. Es el templo secreto del dibujo, un espacio que en sí mismo es una obra de arte.

Hasta este sitio llegué un día del 2004, al caer la noche, para informarle que había sido elegido Premio Nacional de las Artes Plásticas. Con su habitual modestia me interrogó sobre si era realmente cierto y, luego de la confirmación, se permitió un raptó de alegría, mezclado con el habitual nerviosismo de estas ocasiones.

Conozco a Fabelo desde hace años, muchos años antes de que los avatares de la vida me colocaran en la posición de promotor cultural principal de las artes plásticas del país, y sé, desde siempre, que es una persona auténticamente sencilla. Modestia genuina, virtud que cuando se combina con el talento es un binomio que se agradece.

Fabelo, probablemente uno de los más grandes dibujantes de la historia del arte cubano, algo reconocido casi de manera consensual por la crítica de arte, ha ido incursionando en otras técnicas y soportes que ofrecen un amplio espectro creativo y una voluntad de búsqueda propia de los artistas que no se encasillan en un solo modo de hacer. Un buen ejemplo de ello fue su



última muestra personal en el Museo

Nacional de Bellas Artes, titulada "Algo de mí", en el 2003, en la cual la variedad de técnicas, soportes y géneros creativos sorprendieron gratamente a todos.

Ahora el artista se prepara para una nueva muestra que le corresponde como uno de los atributos del Premio Nacional y será el mismo espacio del Museo el que lo acogerá. Conozco de estos preparativos que, por supuesto, no divulgaré, y sé cuánto bulle dentro de Fabelo para seguir sorprendiendo a todos, incluso a él mismo.

Y es que el gran dibujante, el exquisito acuarelista, no se da por vencido, no se permite dormir en los laureles de una técnica y una figuración que domina a cabalidad. Es la búsqueda incesante y el soliloquio con los fantasmas interiores, ese proceso que hace de la creación algo agónico pero disfrutable, lo que se ha apoderado de Roberto Fabelo desde que subió al primer plano del panorama artístico cubano hace ya más de tres décadas.

Reconocido también internacionalmente, sus obras pertenecen a importantísimas colecciones privadas e

institucionales, y el rostro del mercado le ha sonreído con su faz más agradable, algo muy necesario para poder crear con tranquilidad.

Hoy más que nunca el creador busca el concepto y lo hace predominar sobre la forma, el núcleo de la idea por encima de la envoltura visual.

Estoy convencido de que en su conciencia se están produciendo profundos procesos de evolución, de transformación, que darán su resultado en lo adelante y que le permitirán vencer esa fatalidad de muchos de nuestros artistas plásticos, sobre todo después que se establecieron en Cuba (a partir de los noventa), las implacables reglas del mercado del arte: la repetición.

Todos estamos pendientes de su próxima muestra y es natural, una exhibición personal de Fabelo se convierte, de hecho, en un verdadero suceso artístico.

Apuesto por un nuevo éxito en su ya fecunda carrera dentro del complejo y competitivo mundo del arte y una confirmación más de la legitimidad de su lauro como Premio Nacional.

Ayer de siempre: Mirta Aguirre

Mercedes Santos
Moray

Poetisa y ensayista

“Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz”.

José Martí

El mito de la *fragilidad* femenina es uno de los tópicos más vulnerables de la construcción histórica del imaginario patriarcal. Los sucesos y los personajes de la cotidianidad lo desmienten y también con mayor énfasis esto se manifiesta en el universo de la creación artística y literaria en Cuba.

Algunas de las personalidades más sólidas de nuestra cultura, tanto en los tiempos fundacionales del siglo XIX, como en la eclosión del XX, y en estos primeros años de la actual centuria, están dentro de las filas del mal llamado *sexo débil*.

Precisamente, una de las intelectuales más brillantes y polémicas del pasado siglo, a quien recordamos al conmemorarse en este mes de agosto ya veinticinco años de su desaparición física, la poeta y ensayista, profesora universitaria y desde la cátedra y también desde

el periodismo, maestra de varias generaciones, Mirta Aguirre Carreras, es una de las expresiones más destacadas del talento, laboriosidad, pasión y sensibilidad de las escritoras cubanas.

Ser humano en extremo complejo, con quien podíamos mantener una relación de amor-odio, de aproximación y rechazo, pero a quien jamás podía ignorársele, ni tampoco se le puede condenar al olvido, aunque no falte quien lo pretenda desde la conjura del silencio, Mirta marcó toda una época dentro de la cultura política y literaria cubanas.

No podemos dejar de mencionar a la revolucionaria consecuente que fue desde su juventud, ni dejar de decir que fue ella quien trasladó, desde México a Cuba, las cenizas de Julio Antonio Mella, asesinado en tierra azteca por órdenes del dictador Gerardo Machado.

Como tampoco minimizar sus aciertos y yerros, desde su desbordada personalidad de combatiente, en medio del no menos contradictorio clima intelectual de la Cuba republicana que la llevó a militar, como comunista siempre, no sólo en las filas del Partido, antes del triunfo de la Revolución y después de la victoria de enero de 1959, sino a participar desde las páginas de publicaciones como *Mediodía*, *La Gaceta del Caribe* y el periódico *Hoy*, entre otras, en el debate de ideas que también se produjo y de manera intensa en la isla, entre las diversas corrientes del pensamiento artístico, estético e ideológico en las letras y la cultura cubanas.

No voy a defenderla. Creo que ni lo necesita ni lo merece. Su historia y su obra

avalan a esta creadora, una de las presencias más apasionantes de la lírica y del erotismo en nuestra literatura, aunque todavía insuficiente e injustamente apreciada desde su producción poética, como también se expresara en el ensayo, desde su consciente militancia marxista-leninista, género en el que nos entregó algunos de los más lúcidos estudios que se hayan escrito en Cuba y en toda nuestra lengua sobre la obra de Miguel de Cervantes, como su acercamiento siempre signado por la polémica, sobre el romanticismo, o su memorable texto sobre Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros. Producciones realizadas con la erudición de una mujer cultísima que no fue graduada de letras, sino abogada.

Un día, y en la sala de su hogar, mi maestra más querida, la dominicana Camila Henríquez Ureña, ante un airado comentario mío, expresión igualmente explosiva de mi juventud y de las tensas e intensas relaciones que durante toda una década mantuve con Mirta, con esa sonrisa que tenía Camila y la natural medida y calidez de su mirada me definió a la otra maestra que me forjó: “es una gran hija, una gran amiga y una extraordinaria intelectual y escritora”.

Recuerdo entonces cómo aprecié las palabras de Camila, y cómo desde su iluminación vi a Mirta Aguirre desde costados más humanos, y apuré, años más tarde, la misma angustia y dolorosa experiencia vital que ella sufrió durante la prolongada enfermedad de su madre, cómo conocí de los cuidados que brindó hasta el último momento a su fraterna Gisela Hernández.

Años más tarde, y en medio de aquellas evaluaciones que realizábamos en la Escuela de Letras, le hice llegar, a Mirta Aguirre, los criterios de Camila, y vi cómo se emocionaba, y guardaba la nota, en medio de aquella reunión. Ambas sentimos que la dominicana retornaba de otro astral para instalarse para siempre entre nosotras, sin la huella de los celos, como lo hizo desde un principio, cuando me convenció para que le enseñara también a Mirta los textos que, hasta entonces, y en presencia de la otra, yo sólo entregaba a Camila Henríquez, quien fue después de mi madre, mi mejor crítica.

Mirta era una mujer de corteza rugosa, como el pan, que pretendía revivir en su piel al acero toledano pero que, en realidad, trataba de protegerse de decepciones y pérdidas, escondiendo y negando inclusive las cualidades más íntimas de su persona, la almendra pura de sus afectos y el grado singular de su ternura, con gestos y palabras que espantaban al otro, cuando no lo enemistaban por la aridez de sus expresiones y la violencia de sus acciones.

Cinco meses antes de su muerte volvimos a reconciliarnos, cuando ella ofreció una de sus últimas charlas sobre el realismo, en el escenario de la sala Covarrubias del Teatro Nacional, porque también ella fue una mujer profundamente vinculada al movimiento escénico cubano como fue una de nuestras más agudas e inteligentes críticas de cine.

Sus ojos azules se encontraron con los míos pardos aquella tarde. Temí que me rechazara, pero estaba dispuesta a no

ripostar sus exabruptos, mas me sonrió amigablemente al reconocirme. Para ella siempre fui una especie de *enfant gatée*, una discípula desobediente que abandonó la docencia universitaria, a pesar de sus consejos, y a quien ella misma, con el ejemplo de su sinceridad, le abrió otros caminos como el del periodismo y la escritura, para tratar de liberarme también de su sombra, como toda alumna que necesita negar, al crecer, a su maestra.

Si algo me duele, y lo confieso, al escribir estas líneas, cuando veo que ya hace todo un cuarto de siglo de su muerte, es saber cuán injusto hemos sido con su obra literaria, al margen de sus características personales, de sus criterios y actitudes que a muchos también laceraron y aún molestan, y tomo conciencia de su ausencia, no sólo desde su poderosa individualidad, sino al constatar, con verdadero dolor, que el vacío que nos dejó nadie lo ha podido ocupar ni con talento y sensibilidad similares o mayores que las suyas.

Pero me respondo a mí misma, y me digo en alta voz, que tampoco nadie pudo cubrir el espacio de Gertrudis Gómez de Avellaneda —porque si alguien dentro de este oficio de tinieblas que es la literatura, puede ser interlocutor de Mirta Aguirre, es aquella camagüeyana igualmente apasionada y rebelde—, y me reconforta saber que ambas, como Luisa Pérez de Zambrana, Mercedes Matamoros, Juana Borrero, María Villar Buceta, Rafaela Chacón Nardi, Dora Alonso, Vicentina Antuña y Dulce María Loynaz, entre otras, como también mi entrañable Camila Henríquez Ureña, son ganancias que la vida nos dio, y estímulo y acicate para las intelectuales y creadoras cubanas de hoy y de mañana, como un siempre que se extiende hasta el infinito, más allá de los tópicos ya totalmente caducos, desde su obsolescencia, del imaginario patriarcal en la historia de las letras cubanas.



Rebeca Rosell, la fervorosa martiana

Nydia Sarabia

Investigadora e historaídora

El 5 de julio de 1914 nació en Santiago de Cuba una de las más fervorosas investigadoras de la obra martiana, quien aún trabaja y escribe en su ciudad natal rodeada de libros, en especial de los de José Martí y de aquellos que sobre él escriben no sólo en Cuba, sino en otras partes del orbe.

En una misiva, firmada en Santiago de Cuba, que me escribió en 1984 como respuesta a mi insistencia sobre la necesidad de tener algunos de sus datos biográficos, ella especificaba: “[...] mi padre un soldadito de catorce años del Ejército Libertador, escapó del seminario para marcharse a la manigua; el amor al pensamiento martiano y de esa fuente purísima que ustedes cuidan celosamente adopte como regla de vida “[...] el que la nación educa, si no nace para vil, ha de dar toda su flor y todo su fruto a la nación””.

Su padre, José Rosell y Borges, el 23 de junio de 1906 fue nombrado Escribano del Juzgado de Primera Instancia de Santiago de Cuba y años después ejerció de Procurador. Fue también el padre de Raquel y Edith. La primera, artista escultórica, como señalara el historiador santiaguero Carlos E. Forment.

Edith, profesora, se casó con el periodista español, afincado en Santiago, Marcos Ruiz Sánchez. Las hermanas Rosell Planas siempre han vivido en su casa de la calle Heredia.

Rebeca se graduó de maestra en la Escuela Normal para Maestros de Oriente y luego estudió Pedagogía en la Universidad de La Habana donde matriculó la carrera de Filosofía y Letras. Dirigió la Escuela Pública # 34 del distrito escolar de Santiago de Cuba donde logró, por espacio de cuarenta y ocho años consecutivos, enseñar la historia patria, pero en especial la vida y obra de José Martí.

El 19 de mayo de 1953 recibió al grupo de personalidades que representaban a la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, bajo la presidencia de Gonzalo de Quesada y Miranda, director de la Fragua Martiana. Con el gran estudioso martiano iban la escultora del busto de Martí ubicado en el Pico Turquino, Jilma Madera y su esposo Aníbal Díaz; el doctor Manuel Sánchez Silveira y su hija, la luego heroína revolucionaria Celia Sánchez Manduley, así como miembros de las asociaciones de La Habana y Santiago, respectivamente, entre ellos Roberto Pérez Acevedo, de la Sociedad Espeleología de Cuba; Orlando Pita; Orlando Cobo, Francisco Domínguez, Ramón Martín, Jesús Fernández Lamas. Junto a otra de las integrantes de la Asociación, Olimpia Morales Roca, estuvieron en Santiago aquel día Pilar Díaz, Petra Villarejo, Lidia Orille, Francisca Villar, María Luisa Parladé, Ignacia Velez, Eleuteria Carreñó, viu-

da de Segredo, madre de Emérita (quien ideó colocar el busto de Martí en el Turquino) y su hermana Sila Segredo. Ellos además visitaron el mausoleo que guarda las cenizas del héroe cubano en el cementerio de Santa Efigenia.

En el “Prefacio” de *Las claves de Martí y el Plan de alzamiento para Cuba*, Joaquín Llaverías, entonces director del Archivo Nacional, escribió en 1948:

La publicación del libro *Martí, documentos para su vida*, ha servido para aumentar con una nueva obra la bibliografía acerca del Apóstol de nuestra independencia.

El estudio de las claves que aparecen en muchas de las cartas del archivo del fervoroso conspirador y servidor de Cuba D. Juan Gualberto Gómez y en otras del epistolario del Maestro con la Delegación de Nueva York y demás compatriotas que le auxiliaron en la preparación de la gesta libertadora, ha inspirado a una talentosa cubana para hacer una explicación aclaratoria de las cifras secretas de referencia.

La doctora Rebeca Rosell Planas, hija de la heroica región oriental, ha permanecido durante algún tiempo en el Archivo Nacional examinando con detenimiento las distintas claves para descifrar, dedicando generosamente el fruto de sus investigaciones para su trabajo.¹

En carta a Llaverías, la doctora Rosell le informaba: “De acuerdo con la responsabilidad que usted anunció que iría sobre mis hombros, he luchado mucho por desenvolver la investigación por la vía documental”. Y agregaba:

[...] cuanto se haga por darle publicidad de ese día 8 (plan de alzamiento para Cuba coordinado al movimiento de Fernandina) redundará en brillante éxito para nosotros. El documento será de referencia necesaria en el futuro, en el estudio de la revolución del 95 y le tocará al Archivo, la gloria de reproducirlo por primera vez en facsímile —que le sugiero para la página primera— y al mismo tiempo en una traducción completa. Triunfo que lleva el sabor de lo inédito, de la revelación de un sensacional documento. Piense que fue redactado en plena ilusión martiana, teniendo el formidable respaldo de los tres buques cargados de armas y hombres y está firmado en clave de número por las tres figuras de la orden del 29, Mayía, Martí y Collazo.

Añade además:

Si cuesta demasiado sacar en facsímile el plan completo, dado que es un poco largo, reproduzca sólo una página, aquella que esté más clara o tenga mayor cantidad de palabras cifradas. Por más que cuanto haga por ofrecerlo todo, es loable, ya que no se ha presentado nunca en esa forma ni con su verdadero carácter e importancia. (Valor desconocido del mismo

por no haberse poseído la clave para su total lectura).²

Fue muy importante que la doctora Rosell descifrara tan valioso documento en particular de la clave, partes indubitablemente del patrimonio de la nación cubana y de las americanas en general, por ello en la "Introducción" que hizo a la publicación señala:

La satisfacción de mostrar en su total integridad el Acta ignorada por más de medio siglo —chispazo dogmático, nuncio del fuego sacro fulgurante en toda su intensidad en Montecristi—; el noble orgullo de trasladar al dominio de todos la lengua de privilegio de Martí que representa su correspondencia cifrada, la confiamos, como un tributo de admiración y un estímulo, al imponderable Archivo de nuestra Nación y a su Director el Sr. Joaquín Llaverías, Capitán del glorioso Ejército Libertador, y el más fiel guardián del tesoro supremo de la República: de la raíz y de la entraña de su formación heroica y cultural, por las cuales ha podido alcanzar el lugar de honor que disfruta en el Continente americano.³

En 1947 la doctora Rosell, vicepresidente del VI Congreso Nacional de Historia celebrado en Trinidad; también fue miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente que presidía Pedro Cañas Abril; integró la Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales que dirigía Emilio Roig de Leuchsenring, y alcanzó el grado de

miembro correspondiente, por Santiago de Cuba, de la Academia de la Historia, en 1952.

Posteriormente pronunció el discurso ante la tumba de José Martí con motivo de la celebración del VII Congreso Nacional de Historia.

Recibió órdenes como Dama de la Orden Nacional "Carlos Manuel de Céspedes", en 1948, Oficial de la Orden "José Martí" de los Emigrados Revolucionarios Cubanos y Orden de los Veteranos de la Guerra de Independencia.

En 1960 se le otorgó la medalla por sus veinticinco años de labor educacional por el Gobierno Revolucionario. En 1981 recibió el Sello del Seminario de Antiguos Alumnos Martianos de extensión universitaria, así como otros reconocimientos.

Ha dictado enjudiosas conferencias sobre la historia patria en numerosas localidades orientales. Realizó serios y profundos trabajos investigativos sobre Luisa Pérez de Zambrana, Eduardo Yero Buduen, Rafael María Merchán, Marta Abreu, Francisco Borrero, José Maceo y José Fornaris.

Además de *Las claves de Martí y el Plan de alzamiento para Cuba*, es autora de *Factores políticos, económicos y sociales de la Guerra Chiquita*, publicado por la Academia de la Historia y que dio lugar a su ingreso en ella.

Inéditas han permanecido muchas de sus investigaciones, que son un valioso aporte historiográfico, entre las que se encuentran: "La intentona revoluciona

ria de 1867. Revalorización económica, política y social de la época”; “Luisa Pérez de Zambrana, su producción poética”, y “El sol, alfa y omega de la producción literaria de José Martí”.

Rebeca Rosell Planas nunca ha dejado de tener esa pasión por el estudio de la obra martiana en sus diversas facetas. Sabemos que a pesar del tiempo transcurrido, de sus más de noventa años de vida, es plenamente

reconocida por los científicos sociales de su país.

Notas

¹ Llaverías, Joaquín. “Prefacio”. En: Rosell Planas, Rebeca. *Las claves de Martí y el Plan de alzamiento para Cuba*. La Habana : Publicación del Archivo Nacional de Cuba, 1948.

² Rosell Planas, R. “Introducción”. *Ibídem*.

³ *Ibídem*.



Félix Varela, José Martí y el periodismo revolucionario

Jesús Dueñas Becerra

Médico y periodista

*“La gacetilla no es digna del país que
acaba de salir de la epopeya”.*

José Martí

No es posible, en modo alguno, reseñar la función decisiva desempeñada por Félix Varela¹ y José Martí² en el campo del periodismo revolucionario hispano-cubano-americano, sin antes explicar qué es el periodismo.

De acuerdo con la *Enciclopedia Encarta* (versión electrónica de 1999), el periodismo es el “[...] proceso de recogida de datos e información, evaluación y divulgación masiva de hechos de palpitante actualidad”. Desde otra óptica más abarcadora, el periodismo es una ciencia de la comunicación social, fundamentada en una sólida estructura teórico-metodológica, filosófico-ideológica y ético-humanista, caracterizada, básicamente, por transmitir información íntegra y veraz, con objetividad científica e impecable profesionalidad.³

El padre Félix Varela se consagró en cuerpo, mente y espíritu a la lucha por la independencia de Cuba y escogió el

periodismo como herramienta ética de trabajo político-ideológico; en el exilio estadounidense, fundó el periódico *El Habanero*,⁴ desde cuyas páginas advirtió a quienes buscaban “ayuda” en el exterior, que nuestra isla debía ser tan libre en lo político como en lo geográfico.⁵ Por otra parte, fustigó y desenmascaró a los que, aquí o allá, “[...] si el enemigo de la patria les paga mejor, le servirán gustosos”.⁶

De acuerdo con el doctor Eusebio Leal,⁷ Historiador de la Ciudad de La Habana, Varela encontró en el periodismo la realización de su carácter, pero, ante todo, fue un revolucionario, un precursor del sentimiento nacional y un defensor de la idea de que, por su propio esfuerzo, nuestro pueblo debía lograr su soberanía plena.

Ahora bien, el padre fundacional de nuestra cultura entendió que el periodista comprometido con su patria y con su noble profesión debía desempeñar cuatro funciones éticas elementales: Buscar la verdad, por ello afirmó que si por decirla “[...] me atraigo el odio; he ahí, un nuevo estímulo para continuar diciéndola”;⁸ Pensar en función de quienes no poseen riquezas materiales, pero sí dignidad y decoro, y el deber ineludible de unirse a ellos; Valorar al hombre no por lo que tiene, sabe o sirve, sino por lo que es: una persona, cuya dignidad humana merece amor y respeto; y por último, llevar en el corazón un sueño de justicia y solidaridad.

El padre Varela comprendió, con meridiana claridad, que el ejercicio del periodismo revolucionario implica la renuncia al “[...] honor de ser aplaudi-

do, por la satisfacción de ser útil a la Patria”.⁹ De ahí que “[...] su mayor milagro [...] [sea] la nación cubana, que [hoy] se levanta sana y salva de la agresión y [...] la pobreza”.¹⁰

Para José Martí, “[...] el periodismo es tribuna, confesionario y trinchera de ideas”.¹¹ La prensa es, en síntesis, “[...] proposición, estudio, examen y consejo”.¹²

De acuerdo con esta línea de pensamiento, el 14 de marzo de 1892, el Maestro funda en Nueva York el periódico *Patria* “[...] para juntar y amar y para vivir en la pasión de la verdad [...]”.¹³ El antecedente fundacional de *Patria*, nacido “[...] de lo más puro del alma patriótica [...]”,¹⁴ habría que buscarlo en Félix Varela, quien, entre otras ilustres personalidades del siglo XIX cubano, ejerció un *periodismo de excelencia* en la época colonial. *Patria* mantiene encendida la llama ética del periodismo martiano frente al periodismo reaccionario alentado por la prensa mercantilista y neocolonialista, que responde a los intereses de quienes “[...] odian y deshacen”.¹⁵

Por otro lado, *Patria* es fuente nutricia del pensamiento latinoamericanista y antiimperialista en la Cuba republicana, signada por la frustración y el sometimiento a la injerencia yanqui durante más de medio siglo. Por ende, la tradición de la prensa cubana es inseparable de la propia historia de la mayor de las Antillas. Para el Apóstol, el periodista, en tanto “resumen de su tiempo”, no es más que “[...] una mujer u hombre [con] anchísimos horizontes, capaz de tratar los temas más diversos y de utilizar la lengua con belleza, emoción y un propósito siempre elevado”.¹⁶

El legado ético del Maestro entronca con el periodismo revolucionario, hoy inmerso en la batalla de ideas, y prende en los profesionales del sector “[...] el ideal de una prensa genuinamente cubana, martiana, militante, cuyo contenido y forma sean dignos de lo que *Patria* alcanzó hace 111 años”.¹⁷

Hasta su deceso en Dos Ríos, el fundador del Partido Revolucionario Cubano esgrime el periodismo como arma de combate, para luchar por la libertad de Cuba y denunciar al mundo la decadencia del régimen colonial español y la voracidad del poderoso vecino del norte.

Martí convierte el periodismo, profesión que ennoblece con su recto ejercicio, en *excelente regalo de luz* para alimentar el intelecto y acariciar el espíritu de los que saben querer y de los pobres de la tierra con quienes su suerte quiere echar.

El Apóstol descubre que el periodismo, ejercido con amor y maestría, nos permite apreciar mejor el mundo de los valores éticos, estéticos, patrióticos, humanos y espirituales sobre los cuales se sustenta, históricamente, la nación cubana. Pero no sólo se enriquece el periodista, sino también la humanidad entera, ávida de información y conocimientos, para alcanzar la verdadera libertad: la de pensamiento y la de espíritu. El aporte martiano al periodismo revolucionario nos enseña a “[...] saber mirar a través del alma”,¹⁸ porque vamos “[...] en el bando de los que aman y fundan”.¹⁹

No cabe duda alguna de que los jóvenes periodistas de nuestra América y del mundo

[...] tienen en la obra [vareliana y] martiana un caudal de proyectos,

ideas, opiniones, juicios [...], porque un [comunicador social] ha de ser culto, objetivo, serio y con una gran carga de ética profesional. [Varela y] Martí son una fuente inagotable de datos, información, a veces [...] primaria, de los grandes sucesos acaecidos en la humanidad, porque a [ellos] no se [les] escapó nada que pudiera ser útil para la cultura del ser humano.²⁰

Félix Varela y José Martí son, sin duda alguna, paradigmas del periodismo revolucionario hispano-cubano-americano, pero ante todo y por encima de todo, soldados de la mente y el espíritu que lucharon hasta el final de su fecunda vida por la libertad y la independencia de nuestra amada patria.

Notas

¹ Varela, Félix. *Obras*. La Habana : Editorial Cultura Popular, 1997. 3 t.

² Martí, José. *Obras completas*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1975. 22 t.

³ Dueñas, Jesús. Psicología y periodismo. *Revista Cubana de Psicología* (La Habana) 19(2):160-163; 2002.

⁴ Varela, F. *Op. cit.* (1). t. 2, pp. 169-286.

⁵ *Ibidem*, t. 1, p. 200.

⁶ *Ibidem*, p.147.

⁷ Leal, Eusebio "La nación cubana, sana y salva". *En: Félix Varela. Ética y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana*. La Habana : Editorial Imagen Contemporánea, 1999. pp. 317-32.

⁸ Citado por J. Dueñas en: Varela: psicólogo precursor. *Revista Cubana de Psicología* (La Habana) 15(3):186-190; 1998.

⁹ Hernández, L. Un mito peligroso. *Juventud Rebelde* (La Habana); 26 febr. 2002:8.

¹⁰ Leal, E. *Op. cit.* (7). p. 332.

¹¹ Becali, R. *Martí corresponsal*. La Habana : Editorial Orbe, 1976. p. 17.

¹² Valdés, R. *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 2002. p. 515.

¹³ Martí, J. Citado por R. Rodríguez y M. de las N. Galá en: Para vivir en la pasión de la verdad. *Tribuna de La Habana*. 32(10):4; 2002.

Entrevista al doctor Julio García Luis, decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana.

¹⁴ *Ídem*.

¹⁵ Valdés, R. *Op. cit.* (12). p. 291.

¹⁶ García Luis, Julio. Citado por R. Rodríguez y M. de las N. Galá en *Op. cit.* (13).

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ López, F. Vivir en el pueblo y ver las casas. *Granma* (La Habana). 2001; 37 (125): p. 3.

¹⁹ Valdés, R. *Op. cit.* (12). p. 291.

²⁰ Sarabia, Nydia. Una mirada para José Martí como historiador. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 94 (1-2):136; 2003.

Mordaza ante la lectura

Miralys Sánchez Pupo

Investigadora

La lectura es un bien universal para acercarnos de forma agradable a las fuentes del conocimiento y así ha sido desde que la humanidad tuvo sus primeros encuentros con ella. Su utilización con lectores ante el público de los torcedores en las tabaquerías cubanas constituyó un beneplácito colectivo sin ninguna manifestación maligna. Pero ese sano ejercicio cultural lamentablemente desapareció de forma abrupta en el siglo XIX.

Los torcedores sentían gran satisfacción por la compañía de aquel encuentro con grandes novelas que no estaban al alcance de su bolsillo, y de textos publicados en los periódicos y revistas de la época que los mantenían bien informados mientras acariciaban las hojas de tabaco para transformarlas en puros nacidos de sus manos laboriosas para la exportación del original producto cubano.

Pero un buen día las autoridades coloniales suspendieron las lecturas en las fábricas de tabaco ante la alarma de los mensajes publicados en *El Siglo* y *La Aurora*. Y especialmente por el rechazo público de ellas por el reaccionario *Diario de la Marina*. Ante la supuesta amenaza pública que le otorgaron a una acción tan noble como inocente, no se pudo realizar a partir de febrero de 1866.

La mordaza de aquellas lecturas no constituía un acontecimiento aislado. Era una manifestación de las frustraciones latentes en una colonia cuyos hijos tenían sobradas razones para avanzar hacia el encuentro con la opción independentista, la cual se manifestó con toda claridad desde mediados del siglo, cuando se tejían poco a poco las aristas que desembocaron en el surgimiento de una nueva nacionalidad en la isla y tuvo su momento culminante en el levantamiento del 10 de Octubre de 1868.

El proceso desencadenado había tenido antecedentes en las modificaciones sufridas por la economía, en particular la declinación de la industria azucarera desde 1857; la recesión se mantuvo hasta 1866, enfrentada además a la necesidad de incorporarse a los adelantos técnicos para desarrollar una producción más moderna según las exigencias de la época.

La disminución del trabajo esclavo en fase fabril coincidió con los niveles alcanzados por la competencia para colocar los productos tropicales de los hacendados cubanos con beneficio en el mercado. Todos estos aspectos fueron tomados en consideración para los planteamientos de cambio que esperaban de España, entre otros, por don Francisco Frías, conde de Pozos Dulces y todos los defensores del reformismo.

El fracaso político de la Junta de Información que tuvo por escenario a Madrid desde octubre de 1866 hasta abril de 1867, demostró que la metrópoli estaba muy lejos de proporcionar a los cubanos las reformas económicas solicitadas. La imprescindible reforma

arancelaria, la abolición de la esclavitud y el interés de contar con representación en el congreso español no alcanzaron resultados favorables y resultaron baldías las acciones de los diecisiete diputados de la isla asistentes a la reunión.

La frustración de las aspiraciones de los sectores criollos acomodados de la isla se insertó en las consecuencias de la primera crisis mundial, pero la situación en Cuba era más profunda que una simple quiebra económica, pues de haberse alcanzado algunas de las peticiones la lucha se habría aplazado, aunque después brotara inconteniblemente ante los matices ideológicos de las fuerzas motrices de la revolución, pues los hacendados cubanos eran parte de las contradicciones al no contar con las posibilidades para liberarse de los grilletes que limitaban nuevos impulsos a su economía.

Pero las peticiones no podían reducirse a las aspiraciones de la sacarocracia. El proteccionismo a productos norteamericanos impuso aranceles al tabaco torcido para favorecer las exportaciones del producto en rama hacia los Estados Unidos. Las secuelas del conflicto borraron las huellas del gremio de tabaqueros y se estimuló un movimiento migratorio de los obreros torcedores hacia Tampa y Cayo Hueso, quienes también fueron depurando el posicionamiento alentado por intereses patronales de la colaboración de clases.

Los trabajadores marcharon hacia los Estados Unidos para continuar sus labores como torcedores pero dejaron en Cuba su corazón. De esta forma fue

creciendo un importante sector que acogió la palabra unitaria de José Martí y se incorporó al apoyo de la lucha por la independencia con, entre otras acciones, la entrega del 10% de lo que semanalmente pudieran alcanzar con su trabajo para la gesta de la guerra necesaria.

Cuando ese acercamiento tuvo lugar, los tabaqueros fueron una tribuna de la patria en el exterior. Allí estaban los que ya peinaban canas y sus retoños nacidos en otras tierras, pero siempre buscaron la información de la prensa a la que se habían acostumbrado a través de su labor en las fábricas de tabacos en la isla. En los cafés buscaban los últimos acontecimientos de Cuba, cuando la prensa españolizante los consideraba como “nidos de víboras”. Allí se levantaban algunas veces las voces de aquellos que fueron lectores de tabaquería para comentar el contenido de los periódicos.

Pero la mordaza impuesta por el colonialismo los hizo más sensibles y profundos en la lectura. Eran capaces de desentrañar la mentira de los mensajes publicados en *La Lucha* y *La Discusión*: se llegaba así al ruedo donde estaba toda Cuba y sus humildes hijos que, sin olvidar sus penurias, tenían un lugar para la lejana isla.

La gracia cubana también se manifestaba en aquellos encuentros que eran el cordón umbilical con la patria. Sentados juntos tabaqueros y comerciantes a veces explotaba la idiosincrasia criolla, cuando alguno pretendía entender lo que decían en la prensa que mentía, y hasta se trataba de colgar algún que

otro de la guásima. El festín de estas tertulias era la mejor censura que pudieran tener las páginas llegadas por distintas vías.

A lo lejos estaba la patria. De ella se recibían publicaciones como si fuera el pan y los clubes revolucionarios cuidaban la llegada de aquellas páginas y otras que se reproducían en los Esta-

dos Unidos. Siempre se alzaron las voces de los lectores de tabaquería, quienes tanto ayudaron a incidir en la cultura política que abrió sus brazos a la idea martiana de gestar la guerra necesaria por la república con todos y por el bien de todos.



Entre libros y librereros

Dina Dolinsky

Médico, escritora y poetisa

En la década del sesenta era una maravilla caminar la calle Corrientes antes o después del cine de medianoche, y encontrar las librerías siempre abiertas; ofertas de libros en las aceras, detenerse a hojear un autor dilecto, descubrir la novedad que un librero solícito brinda o una edición especial que recomienda; su charla amena hizo que perdiera más de una vez la tanda y dejara de ver a mis galanes favoritos.

He paseado Buenos Aires no hace mucho, aún quedan por suerte algunas librerías y librereros amables para los noctámbulos, nostálgicos de Aníbal Troilo, de Cadícamo y Barbieri, de Osvaldo Pugliese, y de la voz inigualable del polaco Goyeneche, Edmundo Rivero, Alberto Castillo o Tita Merello, de la farándula que se reunía en el café Tortoni para esperar que despuntara el día entre poemas, libros y canciones.

Todavía quedan librerías de ediciones viejas en la Plaza Lavalle frente a Tribunales, en tarimas a cielo abierto, también en otras más alejadas del centro, y siempre el placer de ese olor tan especial del papel impreso que nada tiene que ver con el de la aséptica pantalla de las computadoras.

En París recorrer la margen izquierda del Sena, donde Pío Baroja se encontraba con Anatole France frente a un estante de un librero, o tropezarse en los setenta con Simone Signoret, quien vivía allí cerca y gustaba hurgar libros de los “buquinistas”.

En el rastro de Madrid o en las Ramblas de Barcelona tarimas colmadas de libros viejos, manos afanosas, miradas curiosas y librereros deseosos de descubrir el lector ávido al que le tienen reservada un “perla”.

Aquí en La Habana hallé en periódicos del *Diario de la Marina* de los años treinta, en las revistas *Bohemia*, de los años cuarenta, y *Carteles*, de los cincuenta, el nombre de viejas librerías y de célebres librereros.

“Alorda”, que radicara en la calle Obispo entre Bernaza y Villegas de la que eran habitúes Enrique José Varona, Carlos de la Torre y otros conocidos intelectuales.

También en la Calzada de Jesús del Monte, en Campanario, donde estaba el puesto de don Cipriano, el del “Gallego” y otros renombrados librereros; en los portales de la calle Prado, frente a la antigua estación de Villanueva, el Parque de la India, o el de Isabel la Católica, al comienzo de la calle Neptuno.

Cuando José López, “Pote” se instaló en Obispo con su “La Moderna Poesía”, tenía como especialidad los libros de texto y una colección “Demi Monde” muy solicitada por el público. De regreso de España trajo la representación de periódicos madrileños: *El Heraldo*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *La*

Época y el *Madrid Cómico* de Sinesio Delgado, donde colaboraban Eduardo Bustillo, Luis de Anzorena, Emilio Bobadilla, “fray Candil” escritor, poeta y crítico cubano. Apenas llegados al mostrador de “Pote” desaparecerían los números del *Madrid Cómico*, de lectura muy frívola y ello hizo que creciera la fama de su establecimiento.

Había tres librerías muy populares en La Habana, Trelles, vendedor de *La Lucha*, sucio y tacaño, siempre vestido con un mugriento bombín y alpargatas llenas de fango, de quien se decía que llevaba escondido en su chaleco muchos miles de billetes. Al morir dejó a una niña ahijada suya, su herencia, historia que nutrió charlas de café y cotorreos de comadres por mucho tiempo.

El otro librero era un flaco desgarrado, de piernas ágiles y largas, al que apodaban el “Catalán”, de apellido Prats. Se especializaba en los periódicos de humor, como su carácter alegre y dicharachero, los cuales voceaba con acento catalán. “Pote” quiso que se estableciera y lo hizo por corto tiempo en la entrada del Teatro Albizu en el vestíbulo del Alhambra, entre los portales de la Manzana de Gómez, en la Calzada de Reina, pero eso no era lo suyo y siempre volvía a vocear por las calles.

El tercer vendedor era también catalán, buen mozo, de barba negra, que pregonaaba con voz de barítono periódicos y novelas por entregas.

Años más tarde, en el inicio de la intervención norteamericana “Pote”, “este librero de viejos” reunía en su salón a los más afamados escritores cubanos.

Otro puesto de libros fue el de “Don Gumersindo” a inicios del siglo xx por la Plaza del Vapor del lado de Dragones. Allí se podían encontrar ejemplares de la “Magia negra” junto a décimas del “Cucalambé” o el “Crimen de la Víbora”, relatos sobre sucesos del hampa habanera; todo el puesto estaba iluminado con estampas de santos y también se vendían algunas “yerbas secretas”.

El librero viejo, en general gran lector y conocedor acucioso de su oficio, sorprende al buscador de novedades bibliográficas, huele y adivina la importancia que tienen los infinitos volúmenes que le rodean, con una gran memoria prodigiosa como la del buen catador de vinos que sabe cuál cepa y en qué año se dio el mejor.

Otro nombre no puede obviarse: “Canelo”, hombre tosco, desgarrado, de gestos infantiles e increíble generosidad y ternura que procuraba los libros a los estudiantes, a quienes volvía a comprar los textos al finalizar el curso. Desde el bachillerato hasta el último año de la carrera los estudiantes de La Habana lo conocían y seguían en las distintas casas que ocupara: de la Calzada de Monte a Dragones, Salud y por último a Reina. Su verdadero nombre era Manuel Rodríguez Ramos, aunque todos lo conocían por su mote, que le vino por su color enfermizo. Sus hijos y sobrinos continuaron su noble oficio a su muerte.

Además de libros vendía violines y “guayos” de los que se tocan en los danzones. Colgados del techo se balanceaban con la brisa y levantaban el polvo de los libros apiñados sin orden ni concierto en las tarimas.

“Pote” era su rival en el giro, pero su personalidad y su estilo de vida eran totalmente diferentes. “Canelo” era toda una institución y hasta una copla le cantaban los estudiantes tomada de una pieza bufa de la época:

*Dónde va Canelo
Tan de madrugada
A comprar lechuga
Para la ensalada*

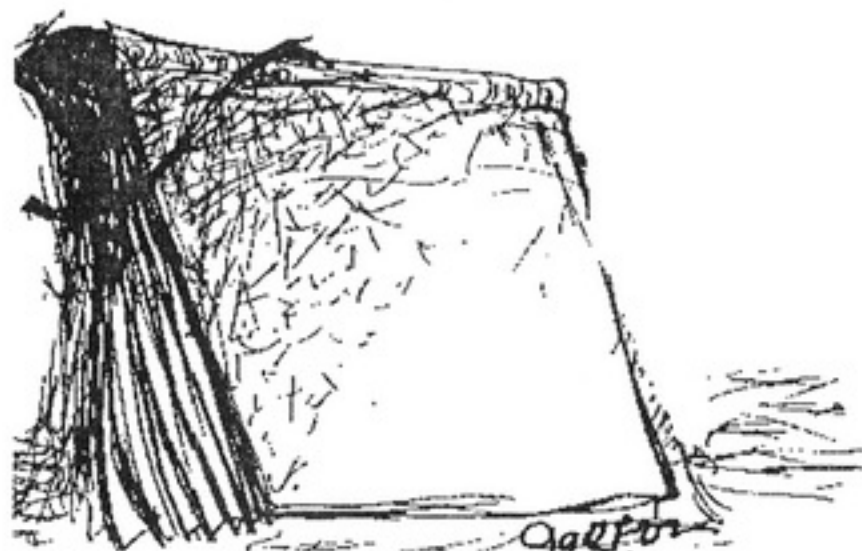
Fue un hombre leal, un librero que hizo honor a su oficio al descubrir el mundo de las letras a muchas generaciones de jóvenes cubanos.

Faltaría nombrar a don Ricardo Veloso, librero y editor desde 1910 cuando fundara la librería Cervantes; fue el introductor de los catálogos de libros por

materias en Cuba, e instituyó un premio anual de 1 000 pesos que pagaba con su propio peculio, a la mejor novela, cuento, ensayo o biografía que se escribiese en el país.

Ser un viejo librero y tener medios no bastaba para hacerlo. Era menester tener un inmenso amor al libro para verle como algo tan hermoso, mucho más que una simple mercancía.

Para concluir mi breve reseña nada mejor que sus propias palabras editadas por él en un folleto: “Hay en nosotros más que una profesión de librero o editor, una tremenda pasión por el libro que tiene algo de obsesión o de vicio que jamás nos deja satisfechos”.



Traducción al español de un folleto en latín del siglo XVIII

Amaury B. Carbón Sierra

Profesor de la Universidad de La Habana

El folleto que presentamos, una carta en latín, fue publicado en La Habana en 1798 por la imprenta de la Curia Episcopal en siete páginas. El objeto de la epístola era no sólo la descripción, sino también la rectificación de la clasificación de una planta indígena denominada *Villanova*, en alusión al destinatario Tomás Manuel de Villanova Muñoz y Poyanos (1737-1802), médico, físico y matemático español, profesor de Botánica de Valencia. Su autor, Baltasar Manuel Boldó, botánico de Zaragoza, se encontraba en Cuba, según Antonio Bachiller y Morales, desde 1796 como parte de una comisión de exploración del Conde de Jaruco. Se cree que murió en La Habana en 1799. De Boldó, el bibliógrafo chileno José Toribio Medina agrega que fue médico del ejército y se halló en las campañas de Rosellón. Sus estudios predilectos fueron la botánica y el análisis de aguas medicinales. Fue miembro del Jardín Botánico de Madrid y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Al parecer, no llegó a publicar la "Plantarum Cubensium Historia" en que trabajaba.

He aquí la traducción del texto al español:

Baltasar Manuel Boldó, botánico real de Zaragoza, enviado en misión a la Isla de Cuba, saluda al Dr. Don Tomás Villanova, profesor de Botánica en Valencia. Habana, Imprenta de la Curia Episcopal.

Hay ciertamente una atención posterior, y allí está el más sabio.

Baher: Prefacio de Inst. Med.

Admirado doctor:

En un momento en que por real orden me entrego con todas mis fuerzas en un ardiente país a la Historia Natural de la Isla de Cuba, llegaron a mí las Décadas del clérigo doctor Don Ortega (a) (desde hace mucho tiempo muy apreciado Preceptor nuestro), editadas en Madrid el año próximo pasado. Con tu nombre Villanova, siempre inmortalizado por mí desde el comienzo de mis estudios en Valencia, se presenta ahora, entre otras rarísimas plantas del Jardín Botánico de Madrid, una especie

que el autor [Ortega] te dedica como máxima retribución. Y ciertamente, ¿Qué es más digno de alabanza que unir la fama de los sapientísimos botánicos a estos monumentos venerados por siempre?

Esa planta, ahora bajo la clase *Syngenesia* y el orden *poligamia* igual, género *Villanova*, y especie *Bipinnafida*, ya de dominio público perteneciente a esta región en la cual vivimos temporalmente, (b) es indígena, y se nos presenta por todas partes en las salidas diarias desde nuestra llegada a la Isla. De ahí que, vista ya durante mucho tiempo, observada, examinada, conocida, descrita bajo la clase *Monoecia* LINN., (c) orden *Tetrandria*, género *Parthenium* y especie *Hysterophorus*, nos ha parecido que fue relacionada, descrita y determinada a partir de la misma. Además, por la propia clasificación de esta planta, confirmada una y otra vez por amigos muy doctos, la colocamos por último ahora bajo las mencionadas clases, órdenes, género y especie en nuestra colección de *Plantas Cubanas* sin atrevernos a apartarnos ni una uña de los criterios del famosísimo Linneo.

Por lo tanto te enviamos gustosamente cuatro ejemplares tomados de nuestro Herbario y semillas de esta planta; de manera que te la entregamos, ahora seca, pero luego revivida en el Jardín Botánico de Valencia, como recompensa a ti, que estás en plenitud de observarla con tu notable perspicacia. No encontrarás ciertamente que ha fallado nuestro criterio.

(a) *Casimirri Gomezii Ortegae*. *Descriptionem Decades*. Matriti, anno 1797.

(b) *Casimirii Gomezii Ortegae*. *Decades*, p. 45

(c) *Linn. Syst. Veget. A D. Palau vernaculae evulgat*. Tom. 1, p. 128.

Lo que sí queremos, venerable Doctor, es que si no fuera así, nos lo adviertas amistosamente; pues quizás en otro momento, si place a los buenos que vea la luz nuestra *Plantarum Cubensium Historia*, deseamos humilde y muy ardientemente librarla de cualquier error.

Así pues, se trata de que se conozca ampliamente que la planta que tantas veces fue hallada ante nuestra presencia, conocida, descrita y hecha de conocimiento público, ha sido asignada a otra clase y orden y a otros nombres —genérico y específico—, según el criterio del famosísimo Linneo. Tampoco la pasaron por alto otros muchos notables botánicos que recorrieron las Islas Occidentales, vecinas de esta. Véanse las historias de *Pisón*, *Sloani*, *Jaquini*, *Plumieri*, de las cuales quizás el muy esclarecido Linneo tomó prestada la descripción genérica y específica, porque me atrevería ciertamente a asegurar que es bastante probable que nunca el Sapientísimo Caballero tuviera en sus manos una muestra viviente. Pueden acceder a estos en *Brovv*, (d) *Niss* (e) y *Gou* (f) del mismo Linneo, citados por los sinónimos de la especie.

Por ello, qué deshonra —afirmo— puede hacerse al favorecedor de la

clase de nuevo tipo. Pues como existe una atención posterior y allí está el más sabio, la mucha preocupación del autor, conocimiento, perspicacia, práctica y la ocasión de dar con una planta viviente, pudieron descubrir las cosas que se ocultaron al famosísimo Caballero. De ahí que si preguntas: (1) ¿fue descrita completamente por Linneo?, (2) ¿esa planta es verdaderamente Monoecia Pentandria?, (3) ¿debe ser separada de esta clase y orden, relegándola a la Syngenesia y asignada a la poligamia necesaria?, [respondo que] intentamos contestar estas preguntas en la medida de las fuerzas y basándonos en las observaciones.

(d) *Jamaic.* 340.

(e) *Act.* 1711, p. 323 tom. 13, fol. 2.

(f) *Hort.*, 486.

Por lo tanto, hemos considerado que (1) la descripción de Linneo no es completa en todas las divisiones posibles. Y quien recuerde que anteriormente nosotros hemos juzgado más que probables los escritos de los demás y las clasificaciones de los herbarios secos, no podría considerarse esto asombroso, vergonzoso ni falta de juicio. Nuestro Preceptor vio la planta viviente, la observó con muchísima atención, la describió elegantemente, luego la enmendó y la enriqueció superando con mucho la descripción de Linneo. La enmendó (1) porque las corolas que son llamadas por Linneo hermafroditas, se denominan Pentandria y son

Tetrandria; porque las anteras se cuentan en número de cinco en Linneo y solamente son cuatro. La enriqueció (1) porque en la descripción de Linneo no mencionó ningún estigma, y el estigma simple existe permanentemente; (2) porque las semillas se describen como simples por Linneo, y son corniculadas; (3) porque se omite la circunstancia notable de la pelusa existente en el limbo de las hojas, todas las cuales, como nos demostró el examen minucioso de la débil anatomía de una planta nueva, la descripción del famosísimo Preceptor lo dilucida exactamente. De todo ello se hizo manifiesto que esta planta no está completamente descrita hasta sus caracteres genéricos en la sistemática de Linneo, ni por consiguiente, se encuentra tratada en los autores de las que fueron extraídas genéricamente aquellas notas.

Fácilmente se infiere qué se debe responder a la segunda cuestión, pues si la planta debe ser considerada Monoica, la cual tiene en el mismo receptáculo órganos masculinos y femeninos, ¿en qué parte estos famosísimos observadores de la naturaleza encontraron los masculinos y femeninos? Se hallan ciertamente flores femeninas y hermafroditas en un mismo cuerpo, en un mismo pedúnculo, en un mismo cáliz; pero en ninguna parte se ven sólo flores masculinas. Por tanto, la planta de la cual se está en presencia debiera llamarse mejor Polígama que Monoica.

Temo que el famosísimo Linneo, habiendo creído que las flores hermafroditas se extinguen, atribuyera

ello a la falta del estigma, y hubiera aceptado como masculina la flor hermafrodita en un sentido amplio y por esto la relegara a planta Monoecia. Confirma mi opinión el nombre de hermafrodita que, como observamos arriba, se aplica a los capullos del disco y significa una flor incompleta.

Pero como el defecto de la semilla no niega la esencia de la flor, (a) nunca la flor puede ser llamada simplemente masculina por la corola del disco, es decir no puede engendrar; por consiguiente, no puede pertenecer a la clase Monoica. Además, al conceder gratuitamente que existe una planta Monoica, se equivoca de orden, pues la describe pentandria, (b) y debe trasladarse a la tetrandria, puesto que solo tiene cuatro estambres y en absoluto posee anteras.

Finalmente, si se encontrara entre los cinco capullos ligulados del radio alguno masculino (lo que falta), como indica *Sinopsis Charact. Gen. Linn. Hispanicae* de D. Palau evulgat., (c) se debe considerar, aún con más razón, Polígama la planta, pero de ninguna manera Monoica, por estar compuesta de florecillas masculinas, femeninas y hermafroditas; o si lo prefieres, reproducidas; pero cuando se observa más detenidamente a la luz del mediodía, pueden encontrarse en nuestra planta las femeninas de radio y constantemente fértiles.

¿Quién habrá ahora, verdaderamente cuerdo y por lo menos versa-

do medianamente en Botánica, que por un momento dude cuál es la respuesta a la tercera cuestión? Luego, la planta pertenece a la clase Syngenesia. Su orden es poligamia necesaria; pues al morir las corolas discoideas hermafroditas, las corolas de un radio de cinco liguladas femeninas, devienen necesarias para la siembra y propagación.

a) Conservo concienzudamente los nombres genéricos creados para conservar el recuerdo de un benemérito botánico. *Linneo Philos. Bot. Afor. 143 de Nominibus genericis.*

b) *Idem, p. 8.*

c) *Pág. 128.*

Pero como los caracteres de la planta de que tratamos no se corresponden con ningún nombre de los existentes hasta ahora, citados por los genéricos de clase y orden, y no tienen otros rasgos diferenciales distintos de los demás, con razón debe designársele con un nuevo nombre genérico.

Por lo tanto, el nombre Villanova atribuido a ti mismo por el muy erudito Preceptor, sea conservado inviolablemente (d) y deje de ser en el futuro del género *Parthenium*. Este vegetal, objeto de muy difícil estudio, y de débil anatomía, sea con razón para ti, sacro Villanova, quien por tu asiduo y exquisito trabajo desataste los muy complejos nudos de la Medicina, la Física Experimental, la Química y toda la Filosofía. Que la edad futura conozca tus supremas virtudes a través del

monumento de esta planta consagrada por tu amigo. Salud.

Dada en La Habana el 30 de abril de 1798.

Muy ilustre varón,

Tu muy favorable cultivador,

Baltasar Manuel Boldó

(d) La esencia de la flor está en la antera y en el estigma. Linn. Phil. Botanic. Afor. 14 de fructificatione.

Quiero expresar mi agradecimiento a Lourdes Morales, directora del depar-

tamento de Libros raros y valiosos de la Biblioteca Central Rubén Martínez Villena de la Universidad de La Habana, y a la responsable de la sala, Juana Milanés, por todas sus atenciones y las facilidades que me brindaron para la traducción del texto. Agradezco igualmente a la doctora Cristina Panfet Valdés, taxónoma del Jardín Botánico Nacional y profesora de la Universidad de La Habana, la revisión de la traducción.



Ficción cubano-americana en inglés: una bibliografía anotada

Araceli García Carranza

Bibliógrafa

Durante más de cuarenta años tres generaciones de emigrantes cubanos han creado en los Estados Unidos una literatura de ficción cubano-americana. Emigrantes que no sólo viven en Miami sino que también radican en Tampa, Los Angeles, New York y otras ciudades de la América del Norte.

La población cubana en los Estados Unidos, según el censo del año 2000, era de 1,2 millones o sea el 4% de los hispanos que residen en esa nación. Los cubano-americanos tienen el más alto nivel de educación formal, la tasa más baja de desempleo y la tasa más alta de matrimonios fuera de su grupo cultural, además poseen un alto nivel socioeconómico por encima de todos los hispanos. Como grupo humano ha logrado una integración y un impacto muy significativo en la cultura de los Estados Unidos.¹ Razones históricas avalan estos resultados. Nuestra cultura étnica es crisol donde se han fundido diversas culturas, y la cultura norteamericana no ha sido una excepción. El sabio cubano don Fernando Ortiz, nuestro tercer descubridor, usó la palabra ajiaco para

caracterizar la cultura cubana asimiladora de lo universal sin pérdida de sus esencias.

Por ello no es de extrañar que la ficción lograda por los cubano-americanos, en español y en inglés, sea una parte significativa de nuestro acervo cultural y de nuestra bibliografía nacional.

La profesora Delores Carlito² acaba de publicar *Cuban-American Fiction in English: An Annotated Bibliography of Primary and Secondary Sources* (The Scarecrow Press, Inc. Lanham, Maryland. Toronto. Oxford, 2005) erudita obra precedida por un excelente estudio bibliográfico-crítico. Introducción-ensayo referido a distintas delimitaciones generacionales fijadas por prestigiosos investigadores y profesores como Adriana Méndez,³ Gustavo Pérez Firmat,⁴ Lillian D. Bertot,⁵ Wolfgang Binder,⁶ Marc Zimmerman⁷ y otros, sin desdeñar y/o mezclar precisiones literarias de interés.

La autora decide dentro de su compilación bibliográfica cuatro categorías para precisar la creación de los cuba-

no-americanos: las obras que tratan sobre la vida de los cubanos en los Estados Unidos antes y después de la Revolución, y las que tratan sobre la vida de los cubanos en Cuba antes y después de este hecho histórico. Categorías entre dos culturas, dos historias y dos geografías en las que supervive la vida cubana recreada desde la literatura por los cubanos y sus descendientes en los Estados Unidos.

Literatura de cubano-americanos escrita primero en español y posteriormente en inglés, aunque este repertorio sólo describe obras en inglés. Sin embargo, por encima del idioma, según expresa la autora Delores Carlito, una obra literaria cubana está definida por alguien que narra cualquier aspecto de la herencia cubana.

La literatura cubano-americana no es solamente la literatura escrita en español sobre la vida del emigrante en los Estados Unidos, esta literatura en cuestión ha sido escrita por tres generaciones, en español y en inglés, acerca de múltiples facetas de la vida en Cuba y los Estados Unidos antes y después de la Revolución.

La espléndida información que nos ofrece esta profesora norteamericana en su *Cuban American Fiction...* y sus inteligentes e imparciales reflexiones le permitieron un cuerpo bibliográfico dividido en bibliografía primaria o activa (novelas, colecciones de cuentos y antologías) bibliografía secundaria o pasiva (textos de autores que analizan y/o critican la bibliografía primaria)⁸ y biografías, entrevistas y memorias. Mientras las dos primeras partes apa-

recen en orden alfabético estricto, la tercera dispone este orden por autores y bajo cada uno de ellos sus biografías, entrevistas y memorias. Todas las descripciones bibliográficas aparecen numeradas, ampliamente anotadas, y con referencias cruzadas.

Un índice analítico precisa datos muy puntuales sobre autores, títulos y contenidos. En este se utilizan números en itálica para remitir a páginas, y los otros números se refieren a las citas, descripciones o asientos bibliográficos.

La bibliografía de Delores Carlito anotada, comentada y crítica enriquece nuestra Bibliografía cubana (nacional) bibliografía ininterrumpida en Cuba desde que nuestro primer bibliógrafo, Antonio Bachiller y Morales, publicara en 1859-1861 su *Catálogo razonado y cronológico de publicaciones periódicas y de libros y folletos hasta 1840 inclusive*.⁹ Hoy por hoy la Biblioteca Nacional José Martí, amparada por la ley de depósito legal 265 de mayo 20 de 1999,¹⁰ compila nuestra bibliografía nacional así como el *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas*, su complemento de primer orden, ambos repertorios resultan fundamentos de un sistema abarcador de la creación intelectual cubana, y a su vez es fuente de repertorios bibliográficos de grandes figuras de nuestra cultura, así como fuente de otros repertorios históricos, literarios, artísticos y culturales. La Bibliografía cubana (nacional) y su sistema no renuncia a la búsqueda de autores y temas cubanos en otros países. Entre otras pruebas nuestra incluye una sección titulada "Cuba en el Extranjero" con obras de autores y temas cubanos

en cualquier soporte en que esta información aparezca excepto en publicaciones seriadas extranjeras para lo cual la Biblioteca Nacional de Cuba cuenta con una Base de Datos denominada CUBAEX. Innegablemente la obra de Delores Carlito es parte de ese sistema que conforma nuestra bibliografía nacional.

Y si bien los bibliógrafos cubanos no hemos logrado la exhaustividad porque entre otras razones Cuba es, sin lugar a dudas, una isla infinita, otros bibliógrafos como en este caso la profesora Carlito nos ayudan a acercarnos a ese sueño.

Notas

¹ *Facts for Feature*. 31 October 2001. Census Bureau. 14 nov. 2001. En: www.census.gov/population/socdemo/hispanic/p.20-535.pdf; Boswell, Thomas D. and James R. Curtis. *The Cuban American Experience: Culture, Images, and Perspectives*. New York : Rowman and Allanheld, 1984; Novás Calvo, Lino. *Maneras de contar*. New York : Las Américas, 1970.

² Es referencista principal de la biblioteca Mervyn H. Sterne de la Universidad de Alabama en Birmingham.

³ Méndez, Adriana. *Cubans in America*. Minneapolis : Lerner, 1994.

⁴ Pérez Firmat, Gustavo. *Life on the Hyphen: The Cuban American Way*. Austin : University of Texas P., 1994.

⁵ Bertot, Lillian D. *The Literary Imagination of the Mariel Generation*. Miami : Endowment for Cuban American Studies of the Cuban American National Foundation, 1995.

⁶ Binder, Wolfgang. "American Dreams and Cuban Nightmares, or: Does Cuba Exist? Some Remarks on Cuban American Literature". En: *Voix et Langages Aux Etats-Unis: Actes-en-Provence*. France : Publications de l'Université de Provence, 1993.

⁷ Zimmerman, Marc. *U.S. Latino Literature: An Essay and Annotated Bibliography*. Chicago : MARCH / Abrazo, 1992.

⁸ Las descripciones bibliográficas secundarias, en algunos casos, poseen al final números entre paréntesis que remiten a las páginas correspondientes a la bibliografía primaria. La autora facilita de esta manera el acceso a la interrelación entre la bibliografía secundaria y la primaria.

⁹ En su: *Apuntes para la historia de las letras y la ilustración pública en la isla de Cuba*. La Habana : Cultural, 1936-1937. 3 t.

¹⁰ Este decreto tuvo su antecedente en la Ley de Propiedad Intelectual de 10 de enero de 1879, hecha extensiva a Cuba por Real Orden el 14 de enero del propio año. En 1902 el gobierno de ocupación por la orden militar # 54 de 26 de febrero de ese año reitera la Real Orden de 14 de enero de 1879. En la república, por el decreto 1056 de 11 de julio de 1927, la Biblioteca Nacional fue designada como depositaria legal de cada obra impresa y al triunfo de la Revolución por el Decreto 3387 de 17 de marzo de 1964 se reconoce a la Biblioteca Nacional como única institución adecuada para compilar la bibliografía nacional.

La neblina del ayer

Marta B. Armenteros

Editora

Nuevamente Mario Conde es el protagonista de una novela de Leonardo Padura: *La neblina del ayer* (Editorial Tusquets, 2005), pero ya no como investigador policiaco, sino como un librero que compra y vende libros viejos en la etapa del período especial cubano (década del noventa del pasado siglo).

Es posible que el lector piense en un cambio radical en la vida del Conde, pero no, continúa siendo el luchador-soñador y amigo de sus amigos, quienes aparecen en la tetralogía compuesta por las novelas *Pasado perfecto*, *Vientos de cuaresma*, *Máscaras* y *Paisaje de otoño*. A este grupo de cómplices, ahora se incorpora otro, Yoyi, el palomo, varios años más joven que los otros y que funciona como una especie de contrapartida del Conde en la manera de ver el mundo, pues demuestra tener “más calle” para los negocios y la vida.

La novela permite al lector entrar en un ambiente poco tratado en la literatura cubana: la compra y venta de libros usados, negocio que desgraciadamente propició la salida de Cuba de volúmenes de gran valor patrimonial, realidad esta a la que el Conde se opone con todas sus fuerzas, a pesar de las enor-

mes ganancias que su venta le reportaría.

Vuelven a aparecer los personajes que trabajaban con el Conde en la policía, aunque algunos han cambiado su estatus, pero con los que mantiene buenas relaciones por su condición de amigo, y con los cuales (o a veces a pesar de los cuales) logra esclarecer la intrín-gulis de la trama.

Las descripciones, siempre presentes en las novelas de Padura, llevan tanto a sentir y valorar un buen libro como a repeler ese sector inmundo de la sociedad reflejado. Pero además, nuevamente se pueden conocer recetas de cocina confeccionadas por la sin par Josefina, mamá del inmenso Flaco.

Luego de enterarse del prematuro retiro de una cantante de finales de la década del cincuenta en un recorte de revista encontrado en un libro de la biblioteca de una vieja casona donde viven dos hermanos y su madre, Mario Conde se siente incentivado a investigar acerca de la vida de la tal Violeta del Río. Este hecho lo introduce en la vida de los integrantes de la casa y lo lleva a enfrentarse a un submundo de amor y odio que recorre toda la novela.

Con un lenguaje ameno y accesible, el autor logra atrapar al lector y lo obliga a sentir el deseo paradójico de que la novela se acabe para conocer las soluciones de los problemas, pero a la vez que desee continuar leyendo para pasar un rato agradable en compañía del Conde y compañía.

La neblina del ayer lleva al lector a conocer aspectos sociales de La Habana

de las décadas del cincuenta y del noventa del siglo xx, por lo que no es solamente una novela de entretenimiento. Con esta entrega, Padura continuará siendo un escritor demandado por el lector de Cuba y de varias partes del mundo, y su obra perdurará en la literatura cubana.



Cartas auténticas ¿que nunca se escribieron?

Araceli García Carranza

Bibliógrafa

Vuelve el historiador Eliades Acosta Matos a las imborrables marcas de la guerra en la memoria de los humildes, en la memoria de los hombres sin historia, auténticos protagonistas de cualquier guerra, en este caso la Guerra del 98. Vuelve el historiador Acosta Matos a la historia y a la poesía. Otra vez busca la verdad histórica como antes en *Los colores secretos del imperio* (La Habana: Mercie Ediciones, 2002. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003), título que bien podría ser en esencia un verso inspirador de luces ciertas y esperanzadoras si detrás de esos colores no se escondiera tanta injusticia ejercida sobre las minorías étnicas, tantas crueldades y engaños a las razas.

Y esta vez regresa el historiador con *Cartas auténticas que nunca se escribieron*, veintiuna misivas y un epílogo en los cuales Joaquín, personaje ficticio, español o canario, narra los acontecimientos acaecidos en La Habana entre el 3 de enero de 1898 y el 1 de enero de 1899. El autor logra entre la irrealidad de su Joaquín y la realidad de sus epístolas una perfecta coherencia.

Son cartas plenas de veracidad que bien pudieran haber sido firmadas por cualquier otro joven obligado a ingresar al Cuerpo de Voluntarios a cambio de algún dinero que le permitiese volver a su tierra. Cartas que expresan el miedo, las preocupaciones, las angustias y los sentimientos de millones de jóvenes que han ido a tantas guerras que en el mundo han sido, y que aún se suceden.

Joaquín, inmerso en una guerra injusta, es un joven capaz de pedir a sus familiares que rueguen por todos los soldados para que algún día se logre la paz entre los hombres. ¿Cuántos jóvenes en el mundo de hoy estarán escribiendo lo mismo en medio de tanta injusticia?

Acosta Matos utiliza esta vez el género epistolar para hacer historia y poesía y lo hace con maestría y transparencia tales que logra una obra veraz y actual para lectores jóvenes y no tan jóvenes, para todos los lectores del mundo de hoy.

Historia auténtica narrada en cartas de “aliento y esperanza en medio de la desesperanza que es vivir casi borrado del mundo por obra y gracia de esa refinada tortura que es el bloqueo”.

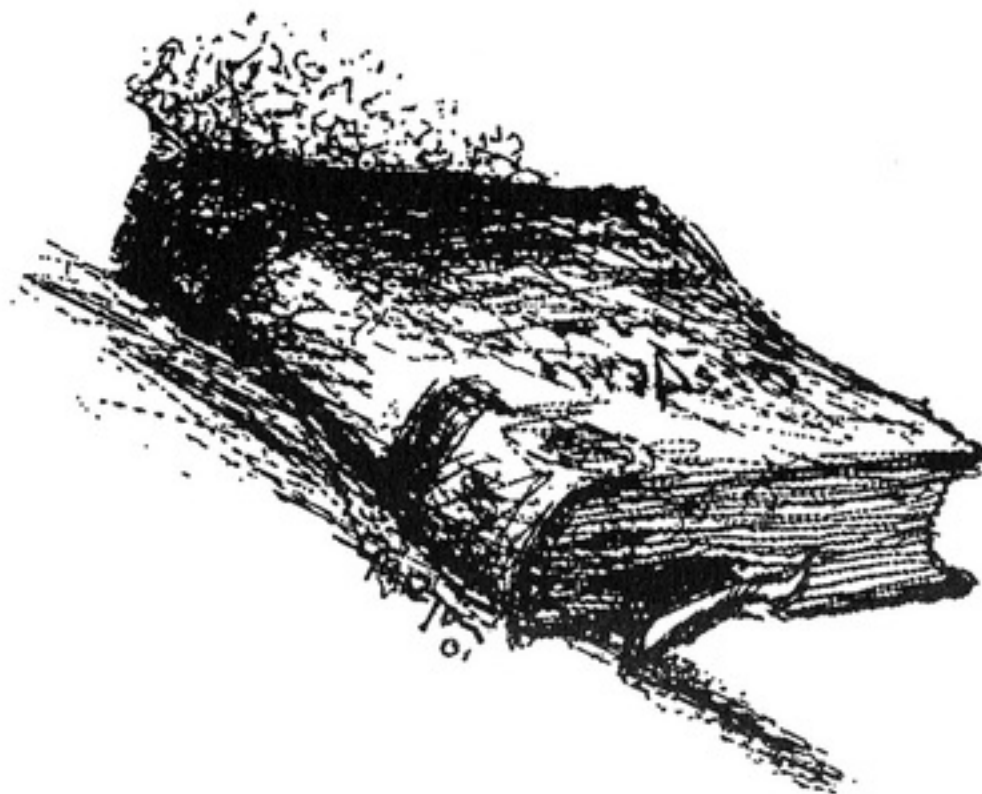
Y al leer en la carta vigésima: “¡Pobre España! Cuesta trabajo creer que quienes más sentimos sus desgracias seamos los menos favorecidos por la suerte; los de manos hechas al trabajo y apenas una camisa limpia para los días de fiesta [...] Me parece que formo parte de una familia de bandidos ruines a los que se les ha muerto la madre, y a quienes sólo interesa qué parte de la herencia tocará a cada uno [...]”, podríamos leer en nuestros días: ¡Pobre Iraq! Cuesta trabajo creer que esta guerra, no importa lo que cueste; sólo interesa a quienes se repartirán el botín de guerra.

Acosta Matos intertextualiza la historia de la Guerra del 98 en las cartas del joven Joaquín, el cual en el epílogo llega a la conclusión de que los españoles le temen a la revolución, y exhorta a que los pobres se unan y echen a andar porque lo que debe ser salvado a toda costa es la supervivencia de la nación, de las naciones.

Y Joaquín, quien se vio obligado a ingresar en el batallón dirigido por Don Bonifacio Segura y Ezpeleta, llegó a saber que la guerra se lo tragó y que nunca más sabría de él. Las guerras, no necesarias, tarde o temprano, se los tragan a todos.

Ha sido un acierto que la Caja Canarias haya logrado una exquisita edición de estas *Cartas...* surgidas de un largo proceso de investigación, y que las haya ilustrado con auténticas fotos patrimoniales de la nación cubana, custodiadas y atesoradas por la Biblioteca Nacional de Cuba.

Y lo ha hecho porque el desarrollo de toda la acción histórica, en la obra de Acosta Matos, transcurre en una isla habitada también por numerosos canarios en la diáspora, protagonistas de muchos de los hechos narrados vívidamente por el director de la Biblioteca Nacional de Cuba.



C O N C U R S O



leer a MARTÍ

Homenaje de los niños,
adolescentes
y jóvenes cubanos
a nuestro Héroe Nacional,
a su pensamiento
patriótico, a su
obra literaria y
a su permanente
desvelo por fomentar
la lectura y el saber.

Cultos y libros



Lo mejor de la literatura
contemporánea cubana
e internacional usted podrá
leer si se abona al

**Club
Minerva**



**EL REINO
DE ESTE
MUNDO**

G A L E R Í A

REVISTA

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ



REVISTA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ



BIBLIOTECA NACIONAL
JOSÉ MARTÍ

Una ventana no sólo al libro...



Yo porto mi contenido (2001)
Acrílico / lienzo, 1 x 1 m

ROLANDO VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

(Ciudad de la Habana, 2 de marzo de 1969)

Graduado en la Academia de Bellas Artes "San Alejandro", en el año 1984 y en 1993 del Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona" en la especialidad de Educación Plástica. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Asociación Hermanos Saíz, el Fondo Cubano de Bienes Culturales y el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales. Ha realizado ocho exposiciones personales y participado en más de noventa exposiciones colectivas tanto en Cuba como en México, Sri Lanka, Brasil, Inglaterra y la Universidad Veracruzana. Parte de su obra se encuentra en colecciones privadas en numerosos países. Actualmente trabaja como artista independiente y como profesor en la Academia de Bellas Artes "San Alejandro". Se mantiene estudiando los cultos religiosos en Cuba y la influencia de estos en la plástica cubana, lo cual refleja en gran parte de su obra.